8 DE JULIO DE 1932

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

EL PUNTAL DE LA PATRIA

por RODOLFO CLARO

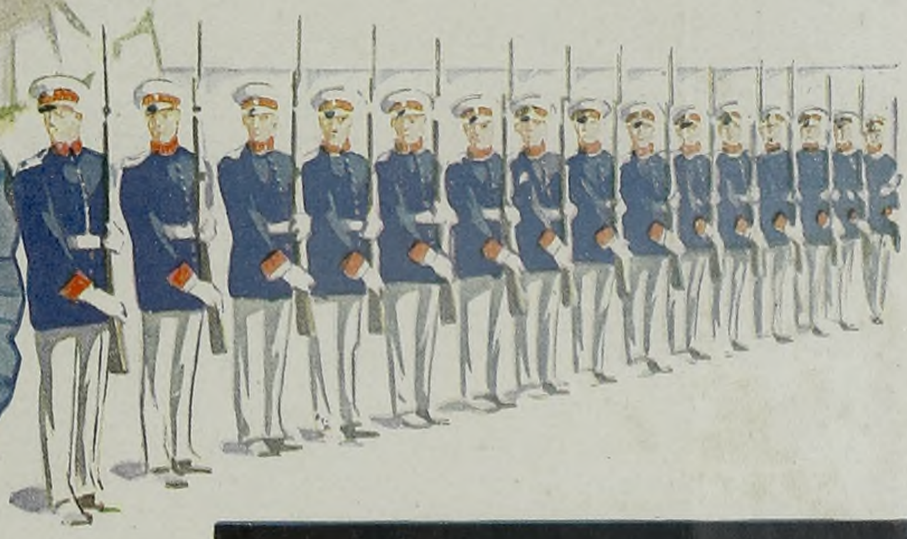
Los Primeros Cantos de la Libertad...

Los himnos de gloria y de paz, resonaban en los salones de la aristocracia Porteña. Romanticismo, secreteos, poesías y canciones de amor, bucles y crinolinas, daban al ambiente una alegría nueva, precursora de la libertad.

Ya en aquellos días, las damas conocían la Perfumería "4711" que desde Europa se les brindaba, el agua de perfume fino, sutil, delicado y persistente... Las hermosas de entonces, como las elegantes de hoy, completaban su arreglo con unas gotas de "4711" Loción Colonia.

El polvo adherente, fino e impalpable, que da realce al tocado que permite a la vez, conservar toda la belleza y frescura de un cutis juvenil, es el

4711. Polvo Tosca



Desde el año 1792 se destila en Colonia sobre el Rhin, la "4711" Agua de Colonia: su renombre mundial y su antiguedad son su garantía.

4711. Locion Colonia

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

Año XXVIII, Núm. 1186
8 DE JULIO DE 1932

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
APARECE LOS VIERNES
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES,
Fundador

"—VENGA, MI HIJA QUERIDA... PERDÓNELO A SU TATA, QUE ES UN ANIMAL—BALBUCEÓ EL POBRE, DESOLADO. Y LA MUDITA, SOLLOZANDO, SE ARROJÓ EN SUS BRAZOS..."

La mudita de las carretas

Un romance del desierto

TODAS las mañanas, al despuntar el alba, Fernando Cuenca veía a la muchachita de las trenzas negras y los grandes ojos atónitos.

La tropa de carretas de don Martín Baigorri había salido de Rosario una madrugada de febrero de 1867, tomando, como siempre, el camino del Sur, que cruzaba el campo de la Candelaria, pasaba frente a la famosa pulpería de los Gallegos, y desde la histórica posta de Arequito orillaba el Río Tercero hasta Villanueva, donde lo atravesaba y continuaba casi rectamente a rematar en la ciudad de Córdoba, para continuar luego hasta San Juan y Mendoza.

Hacía largos años que la tropa de don Martín efectuaba, dos veces por año, la interminable y peligrosa travesía. Los inviernos y los veranos veían pasar las carretas chirriantes, al tardo paso de los bueyes, por las comarcas inmensas, solitarias, desamparadas, y las fieras y los indios de tierra adentro las adivinaban desde lejos.

¡Los indios!

Porque aquellas regiones infinitas se hallaban todavía bajo el dominio pavoroso del salvaje, y sus leyendas terribles flotaban aún sobre las comarcas.

En cuanto la tropa de Baigorri salió de Rosario, en todas las imaginaciones palpitaba el recuerdo del indio feroz. Las conversaciones de los viajeros no se referían más que a sus correrías y sus sangrientas hazañas a lo largo del interminable y trágico camino. Cada uno de ellos, veterano de las travesías, narraba a Fernando Cuenca un episodio de horror.

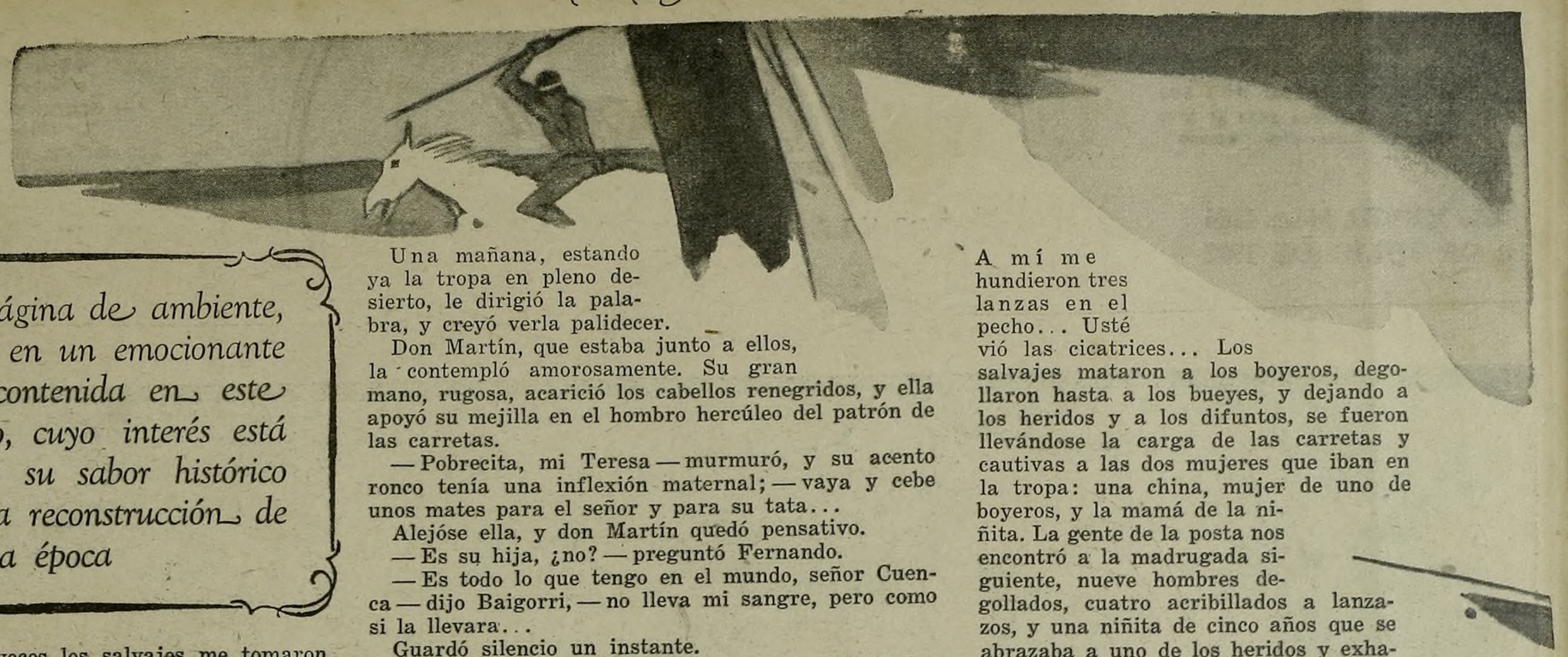
Fernando tenía veinte años, y era la primera vez que realizaba el famoso viaje a través del desierto. Él era de Buenos Aires, donde su tío, don Alfonso Cuenca, era un fuerte comerciante con el cual había ido a trabajar cuando cumplió los quince.

Un día lo llamó don Alfonso a su escritorio.

— Has cumplido veinte años y ya eres un hombre, Fernando — le dijo el anciano, — es necesario que ahora seas tú quien vaya a Mendoza y a San Juan a realizar las compras de vino para nuestra casa... El pobre don Luis ya está muy viejo para hacerlo. Debes saber que el viaje es largo y lleno de peligros... El camino del sur está sembrado de esqueletos de viajeros asesinados por los indios... Pero eres hombre y debes ir...

— Iré, tío — respondió sencillamente el mozo, y don Alfonso lo miró con vaga admiración.

— Eres como yo en mi juventud — murmuró el anciano;—cuántas veces hice yo esa travesía de peligro



Una bella página de ambiente, que culmina en un emocionante idilio, es la contenida en este ameno relato, cuyo interés está realzado por su sabor histórico y la acertada reconstrucción de la época

y de sangre... Dos veces los salvajes me tomaron cautivo... La haría otra vez, pero ya estoy viejo...

Fernando fuése a Rosario y allí tomó su pasaje en la célebre tropa de carretas de don Martín Baigorri, heroico veterano del desierto, y una cálida mañana de verano vió perderse a lo lejos los chatos caseríos, los últimos ranchos de la ciudad ribereña y se hundió en la inmensidad de los campos.

¡Los indios!

Todo parecía cantar su leyenda de espanto y de muerte en el camino: el viento y la noche, el agua de los arroyos y el temblor de los pastos, las aves y los árboles...

Pero él no tenía miedo. Casi todos los hombres de su familia habían caído combatiendo heroicamente en las guerras de Rosas. El padre de su padre fué, cuarenta años antes, uno de los mártires de Ituzaingó.

Él no tenía miedo de los indios, de aquellos indios sucios, crueles y traidores que merodeaban en el camino del sur desde tiempo inmemorial. Su tío le había provisto de armas nuevas y seguras, pistolas de dos tiros que siempre llevaba al cinto.

Los últimos ranchos de Rosario se desvanecieron en el horizonte, y el hálito ardiente de la tierra reseca envolvía las carretas.

— Caminamos rumbo al oeste, clavado — dijo don Martín, como anunciando que se internaban en el país de los salvajes, en plena pampa.

— Parece que la indiada anda medio alzada este verano — dijo uno de los carreteros, un viejo robusto y cetrino; — yo me acuerdo de aquel año, creo que fué el 57, en que se nos vinieron encima como el pampero, prendieron fuego a las carretas, y degollaron hasta los bueyes... No salvamos el cuero más que cuatro...

Calló bruscamente, como si una súbita presencia hubiera paralizado su lengua. Fernando se volvió y vió una mocita de unos quince años, blanca y bellísima. Dos largas y gruesas trenzas renegridas caían sobre sus hombros, y sus ojos, obscuros y profundos, tenían una expresión extraña.

Todos la saludaron, unos con dulzura, otros con respeto, y ella, sin proferir una palabra, inclinó la cabeza casi infantil. Luego sus enormes pupilas, asombradas, se clavaron en los campos infinitos, en el abrazado horizonte, y un estremecimiento agitó su débil cuerpo.

— Venga conmigo, mi hija — murmuró don Martín, y se la llevó a su carreta.

El viejo la miró desaparecer y se volvió a Fernando.

— ¿No la conoce, don? Es Teresita Baigorri, la hija adoptiva de don Martín, pero en el camino del Sur, desde Rosario hasta San Juan, todos la llaman "la mudita de las carretas"... Es una historia... Dígale a don Martín que algún día se la cuente.

II

DESDE entonces la veía todas las mañanas, cuando el lucero se apagaba por el oeste, los pájaros desiertos empezaban a cantar bajo el cielo, y los carreteros volvían a uncir los bueyes para reanudar el larguísimo viaje.

Los grandes ojos asombrados de la mocita se fijaban con vaga extrañeza al principio en el gallardo mozo cuya presencia contrastaba con la de los rudos hombres de la tropa; y él, Fernando Cuenca, comenzó a sentir una vaga y extraña emoción cada vez que las atónitas pupilas de la mudita se encontraban con las suyas.

Una mañana, estando ya la tropa en pleno desierto, le dirigió la palabra, y creyó verla palidecer.

Don Martín, que estaba junto a ellos, la contempló amorosamente. Su gran mano, rugosa, acarició los cabellos renegridos, y ella apoyó su mejilla en el hombro hercúleo del patrón de las carretas.

— Pobrecita, mi Teresa — murmuró, y su acento ronco tenía una inflexión maternal; — vaya y cebe unos mates para el señor y para su tata...

Alejóse ella, y don Martín quedó pensativo.

— Es su hija, ¿no? — preguntó Fernando.

— Es todo lo que tengo en el mundo, señor Cuenca — dijo Baigorri, — no lleva mi sangre, pero como si la llevara...

Guardó silencio un instante.

— Le voy a contar la historia de "la mudita de las carretas", señor Cuenca — exclamó de pronto.

— Escucho don Martín...

Un pájaro del desierto pasó cantando sobre sus cabezas, y Baigorri encendió un cigarro negro.

— Yo ando con mi tropa por este camino del Sur dende el año 55, y conozco el desierto como mis manos — empezó el viejo, — y si contara todas las cosas que he visto y he pasado tendría para hablar semanas enteras. Pampas y ranqueles me hicieron cautivo muchas veces. Mire, señor...

Abrió su camisa y mostró las cicatrices de heridas horribles.

— Las hicieron las lanzas de los pampas — dijo sencillamente. — Durante muchos años he visto el campo en movimiento al paso de mis carretas, cuando los animales y los pájaros en disparada parecían dar el aviso: "ahí viene el salvaje"... Bueno; yo he visto carnear muchos infelices cristianos, y con estas manos he volteado más de un ranquel y de un pampa; y los cautivos que he visto arrear... Oiga, don...

La mudita apareció con el mate. Baigorri lo apuró de un sorbo, ruidosamente, y ambos hombres quedaron solos otra vez.

— En el año 57 yo iba con mi tropa de Rosario para Córdoba, como ahora. Era en la primavera, y la indiada estaba por alzarse, asigún me dijeron en las primeras postas. Entre los viajeros iba una mujer blanca. Viajaba para Mendoza, a reunirse con el marido, que trabajaba en los viñedos. Era una linda mujer, de unos veinticinco años, y llevaba con ella una niñita que tendría cinco, un angelito que nos traía embobados a todos con sus gracias, con sus preguntas. Desde la mañana hasta la noche gorjeaba como un pájaro, y cantaba una canción que le había enseñado la mamá y empezaba así...

Volvió a callar el patrón de las carretas. La mudita le alcanzó el segundo mate a Fernando, que lo sorbió rápidamente, sin dejar de mirarla.

— La canción empezaba así — prosiguió don Martín, reminiscente, cuando ella hubo desaparecido:

Cuando la tarde se muere
Sobre la pampa dormida...

Al terminar el segundo verso oyóse un grito ahogado, desgarrador, detrás de la carreta, y Baigorri sofocó un exclamación.

— Venga, mi hija querida... Perdónelo a su tata, que es un animal — balbuceó el pobre, desolado, y la mudita, sollozando roncamente, se arrojó en sus brazos.

Silbaban los boyeros y las carretas se ponían en marcha por los caminos solitarios del desierto.

Marcharon todo el día. Esa noche hicieron alto en plena pampa, bajo las estrellas nacientes. La mudita se fué a dormir en su carreta, y Fernando volvió a encontrarse a solas con Baigorri.

— Pobrecita... — murmuró éste, reanudando su relato de la mañana; — antes de llegar a la posta de Arequito, una tarde de octubre, vimos pasar disparando a los animales del desierto, gamos, avestruces, cimarrones, zorros, y la indiada cayó sobre nosotros dando alaridos. Peliamos como liones, señor Cuenca. A mí me hundieron tres lanzas en el pecho... Usté vió las cicatrices... Los salvajes mataron a los boyeros, degollaron hasta a los bueyes, y dejando a los heridos y a los difuntos, se fueron llevándose la carga de las carretas y cautivas a las dos mujeres que iban en la tropa: una china, mujer de uno de boyeros, y la mamá de la niñita. La gente de la posta nos encontró a la madrugada siguiente, nueve hombres degollados, cuatro acribillados a lanzazos, y una niñita de cinco años que se abrazaba a uno de los heridos y exhalaba gemidos roncos, desesperados, espantosos...

Un pájaro nocturno cantó en el campo, y don Martín se enjugó el sudor que inundaba su rostro conmovido.

— El herido era yo, señor Cuenca, y la niñita era Teresa... Yo me curé de las heridas, porque soy duro para morir, y la niñita nunca se separó de mi lado, hasta ahora... Aprendí a quererla como a una hija, yo que nunca tuve familia... La crié como si fuera de mi sangre... Pero ella, pobrecita, nunca volvió a hablar. El espanto de aquella tarde, cuando vió que los pampas mataban y herían a los hombres y se llevaban a su mamita, en medio de gritos desgarradores, le quitó el habla, pobrecita... Nunca, desde entonces, volvió a separarse de su tata Baigorri, y durante todos estos años, mientras estaba creciendo y haciéndose mujercita, me ha mirado siempre así, con esos ojos asombrados y tristes, como preguntándome: "¿dónde está mi mamita, tata Baigorri"? (porque para mí que ella debe llamarme así en sus pensamientos), y durante las travesías de todos estos años, mira el campo inmenso por donde un día los indios se llevaron a la mamá...

Dos lágrimas corrieron por el semblante rugoso del patrón de las carretas.

III

LAS jornadas se sucedían, largas, monótonas, iguales. Campo y cielo, y cada tantas leguas un arroyo casi seco, un hilo de agua fangosa que apenas alcanzaba para aplacar la sed de los hombres y de las bestias.

La tropa de Baigorri cruzaba ahora, bajo los rayos ardorosos del sol, el campo reseco y solitario de la Candelaria.

Y todas las mañanas, y todas las tardes, al ponerse el sol por el oeste, Fernando se encontraba con Teresa. Los grandes ojos de la mudita se humedecían al escuchar las palabras del joven viajero. Una comadre de don Martín habíala enseñado a leer, allá en Rosario, y Fernando le prestó los dos únicos libros que llevaba en su equipaje. Uno de ellos la hizo llorar amargamente, y el mozo, recriminándose por su imprudencia, lo recuperó y lo arrojó al barro de un arroyo: era "La cautiva" de Esteban Echeverría.

El otro era una novela de amor, titulada "María de Montiel".

Mientras las carretas avanzaban lentamente por los campos, la mudita se abismaba en las páginas de aquel romance conmovedor, escrito por Mercedes Rosas, una de las hermanas del que fuera el Restaurador de las Leyes, y su pobre alma llenábase de cosas nuevas, luminosas, extrañas...

Algunas veces el libro caía de sus manos frágiles, y Fernando, pleno de piedad y de ternura, veía sus ojos asombrados fijos en el horizonte insondable, como si la niña sin palabras tratara de escudriñar silenciosamente el horrible secreto del desierto...

Los boyeros de don Martín continuaban narrando, alrededor de las fogatas nocturnas, los salvajes episodios del camino del Sur, sangrientos y monótonos, y las estrellas de la pampa temblaban en la altura, indiferentes y lejanas.

Allá por el mes de marzo se internaban en el campo de las Achiras. Desde hacía tres o cuatro días los bo-

Por Héctor Pedro Blomberg

"—¡FUEGO, MUCHACHOS, QUE SON POCOS! — RUGÍA DON MARTÍN, VALEROSAMENTE, DERRIBANDO UN PAMPA A CADA DISPARO..."

yeros, el mismo don Martín, habían presentido misteriosamente la presencia cada vez más próxima del peligro. Era el campo de las Achiras, desde larguísimos años atrás, lugar preferido por pampas y ranqueles para caer sobre las tropas de carretas.

— Fué por aquí donde nos atacaron los salvajes, el 57 — murmuró Baigorri al oído de Fernando, y le advirtió que no se separase, ni dormido, de sus armas. De noche, durante los descansos, las carretas eran colocadas en círculo.

Los ojos de Teresa parecían agrandarse, y su palidez se acentuaba cada vez más.

— No duerme, de noche — díjole Baigorri a Fernando, — cuando yo me despierto, obscuro todavía y con estrellas, la encuentro asomada a la ventana de la carreta, mirando siempre hacia el campo...

— ¿Nunca supo nada del padre de Teresa? — preguntó una noche el viapero, y don Martín movió la cabeza tristemente.

— Lo único que supe de él, después de averiguar durante mucho tiempo, fué que se había ido a buscar a su mujer en las tolderías de tierra adentro, y nunca, hasta hoy, se supo más de él...

Luego refería historias de cautivos, trágicas, desoladas.

— Por cada cautivo que vuelve, de veinte de ellos no vuelve a saberse nunca, sobre todo si son mujeres — terminaba diciendo.

Una madrugada, el boyero que montaba guardia en el campamento dió la voz de alarma, y en la luz gris del amanecer se oyó el tropel de los animales que huían ante los indios.

— ¡Son los pampas, voto al infierno! — gritó Baigorri.

Los mansos bueyes mugían de espanto.

— ¡Las armas! ¡Las armas, todos, que los malditos ya están sobre nosotros!

o o o

Ilustraciones de Rodolfo Claro

Fué entonces que Fernando Cuenca vió por primera vez un malón. Sus ojos, turbios aún por pesado sueño, divisaron un grupo borroso y siniestro de indios a caballo que irrumpían sobre el campamento, galopando en círculo y profiriendo alaridos estremecedores.

El día de verano amanecía rápidamente.

Los estampidos de las armas de fuego atronaron el desierto, llenaron de ecos el horizonte.

— ¡Fuego! ¡Fuego!

Fernando vió que varios indios caían de sus caballos, y que éstos seguían galopando detrás de los jinetes sobrevivientes.

Mientras disparaba sus armas, volvía a cargarlas y continuaba haciendo fuego sobre los indios, Fernando pensaba, lleno de mortal angustia, en la mudita. Baigorri, desde el primer momento, la había encerrado en su carreta entoldada, con las mujeres de los boyeros que iban en la tropa.

Se hizo día claro.

Diez o doce indios habían caído frente a las carretas.

— ¡Fuego, muchachos, que son pocos! — rugía don Martín valerosamente, derribando un pampa a cada disparo, y Fernando,

cuyas pistolas recalen- *(Continúa en la pág. 20)*

Barro

Una emocionante tragedia se desarrolla en esta breve novela de ambiente nacional. Un amor desdichado en que una ingenua criatura, víctima de la perfidia de un audaz pueblero, es llevada por la fatalidad que acecha sus días a las garras del "Barro maldito" de nuestras regiones desoladas.

BAH! — dijo la vieja, despectivamente, al tiempo que, después de acomodar unos trebejos, prestaba atención a la recién llegada. — ¡Bah!—repitió.—Es al cuete que te andés entecando: el pueblero ese tiene el pensamiento muy alejado de vos...

La Dolores suspiró, bajó los ojos mirándose las uñas, y, después, como avergonzada, sin levantar la vista, murmuró:

— Pa eso la vine a ver, ña Filo...

— ¡Ta'gueno! — Sopló en las brasas, levantó la pavita negra de hollín y volcó en la embocadura del mate un chorro de agua, finito y humeante.

— Lo vide hoy, ña Filo, y... ¿sabe?, ni caso que me hizo... Cuasi como ni si me viera...

— Sí, ¿no? — Y después de una pausa para tragar una larga aspiración del mate: — Ya te lo he dicho: al cuete nomás te andás entecando por el pueblero.. ¿No ves que no es de tu laya?

Ña Filo, la curandera, conocía un poco las almas y otro poco la vida. No en balde su experiencia sobre ambas cosas le había otorgado su algo de preponderancia entre las sencillas gentes del pago. Tiraba las cartas, para adivinar el porvenir, y con medias palabras en voz baja y misteriosa daba al oyente, crédulo e ingenuo, la íntima convicción de que los acontecimientos venideros estaban marcados, sin remisión, en las cartulinas multicolores que, para ña Filo, eran como un libro en el cual ella leía con ojos sabios y extrahumanos.

Curaba el mal de ojo, el daño y el empacho. Poseía sahumerios malolientes para ahuyentar los espíritus adversos, y también tenía yerbas perfumadas para festejar los buenos. Con grasa de cola de iguana preparaba un sebo sedoso que curaba, infalible, ciertos males comprometedores; y con grasa de la riñonada de la vaquillona, tres escamas de la cabeza de la víbora de la cruz, pulverizadas, un seso de sapo y un ojo de perdiz, le salía un ungüento "p'al dolor de muelas" que era como varita mágica. Para los chicos de pecho empachados poseía algunas palabras cabalísticas, pronunciadas siempre en voz muy baja, en tanto que presionaba el epigastrio del infante, hasta oír el "crujidito", índice seguro de que el empacho "se había quebrao". Y pasmos y quebraduras y "sacadas de güeso" eran pequeños males para ña Filo, que, entre consejos y refranes, revisaba, diagnosticaba, curaba, aconsejaba, daba la última palabra de esperanza o de desahucio, y que al irse del rancho o de la casa a que fuera llamada, nada requería, nada pedía, nada cobraba, aceptándolo todo y siempre agradecida, pero con gesto de altivez: desde dos velas de sebo, un pollo, un pañuelo para la cabeza, un peso o medio kilo de tabaco negro y fuerte, y en cambio, llevando la esperanza o la resignación al ánimo de su clientela especialmente femenina.

Mas, no sólo curaba los dolores del cuerpo, sino que también buceaba en las almas. El mal de amores, la indiferencia conyugal, el desvío del novio, el desdén de la novia, eran para ña Filo pequeños asuntitos que ella arreglaba o desarreglaba, siempre en última instancia.

Socarrona y discreta, quizá más inteligente que sus vecinos, se adentraba en los espíritus, sonsacaba a los mozos y las mozas, indagaba y hurgaba, como si hablara de cosas sin importancia; por las ramas se iba al tronco, y después, bien informada, daba su veredicto o su consejo, ante la absoluta admiración del oyente, que, ignorante y de cortos alcances, no se percataba de que él mismo había suministrado los datos a la sibila intuitiva y ladina.

— ¡Ta güeno! — repitió la vieja, y en seguida, fruncidos los labios sobre la bombilla, dió una última chupada larga y tres cortitas que hicieron crepitar el fondo de la calabacita.

Silenciosamente, la Dolores esperó que ña Filo consumiera la verde infusión; después, soltando las palabras lentamente, una a una, insistió:

— ¡Es que yo lo quiero!...

— ¿Y di ahí? ¡Pa lo que al pueblero le importa! — La vieja hizo una pausa, y en seguida, en una mano el mate y la otra sosteniendo en alto la pequeña y renegrida pava, prosiguió: — Mira, m'hijita: el langostero ha de tener ande romperse las guampas... En la *suidá* debe tener el nido, y, ¡es claro!, aquí hace las del tero...

La Dolores nada respondió. Juan María, el subcomisario de la Defensa Agrícola, el langostero, como lo llamara ña Filo, se le había entrado por los ojos, primero, y cuando quiso acordarse ya el mozo se le había ganado corazón adentro. Hasta el día que llegó al pago Juan María, la Dolores había creído que Gregorio, un gauchito peón de la estancia "Piedras Moras", era el hombre más gallardo y más bizarro de la tierra, pero un encuentro en un baile con el "pueblero" y dos o tres zalemas de éste dieron al traste con la agreste predilección de la muchacha. La moza entró a comparar, y en el amor cuando se compara es porque la primitiva pasión ya está casi vencida por otra nueva. Esto ocurrióle a la Dolores: la timidez de Gregorio fué suplantada por la verbosidad del "pueblero", más ducho o más audaz en el trato con mujeres, y la varonil prestancia del gauchito empalideció ante los "breeches" y las lustrosas polainas de Juan María. Después de la noche del baile, la Dolores y el forastero continuaron viéndose a hurtadillas. Juan María comprendió que la inocente campesina era fácil presa para sus mañas de cazador experto, y así, sin mucho esfuerzo, consiguió y obtuvo cuantos favores deseó. Satisfecha ya su vanidad de conquistador, y colmada su ambición inconfesable, no tardó en pagar con mal disimulado desvío la intensa pasión de la muchacha y todas las dolorosas pruebas que de su amor le diera.

Finalmente, la Dolores, siempre con los ojos bajos, requirióle a la vieja:

— ¡Si usté me diera algo!...

— ¿Algo qué?... — respondióle ña Filo. Y agregó: — Dende que le diste el pañuelo que te entregué, ¿conseguiste algo? ¡No! Cuando te trencé la argollita con "lazo de amor", ¿mejoró el mozo? ¡Tampoco! Cuando te quemé tres "rulos" de él, ¿qué sacaste? ¡Nada! Y aura, ¿qué querés?

— Algo más fuerte, ña Filo...

— ¡Más juerte!... ¡Un garrotazo le daría!

— Vea, ña Filo: aquí le traigo un peso pa velas de la virgen...

— ¡Bueno, bah! Trai ese peso... Puede que la Virgen de los Dolores te compadezca..., ¡a lo mejor! — Y la bruja barajó el peso de marras y lo envolvió en una de las puntas de su pañuelo de cabeza, rematando la operación con un nudito. Después se inclinó sobre el mortecino fuego, lo avivó con dos soplidos largos, acomodó sobre los tizones nuevamente la pavita, dióle al perro, que dormitaba en un rincón de la cocina, un formidable "¡Juera!", y, finalmente, tomó asiento en una pequeña silla de paja, baja y sucia: — Aprepósito... ¿A que no sabés quién anduvo por aquí?

— Gregorio...

— ¿Cómo sabés?

— Nos cruzamos...

— ¡Pobre mozo!, ¿no?... ¿Ves? ¡Ése sí que te quiere!

La Dolores permaneció silenciosa. Ña Filo levantó con una mano la pesada trenza, que le caía sobre el costado derecho, y de detrás de la oreja sacó un pucho grueso y apagado; lo llevó a los labios, lo untó bien con saliva, lo mordisqueó un momento con sus dos colmillos, escupió, y tomando un tizón con la punta de los dedos dióle fuego.

Un humo acre y pesado inundó la pequeña cocina...

— ANOCHE se han perdido tres vacas en el *tembladeral*... Son de las "Piedras Moras"... Parece que por ahí se cortó el alambrao y la hacienda dentró al barro... — dijo el domador Nicasio al pulpero, en tanto tomaba la "mañana" en un vasito grueso y de mucha base.

— Con éste, tener tragado la tembladeral mucho hacienda este mes... — respondió el vasco, dueño del pequeño negocio.

— Es fiero el asunto, amigo... Y vea, da lástima pensar que el gobierno no lo arregle.

— ¿Cómo arreglar el hacienda muerta?

— Digo, que no arregle eso. ¿Sabe cuánto camino de

"—¡BAH! — REPITIO. — ES AL CUETE QUE TE ANDÉS ENTECANDO: EL PUEBLERO ESE TIENE EL PENSAMIENTO ALEJAO DE VOS..."

maldito

Novela corta de
Augusto Alberto
Canstatt

Ilustraciones de
López Osorno

más hay que andar pa llegar a "Los Pumitas" a causa del tembladeral?

— ¡No, hijo!... ¡Qué saber yo!

— Seis leguas largonas...

—¿Es que no haber un caminito entre el barro?

— De haberlo, lo hay; pero es un senderito muy angosto; a los dos laos está la muerte. Hay que ser muy baquiano y marchar de uno en fondo... Por ese sendero se acorta el camino en cuatro leguas, pero, si se descuida, también se acorta la vida...

— Y ¿qué puede hacer la gobierno, che Nicasio?

— Y..., yo no sé..., él ha de saber; yo digo... La *custión* es que s'áugan los animales y hasta los cristianos. Va pa dos años, un turco mercachifle agarró por la "güeyita", y ¡si te he visto, no me acuerdo!

— ¡Buen día!... — saludó Juan María, entrando al negocio. Nicasio se tocó el ala del sombrero, y el vasco ofreció un banco al visitante.

— No, gracias, amigo; no voy a sentarme. Estoy algo apurado, pues esta noche me voy. He recibido órdenes de pasar a "Los Pumitas", y vengo a arreglar cuentas.

— ¿Conque marcharse al "Pumita"? — respondió el pulpero, en tanto abría el cajón del mostrador y extraía de él una libreta.

— ¿Se sirve de algo? — invitó Nicasio.

— No, gracias...

— Pues, deber poca cosa: ocho pesos, nomás — interrumpió el vasco, después de sumar unos guarismos jeroglíficos.

Juan María pagó, y, terminando de despedirse, se retiró del negocio.

— ¡Se va el "cajetilla"!... Mejor p'al pobre Gregorio — comentó Nicasio, tirando una moneda sobre el mostrador.

— El Gregorio estar embromado, sí, sí... El mujer, como el alondra, morir por el brillo...

— Bueno, don..., ¡hasta la vista! Me voy pa las "Piedras Moras" a darle a Gregorio las buenas noticias.

— Sí, sí, Nicasio..., ¡hasta la más ver!

Nicasio montó de un salto su doradillo, y en un galope cortón y hamacado fué a llevarle la nueva a su amigo Gregorio.

LA Dolores ya casi no podía ocultar su vergüenza. Mucho esfuerzo y mucho disimulo había puesto en juego para sobrellevar su desgracia, pues ya nada le era posible hacer, y de un momento a otro su deshonra se haría pública y con ella el escándalo y el escarnio.

Desatinada, fuése al rancho de ña Filo, su última esperanza. Cruzando campo, desde lejos, Nicasio le hizo un largo saludo con la mano, que la Dolores no vió, tan ensimismada en sus tristes pensamientos marchaba, sorteando cardos y matas de paja brava.

El fresco aire matutino calmóle en algo la afiebrada frente, y el agreste perfume de los trebolares fué un leve sedante para su acongojada respiración.

Un ladrido áspero y amenazante recordó a la Dolores que se entraba en los dominios de la curandera, y dos resonantes "¡Juera! ¡Juera!" dieron a la muchacha la evidencia de que aquélla en persona ponía orden en su feudo.

— ¡Buen día, muchacha! ¿Qué es lo que ti hace cair, tan de mañana, por este lao?... ¿Se ha enfermao tu mama?

— ¡Pior, ña Filo! — respondióle la Dolores, apoyándose en un poste de la desvencijada tranquera, fatigada por la presurosa marcha.

— ¿Pior?... ¡Virgen purísima! ¡Y es cierto: estás más blanca que pañuelo asoleao con lejía!... ¡Vení, dentrá, sentate! — Y alcanzóle una sillita de paja, destripada y mugrienta.

La Dolores tomó asiento, respiró hondamente, y después, ocultando la cara entre las manos, empezó a sollozar desconsoladamente.

— ¿Y de áhi? Si llorás, no te entiendo...

La muchacha, como si no hubiera oído, redobló sus sollozos. La curandera, aproximándosele, le acarició la cabeza, y con gesto maternal le dijo, previa una pausa durante la cual contempló con ternura a la desolada muchacha.

— ¿Y de áhi? ¿Por qué estás tan desesperada?... ¿Se te ha muerto el langostero? ¡Bah! ¡Pa lo que s'iba a perder! — Y en seguida de una pausa: — Contame, ya sabés que yo soy medio ariscona no más, pero que al fin soy mujer como vos y que yo también, cuando mis "vainte" años he *redamao* más de una lágrima por algún *indino*... ¡Aura, ya estoy vieja y curada de espanto!

La Dolores, más tranquila, seguía llorando sin los sollozos de los primeros momentos.

— Contame — prosiguió la vieja, — vamo a ver qué te ha pasao... — Arrimó otra sillita junto a la muchacha, se sentó, lanzó un nuevo denuesto, se tiró la trenza a la espalda, escupió distraídamente, como para hacer una pausa, y poniendo su mano derecha sobre la falda de la moza, le dijo, con su tono de voz más acariciador y melifluo: — ¡Desembuchá, que te oigo!

— Soy muy desgraciada, ña Filo!

— Tá bien..., seguí...

— ¡Usté no sabe!... Mañana o pasao, no más..., ¿sabe? — Y se interrumpió con un sollozo.

— Güeno... ¿Qué hay mañana o pasao?

— ¿Sabe?...

— ¡Qué voy a saber!

— Usté, de endevera, ¿no sabe?

— Pero, hijita! ¿No ves que hace un'hora que te estoy preguntando?

— Güeno, vea, yo he disimulao hasta ahora, pero ¡ya no puedo más!

La vieja husmeó algo... Se rascó la coronilla con gesto preocupado, y al cabo de un instante dijo, así, de repente:

— ¡Contame todo, m'hijita!

La muchacha empezó tímidamente.

— ¡Contame, y no t'aflijás!

La Dolores siguió su relato con más confianza.

— Güeno, basta... ¡No digás más, lo imagino todo!

La moza guardó silencio, y los sollozos se reiniciaron.

— ¿Aura llorás? ¡Tarde piaste! ¿Pa qué llorás aura, vamos a ver? ¿Es que vas a arreglar la cosa a juerza'e moco?

— ¡Ña Filo!

— ¡Mirá tu mama! ¿Qué va decir la pobre cuando se entere?

— ¡Ña Filo!... — Y los sollozos recrudecieron.

— ¡Muy bonito!... ¡Ya decía yo que ese langostero era hijo 'e mandinga! Y... ¿cómo vas a salir d'ésta?

— Pa eso la vine a ver, ña Filo...

— Sí, pues..., ¡qué vamos a hacer! — Y esta vez la vieja curandera se puso a meditar largamente, preocupada de la honda angustia de la Dolores.

— ¡Ayúdeme, ña Filo!

— En eso pienso..., ¡qué jorobar!

— ¡Piense, ña Filo, piense!

— ¡Y si eso estoy haciendo, pues! ¿O te creés que te voy a dejar en la estacada, muchacha 'e porra?

— ¡Gracias, ña Filo!

— ¡Epa! ¡No te apurés, que a lo mejor se me cansa el flete en las partidas!

Un silencio cayó sobre ambas mujeres. La vieja, con los ojos levantados y la mirada perdida en la lejanía; los de la muchacha, en cambio, suspensos y anhelantes, fijos en el rostro de la curandera, que, en esos instantes, tenía en su mano y a su arbitrio su vergüenza y su salvación.

— ¡Güeno! ¡Ya está! Me parece que te v'ia dar una mano...

— ¡Diga, ña Filo!

— Bueno, mirá, muchacha, y abrí bien las orejas: yo v'ia dir a lo de tu mama y le v'ia decir que t'emprieste por unos días...

— ¿Que me emprieste a quién?

— A mí, pues..., ¿o sos sonsa? Tu mama no ha de negarse, y entonces, como vos vas a estar aquí, todas las cosas saldrán como de encargo.

— ¿Y el angelito?

— Del angelito no te preocupés... En cuantito venga al mundo, monto en mi petisa gateada y se lo llevo a mi comadre Candelaria. Total: diez leguas de ida y otras diez de güelta...

(Continúa en la pág. 20)

Hollywood visto

"Con Lupe Vélez, la chica

Por Néstor

HOLA, che!... Me han dicho que vos eres argentino... ¿Es verdad? Así, con esta frase imperfectamente acriollada pero perfectamente gráfica para dar una idea del simpatiquísimo carácter de Lupe Vélez, me recibió la interesante mejicanita el día en que alguien intentó presentarnos.

Chiquita y menuda pero graciosa e inquieta, en sus ojillos travesea una chispa de picardía que concuerda admirablemente con su sonrisa dentífrica y su modito un tanto "cachador"...

Su cordialidad no respeta fórmulas ni protocolos, y así Lupe es siempre como una vieja amiga de todo el mundo. Más aún si se trata de argentinos, pues parece tener un excelente recuerdo de los que ella conoció, y que, por más datos, eran unos muchachos de nuestra embajada en Méjico. No había más que oírla para saber el concepto que le merecíamos:

—¡Che!... ¡Qué macanudos sois vosotros!...

Después de lo cual era imposible que me resistiese cuando me impuso aquel mismo día, tironeándome del saco:

—A las seis termino de trabajar, y tú te vienes a cenar con nosotros, che.

Y como para esa misma noche Paul Ellis había preparado un asado en mi honor, al cual había invitado al cónsul, a Barry Norton, a Mona Maris y otros argentinos, Lupe arregló el asunto, haciendo que trasladasen los invitados y el asado a su propia casa...

Por lo cual comimos el asado un poco más frío pero tuvimos más y mejores bebidas.

"¡Che, cuéntaselo a tus lectores..."

ME imagino que ahora lo que más interesaría es que yo contase cómo fué la fiesta. Cosa que no tiene gran interés si se considera que, estando presente el cónsul, todos estuvimos lo más serios que pudimos. Y las cosas serias son aburridas hasta para contarlas...

En cambio, no podré olvidar nunca la impresión extraordinaria que me produjo una de las muchachas que nos acompañaron a la mesa y que desde el primer momento me interesó muchísimo. Era una rubiecita lánguida, con una languidez que le disolvía la mirada clara y profunda de sus ojos verdes y le estilizaba el cuerpo en una graciosa ondulación su tallecito de junco. Lupe la había sentado enfrente mío, y advirtiendo mi interés por la chica, me dijo en un aparte de la sobremesa:

—Ya he visto cómo te tiene la suequita, che...

—¿Sueca?

—Sí, sueca, che... Igual que Greta... Y paisana, del mismo pueblo de Nils Asther, de Malmo, che.

—¿Actriz?

—Casi... Sería un caso interesantísimo para que lo contases en tus periódicos, che... Y para que tus lectores supiesen un poquito mejor lo que es Hollywood cuando se lo ve al natural..., sin las lucecitas de la pantalla y sin las mágicas gafas de los jefes de publicidad... Esta suequita es un símbolo de Hollywood.

Con un derroche de "ches", característico siempre en los extranjeros a quienes les gusta nuestro simpático y contagioso pronombre, Lupe me contó la historia de la suequita:

—Verás... La niña, que estaba encandilada

Otra actitud característica en la que pueden apreciarse los encantos de la bella estrella mejicana.

Más que una fotografía es ésta una carta de recomendación que le serviría a Lupe para convencer al mismísimo San Pedro...

con ojos argentinos

que siempre dijo que no"...

¡Dichoso Néstor, que ha podido comentar la lectura de nuestra revista con una compañera tan deliciosa como Lupe!

En este interesante artículo—el cuarto de la serie que NÉSTOR *ha escrito especialmente para EL HOGAR—el popular cronista nos pinta con rico colorido de rasgos y detalles la atrayente y original personalidad de la brillante estrella mejicana Lupe Vélez, y aprovecha hábilmente el motivo de la nota para matizarla con un caso que es una síntesis admirable, por su realidad y verismo, de la titánica lucha que sostienen cotidianamente en Hollywood los obscuros visionarios que van a la Meca del Cine en busca de gloria y de fortuna.*

con el cine, ganó un día un concurso de belleza allá no sé por dónde. Eso le dió ánimos para venirse a tentar suerte a la Meca... Cortó sus estudios y se largó para aquí, donde la recibieron con los brazos abiertos. Su afán y su esperanza estaban en sus compatriotas, Greta, Nils Asther, Sorensön, y otros que andan por los studios. Pero lo que no sabía la pobrecita es que cada uno de ellos recibe cientos y cientos de compatriotas continuamente, siempre con la misma ilusión, como me llegan a mí y nos llegan a todos los que trabajamos aquí.

El calvario de los extras en el cine

—AL principio tuvo muchas esperanzas. Estos tiburones que tanto abundan por Hollywood: los managers, los agentes, los publicistas, y tantos otros bichos dañinos que infestan los alrededores de los studios, a la caza de incautos para aligerarles el bolsillo o explotarles de cualquier modo, la entretuvieron y le agotaron los pocos ahorros que tenía. Alguno de ellos hasta consiguió que le publicasen su fotografía en los diaruchos que aquí negocian con los tontos. Otros le abrieron la puerta de algún estudio para un insignificante papelito de extra... Mendrugos que fueron como carnada para atraerla y encerrarla cada vez más en esta enorme red de ingenuos que es Hollywood. Como la veían joven y bonita, le salían protectores a cada paso. Pero la honestidad de la chica los alejaba en seguida. Y así pasó aquí cuatro o seis meses. Cuando ya no pudo más, entró a trabajar de camarera en un café. Trabajaba por las noches para tener libre el día a fin de recorrer los studios en busca de alguna cosita.

¡Consiguió trabajar apenas un día en tres meses!... Y aun esa vez, sólo se trataba de aparecer de espaldas a la cámara, entre un montón de mujeres... ¡Y qué otra cosa iba a hacer la pobrecita con el poquito inglés que podía hablar!

"En fin, así siguió, hasta que un buen día se le venció el plazo de la inmigración para permanecer en este país. Consiguió sesenta días más. En realidad, no sabía qué hacer. A su país ya no podía volver... ¡Había fracasado!... Un último resto de esperanza le hacía preferir esto a cualquier otra parte del mundo. Supo que si se casaba con un ciudadano americano podía quedarse en Estados Unidos. Y aunque ella no lo confiesa, yo creo que fué por eso que se casó con ese zángano y borracho que es su marido, uno de esos extras consuetudinarios que vegetan por aquí, trabajando una semana al año y bebiendo toda la vida. ¿Matrimonio?... Eso no fué más que una farsa, como la de tantos otros... No alcanzaron a terminar la luna de miel..., luna de alcohol para él y de lágrimas para ella..."

Hasta en sus actitudes de recogimiento la mirada chispeante de Lupe denuncia una picaresca intención que desbarata el efecto de la pose...

La "ahijada" de Lupe Vélez

—HASTA que un día, por casualidad, tropecé con ella en el "Henry's", donde estaba de camarera. Yo no sé qué le hallé desde el primer momento que me simpatizó tanto en ella. Sus maneras, su expresión, su delicadeza, todo eso que ella tiene de distinguido y que delata su verdadera condición, que no es la de una camarera, por cierto. Y no tuve más que hablar unas pocas palabras con ella para confirmar mi impresión. A los pocos días, mejor dicho, a las pocas noches, volví a verla, y nuestra simpatía fué mayor. Sentí muchos deseos de conocerla, pero había algo que me contenía. Era ella misma que trataba de guardar cierta distancia, por dignidad, por amor propio, porque no quería inspirar piedad... Yo lo comprendí así. Y eso acabó de conquistarme. Una niña así merece que la ayuden. Y con el pretexto de hacerla mi secretaria la traje a casa, junto con mamá y con mi hermana. Y es casi como otra hermana para nosotras... Mis amigos dicen que es mi ahijada. Lo cierto es que aquí la queremos mucho. Y que yo estoy buscando la oportunidad de introducirla con ventaja en la pantalla.

—Y ¿cree usted que lo conseguirá?

—Estoy segura de ello.

—¿La receta?

—¡Bah!... Es muy sencilla, che. Aquí en Hollywood, para triunfar basta aprender a decir que no.

—¿...?

—Sí, che. Quizá no me entiendas en seguida, pero es muy fácil. Yo misma he llegado así... Diciendo que no. Lo mismo a los empresarios que a los managers, a los publicistas y a los agentes, a los enamorados y a los otros... "¡No!" a todo el mundo. "¡No!" siempre. Que ésa es la mejor manera de que le valoricen a uno. No dejándose conquistar por nada ni por nadie.

—Sigo en ayunas.

—Pues, mira, che: te lo explicaré más clarito. Cuando llegué aquí, todo el mundo me ofreció publicidad, todo el mundo me ofreció sus servicios; algunas compañías me ofrecieron contratos, ciertos empresarios y directores me ofrecieron su amor... Todos me ofrecían algo. Y yo me limité a rechazarlo todo, a decir que no.

—¿Y luego?

—Luego, pues, ante mi resistencia algunos cejaron, pero otros mejoraron sus propuestas, y al final, sin decir sí a ninguno, fueron ellos los que tuvieron que decirme sí a mí, cuando yo, a mi vez, les formulé mi proposición. Por eso es que jamás estuve contratada a largo plazo con ninguna compañía. Que, para mi suerte, prefiero ser libre. Y por eso aquí me tienes aún soltera... Que también me fastidian los contratos matrimoniales...

—Lupe, me está resultando usted muy compleja. Y yo quisiera conocerla en su lado más sencillo, para describirla así en mis artículos.

—Pues, estás equivocado. En la vida hay *(Continúa en la pág. 72)*

"ÉL SE INCLINÓ Y LA BESÓ EN LA MEJILLA, APRETÁNDOLA CONTRA SU PECHO. ELLA NO TRATÓ DE SEPARARSE Y ACERCÓ SU BOCA A LA DE ÉL Y LE DEVOLVIÓ EL BESO. ALGUIEN HABLÓ. ALGUIEN RIÓ. ALLÍ, EN EL QUICIO DE LA PUERTA, ESTABAN LA MADRE DE SARA Y LUISA DE SUÁREZ."

Resumen de lo publicado

Luisa está casada con Jorge Suárez y tiene un hijo, Lucas, a quien el padre quiere con mucho cariño y es correspondido igualmente. La madre, espíritu un tanto seco, no se hace querer por su hijo y siente celos de que Lucas quiera tanto a su padre. Enriqueta, una prima de Luisa, vive con el matrimonio y se gana el pan que come haciendo los vestidos de la dueña de casa. Repentinamente muere Jorge. Luisa se consuela entregándose a sus oraciones y su misticismo. El único que siente una horrible soledad es su hijo, a pesar de que ella viaja constantemente con él por Europa. Es que el niño ha perdido el único corazón que lo quería de verdad. Lo que consuela a Lucas en su terrible soledad espiritual es la amistad de Sara, hija de los Morgan, un matrimonio al que visita a menudo acompañado de su madre.

se desprendía una fragancia exquisita de talco y esencia de rosas; sus mejillas estaban ligeramente sonrosadas y eran muy suaves. Él dejó de bailar. El grafófono continuó lanzando su melodía. Él se inclinó y la besó en la mejilla, apretándola contra su pecho. Ella no trató de separarse, y acercó su boca y le devolvió el beso.

Alguien habló. Alguien rió. Allí, en el quicio de la puerta, estaban la madre de Sara y Luisa de Suárez. La niña se zafó de los brazos rígidos del muchacho, corrió hacia su madre y escondió la carita en el pecho de ella, riendo. Alguien, tal vez el ama, entró en la habitación en ese momento e hizo callar el grafófono.

—¡Oh, Lucas! —dijo Luisa.—¡Qué galán tan pequeño y atrevido!...

Sara la contradijo, refunfuñó e hizo frente a aquella mujer con la sinceridad de una generación que no ha vivido aún:

—Yo lo obligué.

La señora de Suárez no dijo nada.

Habló recién cuando estuvieron solos otra vez en su casa.

—Estoy avergonzada de ti. ¡A tu edad bailando en el día del Señor! ¡Besando!...

Él no tenía nada que decir. La voz de ella continuó por largo rato, fría, implacable, pintándole un cuadro del infierno, un infierno terrible al cual estaban destinados aquellos que no respetaban el día del Señor. El pensamiento de Lucas retrocedió dolorosamente hasta el día en que él le había sacado una moneda de la cartera. Se acordaba del sermón que se había visto obligado a soportar, de pie, junto a la silla donde ella estaba sentada. Su madre le había hecho una historia larga sobre la importancia que tenía el haber tomado una moneda de su cartera. Hoy un centavo, mañana mucho más, pasado la cárcel, ¡por ladrón!

Un sentimiento de rebelión se apoderó de él. Su madre era injusta. ¡Él se había sentido tan feliz rompiendo esa severa tradición del día del Señor! Además, había oído que la madre le había dicho a Sara: "Mi pequeña malita".

La madre de Sara no había visto nada malo en ello. De pronto, su madre se llevó la mano al corazón. Sus ojos negros se movieron de un modo extraño y tenía la cara muy pálida. Lucas salió corriendo en busca de Nina. La madre era presa de uno de sus ataques. Más tarde, al observar cómo Nina alcanzaba un vaso de agua a su madre, pensó que él siempre era el culpable de esos ataques. Cuando él la había desobedecido o cuando estaba disgustada con él se producía el desmayo. Sin embargo, una vez oyó que el doctor le decía a la prima Enriqueta: "¿Peligro? ¡Qué esperanza! Temperamento impresionable, eso es todo. Nervios..."

Ahora su madre lo buscaba con la mirada. Se acercó a ella y se quedó de pie a su lado. La rebelión había pasado.

—Estoy bien —le aseguró ella, después de unos instantes. —Dame un beso, hijo, y vete a tu habitación. No volverás a disgustarme así otra vez, ¿verdad?

Algo más tarde, tirado sobre su cama, Lucas pensaba. Y si llegara ella a morirse en uno de esos ataques, ¿tendría él la culpa? ¿Sería él quién la habría

El folletín de "El Hogar"

Tres mujeres

Por la gran escritora

Faith Baldwin

Traducido expresamente para nuestro semanario

o o o

CAPÍTULO VII

LOS dos chicos subieron corriendo la escalera, dirigiéndose a la "nursery", en el piso de más arriba. Era éste un lugar agradable; el empapelado de las paredes estaba cubierto de flores grandes, en colores brillantes; los cuadros, con escenas infantiles, estaban adornados con moños de cinta rosa; los muebles eran alegres; la habitación tenía cinco ventanas, tres de las cuales daban a la calle. La vieja ama de Sara se encontraba en un rincón, leyendo bajo un mechero de gas. Sonrió a los niños, y pocos minutos después desapareció, instalándose en la habitación contigua.

Sara puso en movimiento el cilindro de cera. De la gran bocina salía una melodía metálica. La niña comenzó a bailar, y su vestido, al levantarse, semejaba pétalos de rosas. Su voz fresca, casi infantil, tarareaba siguiendo el ritmo de la música. Daba vueltas como un trompo. Lucas se contagió, y tomándola suavemente de la cintura, comenzó a dar vueltas también. Reían alegremente, faltos de aliento. Ella era como una pluma en sus brazos; de toda ella

matado? Se restregó las manos delgadas. Le pareció que estaban un poco húmedas y pegajosas, pensando para sí: "Sangre... ¡La sangre de ella!" Lanzó un grito y sollozó fuertemente, pero en sus ojos no había lágrimas. Se ahogaba, simplemente, por la falta de respiración; muy pronto después se quedó dormido.

En la pieza de al lado, Luisa se encontraba sentada en la cama, rodeada de almohadas. Nina estaba con ella arreglándolo todo a fin de que pasara cómoda la noche. Los ataques de la señora de Suárez, ni raros ni frecuentes, motivaban en la casa un movimiento inusitado, pero muy poca alarma. Nina, que había venido a la casa poco tiempo después de nacer Lucas, no podía acordarse de una época en que ellos no habían tenido lugar. Ella suponía que su patrona sufría esos ataques desde su niñez.

Luisa, por el contrario, recordaba muy claramente cuando le ocurrió el primero. No hacía mucho tiempo que se había casado. Jorge era abrumador. Ella no había tenido ocasión de gozar de un momento de soledad física ni mental. Cada vez que él entraba en su habitación, a ella le había parecido como una invasión grosera. Su corazón se había contraído presa de un sentimiento por demás desagradable. Lo hubiera deseado lejos, a una distancia inconmensurable. Y su primer ataque lo había sufrido durante el viaje de bodas; una agonía horrible.

Más tarde se dió cuenta que cualquier asunto desagradable podía y solía ocasionarle esos ataques. Fué poco tiempo antes de nacer Lucas que había descubierto la mala conducta de Jorge. El ataque que sufrió entonces había sido mucho peor que los anteriores. Ella lo había asustado mucho, pero, por vez primera, no logró conseguir el efecto deseado. Él había demostrado disgusto, más bien que arrepentimiento, presentándole las más extraordinarias y desvergonzadas excusas. Según Luisa, echando sobre ella toda la culpa de su mala conducta.

El doctor dijo que su primer hijo debía ser el último. Si los ataques al corazón no habían servido para incitar a Jorge a entrar en el camino de la rectitud, habían contribuído, por lo menos, a substraer hasta el último átomo de bondad del corazón de esa mujer.

Se dejó caer sobre la montaña de almohadas, cerró los ojos y se quedó dormida. Nina salió de la habitación silenciosamente, cerrando la puerta tras sí.

A la mañana siguiente, Nina se enteró por Lucas de lo ocurrido la noche anterior. El cariño que sentía por el muchacho le dió ánimo para tratar de averiguar la opinión de su ama sobre el particular. Luisa supo conservar la distancia muy bien. Demasiado sabía el cariño que Nina sentía por su hijo.

—No es la acción en sí misma, ¿comprende usted? Pero sí la tendencia que yo estoy observando en él.

Nina, la Nina sumisa que Luisa tenía dominada, pero a quien no había logrado rendir del todo aún, tomó coraje y le habló valientemente:

—Pasa demasiado tiempo solo. Necesita estar en compañía de otros muchachos. La mayoría de los días no hace otra cosa que encerrarse para leer, regresando a casa ni bien ha salido del colegio. Eso no puede ser beneficioso para él; es en contra de la naturaleza...

Luisa no dijo nada en el momento. Volvió a estudiar cuidadosamente todos sus planes y transigió. Lucas, al entrar en la universidad a los diez y siete años, no llegó a saber nunca que debía la realización de un sueño que ya había descartado a la mediación de un grafófono y a Sara.

A Lucas no se le permitió tener llave de la puerta de calle. No encontró esta restricción particularmente molesta hasta el segundo año de estar en la universidad, cuando habiéndose hecho socio de un club, se dió cuenta de los inconvenientes que reporta un ejemplo de maternidad tan severa. Una noche, al volver un poco tarde, se quedó parado en el último peldaño de la escalera de mármol, mirando con intención a la puerta y sofocando una imprecación que estuvo a punto de soltar. Esa era la segunda vez que había llegado tan tarde. En la primera ocasión, había tocado el tiembre, y una Nina somnolienta, cubierta apenas con un abrigo de franela sobre su camisón, acudió a abrirle la puerta. Al llegar al primer descanso de la escalera, se había encontrado con su madre, y esa noche no se había acostado sino recién una hora después.

Esta vez su mano vaciló antes de llegar hasta el timbre. Ante su asombro y antes de que se hubiera armado del coraje suficiente para apretar el botón, la puerta se abrió por sí sola como por obra de magia. Entró y se encontró con Nina. Ella le susurró al oído: "Me quedé despierta esperándolo, a fin de que no tuviera que tocar el timbre, niño Lucas."

Ella miró hacia arriba. Sólo una luz estaba encendida. Ninguna figura alta y severa aparecía iluminada. Nina y Lucas, ambos a un tiempo, suspiraron con alivio.

Ilustraciones de Pintos Rosas

o o o

CAPÍTULO VIII

ALGUNOS días más tarde, Nina lo llevó a Lucas aparte, haciéndole señas de que guardara silencio. Del bolsillo de su delantal sacó un objeto brillante, una llave. La había mándado hacer por la suya, le dijo. Él tomó el pequeño símbolo de libertad, dándolo varias vueltas en la palma de la mano. Mirándolo, frunció el ceño. No era justo que él se viera obligado a recibirlo en esa forma, ya que le correspondía por derecho.

De pronto, se echó a reír, abrazó a Nina y la besó. Y Nina, temblando de cariño y de terror, le dijo:

—Vale tanto como mi puesto aquí, niño Lucas; pero, de todos modos, poco importa ahora; se me ha jubilado prácticamente, debiendo tan sólo atender al zurcido y cuidado de la ropa de cama. Por otra parte, he podido ahorrar algo y creo que podría vivir muy bien con mis hermanas.

—No hables así, Nina. Yo no sabría qué hacer sin ti —díjole suavemente. —Ella no sabrá nunca que tú me diste la llave.

Lucas odiaba eso de "ella no sabrá nunca". ¡Le parecía tan por debajo de su dignidad el discutir acerca de su madre en esa forma, aun con Nina!...

Nina se quedó mirándolo hasta que él salió de la casa. Era solamente porque él estaba ahí que ella se quedaba en esa casa atendiendo a las pequeñas tareas a que había sido relegada. Pero había vivido allí casi veinte años y le era muy doloroso tener que abandonar la casa.

Lucas, poco después de haber cumplido los diez y nueve años, era algo así como una llama contenida. Sus hombros se habían desarrollado bien; ahora eran fuertes. Ya su cuerpo no se agobiaba como antes, sino que había aprendido a llevar bien su cuerpo, de porte distinguido. Sus cabellos negros eran tan reacios como antes, pero ahora en sus hermosos ojos azules había destellos brillantes de virilidad sana. Todavía era algo vergonzoso y cohibido; gozaba de estimación general en la universidad, aunque no era bien comprendido. Varias veces sus compañeros lo habían sorprendido escribiendo versos. Se habían reído de él; pero, no obstante, se sentían orgullosos de tenerlo por compañero. No había demostrado ser un gran atleta, ni tampoco un estudiante demasiado sobresaliente como para motivar envidia entre sus compañeros. Y eran tan... Ellos no lograban dar con la palabra exacta: serio, quizá, pero tampoco era justamente eso; tal vez demasiado ansioso, pero reservado en sus cosas, lo cual colocaba una barrera entre él y sus compañeros, obstaculizando una amistad franca.

Él mismo se daba cuenta de que algo parecía faltarle, y oía a sus compañeros contar sus hazañas con un gesto de extrañeza en su entrecejo. Tenía una inclinación natural para las ciencias, adorando las controversias y las discusiones sobre tal o cual tema. Hasta había llegado a hablar a su madre con respecto a su futuro. ¿Creía ella que verdaderamente sería él un buen hombre de negocios? Después de todo, el ne-

"LUCAS CONOCIÓ Y SE SINTIÓ HECHIZADO POR UNA JOVEN RUBIA QUE SE ASEMEJABA MUCHO A LAS MUJERES DEL GRAN DIBUJANTE GIBSON, MUY DE MODA EN AQUELLOS TIEMPOS."

negocio parecía marchar a las mil maravillas bajo la gerencia de Simoms. Pero, naturalmente, ella debería decidir. Él, por su parte, no creía que tendría éxito alguno en una oficina.

—¿Qué quería hacer, entonces?, le había preguntado ella. Y él le había contestado, un poco torpemente, que no lo sabía aún. Le gustaría continuar en la universidad, obtener algún título científico. Sí, eso es lo que le gustaría: estudiar, estudiar mucho.

Luisa sonrió tolerantemente. Los jóvenes debían acatar las decisiones de los padres. Y ella había decidido que en el otoño que siguiera a su graduación en la universidad, entrara en las oficinas que en un tiempo pertenecieron a su padre. Los hijos debían obedecer; era algo que se esperaba de ellos.

Sus diversiones eran más o menos siempre las mismas. Bailes, vacaciones veraniegas y otras diversiones por el estilo. Gozaba de mucha popularidad entre el elemento femenino; sabía cómo llevarse bien con todas las chicas, y las madres de éstas ponderaban sus bellos modales.

Había encontrado muchas diosas desde los tiempos de Sara Morgan, pero él había besado siempre las manos donde los otros habían besado los labios. Sara había salido casi de su vida. Ella se había ido a vivir a Inglaterra un año antes que él entrara a la universidad. Se la había llevado consigo una tía, después del fallecimiento de su madre. La habían llevado lejos, y allá se había casado muy pronto, después de haber sido presentada en sociedad. Pero él no se había olvidado de Sara. Tampoco había olvidado sus rizos de oro, ni la boca dulce que uno vez lo besó.

Su círculo de amigos se había extendido mucho, pero Vicente Alstyne era siempre su mejor y más íntimo amigo. Vicente quiso ir a la universidad, porque allí encontraría a su gran amigo Lucas. Vicente era un muchachote grande, rubio, que no conocía el miedo y que era un admirable jugador de football; de temperamento alegre y de corazón bondadoso, y el único casi que gozaba de la aprobación general de la señora de Suárez, como amigo de su hijo.

Lucas no hizo ninguna visita ese verano. Su madre había decidido dar vacaciones a todos los sirvientes y dejar la casa en manos de la prima Enriqueta, que estaba envejeciendo rápidamente, con Nina para que la ayudara, pues deseaba viajar con su hijo. Viajaron por todas partes, incansablemente. En sus reflexiones, Lucas pensaba que su situación no había cambiado en nada; aún era el chiquillo que tranquilamente iba al lado de su madre por las calles alegres de ciudades extrañas, oyendo constantemente su voz grave leyéndole la guía de los turistas.

Ya tenía sus diez y nueve años bien cumplidos y era joven dentro de la juventud del siglo. Los sueños le atormentaban; se sentía reprimido, como si viviera en mundos separados y fuera al mismo tiempo varias personas diferentes. El muchacho que asistía a las aulas de la universidad y se reía y charlaba con sus compañeros; la persona convencional, casi adulta, que asistía a tés y cotillones; que acompañaba a las jóvenes de su amistad en sus paseos a caballo por el parque, trotando, vigilante, a la retaguardia, como si fuera un "groom". Y también estaba ese otro ser que actuaba con toda libertad dentro de un mundo encantado, un mundo en el cual lo inarticulado se convertía en lenguaje, la timidez en osadía. En ese mundo, Lucas rescataba bellas mujeres que estaban en peligro, mantenía magníficas batallas con todos los opresores, y amaba y era amado... Era un mundo que le había sido revelado por los libros, por la música y por las largas y solitarias horas de ensueño.

Luisa, que había vigilado cuidadosamente su adolescencia, vigilaba ahora su joven virilidad. Los años no parecían pasar por ella. Todavía estaba erguida, sus cabellos, negros aún y sus modales autoritarios, no habían sufrido ningún cambio en cuanto se refería a la actitud que mantenía siempre con él. Si algún cambio se había operado en ella, estaba representado por un poco de más frialdad y una menor tendencia a perdonar, manteniendo a su hijo cada vez un poco más lejos de ella, a fin de no perder su autoridad sobre él.

Jamás, ni por un momento, distraía su pensamiento de él, y se pasaba horas y horas arrodillada, pidiéndole a Dios que le perdonara ese idólatra amor humano. Y se levantaba, toda acalambrada y abrumada, para reprocharle a su hijo alguna pequeña falta, con el mismo tono agrio con que se había dirigido a él diez años antes. Su vida, su rutina, su actitud incambiable, la enmascaraban eficazmente, pero debajo de esa máscara se retorcía vigilante, atormentada de celos terribles.

Su amor por el hijo era como lo había sido siempre, un fuego encendido dentro de una casa de hielo, un río cuya corriente poderosa sigue su curso obscuro y subterráneo, sin hallar obstáculos que detengan su paso. Su voz le hablaba fríamente, mantenía sus manos alejadas de él y controlaba estrictamente todas las expresiones de su rostro; sólo su espíritu la traicionaba. Su espíritu lo acompañaba constantemente, acariciándolo sin cesar, hablándole con angustia contenida.

Era eso justamente lo que sentía él cada vez que entraba en la casa. Lo había sentido siempre; siendo tan sólo un chiquillo, lo había creído parte de sus sueños perturbadores, pero ahora ese sentimiento perduraba. Era algo así como una opresión que le impedía toda expansión espiritual; era asfixiante, violenta, insoportable; ¡una pesadilla!

Sin embargo, no sabía de dónde manaba. A veces creía que era de la casa misma, esa casa grande y sombría que tan poco había variado con el correr de los años. Su imaginación la comparó con una mujer anciana que hubiera vivido mil vidas y que recordara cada una de ellas. Eran sus recuerdos los que lo oprimían, seguramente. Pero, no obstante, no era solamente la casa. Lo mismo le ocurría cuando se encontraba fuera de ella. Había momentos que experimentaba una depresión inexplicable, una sensación como de sentirse prisionero.

Inexorablemente, el espíritu de Luisa lo perseguía por todas partes, en todos sus momentos, en todos sus actos. Él se daba cuenta del dominio que su madre ejercía sobre él. A veces experimentaba disgusto, y otras, aun cuando eran las menos, rebelión.

Poco tiempo después que Nina le hubo dado la llave, asistió Lucas, en compañía de uno de sus compañeros de su curso, a una reunión que se efectuaba en un estudio. Vicente estaba también allí, lo mismo que varios de sus amigos. Era lo más nuevo en materia de estudios. Las chicas, la música, la comida y las bebidas eran todo lo más moderno que podía pedirse. Lucas conoció y se sintió hechizado por una joven rubia que se asemejaba mucho a las mujeres del gran dibujante Gibson, muy de moda en aquellos tiempos. Ella le confesó ser hija de un presbítero protestante, obligada por las circunstancias que estaban atravesando, a abrazar la carrera de las tablas. Algo más tarde resultó que su historia era algo diferente, pero la fascinación que había ejercido sobre Lucas no sufrió en lo más mínimo. Se llamaba Lily. No son necesarias mayores explicaciones. Ella

(Continúa en la pág. 28)

Ese desgano de siempre!...

Malestares indefinidos y constantes, desgano, inapetencia, fastidios, pesimismo... En el noventa por ciento de los casos proviene de un intestino "sucio". Esto no quiere decir estreñimiento, forzosamente, pero sí que el intestino es perezoso, irregular.

Es preciso cuidarlo.

Santeina

ha sido creada para ello. A base de dioxidriftalofenona, tiene la forma y sabor de ricas pastillas de chocolate que "desalojan sin irritar". En una palabra, Santeina es un re-gu-la-dor intestinal, más cómodo y agradable, que incita a mover el vientre todos los días a la misma hora sin producir acostumbramiento.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

...SÍ, MIS QUERIDOS INVITADOS, HE ADQUIRIDO ESTA HERMOSA RADIO PARA QUE PODÁIS OÍR ESTA TARDE GLORIOSA DEL 9 DE JULIO...

...LA VIBRANTE MATINÉE PATRIÓTICA, QUE SERÁ TRASMITIDA A TODOS LOS RINCONES DEL MUNDO

...GLOSARÁ SOBRE LAS GLORIAS NACIONALES QUE DIERON SUS VIDAS POR NUESTRA INDEPENDENCIA

A PEDIDO GENERAL, EN LUGAR DE LA MATINÉE PATRIÓTICA TRASMITIREMOS EL INTERESANTÍSIMO PARTIDO DE FOOT-BALL DE ESTA TARDE...

...¡PASTACIUTA, EL GLORIOSO FOWARD, SE POSESIONA DE LA BALL Y EN FORMA ESPECTACULAR ESQUIVA A PIEDRABUENA Y CHAPAPIETTRA!...

...SE PRODUCE UN ENTREVERO FRENTE A LA VALLA LOCAL E INTERVIENE EN GRAN ESTILO FOGLIATELLA, QUIEN CON SU REGIA CABEZA ALEJA EL PELIGRO...

¡GOOOOL!... ¡A LOS 15 MINUTOS!... ¡UN CAÑONAZO DEL "AVESTRUZ"... EL REFEREE LO DECLARA OFFSIDE... ¡EL PÚBLICO INVADE LA CANCHA!...

...EL REFEREE VA POR EL AIRE... «USEN NUESTRAS VENDAS MARCA URRACA»

¡YA NO PUEDO MÁS, VENGA UN TELÉFONO!

¿NO TIENEN VERGÜENZA HABER SUPRIMIDO LA TRASMISIÓN DE NUESTRAS GLORIAS NACIONALES POR SEMEJANTE ESPECTÁCULO DE INCULTURA?

¡DICEN QUE ELLOS NO CONOCEN MÁS GLORIAS NACIONALES QUE PIEDRABUENA, CHAPAPIETTRA Y "CAÑONAZO"!

¡DEME ESE TELÉFONO! ¡YO LES VOY A ENSEÑAR A DISTINGUIR!

¡ASÍ QUE VDS. LOS SEÑORES DE ESA BROADCASTING CREEN QUE LAS ÚNICAS GLORIAS NACIONALES SON ESOS CUATRO PATADURAS DEL FOOT-BALL!...

...¿Y DÓNDE ME DEJAN A MINERAL, A CÔTE D'OR Y A COPOFÓN?... ¡SERÍA MEJOR QUE TRASMITIERAN LOS RESULTADOS DE LA PLATA Y NO ESA TANDA DE PAVADAS!

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

La emancipación de un mundo

PALIDECERÍA el brillo de nuestro 9 de julio si nos pluguiese considerar la independencia argentina dentro del cuadro general de la independencia americana? Echemos una ojeada al mapa, y tengamos un vislumbre de intuición histórica. ¡Qué acontecimiento más grande, en un escenario más vasto, la emancipación de un mundo! Y de este grande acontecimiento, el 9 de julio es una de las fechas más preclaras.

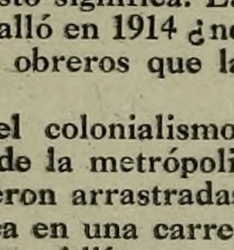
La independencia franqueó nuestro continente a la humanidad civilizada. ¡Un mundo entero abierto al libre comercio y a la superpoblación europea! Preguntémosle al imperialismo colonial lo que esto significa. La mina que estalló en 1914 ¿no fué él uno de los más activos obreros que la cargaron?

El colonialismo engendra el colonialismo, pues la colonia es monopolio de la metrópoli, y las naciones europeas se vieron arrastradas a disputarle el Asia y el Africa en una carrera por la conquista de posiciones. Allí crearon superficie de fricción, allí chocaron antes de chocar finalmente en la Gran Guerra.

La independencia americana, al franquear el continente a todas las energías de Europa por igual, lo sustrajo también al campo de batalla del imperialismo. ¡Cuántos conflictos evitados, cuánta sangre economizada, cuántos progresos consumados! Holguémonos de poder decir que el Congreso de Tucumán y el ejemplo y las armas argentinas, contribuyeron a la emancipación de un mundo con una participación que no le parecería pequeña a la más grande ambición de gloria.

¿Votará la mujer en 1934?

Dice "La Prensa" que en las esferas parlamentarias se considera muy probable que este mes haya despacho sobre los derechos políticos de la mujer, y que para las elecciones nacionales de 1934 esté ya en vigencia una ley de sufragio femenino. La señora Silvia Saavedra Lamas, esposa del diputado nacional Dr. Carlos A. Pueyrredón, lo pronostica resueltamente. ¿Cree Vd., señora, en la sanción de la ley en breve plazo?, le pregunta "La Razón". Sí, en el actual período ordinario de sesiones, contesta sin vacilar. Nos preparamos para votar dentro de un año y medio, y verán Vds. que lo haremos muy bien.



Considera la Sra. de Pueyrredón que antes de aprobarse o rechazarse el divorcio debe darse el voto a la mujer. Si el divorcio es entre el hombre y la mujer, arguye: ¿por qué consultar solamente al primero? ¿Cómo puede defenderse la mujer contraria al divorcio, sino por medio del voto? A unas les convendrá, a otras no. Veamos por el sufragio quienes constituyen la mayoría.

La convicción de la Sra. de Pueyrredón es completamente contraria a los juicios de que la mujer argentina no se interesa por los derechos políticos. La mayoría de las mujeres argentinas anhelan el sufragio. Por su parte, es absolutamente opuesta al voto de las analfabetas. Desea para la mujer el voto consciente y nacionalista. Que voten las mayores de edad que sepan leer y escribir correctamente, para evitar que las engañen o mistifiquen.

Ni bígamos ni nada

Ha cambiado la decoración. No son bígamos los casados en la Argentina que contraen segundo matrimonio en Montevideo después de divorciarse allá, ni siempre los hijos son ilegítimos, pues el segundo matrimonio puede ser legítimo. La Cámara del Crimen ha revocado el fallo del Dr. Rodríguez Ocampo en el caso de la señora Fanny G. Meerof, divorciada del Sr. Francisco Izzo y casada con el Sr. Alof G. Mesterton, y declara que el segundo matrimonio es legítimo.

Por el tratado vigente con el Uruguay, la ley del domicilio matrimonial rige la disolubilidad del matrimonio, mas siempre que ella admita la causal invocada; y la Sra. Meerof obtuvo el divorcio por incompatibilidad de caracteres, que no la admite la nuestra. Por otra parte, el domicilio de los cónyuges divorciados estaba constituído en Montevideo. Los tribunales uruguayos no hubieran podido denegar el divorcio sin aplicar una ley contraria a la suya, evento que queda excluído por un protocolo adicional al tratado; y el hecho de que la Sra. Meerof no hubiera podido volver a casarse en la Argentina, no invalida su segundo matrimonio en Montevideo. Sostuvieron la tesis del fallo los camaristas Dres. Oribe y Lucas Pena; su colega el Dr, Luna Olmos sostuvo que no existe delito de bigamia, pero que el segundo matrimonio carece de valor legal entre nosotros.

Los carniceros de Albarellos

Hablemos de otra cosa.

El primer premio de titulito, si el Círculo de la Prensa lo hubiese instituído, hubiera correspondido el sábado a "La Nación", por el siguiente de una información de la provincia de Santa Fe:

"Los carniceros de Albarellos — compran barato y venden caro."

¿No parece enteramente una frase proverbial? Reúne todas las condiciones, merecería llegar a serlo. Y sobre todo, sería de la más frecuente y universal aplicación. Como instrumento, Los carniceros de Albarellos prestarían mayores servicios que Don Juan de Robres y que El mate de las Morales.

"Los carniceros de Albarellos"... La frase está a vuestra disposición.

Le chemin de Buenos Aires

La desaparición de Albert Londres no nos ha librado de "Le Chemin de Buenos Aires" ni de la pieza teatral del mismo título. Esta última acaba de ser repuesta en el cartel del "Ambigu" de París. Sin duda, dice la agencia de "La Nación", el fin trágico del célebre "repórter", que ha tenido repercusión mundial, ha decidido a la empresa a tantear fortuna con la reposición de esta obra realista.

"Le Chemin de Buenos Aires", un San Benito que llevamos colgado. ¿No hay que disipar la atmósfera que ese libro haya podido formarnos en el extranjero, no hay que desvirtuarlo, no hay que quitarle toda vitalidad, y sobre todo, no hay que prevenir que se escriba otro similar? El libro de Albert Londres es unilateral e inamistoso, y hasta preconcebido, pero el asunto de la Migdal reveló al público porteño que tampoco es del todo una labor de imaginación.

Buenos Aires está saliendo francamente de la penumbra en que ha vivido; la atención, la curiosidad, el interés del extranjero la enfocan con sus proyectos; empieza a ser un París, un Londres, una Nueva York cuyas intimidades y secretos son disputados por la nota informativa y sensacional. Si Buenos Aires tuviera algo que ocultar a los ojos del mundo, ya no podría mantenerlo oculto. Habría que decidirse a eliminarlo de su seno.

El ingenio estudiantil

El tipo clásico y legendario del estudiante no es el más aplicado, ni tampoco el libertino Don Félix de Montemar. Dicho sea dejando a salvo los respetos debidos a la aplicación. Es el estudiante fértil en recursos de ingenio. Este tipo no se veía brillar en ocasiones tan propicias como las que brindan nuestros interminables conflictos universitarios. Nuestros estudiantes parecían haber dejado de ser latinos. La nota heroica, las actitudes extremas, la gravedad doctrinaria, eran más bien lo que dominaba. Pero esto no podía durar eternamente. La Federación Universitaria de Córdoba, habiéndosele negado permiso para celebrar un meeting en la vía pública, y no queriendo exponer sus elementos a una refriega con la policía, resolvió celebrarlo en las azoteas de frente al Pasaje Clínicas. El que se dió en llamar "meeting aéreo", dice un corresponsal, contó con la

adhesión de un extraordinario número de estudiantes, ofreciendo un interesante a la vez que novedoso espectáculo. Los oradores pudieron expedirse a su paladar, censurando a la policía.

Felicidad imposible

Será una decepción, pero en efecto el fascismo, según el artículo de Mussolini en la Enciclopedia Italiana, cree que no puede haber felicidad en la tierra. "La Nación" publica íntegramente el artículo, del cual sólo se conocía un resumen telegráfico, y vemos que éste era muy exacto. No sólo el fascismo no cree en la felicidad, sino que la desdeña. Por un lado parece referirse al goce de los bienes materiales, a la facilidad de la vida, y sin duda a las promesas de los utopistas; pero por otro su concepto de la vida es austero y espartano. La vida, tal como la concibe el fascista, es seria, austera, religiosa, dice. El fascismo desdeña la vida "cómoda". *No cree posible la "felicidad" sobre la tierra.* El fascismo, dice en otra parte, concibe la vida como lucha, pensando que toca a cada uno realizar la vida que sea digna de él. El mundo no es para vivir una vida de placer egoísta y transitorio. El fascismo suprime el instinto del placer, para instaurar en el deber una vida superior. Y la palabra felicidad Mussolini la pone despectivamente entre comillas: "felicidad"...

Mayoría femenina en España

Los republicanos españoles siempre abrigaron temores de que las mujeres votaran contra la república. Y ahora el empadronamiento revela que en España hay una fuerte mayoría femenina. ¡Pero muy fuerte!... Una cosa que no tendría explicación a no ser la emigración de los varones.

En Madrid el electorado femenino consta de 282.000 almas y sobrepasa en 65.000 al masculino. Cien electoras por cada 76 electores. ¡Mayoría abrumadora!... Y en toda España la ventaja de las mujeres quizá llegue a millón y medio. ¿Cuál no será la alarma de los republicanos españoles?....

No podemos adivinar si efectivamente las mujeres españolas votarán contra la república. Lo único que sabemos de eso son los temores de los republicanos. Pero es incuestionable que el destino de la república española está en las blancas manos de las mujeres. ¡Todo depende de su beneplácito!

Alem y Allende

Alem no descendía de sirios, sino de gallegos, sostiene en "La Razón" el Sr. Roberto E. Nieva Malaver, que encontró los orígenes de la familia Alem en nuestro país en los archivos parroquiales de Monserrat. El fundador de la familia Alén en América (no Alem, como firmó el ilustre hombre público), dice el Sr. Nieva Malaver, lo fué D. Francisco de Alén, comerciante de buena posición, nacido en España, en la feligresía de Santa Eulalia de Mondoñedo, obispado de Tuy, en el entonces llamado Reino de Galicia. El 29 de enero de 1789 contrajo enlace en la iglesia de Monserrat con Dª María Isabel Ferrer. De este matrimonio nacieron varios hijos, uno de los cuales, Leandro Antonio, que vió la luz en 1795, fué el padre del Dr. Alem.

Entonces Alem o Alén (pues aquí no importa más que en Jerusalén o Jerusalem), es quizá otra forma del apellido Allende. Alem, en portugués, significa lo mismo que allende en español, y figura en la composición de nombres geográficos, como Alemtejo (allende el Tajo).

Un insulto que no conocía

Por Lino Palacio

El football en la novela

En Italia se premia con 10.000 liras la mejor novela sobre football. Este premio, instituído por la Federación Italiana de Football, acaba de ser adjudicado a la novela "Io cammino e arriverò", del señor Franco Ciampitti.

La bicicleta pasa por haber sido uno de los factores de la emancipación de la mujer. Las chicas que salían a pedalear, se alejaban para siempre de la antigua rodrigona, adquirían hábitos de independencia y de iniciativa, y aprendían a guardarse a sí mismas. A los novelistas no se les escapó este personaje — la bicicleta — y lo introdujeron en sus novelas.

Los deportes han tenido considerable influencia en la vida y costumbres de las nuevas generaciones, y numerosas son las novelas en que el automóvil, el club deportivo, la raqueta, etc., son uno de los personajes.

Una de las primeras cosas que hizo en Buenos Aires Drieu la Rochelle fué asistir a un partido de football. Para el novelista, para el sociólogo, para el psicólogo de las multitudes, el football, el club, las canchas, el público, los footballers, son una rica selva donde herborizar a satisfacción.

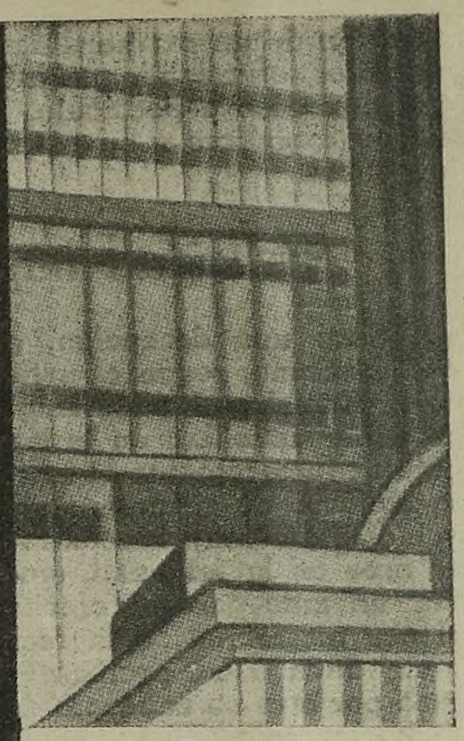
Política sin ideologías

¿Dónde están las ideologías en la presente campaña política norteamericana, dónde estuvieron en las anteriores? He aquí, por ejemplo, algunos de los puntos que propondrán a la opinión los demócratas: abolición de la ley seca, rebaja de los aranceles, leyes más estrictas contra los trusts. La policía norteamericana se manifiesta impenetrable a las ideologías. Ni el socialismo, ni aun el radicalismo de tipo europeo, tuvieron éxito en sus tentativas por rivalizar con los demócratas y republicanos. En la próxima elección alemana actuarán en primera fila tres partidos de tan fuerte ideología como los fascistas, socialistas y comunistas. Los partidos norteamericanos prescinden de ideologías aun en comparación de los ingleses. Ni los demócratas son los liberales, y mucho menos los laboristas, ni los republicanos son los conservadores, si bien suele admitirse que los segundos arrastren consigo los intereses de la finanza. Las campañas políticas norteamericanas giran alrededor de puntos concretos como los antes enunciados. Tampoco hay fanatismo político, y mientras en 1928 los republicanos obtienen un triunfo ruidoso, en 1930 resultan favorecidos los demócratas. La ausencia de ideologías es una notable característica de la política norteamericana. Puede decirse que es una política sin ismos.

El precio de la experiencia

Por Everett Rhodes Castle

En las situaciones difíciles es cuando se prueba la lealtad de los amigos y muchas veces se encuentra una noble consecuencia donde menos se esperaba.



"—ESO NO HACE AL CASO. AQUÍ HAY UN CHEQUE POR CINCO MIL DÓLARES.
—NO.
—¿Y SI FUERAN DIEZ MIL?"

YINE a buscar patrocinio y consejos legales y le ruego que me ahorre los comentarios innecesarios y los chistes fáciles. No tengo más que cuarenta años.

El abogado miró al cliente, contempló sus polainas blancas, la gardenia del ojal y el cabello teñido y, al parecer no precisamente propio, y respondió:

—Todo eso está muy bien, pero lo innegable es que usted le escribió a una joven cierto número de cartas comprometedoras en que dió rienda suelta a su fantasía.

—Lo confieso—dijo el consultante distraídamente;—lo confieso, pero, ¿qué importa? ¿Acaso soy casado? Lo que sucede es que usted, Wemple...

El abogado Wemple colocó en forma de catedral sus dos manos grises, e interrumpió:

—Lo que me ocurre a mí no está en tela de juicio. Discutíamos a la señorita Wanda de Raes y su colección de cartas en su relación con su próximo casamiento con la señora Isabel Sharp. Como hombre destacado en el mundo de los negocios, usted pertenece, naturalmente, a la clase de hombre a quien una habilidosa pirata del amor...

El señor Pugsley enrojeció y protestó:

—Wanda no es una mercenaria, sino una buena chica, aunque sea corista del teatro Variedades. Es recta y honesta. Nunca me ha pedido nada ni tenido exigencias para conmigo.

—Muy bien. Será como usted dice. No lo pongo en duda, pero entonces habrá que convenir, hecha la salvedad honrosa que usted se apresura a afirmar con tanta vehemencia, que es celosa y...

Pugsley, más apoplético que nunca, tornó a interrumpir:

—¿Qué sabe usted de mujeres? ¿Se ha casado alguna vez? Me atrevería a apostar que jamás ha besado una. Le juego mil pesos contra un cigarrillo que ninguna mujer le ha llamado: "Mi bomboncito adorado".

—¡Ah, sí—rió con sorna el letrado,—ese es el encabezamiento de todas las cartas que la interesante Wanda le ha escrito a usted! Esas misivas son admirables: ¡una perfecta y completa confitería! Dígame, su futura esposa, la señora viuda de Sharp, ¿le llama a usted "mi bomboncito"?

Pugsley suspiró, vaciló y, por fin, respondió:

—No; por cierto que no... Sin embargo, a mí me agradaría que lo hiciera a veces. Ella es diferente. El padre de Wanda fué un herrero de campaña. Naturalmente, no se llama Wanda. Ese es un nombre de cartelera y nada más. El verdadero es Janie Lawies. Isabel Sharp es de mejor cuna. Hasta cumplir los veintinueve años dispuso de recursos abundantes. Es explicable que me llame, sencillamente, Julián.

—Perfectamente explicable; la señora de Sharp es una mujer educada.

—Ya lo creo. Es una gran dama. Todo en ella es distinguido, pero... volvamos a Wanda. Aseguro que lo único que la mueve son los celos. Cree que Maruja se casa conmigo por el poco dinero que tengo. ¿Comprende usted? No se trata de un caso de "chantage". La pobrecita cree hacerme un servicio al amenazarme con una demanda por incumplimiento de promesa matrimonial.

—¿Y usted le cree?

—Completamente.

—¡Parece increíble!

—¿Opina usted que soy un crédulo tonto?

—No; pero sí, que ha llegado a una altura de la vida en que la ilusión o el engaño de sí mismo reemplazan a los hechos. Si usted no se hubiera entendido con la señora de Sharp, tal vez se hubiera casado con esta habilidosa señorita... corista.

—Creo que sí.

—Y esta niña, esta corista, ¿no tiene interés en el dinero de usted.

—No haga chistes necios. Usted mismo aprecia el dinero. Como abogado de mi firma, siempre ha cobrado sus buenos honorarios. En el fondo, el dinero es el móvil de todas las acciones humanas.

—Bien, bien; no discutamos. Escribiré a "esa señorita" y le rogaré que venga a verme en cuanto le sea posible. A decir verdad, nuestro estudio no se ocupa de estos asuntos, pero haré una excepción por complacerlo y en homenaje a mi larga vinculación profesional con usted. ¿Supongo que tendré libertad de acción?

—Absoluta. Le ruego, solamente, que me tenga al corriente de lo que suceda.

Una corista que no es mercenaria

DOS días después, Wanda, muy elegante en su regio tapado de piel de leopardo, penetró al despacho del doctor Wemple, que se puso de pie para recibirla y, después de saludarla e invitarla a sentarse, le dijo:

—¿Sospechará usted, tal vez, por qué razón le he rogado que me visitara?

La artista asintió, y echándose atrás en su asiento, cruzó sus esculturales piernas. El abogado se sentó, y en esa posición apenas si veía el sombrero, el rostro agraciado de la joven y parte del busto. El acto de sentarse un tanto violentamente no surtió sobre Wanda el efecto de hacerle comprender que el hombre que tenía ante sí era indiferente a los encantos femeninos, e interpretando equivocadamente la acción, preguntó:

—¿Se siente usted indispuesto?

Wemple lo negó con voz helada, y dijo:

—El señor Pugsley nos ha confiado...

—Sí; ese buen hombre necesita alguien que vele por sus intereses. Vive ilusionado. Le hace falta alguien que lo vigile y tutele.

—Si usted se refiere a la señora de Sharp, debo decirle...

—No me diga nada. Conozco bien a esa señora. Si yo no amara a Juliancito, no diría una palabra sobre el asunto. Es un niño grande y lo ha deslumbrado lo que cree rango social...

—Le prevengo que el señor Sharp fué amigo mío.

—¡Qué bien! Y... ¿le quedó debiendo algo?... Creo que dejó más "clavos" que dinero a su viuda, y ésta, como es explicable y humano, quiere salir de su mala situación atrapando los pesos de Juliancito.

El abogado se hizo el desentendido y, bajando la vista para no seguir contemplando los inmensos ojos color violeta de su interlocutora, habló con el tono más impersonal y dogmático posible:

—Usted posee algunas cartas comprometedoras para nuestro cliente, y basada en ellas se propone entablar una demanda por incumplimiento de promesa matrimonial.

—Ya lo creo.

—Nuestro cliente nos ha autorizado para arreglar este asuntito en forma amistosa.

—¿Habla usted de dinero?

—Así es.

Wanda arrojó el cigarrillo turco que había estado fumando y, muy serenamente, dijo:

—No me interesa.

—¿Qué? ¿Usted no acepta?

El letrado había perdido la serenidad. La joven sonrió.

—¿Le parece imposible? ¿Una actriz a quien no le interese el dinero? Es así y no lo es. Me interesa, soy ambiciosa; pero me interesa infinitamente más conservar a Julián. ¿Entiende usted?

—Sí; pero el señor Pugsley está comprometido. La señora con quien se va a casar se halla perfectamente calificada para amplificar y racionalizar su vida.

—¡Aplausos!... ¡Amplificar su vida!... ¿Y sabe usted lo que será de la "vida amplificada" de Julián si el mercado sigue bajando?

—Yo .., yo...

—Y no crea que pasé por alto lo de la racionalización. Significa que Pugsley se dejará de andar en líos con coristas y se tranquilizará, será feliz... Pues bien; no es así. Nunca podría serlo con esa mujer. Ella jamás lo hubiera presentado ni siquiera a su portero si no necesitara su dinero.

El precio del amor

EL doctor Wemple tomó una hoja de papel que tenía preparada a prevención sobre el escritorio, y dijo:

—Eso no hace al caso. Aquí hay un cheque por cinco mil dólares.

—No.

—¿Y si fueran diez mil?

"— ¿SOSPECHARÁ USTED TAL VEZ POR QUÉ RAZÓN LE HE ROGADO QUE ME VISITARA?
LA ARTISTA ASINTIÓ, Y ECHÁNDOSE ATRÁS EN SU ASIENTO, CRUZÓ SUS ESCULTURALES PIERNAS."

Wanda se puso de pie.

—¿Quince mil?

La joven le tendió la mano, fina y graciosa, y al doctor Wemple lo molestó darse cuenta de que estaba pensando que probablemente sería suave y calentita.

—Quince mil dólares es una gran cantidad de dinero —previno con severidad.

—No necesito que me lo diga, pero no alcanzan para comprar las cartas.

—Me parece que usted se muestra obcecada. ¿Por qué no podemos entendernos y hablar claro?

Sin que el doctor Wemple pudiera saber cómo ocurrió el asunto, se percató de que una carita muy blanca estaba muy cerca de la suya, y que un par de inmensos ojos violeta lo miraban con muda imploración, mientras una vocecita muy triste le decía:

—Por favor. Usted es un gran abogado, uno de los más importantes, un tipo de hombre que piensa con la cabeza en lugar de hacerlo con el corazón. ¿No es así?

Wemple tuvo que asentir.

—Y no..., ¿no querría usted ayudarme a hacerle ver claro este asunto a Pugsley?

—¿Usted pretende decir que su precio es el matrimonio con mi cliente?

—Aunque no fuera eso. Sólo deseo evitar que se case con esa máquina humana de calcular. Nos íbamos a casar antes de que ella se cruzara en su camino, y aunque yo sea una corista, creo que hubiéramos sido felices. Ahora lo compadezco. Él cree que siento celos, pero no es así. ¿Por qué, doctor Wemple, es que algunos hombres de gran capacidad en otras actividades, se conducen como niños en sus relaciones con las mujeres?

—Tal vez sea porque no aplican a esas relaciones el pensamiento y el criterio claro y la experiencia que ponen en los negocios.

Wanda suspiró, y dijo:

—No me extraña que vengan a consultarlo a usted en trances difíciles.

Media hora después, el abogado firmó una carta en que comunicaba a su cliente que todo se arreglaría procediendo con método, pero que recién podría entrevistarse con la señorita de Raes ocho días después, debido a que ella estaría ocupadísima con un ensayo durante la semana próxima.

Probando la lealtad

CONTINUARON las negociaciones legales y, a los quince días, Pugsley se presentó nuevamente en el estudio de su letrado. Parecía extremadamente abatido, pero no dejó de sorprenderlo la transformación operada en el aspecto de Wemple, y lo exteriorizó diciendo:

—¿Cómo es esto? ¿A qué se debe esta elegancia? ¿Esa corbata de vivos colores? Y el clásico traje gris obscuro, ¿qué se ha hecho?

El abogado, con toda prosopopeya, dejó sin respuesta las interrogaciones y se limitó a observar:

—¡Supongo que no habrá venido a admirar mi indumentaria!

—Desgraciadamente, no. Se trata de algo mucho más serio. Vengo a rogarle que me saque de un mal paso.

—¡Hable usted!

—Ya le he manifestado en otras ocasiones que mis negocios, como los de todo el mundo, no marchan tan bien como sería de desear. Al iniciarse la depresión, en 1930, mi capital líquido era de unos dos millones de dólares. Al año siguiente, debido a la baja de valores, se redujo a seiscientos mil, y ahora, si no encuentro inmediatamente veinticinco mil dólares, tendré que hacer frente a la quiebra. Anoche, encontrándome de visita en casa de Elisa Sharp, me llegó un telegrama conminatorio y... ella me despidió con muy buenos modales, pero con firmeza.

—¡Caramba! Lo lamento.

El señor Pugsley se secó el sudor que le humedecía la frente y, guardando el pañuelo, explicó:

—Eso no me afecta mucho, aunque no es muy agradable que le fallen a uno los amigos en estos trances.

Wemple trató de desviar la conversación del terreno de las obligaciones y la amistad, y dijo:

—Este... Wanda..., la señorita de Raes, ha estado aquí otra vez.

Pugsley suspiró, y eso pareció molestar al abogado, que comentó:

—Naturalmente, usted ya no podrá pagar esas cartas.

—¡Que se las lleve el diablo! Ahora me preocupan cosas más serias. Vea, Wemple: hace diez años, cuando usted compró este estudio, fué a verme y, teniendo en cuenta que éramos amigos de la juventud, le presté treinta y cinco mil dólares para la operación. Nunca se los cobré, pero como ahora su situación es brillante, he venido a pedirle que me ayude.

Con muchos circunloquios, el letrado, pretextando la mala situación, manifestó a Pugsley que le era imposible satisfacer su pedido.

A la media hora, Wemple conversaba con Wanda en el camarín de ésta y le enteraba de lo ocurrido.

—¡Pobrecito! — murmuró la actriz. — Yo veía venir esto. Me alegro, sin embargo, por lo de "esa mujer"...

Julián Pugsley se hallaba sentado en su escritorio. Su aspecto era sombrío. Tenía ante sí una pila de papeles. De repente los apartó de sí y hundió su rostro febricente entre sus manos. A poco llamaron a la puerta. Pugsley bajó las manos lentamente y alzó la cabeza.

—¡Hola, bomboncito!

Pugsley la miró sin comprender; ella atravesó la habitación hasta el escritorio y, sentándose sobre él, siguió hablando:

—Quise venir antes, pero no me fué posible. Espero que no sea tarde.

Pugsley se paró, y pasándose la mano por la frente, indagó:

—¿Tarde para qué?

Lentamente, Wanda de Raes abrió su cartera de cierre de oro y sacando de ella un papel lo extendió sobre la mesa.

—Para esto.

El señor Pugsley se quedó sin saber qué pensar, y contemplando un cheque por valor de veinticinco mil dólares.

—¿Qué? ¿Cómo?... — balbuceó.

Wanda respondió con una pregunta:

—Escucha, bomboncito. ¿Trataste alguna vez de enseñarle a un abogado de nota el lenguaje del amor?... ¿No?... Pues te aseguro que cuesta más hacerlo pasar de "mi estimada señorita de Raes" a "querida Wanda" o "mi adorada" que lo que le costaría a un camello tuerto encontrar una aguja en la clásica parva de heno...

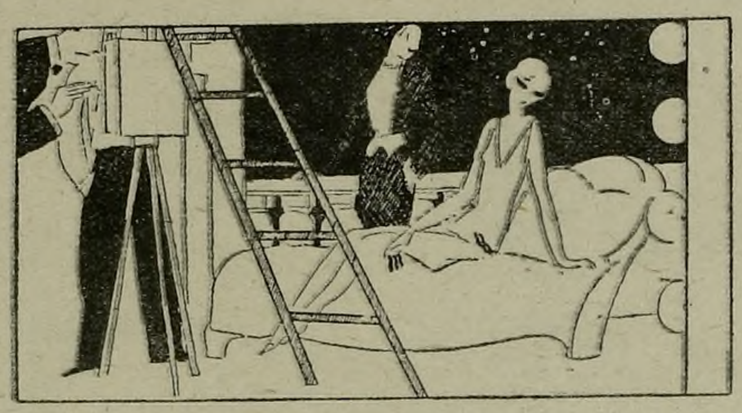
FIN

ESPECIAL PARA "EL HOGAR"

La influencia del cine sobre la mujer

Por Francis Lascelles

(Tía de la princesa María de Inglaterra y del duque de Harewood)



LAS mujeres modernas son cada vez más cosmopolitas. Se puede ir a un remoto pueblo de campo y encontrar jóvenes vestidas casi exactamente como aparecen en una calle de Londres, París, Berlín o Nueva York. La modesta jóven aldeana desaparece con rapidez y ello se debe, principalmente al cinematógrafo.

Las mujeres son las grandes patrocinadoras del cine y en él ven los vestidos que usan otras mujeres y cómo los llevan, cosa que también tiene mucha importancia, y su interés en la vestimenta recibe un gran estímulo inmediato.

Hasta la persona más analfabeta es capaz de comprender una lección objetiva, lo que hace que veamos un progreso general en el vestir y los modales de las clases trabajadoras en el campo, especialmente en las partes más lejanas. La "pantalla" ha hecho mucho en los últimos veinte años para hacer semejarse, cada vez más, a las mujeres de todas las clases sociales, tanto por lo que respecta al aspecto físico, como a la forma de conducirse.

El cine también tuvo gran influencia en independizar a la mujer a un extremo tal que aún no ha sido debidamente apreciado. En la actualidad olvidamos que cuando empezó a propulzarse el cine se justificaba difícilmente que una mujer de un hogar honesto concurriera sola a ningún sitio de diversiones públicas. Pero llegó el cine; su precio estaba al alcance de las jóvenes y funcionaba por la tarde, lo que permitió cierto levantamiento de la estricta vigilancia paterna. De ahí que las jóvenes pudieran frecuentarlo, lo que, por cierto, no pareció perjudicarlas mayormente.

El cine, o mejor dicho su frecuentación, fué el pródromo de algo que si los padres de entonces hubieran podido preverlo los hubiera hecho vacilar antes de prestar su consentimiento a que sus hijos en estado de crecimiento concurrieran siquiera a una matinée, pues fué el primer paso dado en la senda de la independencia actual.

Es notable la forma en que ha aumentado en importancia la independencia de la mujer fuera del hogar después de la introducción del cine. Naturalmente, ha habido otros factores que han mediado para llegar a ese resultado, entre ellos la escasez de hombres que lanzó a las mujeres a los negocios durante la guerra y otras más; pero no se puede negar que el hecho de que la mujer sea más altamente valorada que nunca se debe a la circunstancia de que ha sido elevada a la categoría de heroína perpetua. Todos los días en millares de salones en que se exhiben películas se ensalza a alguna bella mujer. ¿Puede hacerse esto sin que tenga un efecto realmente psicológico en las mentes masculinas del público?

La actitud norteamericana, por lo que a la mujer respecta, es particularmente característica. Aunque la han hecho trabajar fuertemente, también la han idealizado, y la influencia yanqui sobre el cine es poderosa. Cuando asistimos a cintas norteamericanas, vemos a la mujer desde el punto de vista de aquella nacionalidad. Ello puede resultar agradable durante algún tiempo; falta saber si es saludable.

Desgraciadamente el cine ha inculcado a algunas jóvenes la idea de que han venido al mundo para ser mimadas. En una época en la cual la proporción de las mujeres sobre los hombres es más alta tal vez que lo que nunca lo fué, uno se pregunta ¿en qué podrá ir a parar semejante situación? Ciertamente habrá muchas desilusiones y desengaños que tendrán que afrontar muchas muchachas que abrigan la secreta esperanza de que su vida se desarrolle exactamente "como en el cine", llenas de elemento dramático y romántico.

Aunque la situación de la mujer en el mundo ha cambiado materialmente en los últimos veinte o treinta años, después de la introducción del cine las mujeres mismas no han cambiado fundamentalmente. Todavía son criaturas altamente sensitivas, neuróticas, nerviosas y con una idiosincrasia física y mental que necesita ser contrabalanceada. Es de dudar si la constante concurrencia al cine, con la excitación que comporta y con el resultante punto de vista sobre la vida, puede proporcionarle la estabilidad y equilibrio mental que son de desear en las madres de la raza.

El cine ha llenado un hueco que era necesario colmar en un mundo que las gentes aburridas encuentran aburridor. Proporciona una forma barata y fácil de divertir a las masas, muy descuidadas en el pasado.

Lo que ve una joven moderna en los cines y lo que oye comentar sobre las películas que ha visto ha destruído, a no dudarlo, muchas ilusiones. No está probado que se haya tornado más modesta en su comportamiento, pues los tiempos han cambiado con excesiva rapidez y con ellos nuestro códice de moralidad. Es difícil comprender que cuando las madres de las jóvenes modernas eran jóvenes, la mujer que se permitía fumar cigarrillos era considerada y contemplada con horror y que la ignorancia y la inocencia se tenían por términos sinónimos.

Todos los Deportes

podrá Vd. practicar en los días de indisposición periódica si se protege con una

Menex

(Almohadillas Higiénicas)

Provistas de una almohadilla muy absorbente y una capa impermeable, color rosa, ofrece una protección absoluta durante su uso.

Millones de Señoras inglesas usan las Menex y están muy satisfechas con sus resultados.

Son muy prácticas, se diluyen facilmente en agua corriente, sus bordes redondeados son suaves y no lastiman y tienen unas presillas patentadas que eliminan el empleo de los alfileres de gancho.

Al solicitarlas pida una caja de Menex y nada más.

Su precio es acomodado.

Venta en BUENOS AIRES:
S. A. G. A — Ciudad de México — Casa Mussel — Casa Dell'Acqua y todas sus sucursales.

En LA PLATA:
Tienda Buenos Aires — Tienda El Capricho.

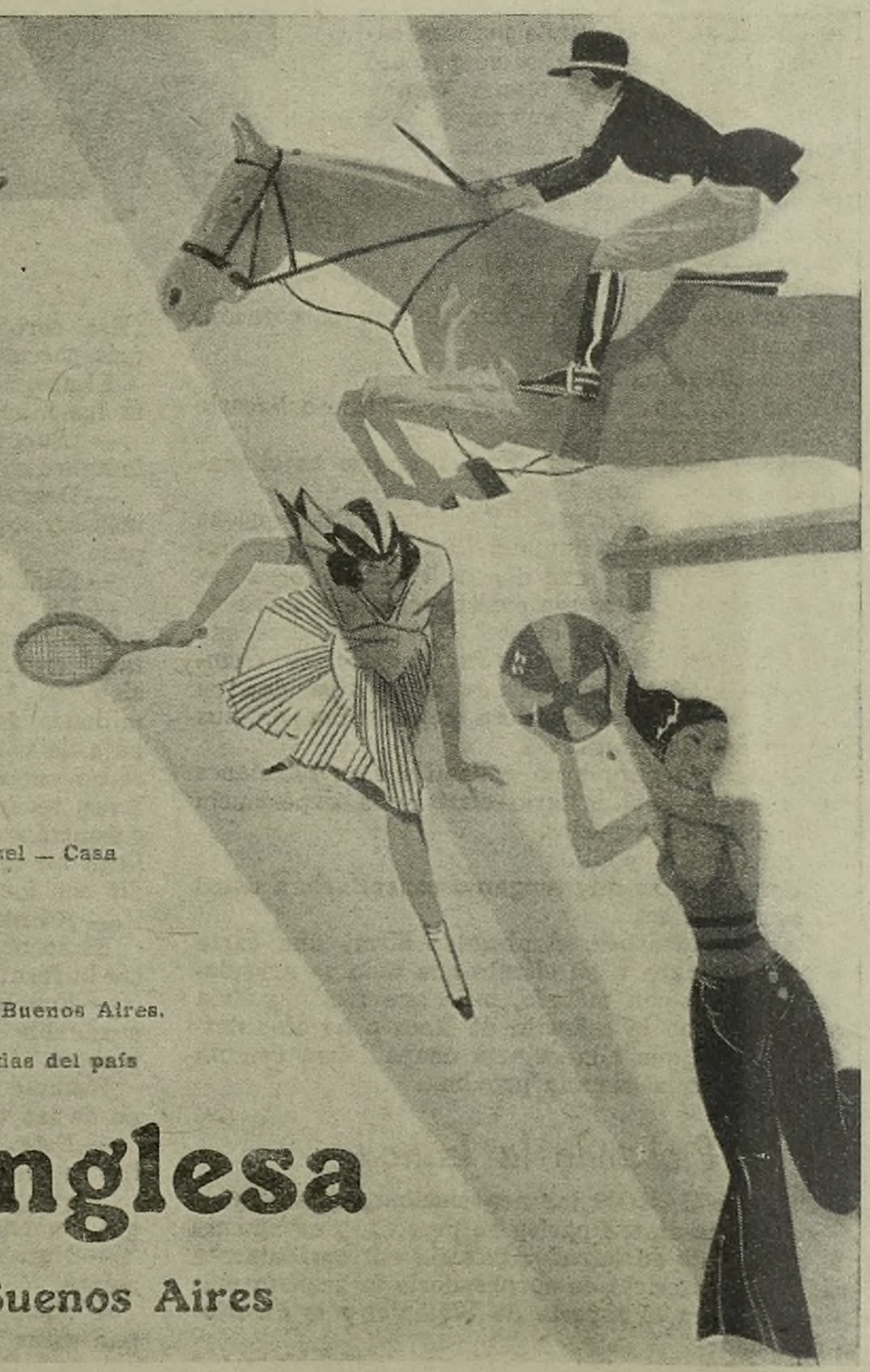
En ROSARIO:
Tienda La Favorita — Casa Cassini — Tienda Buenos Aires.

En todas las buenas farmacias y tiendas del país y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires



¿A qué hora sale Ud.?

HAY un vestido para cada hora y una hora para cada vestido.

Creer que del mismo modo puede vestirse de mañana que de tarde, no es posible (a pesar de que la toilette sportiva ocupa horas y horas); eso sólo se hace por comodidad, y demuestra, hasta cierto punto, falta de elegancia.

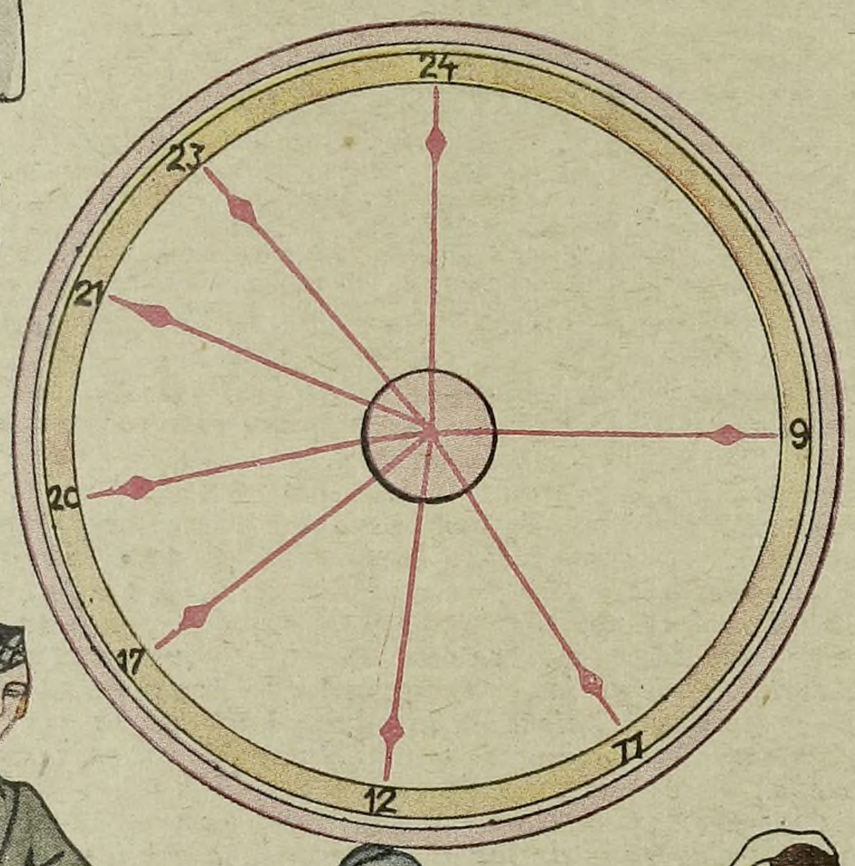
Las clases de tela, como los colores, también tienen su significado.

¿Por qué no cuidar, entonces, la forma de vestirnos y dar la impresión de que nuestro criterio obedece a las leyes establecidas por el buen gusto y la distinción?

He aquí las toilettes que pueden llevarse en las diferentes horas del día.

21 HORAS. — Crêpe georgette color ciruela. Falda en casco pespunteado al ceñir el talle. Pequeña manga hasta el codo, terminada por un volado. Frunces en el hombro. Escote drapeado. Pequeña pelerina en terciopelo "chifon" del mismo tono. Original cuello cerrado. Se pone por la cabeza.

23 HORAS. — En satin blanco. El escote, al descender de los hombros en la espalda, se convierte en dos bandas que cruzan por delante, circundan el talle y se anudan atrás con una hebilla lisa de la misma tela que imita un nudo.



20 HORAS.—En crêpe marocain marrón y blanco. Se anuda en el talle a un costado por detrás también en el cuello. El tipo de puños imitan al manchón. Gorro de terciopelo.

17 HORAS. — Manteau hecho de crêpiraillie negro, bien ajustado al talle y armado de algunos volantes de la misma tela cortados ligeramente en forma. Volados en las mangas. Sombrero escocés negro y blanco.

12 HORAS.—Tejido de lana crêpiraillie. Ajustado al talle. Colores neutros. Botones al frente y manga. Cuello drapeado que prende al costado. Zapatos de foca al tono. Guantes claros. Gorro de fieltro.

11 HORAS. — Este trajecito tailleur servirá para "footing" o compras, confeccionado de viyella jaspeada, muy novedosa. Costuras dobles sostienen el bajo de la falda y los contornos de la chaqueta sujeta al talle. La corbata anudada es hecha de dos bies de viyella: uno blanco y otro rojo.

9 HORAS.—Para jugar al golf he aquí un vestido muy práctico compuesto de una falda y de un saco largo de viyella "Taylor", especial para traje tailleur y tapados. Sobre la falda se abotona una blusa de viyella escocesa confeccionada al bies y termina por un pequeño cinturón. La écharpe está hecha en viyella de color uniforme, verde obscuro, conservando el tono del escocés. Haciendo algo largo el saco, podrá usarse sobre todo vestido de sport.

Barro maldito

(Continuación de la pág. 7)

No es pa derrengarse, ¡qué pucha!...

La Dolores vió abrírsele el cielo, y en un arrebato, ya serenados sus ojos, se arrojó en brazos de su protectora.

Ya anochecido, la Dolores venía de galope corto, montada en la petisa de ña Filo, rumbo a la casa de ésta, pues por la tarde la curandera había conseguido que la madre de la muchacha le "emprestara" a su hija por unos días, con la excusa de unos quehaceres que ella sola no podía emprender, cuando, frente al boliche del vasco, rompióse una pata del freno viejo y herrumbroso que mordía la pobre petisa maceta y panzona. La Dolores desmontó y penetró en el pequeño negocio en demanda de un trocito de alambre para arreglar el desperfecto.

—¿Ande irte, la Dolores, de a caballo?

— P'al rancho de ña Filo; la petisa es de ella...

—¡Ah, yo creer que vos la irte con tu novio!

—¿Con qué novio?—preguntó, ansiosa, la muchacha.

— Y, pues, con el Juan María, el empleado del langosta, sí, sí...

—¡Qué!... ¿Se fué?

— Sí, sí... Diez minutos hará, pasar él por aquí, rumbo a el "Los Pumitas", ¿y vos no saberlo?

— Sí...—contestóle la Dolores, recibiendo la noticia como una puñalada. Y sin agregar palabra, abandonando el freno roto sobre el mostrador, salió al camino. El frío de la noche, dándole en pleno rostro, la devolvió a la realidad, y el pensamiento del abandono se hizo más claro en la tormentosa convulsión de ideas encontradas que en su cabeza bullían. ¿Conque se iba? ¿No le había bastado engañarla y dejarla librada a sus propias fuerzas para salir del atolladero en que él la había arrojado, sino que, cobarde y cruel, la dejaba como a una cosa inservible, sin avisarle siquiera?

Un sudor frío le empapó las sienes, pringándole los cabellos, su visión se nubló y tuvo la sensación de que caería, sin fuerzas, sin aliento, sin vida, en medio del camino. Mas este calofrío de muerte sólo duró un instante. Se repuso, y con ojos resecos, desmesuradamente abiertos, miró en dirección al Norte, buscando con la imaginación el camino a "Los Pumitas", cuyo rumbo seguiría en esos mismos momentos el cobarde que la sedujo y la abandonara.

Repentinamente, se sintió fuerte, muy fuerte, y con seguros pasos volvió a penetrar en la pulpería.

— Vea..., ¿sabe?, me olvidaba el freno... ¡Si andaré distráida! ¿Me alcanza un alambrecito?... ¡Gracias!...—Y, rápidamente, ajustó como pudo los dos trozos de la pata del freno.—¿Me empriesta un cuchillo?... Es pa abrirle un ojal a la cabezada...,

El vasco le alcanzó un cuchillo de aguzada punta.

La Dolores, rápida, enfrenó su cabalgadura, atravesó el cuchillo en el cinchón, montó, y con dos chirlos en las ancas del animal, obligó a éste a que emprendiera una carrera demasiado veloz para sus entumecidas patas, hinchadas por los años.

El pulpero oyó el galope, y, rápido también, salió al camino, pero la Dolores ya se había perdido de vista en un recodo de la huella.

La Dolores galopaba por el senderito del tembladeral.

Quería acortar camino, salir al cruce del seductor, y allí, donde fuera, donde lo encontrara, arrancarle la vida, matarlo como a un perro cimarrón y rabioso.

En el amplio pantano no había una sola señal de vida, salvo alguna que otra lechuza, que, sorprendida por la inesperada viajera, levantaba el vuelo pesadamente, haciendo oír su peculiar chasquido intermitente y agorero.

En tanto, la Dolores, desmelenada, anhelante, castigaba a su montura febril y constantemente, como si el tiempo y la distancia no tuviera relación alguna con su fantástica carrera. Los ojos, con las pupilas dilatadas, miraban fijamente en la obscuridad un punto imaginario, cual si en aquel punto estuvieran concentradas todas las ansias de su vida.

Y galopaba, galopaba.

El pobre animal ya no daba más. Sus endebles patas envejecidas repiqueteaban desacompasadamente sobre el peligroso sendero a cuyos flancos acechaba la muerte, y a pesar de todo, la Dolores lo fustigaba enloquecida, flagelándole las ancas y hundiéndole los talones en los ijares.

De repente, la bestia, vencida por el cansancio, derrengada por la carrera, hocicó sobre el camino, y después de trastabillar un corto trecho, rodó y quedó exánime, arrojando sangre por la boca. La Dolores, en el envión de la rodada, cayó a su vez, pero sobre el tembladeral.

El barro maldito tuvo como un estremecimiento. La mujer, enloquecida, intentó aferrar sus manos sobre la superficie resbaladiza y viscosa, pero sus dedos nada pudieron asir, quedando agarrotados en la contractura del espanto.

El suelo movible se abrazó a su presa, y como un amante trágico la aferro a su cuerpo. Después la sumió entera en las tenebrosidades de su infierno.

Cuando la muchacha desapareció totalmente, se levantó una gran burbuja gelatinosa, que, hinchándose, hinchándose, reventó con el tibio ruido de un suspiro de cálido contento.

El barro trágico quedó después terso y tranquilo, con la apariencia engañadora de su inocencia.

.....

— Consolate, Gregorio... Las hembras son ansina: como las mulas de noria, con los ojos vendados: creen que van a la gloria y no hacen más que dar vueltas alrededor del infierno.

Y ña Filo, que había tirado el pucho, lo apagó airadamente con el pie.

FIN

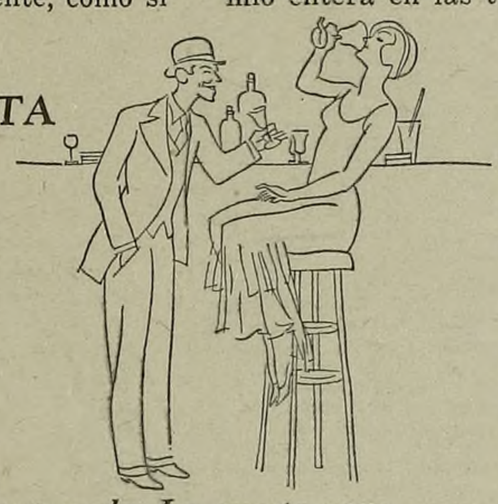
UNA PLEGARIA A LA VIRGEN

Por M. BOMPARD Ver pág. 43

Existente en el Museo del Luxemburgo, en París

En la reproducción de sencillas emociones religiosas, los pintores continentales alcanzan una distinción que se debe parcialmente a su ambiente religioso y en parte a su temperamento. En los países del Sur de Europa, en que la religión católica romana tiene tan poderoso asidero y se patentiza en todos los órdenes de la actividad, escenas como ésta son muy comunes. Constituyen parte de la vida nacional, y como tales deben impresionar fuertemente los instintos de los pintores contemporáneos. Millet ha representado el humilde fervor de los campesinos franceses, presentándolos en las actitudes religiosas de los habitantes de climas fríos. Lo propio ha hecho Lucien Simon con los campesinos bretones y también otros pintores franceses con sus cuadros de consuetudinaria emoción religiosa. También los alemanes han tratado el mismo tema en forma característica, especialmente en el caso de Fritz von Uhde, cuyo notable cuadro del "Cristo en la cabaña del campesino", cuya escena tiene lugar en la campaña luxemburguesa, nos hace ver al Salvador en medio de un ambiente moderno. Los habitantes de regiones solares son más demostrativos, como lo revela el cuadro de Bompard que reproducimos y que él llamó "Una escena de la vida popular en Venecia". En ella nos muestra a una joven veneciana orando en un altar de la carretera y pidiendo a la Virgen que la ilumine.

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA



No te quejes, porque la culpa es tuya...

VIVES quejándote, criatura, porque no logras, ahora, después de casada, que tu marido sea el mismo sujeto dócil y manuable que tú imaginaste en la época de tu noviazgo. Es natural que así sea, y no te pongas demasiado triste al suponer que eres por ello infortunada. Lo que te ocurre a ti, acontece a las criaturas que suponen el matrimonio como una prolongación de los tiempos en que todo lo veían color de rosa.

Es comprensible que un novio sea un dechado de hombre, porque en tal situación está considerado por la ciencia como un enfermo. Es entonces obsequioso, puntual y fino hasta decir basta... Pero cuando ha recobrado el equilibrio y sale a la realidad como de un sueño hipnótico, se muestra tal cual es, con todo el peso de sus defectos y de sus manías. Tú lo has querido así, casándote con un hombre que no era de tu misma condición social. Eres de las que suponen que el amor todo lo nivela, y, como la mayoría de las chicas de tu edad, oíste más la voz del corazón que el argumento de las conveniencias. En mis tiempos, los casamientos se concertaban en consejos de familia y era la familia la que daba su fallo sobre las pretensiones de un aspirante. Se veía, de este modo, si existía entre la elegida y el elector la verdadera afinidad de cultura, de educación y hasta de abolengo. Eran casamientos de conveniencia, sí, pero mucho más estables que estos otros sentimentales y románticos que se hacen ahora y en los que las chicas se dejan sugestionar más por la "voiturette" de Fulano, por su bigotito, su cabeza engominada o porque baila maravillosamente... No, criatura; el casamiento es algo más serio que todo eso, y es debido a una falta de orientación en tal sentido que abundan tanto los matrimonios como el tuyo, en que cada cónyuge marcha por un camino diferente. El modernismo les ha dado a ustedes una independencia que la aplican mal, y creen que porque el amigo que se acerca a ustedes celebra el hecho de que se tomen sin pestañear media docena de "cubanos" y se fumen otros tantos cigarrillos rubios, ya está formalizada la conquista. No, criatura; todo esto—ya creo habértelo dicho—es un lastre inútil que, lejos de beneficiarlas, las perjudica. Nosotras, con haber sido como fuimos, teníamos ante los ojos del hombre un recato mucho más femenino, y sin duda por ello nos respetábamos más. No te quejes, pues, de lo que consideras tu infortunio; tu marido es como es, porque vive en su época y porque nunca fué de tu ambiente. Se casó contigo creyendo que te quería, y no comprendió él, tampoco, que aquello que suponía cariño y lealtad, era un entusiasmo provocado porque tú eras, entonces, una maravillosa bailarina de tangos, fumabas hasta por los codos y no te hacían nada los sucesivos copetines en esos "cocktails-party" que se han inventado ahora en reemplazo de la plácida hora del té.

Soporta, pues, tu cruz, y si tienes un hijo, trata de que él se parezca más a tu abuelo, que llegó a estos mundos para labrar la tierra, y supo así, con el sudor de su frente, reunir peso sobre peso, para que ustedes, los nietos, pudieran disfrutar de algún bienestar.

Mamá Justa

La mudita de las carretas

(Continuación de la pág. 5)

tadas empezaban a quemar sus manos, negras de pólvora, vió de pronto que los indios que aun permanecían sobre sus caballos, unos veinte, se detenían un instante, y, girando sobre las grupas, volvían a perderse en el desierto.

En ese instante Fernando, don Martín, los boyeros, los pampas fugitivos, oyeron una voz extraña y musical, una canción dulcísima y misteriosa que se alzaba en el alba, sobre la tierra manchada de sangre:

Cuando la tarde se muere
sobre la pampa dormida...

—¡Teresa, hija mía!

La mudita de las carretas interrumpió su canción y se arrojó en los brazos temblorosos de Baigorri.

—¡Dios le ha devuelto el habla que perdió aquí mismo, hace diez años, cuando los indios se llevaron a su mamá!—sollozó don Martín, besándola apasionadamente.

La mudita de las carretas se desprendió de sus brazos y corrió hacia Cuenca, que la miraba con ojos llenos de lágrimas.

Fernando..., Fernando...—murmuró Teresa Baigorri; y Fernando Cuenca, delante de don Martín, de los boyeros, bajo los primeros rayos del sol que subía por el este, besó por primera vez aquellos labios, mudos durante tantos años, que ahora pronunciaban su nombre con un temblor de pasión.

FIN

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿Qué es educar?... Educar es dirigir, encaminar, doctrinar al niño para la vida. Es encaminarlo a los buenos fines por los mejores caminos. Es desarrollar y perfeccionar las facultades intelectuales y morales.

Niño: si has merecido una penitencia, no fomentes en tu mente otra idea que aquella de no incurrir en igual falta.

La mejor manera de arrasar con los defectos: es combatirlos con la voluntad.

Un niño debe saber que la buena educación posee, como la religión, mandamientos a practicar:

No mentirás. No levantarás falsos testimonios. No murmurarás. No acusarás.

Alejaras de ti toda grosería física y moral.

No cometerás en privado ningún acto que en público pudiera avergonzarte.

Empéñate siempre en saber más, porque el que más sabe, más elementos posee de defensa contra la vida.

Nunca permitas que tus goces ahoguen tus deberes; los deberes están siempre primero que los goces.

Debes desde niño afirmarte en la bondad; nada en la vida vale tanto como ser bueno.

Constatar el mal realizado es una de las penas que ni el tiempo puede consolar.

Es más cómodo ser bueno que ser malo; es más fácil y más sencillo también. ¿Por qué, pues, no ser siempre bueno?

Pero no hay que ser bueno esperando otra recompensa que aquella de la satisfacción propia de la conciencia.

El deber cumplido deja en el alma un infinito bienestar.

Nunca se deben realizar actos de aquellos que nos obliguen a doblar la cabeza.

La frente debe de ir siempre en alto, mirando al cielo y de frente a la vida.

Respeta y haz respetar a tus parientes. En la familia los miembros deben ser solidarios. Lo que a uno toca al otro hiere. El que difama a tu hermano a ti te insulta.

DE LA BIBLIA

"Engaño hay en el corazón de los que piensan mal; más alegría en el de los que piensan bien."

"El que guarda su boca y su lengua, su alma de angustias guarda."

"El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará y no será oído."

"Hay algunos que se hacen ricos y no tienen nada; hay otros que se hacen pobres y tienen muchas riquezas."

"El que da al pobre nunca tendrá pobreza, mas el que del pobre aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones."

Sólo el dolor enseña la bondad.

"En la vida, el propósito de triunfar es la mitad de la victoria."

Un punto importante: la penitencia

Querer penitenciar todas las faltas de un niño es una torpeza, porque, en ese caso, la niñez estaría sometida a una exagerada disciplina que el niño no podría soportar, ni en su salud física, ni en su espíritu, ni en su sistema nervioso. Suponiendo que la penitencia sea tener al niño sentado en una silla (cosa que debe hacerse sólo por unos instantes, los suficientes para que el niño escuche el consejo y la razón que debe dársele sobre la falta y las consecuencias que ella puede acarrearle). Esta penitencia no puede imponerse tampoco con demasiada frecuencia, porque la quietud evita el desarrollo del organismo y atrofia en todo sentido el estímulo moral, espiritual e intelectual. Obligar a un niño a que no corra y se mueva es tan imposible como pretender sujetar la corriente del río y el movimiento de las aguas del mar. Hay, pues, que dar penitencias cortas tanto como para que reflexione unos minutos; tanto como para hacerle saber que la penitencia implica, más que la corrección, la evidencia de que la voluntad del padre o de la madre ejercen control sobre él.

Séase indulgente siempre con el niño y excúsense en él las faltas involuntarias. Trátesele con dulzura y désele explicaciones claras de sus errores y consejos eficaces sobre su deber de proceder bien.

No se emplee jamás el castigo corporal; el niño castigado contrae el miedo, y el miedo es el peor de todos los sentimientos.

No olviden las madres que el hombre debe ser valiente, que la vida le exige esa valentía, y menester es enseñarle a ser valiente desde corta edad y no comenzar por acobardarlo con los castigos físicos reprochables siempre.

Más hace una palabra severa o un gesto adusto de la madre, que un golpe. El golpe, el grito y el insulto irritan al niño, le humillan y engendran en su alma el temor a los demás y la desconfianza de sus propios actos.

El futuro de su bebé depende mucho de su salud en la primera infancia

...pues ella será la piedra angular sobre la cual asentará su vida. No permita que ningún defecto de la nutrición — tan común en la época del destete, — afecte fundamentalmente al precioso organismo. ¡Prevenga el raquitismo! Alimente a su hijito con la famosa Harina Lacteada Nestlé — el medio más poderoso y adecuado para nutrir y fortificar racionalmente a los niños.

La Harina Lacteada Nestlé es un científico preparado de trigo candeal malteado, leche fresca, azúcar, sales minerales y un concentrado especial, riquísimo en vitaminas — indispensables para el desarrollo y tonificación. Como Vd. ve, Señora, no pretendemos envolver en aires de misterio la fórmula de nuestro producto; aunque, eso sí, lo que es un secreto Nestlé, es el procedimiento de elaboración y el modo de combinar todos aquellos preciosos elementos de que está compuesta...

Cada tarro de Harina Lacteada Nestlé lleva un cupón de 5 puntos, para conseguir los valiosos premios que figuran en el Nuevo Catálogo de Premios.

HARINA LACTEADA

NESTLÉ

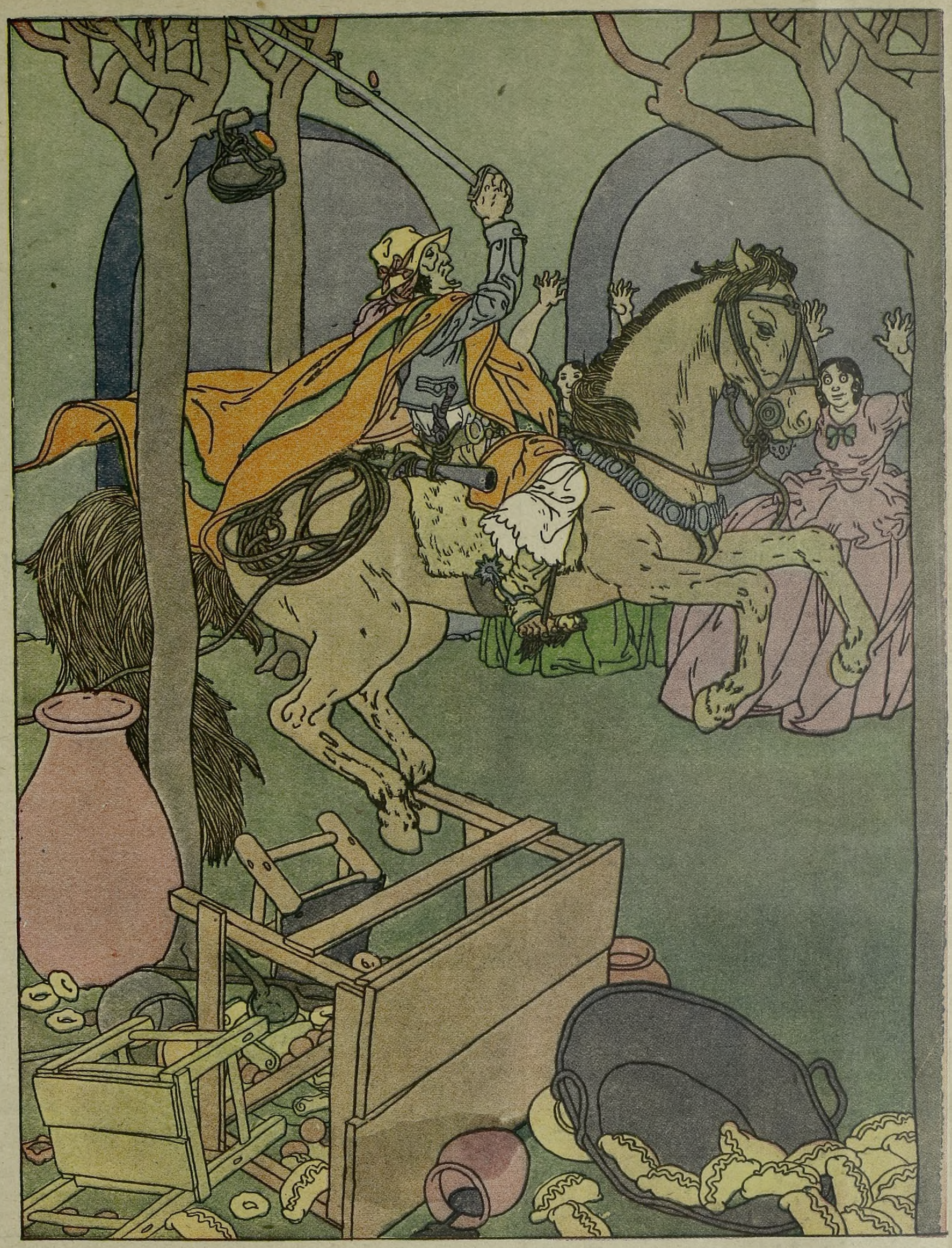
NESTLÉ ARGENTINA - Sáenz Peña 265, Bs. As.
Sírvanse remitirme gratis el librito "PARA LAS MADRES", a:

NOMBRE .....

DOMICILIO .....

EH 1

Romances de amor y de sangre en la historia americana



El baile de la

ESTÁN de fiesta en casa del alcalde de primer voto de Corrientes, don José de Silva, el 4 de marzo de 1819. Sirviéndoles de techo el naranjal tupido y balsámico de azahares, las parejas bailan con entusiasmo. A un lado se ven largos bancos "hechizos", en que las mujeres se sientan de rato en rato a fumar sus "pó-guazú" de tabaco pará, gruesos como tizones, y los hombres conversan y trasiegan, sitibundos insaciables, azumbres de alcohol.

Lo más granado del partido imperante, los que responden a Andresito, el caudillo de los tapes misioneros, ausente a la sazón por el interior de la provincia, ha acudido a la fiesta. Se hallan presentes dos damas de rango: la Melchora Caburú, amante de Andresito, y la María Quereté, esposa de su ayudante, india como la Melchora y tan poco agraciada como ésta. Los adulones las festejan y agasajan a porfía, creyendo ganar galones ante sus poderosos esposos. Poco tiempo antes, cuando entró en la capital por vez primera el ejército tribu de Andresito, la Caburú no sabía bailar, pero tanto y tan bien se le ha enseñado que ya lo hace a la perfección.

Bajo el dosel verde obscuro de los naranjales los bebedores se desatan en gritos desaforados. Grandes candiles de grasa prestan humosa claridad a la escena. Al girar en las vueltas de la danza, los "ruedos" endurecidos de almidón de las enaguas y sayas de las mujeres levantan nubes de polvo, mientras los pies, ágiles y descalzos, golpean rítmicamente el suelo endurecido.

Un vaso de caña vieja

DON José de Silva se acerca al alférez real Pedro Dionisio Cabral, que se mantiene algo apartado, mira para todos lados y con ademán de misterio y voz baja, le dice:

— Venga a la casa conmigo, alférez. He de convidarlo con una cañita con guavira-mí que no se toma todos los días. La guardo en un casco que fué del famoso vino de Alpoin. ¡Calcule cómo será!

El convidado, relamiéndose de gusto por anticipado, siguió a su anfitrión.

Un ebrio, arrebatado de entusiasmo ante las habilidades coreográficas de su compañero, lanza grandes voces, incitándolo con ademanes descompuestos.

— ¡Ah cuimbaé-ruzú — le grita. — ¡Eñemonguetá jhesé, che rai!... ¡Conversala, hijo mío!

En una pieza del interior de la casa, el alcalde y el alférez chocan sus vasos y hablan:

— ¿Ha visto usted qué bien va aprendiendo a bailar la Melchora Caburú?

— Es que la compañera de nuestro ilustre general y protector don Andrés Artigas es persona de tanto pro como adornada de bellas dotes personales. Y además, ¿no había de aprender teniendo tanto y aventajado maestro?

— ¿Y qué me dice usted de la María Quereté?... Ésa sí que es una peonza. ¡Si hasta a mí, que ya no estoy para semejantes andanzas, "se me desentumen" los huesos cuando la veo escobillarse un "zapateado".

— ¿Oyó usted lo que dijeron esos bateleros llegados ayer de la Esquina?

— ¡No! ¿Qué fué?

— Que nuestro magnánimo Reconquistador el general Andresito ya se viene para Taragüipe...

— No ha de ser. Hace dos días el "pulpero bringo", ese inglés amigo de don Pedro, recibió un chasque con el que le pedía tabaco y un poncho matra, previniéndole que recién a principios de abril habían de estar otra vez por aquí las tropas.

Quedóse como escuchando el alférez, y, tras un rato de silencio, observó:

— ¿Ha visto qué raro, compañero? A pesar de que ya viene el día, los perros no se aquietan, sobre todo hacia el Sur. Se diría que ocurre algo extraño.

— Puede ser alguna partida del comandante Abaaré, que viene entrando de las afueras o alguna tropa de vacunos.

— ¡Quién sabe! Vamos a ver cómo sigue la fiesta.

Las parejas, algo raleadas ya, continuaban girando en torniquete por entre el naranjal, desencajadas, ojerosas, cansinas, estereotipada en el rostro la expresión de

Melchora Caburú

Texto de
C. M. Pérez Ercoreca.
Ilustración del artista
Alejandro Sirio

o o o

estúpido agotamiento físico, característico de los que han realizado un desacostumbrado esfuerzo, obsedados, dominados por la idea fija de bailar y bailar... Algunos, tendidos en hamacas, dormían, y otros, tirados sobre el duro suelo, al pie de los naranjos, roncaban sendas "monas".

Aparece una visita inesperada

YA venía clareando. De repente hubo una gran conmoción hacia el portal de entrada, y con tumulto un hombre, jinete en hermoso doradillo, entró de arremetida hasta el sitio mismo en que se bailaba. Echábase de ver que venía agitadísimo. Haciendo sonar sus espuelas, de rodajas grandes como platos, se arrojó al suelo con vehemencia. Sus ojillos verdosos relucían con venenosa ira en el rostro picado de viruelas. Arrastraba un pesado sable, y en la cintura traía metido un par de trabucos de ancha boca de bronce. Su presencia fué una ducha helada sobre la fiesta. Todo quedó en suspenso. Los músicos pararon la ejecución de la pieza que tocaban. Los bailarines buscaron la sombra propicia a la huída, y otros — ha de manifestarse siempre, suprema expresión de cobardía, el espíritu gregario — se apeñuscaron juntamente con las mujeres, en un rincón.

El recién llegado miró a todos lados. Sus ojos despedían chispas. A pesar de ser de baja estatura, parecía agigantarse por la rabia que lo dominaba y que no se esforzaba por refrenar.

El dueño de casa hizo un movimiento como para salir al encuentro del extraño personaje, pero una mirada particularmente furibunda lo clavó en su sitio.

Varios individuos habían entrado detrás del caballero del moro, que no era otro que el pseudo general Andrés Tacuarí o Artigas, el famoso Andresito, apoderado de la provincia de Corrientes al frente de sus misioneros. Entre su séquito se destacaba un indio alto y cenceño, vestido de casaca azul con guarniciones coloradas, botas de potro y chiripá. A él se dirigió Andresito, diciéndole:

— Cuídeme, mayor Abaeré, que no se me escape nadie. ¡Me los han de traer aquí a todos!

En seguida, encarándose con los del baile, les escupió todo su desprecio al rostro.

Sigan bailando, dijo Andresito

— ¿POR QUÉ no siguen el baile, la añerecó?... ¡Ah, gente poná! ¡Aipó jhasú rombué potí vará co arape! ¡Gente linda! ¡Los he de hacer crujir hoy día!

Uno de los bailarines, Juan Espíndola, con la inconsciencia del borracho, intenta aplacar a la fiera, y, destacándose del grupo, que tiembla de miedo, se acerca a Andresito, y tendiéndole un hermoso chifle de cuerno labrado y cabeceado de plata, lo invita:

— ¡Buenas noches, mi general! ¿No gusta echar un traguito?

¡Más bien no lo hubiera hecho! El terrible jefe misionero le arrebató el chifle, y con gesto que tuvo la rapidez del relámpago se lo estrelló sobre el cráneo. Con un quejido de dolor, el ebrio cayó cuan largo era y quedó tendido boca abajo, estertorando. Un hilillo de sangre le corría de las sienes rotas por la tremenda fuerza del golpe.

Llegado frente a la Melchora Caburú, Andresito la asió del brazo y, sacudiéndola reciamente, le gritó:

— ¡Nde cuña poná! ¿Reyeroki n'dayé? ¡Moza linda y bailarina! ¡Ya te voy a dar bailes y diversiones!

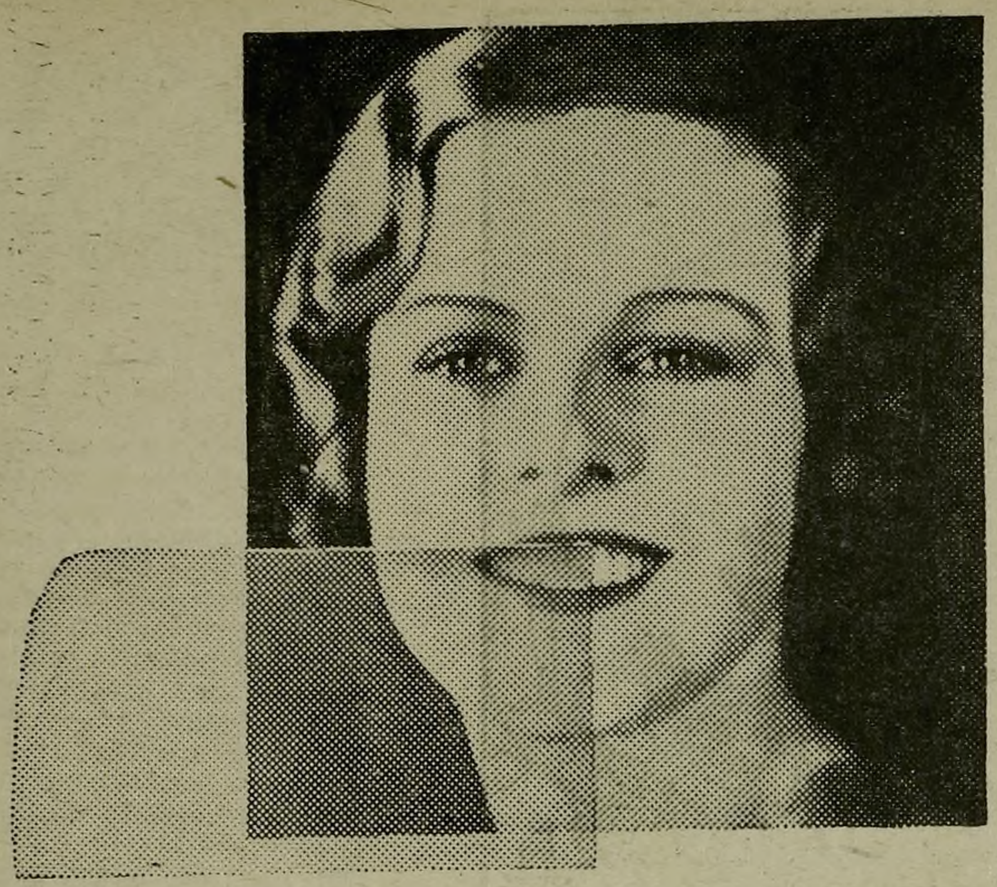
Uniendo la acción a la palabra, desenvainó el sable y tundió con él, bien y largamente a su dulce cara mitad.

Lamentábase Melchora de la dureza del castigo, jurando a gritos su inocencia, pero Andresito, presa de celos africanos, siguió menudeándole golpes hasta dejarla por muerta. En seguida le tocó el turno a la Quereté, que tal vez salvó con vida de las garras de la fiera gracias a que sus soldados le presentaron en ese momento al mulato violinista de la Merced, Gregorio.

Con el susto, el pobre negro hasta el habla había pedido. Temblaba como un azogado, y los ojos se le salían de las órbitas.

— ¿Conque vos sos el "musicante"? — indagó Andresito. — ¡Pero, nde mitá poná! Ya te voy a dar

(Continúa en la pág. 28)



Pepsodent pulimenta los dientes al eliminar la película

Este dentífrico de doble acción produce un cambio notable en la apariencia de su dentadura

PEPSODENT hace dos cosas: Elimina la película de los dientes y pulimenta su esmalte. Es por esto que les da tanta hermosura.

La película es esa capa resbaladiza que cubre sus dientes y recoge los gérmenes que causan la caries. Se adhiere fuertemente al esmalte. La película absorbe el color de los alimentos y las manchas del tabaco, quitando a la dentadura todo su atractivo. Eliminar la película es muy importante para la salud. La brillantez de sus dientes depende del dentífrico que Ud. use. Pepsodent combate la película, pulimenta el esmalte y da a sus dientes un brillo encantador.

Compre un tubo de Pepsodent hoy mismo. Es inofensivo. Suave.

Pepsodent

Limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día—vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

La colegiala

Por

María Elena Fernández Madero

La señorita María Elena Fernández Madero tal como se caracteriza para interpretar su monólogo.

Monólogo que recitará su autora en el festival de caridad a realizarse el 20 de julio próximo en el Grand Splendid

Perdón, señoras, señores;
Vengo con la lengua fuera...
¡Y es que me ha costado horrores
Escapar de la niñera!

¡Como que me tiene loca!
No hay cosa que no me indique:
Bostezo... —¡No abra la boca!
Estornudo... —¡No salpique!

Pero si estamos a mano,
Señora; ¡lo que es usté,
Cuando toma el consomé
Hace un ruido de aeroplano!

Se llama Paula González,
Pero, como es flaca y tiesa,
Hace creer que es tan inglesa
Como el príncipe de Gales.

Y siempre está: Ju yu du...
Viri güele... ¿Qui ti pica?
Yo debo ser muy borrica,
Porque no entiendo ni mu.

Una tarde (¡qué sofoco!),
Iba yo con la jamona
Y, al pasar, le dice un loco:
—¡Mira, chica, que eres mona!

Emocionada, miss Paula
Va y le responde: ¡"Sanquiú"!
Y añade el otro: —Oye, tú;
¡Eres mona pa la jaula!

Y, claro, esa pasa de higo,
Como no tiene ilusiones,
Se desahoga conmigo...
Y me da unos coscorrones...

En fin, esto vaya y pase;
Pero en el colegio, os juro,
Que a las tres horas de clase
El banco suele estar duro.

Al estudiar los detalles
De Luis XV y sus salones,
Sueño con los almohadones
Del palacio de Versalles.

Y cosas aprende uno
Que no interesan, por cierto:
Si Aníbal se quedó tuerto...,
Si a Venus la pateó Juno...

¿Qué nos importa la vida
Del señor don Napoleón?
Si usaba siempre un mechón,
O una mano así escondida.

Si lo que yo aprender quiero
(Pues para ello no soy lista),
Es hacer una conquista
De algún señor con dinero.

Pues, aunque me han puesto pena
De que diga la verdad,
Hace ya una eternidad
Que he dejado de ser nena.

Ya ni sé cómo me callo.
Mirad, señores, ¡qué guantes...,
Los usan los vigilantes!...
¡Y esta cola de caballo!

La causa de que ande así
Vestida como en la feria,
Es una cosa muy seria
Que sólo me pasa a mí.

Mi madre, pues, claro está,
(¡Cosas raras de la vida!),
Se quedó viuda en seguida
De haber muerto mi papá.

Desde hace un tiempo va a casa
un joven con pretensiones;
Y, yo no sé lo que pasa,
Pero le lleva bombones.

Lo recibe mi mamita
Haciéndole mil cumplidos;
Y, cuanto más la visita,
Más me acortan los vestidos.

Cuando él, mirando mis piernas,
Dice: —¡Qué grande la chica!—
Mamá, afligida, le explica:
— ¡Sale a las tías paternas!—

Si he de ser feliz de veras
Con ese señor extraño,
Me acortaré las polleras
Hasta parecer de un año.

Pero, claro, es lo que digo:
Con ella bueno será;
Pero no ha de ser conmigo
Como lo era mi papá.

.....

¡Allá viene la anglicana!
¡Y viene hecha un basilisco!...
Bueno; me ligo un pellizco...
¡Y sin postre hasta mañana!

¡Ya sé lo que voy a hacer!:
Le diré a la cocinera
Que haga compota de pera;
¡Pues no la puedo ni ver!...

la página para la casa

PARA EVITAR LOS RESFRÍOS

En estos meses que hay tantos resfriados, es prudente echarse antes de acostarse unas gotitas que contengan:

Resorcina	2	gramos
Gomenol	0,20	„
Eucaliptol	0,20	„
Aceite de almendras	0,20	„

ARREGLO PROVISORIO DE LOS CAÑOS

Mientras llegue el técnico que haga el arreglo definitivo, se hará una pasta con jabón amarillo, yeso y agua; se aplica sobre las grietas y orificios.

LAS MANCHAS DE HUMEDAD DEL CUERO

Se limpian pasando un papel de lija fino, con toda suavidad, luego se pasa un poco de cera fundida, se deja secar y se frota con una franela limpia.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Se limpian frotándolas suavemente con un papel de seda empapado en alcohol, luego se secan con un cepillito de pelo fino.

En la encantadora intimidad del hogar, en el salón o en el desempeño de una misión social, la niña o la dama pueden mantener el prestigio de su dulzura y su gracia, evitando toda indumentaria extravagante, toda actitud llamativa, toda frase destemplada, conservando la serenidad aun en los momentos más difíciles, que siempre tratará de salvar con dignidad y mesura.

El secreto del atractivo de algunas mujeres consiste principalmente en su feminidad, que resplandece e irradia simpatía subyugadora, sencillamente sin esfuerzo, lo que resalta más junto al esfuerzo que realizan muchas para llamar la atención en fiestas y espectáculos, ya sea mediante llamativos detalles del atavío, ya por sus ocurrencias más o menos espirituales.

CHARLAS SOBRE URBANIDAD

VISITAS...

En los tiempos que corren es raro que se presente en la casa una visita sin previo aviso.

Si el sirviente es hábil, fácil es darle la consigna, que es la misma en todos lados: "La señora ha salido".

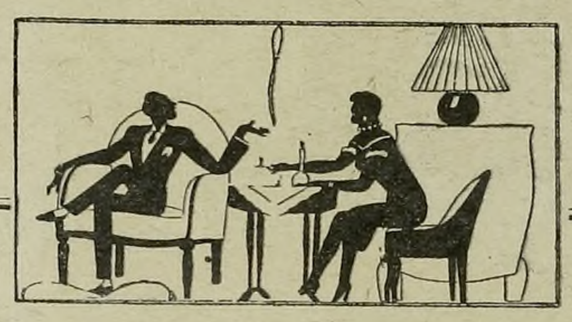
Pero si por una de esas coincidencia os hallarais en la puerta de improviso con una de esas visitas, no os queda otro recurso que invitarla a entrar.

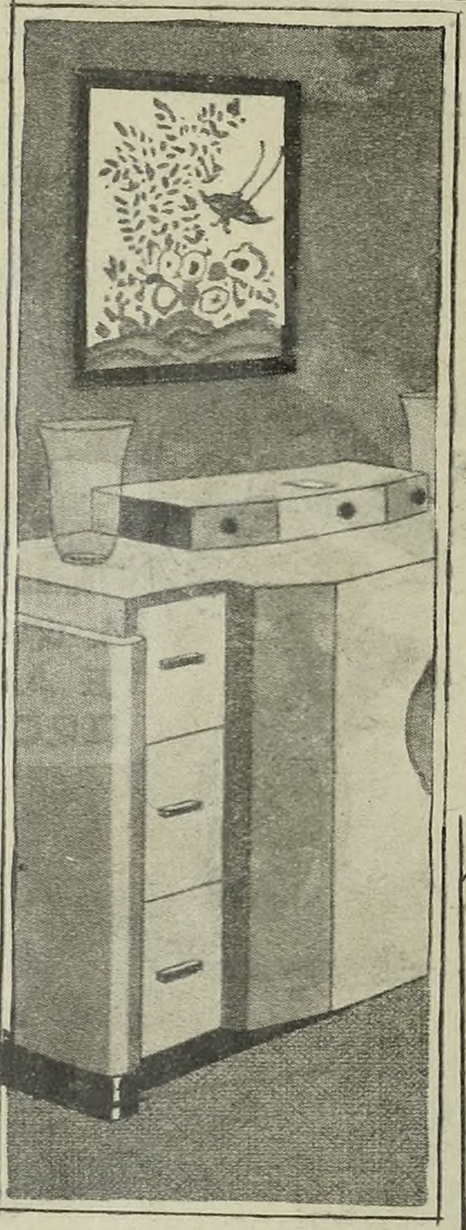
Ahora, si esa visita es relación de vuestro esposo, la situación es más delicada; pues se deberá pretextar cualquier salida urgente que impedirá dar curso a la conversación.

De la misma manera procederá el marido cuando se trate de visitas para la esposa.

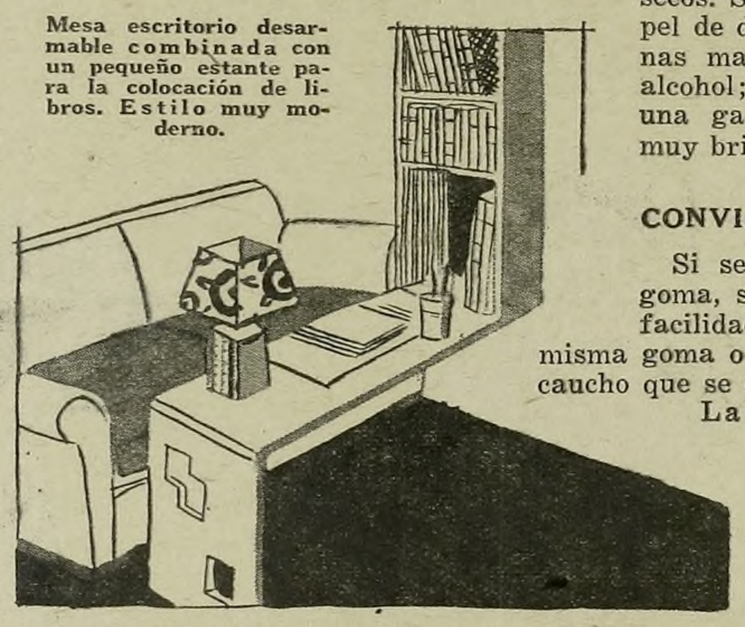
Son casos que pocas veces ocurren, pero que conviene tenerlos presentes.

Marilya

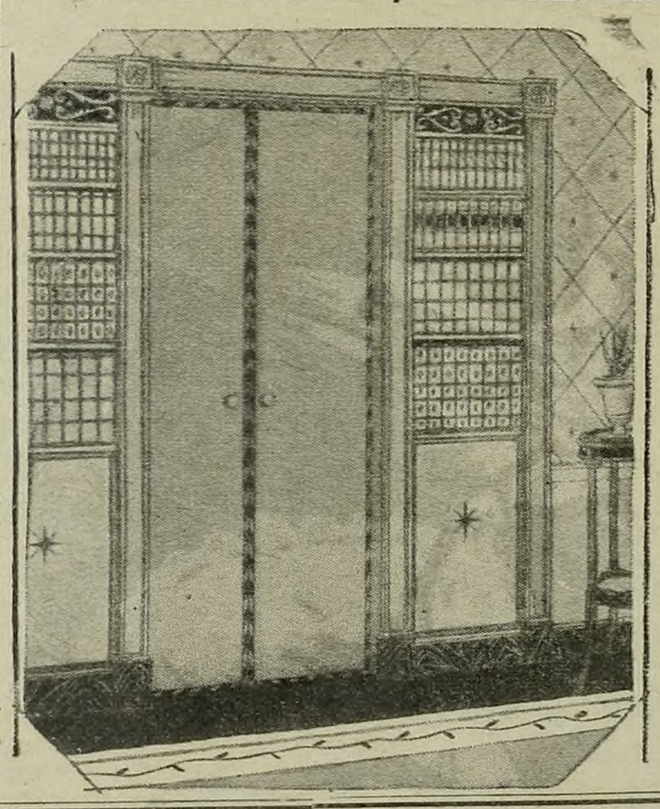




Decorativo modelo de guardarropa muy moderno. Hecho en madera de tonos claros, tiene tres cajones en los dos lados.



Mesa escritorio desarmable combinada con un pequeño estante para la colocación de libros. Estilo muy moderno.



He aquí un nuevo motivo de decorado. La simulación en la pared de una biblioteca. El decorado es totalmente en cuero.

BARNIZ PARA ESTUFAS

Para pulimentar las estufas, mézclese una cucharada de alumbre en polvo, con igual cantidad de grafito, también en polvo, y frótese con ella la estufa; esto la pondrá muy brillante.

PARA SECAR LAS PIELES

Las pieles mojadas por la lluvia no deben secarse ni al calor de la lumbre ni al sol. Séquese suavemente con una franela y cuélguese a la sombra y lejos del fuego. Extiéndase sobre una mesa y espolvoréese con ácido bórico, déjese transcurrir una noche y cepíllese al día siguiente, con suavidad y siguiendo la dirección del pelo, luego sacúdase.

LOS ESPEJOS MANCHADOS

La humedad es enemiga de los espejos, pues destruye fácilmente el azogue, por lo que deberán colocarse siempre en lugares secos. Se limpian bien con papel de diario y si tienen algunas manchas se recurrirá al alcohol; después se frotan con una gamuza, que los dejará muy brillantes.

CONVIENE SABER QUE...

Si se rompe un zapato de goma, se puede remendar con facilidad con un trozo de la misma goma o un recorte de hoja de caucho que se encola sobre la rotura.

La cola necesaria para esta operación se obtiene disolviendo un poco de goma elástica en bencina pura procurando que resulte muy espesa. Se coloca un poco sobre la parte pegada y se deja secar.

— Para conservar el calzado bien y por largo tiempo, cada vez que se ponga debe untarse con vaselina y frotarse con un paño. No se ha de dejar nunca húmedo, ni secarlo junto al fuego.

— Para combatir la afonía o pérdida temporal de la voz, se puede tener en la boca un trozo de bórax y dejarlo disolver poco a poco.

— Los vidrios sucios de polvo, humo, etc., se limpian frotándolos con un trapo empapado en blanco de España desleído en agua, pura o ligeramente alcoholizada; antes de que estén secos, se les pasa un trapo suave y limpio. Se pueden acabar de bruñir con una gamuza.

—Cuando se hayan de manejar sustancias venenosas, será útil untarse las manos con un poco de vaselina, para evitar el contacto directo con la piel.

Desde niña debes habituarte a la delicadeza del lenguaje.

No corras en pos de una afectada elegancia, pero busca expresiones honestas, delicadas, aptas para difundir una dulce alegría, para dar consuelo, para agradar por doquier.

El que habla agradablemente complace a los que escuchan, lo que le da mayor influjo cuando trata de dirigirlos al bien o apartarlos del mal.

Es deber nuestro el perfeccionarnos.

La negligencia en la manera de hablar, de leer, de gesticular, provienen menos, generalmente de incapacidad de hacerlo, que de vergonzosa pereza.

Tratemos siempre y en todas partes de que nuestra presencia resulte grata, que nuestra compañía para todos resulte un placer.

menú

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 47ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la próxima semana. En ella se harán nuevas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea ésta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad, se preparará el siguiente menú:

LENGUA DE TERNERA MÓNACO
CANAPÉ DE SARDINAS
BIZCOCHOS ALMENDRADOS
MERENGUES CHANTILLY

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto.*

Dada la gran cantidad de damas que no pueden concurrir a hora temprana, en lo sucesivo todos los martes se repetirá la conferencia de la semana, iniciándose a las 17.

47ª. CONFERENCIA

Sírvase enviarme UNA *entrada para la 47ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre.....
.....
Domicilio.....
.....

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy

DERECHO DE REPRODUCCIÓN ADQUIRIDO POR "EL HOGAR"

A través de mi impertinente

(Lo que pasa en el gran mundo)

CAMINO a un pueblo del norte desfilan cuatro lujosos automóviles conduciendo media docena de chicas que se han comprometido formalmente a guardar secreto sobre el empleo que darán a sus horas en esta magnífica mañana invernal. Mi impertinente y mis cincuenta ojos atisban el horizonte abarcando un amplio descampado, a los fondos de la señorial residencia del doctor L., donde, antecediendo a la llegada de la gentil caravana se encuentra ya una tropilla de "poneys" tenidos de la brida por los petiseros que aguardan, con los malletes de polo al hombro, como para rendir honores. Minutos después el campo se anima con el galope de los "poneys" las sofrenadas violentas, y las exclamaciones de las amazonas que trocaron los "trottoirs" mañaneros por el pantalón de montar y el casco de polistas. Y entretanto, sobre la improvisada tarima, el operador cinematográfico también enfoca el cuadro...

¿Se trata de una nueva película de aficionados? ¿Es un "team" de polo femenino? ¿Qué relación hay entre esta escena y la versión que corre "sotto voce" según la cual en breve se hará la primera exhibición de polo femenino, a beneficio de una prestigiosa institución de beneficencia?

MIENTRAS "Bigina" Klappenbach triunfa en el escenario del Cervantes con su magnífica interpretación de una danza española en la "Revista 1932", se desarrolla en la platea esta verídica escena:

El doctor C., uno de los solterones más ricos y "amarretes" de nuestra "haute", entra a ocupar su localidad. En el grupo de "acomodadoras" ocasionales formado por Josefina Pirovano, María Rosa Ocampo, Felisa Naón, Marta Quirno, Elena Zorraquín e Isabel de Carabassa se combina, inmediatamente, un plan de ataque.

—Yo no me animo —declara una del grupo. Andá vos...

La chica indicada para acompañar hasta su platea al doctor C. se dispone a cumplir su cometido enfrentando resueltamente al espectador a quien intercepta el paso.

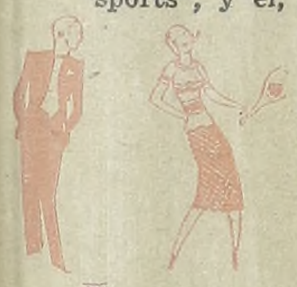
Cuadrándose frente a él, y alargando con la mejor de sus sonrisas el programa, espera, con la mano tendida, la respuesta.

El doctor C., a su vez, toma tranquilamente el programa, y, tratando de eludir a la "acomodadora", intenta dirigirse a la platea.

—Espero, doctor —dice entonces la chica, —que usted tendrá en cuenta que el precio del programa no está incluído en el de la platea.

—¡Ah, bueno!... —contesta el incoercible amarrete. —Es que tampoco he pagado la platea, pues soy invitado de Fulano de Tal...

EL último "potin" gira alrededor de un compromiso que acaba de "desconcertarse". Ella, rubia, de ojos claros, gran amiga de los "sports", y él, joven médico, cuyo apellido es tradicional en la ciencia médica argentina.



El casamiento parecía inminente, y hasta se había fijado fecha para la boda. Incompatibilidad de caracteres, se dice, pues mientras el novio vive entregado al culto de la ciencia, ella se afana en conseguir nuevos triunfos deportivos...

LA entrada se hallaba cubierta por un tapiz rojo que terminaba en lo alto de la escalera que da acceso al gran salón de honor. Los granaderos de la escolta prestaban allí guardia. En la entrada de los salones se hallaban apostados criados de peluca blanca, calzón corto de raso negro y franja azul, con alamares y cordones de plata.

"Sobre un mantel de auténtico encaje de Venecia y Murano, en fondo liberty oro, se hallaban colocados..."

POEMA DEL SEPTIMO PISO

Por descolorido cielo
mueven las nubes su mismo paso tardo
que a veces hostiga el viento.
Hay un tibio sol también descolorido
que envuelve al mundo
en ancho abrazo.

Séptimo piso.
Qué grande, qué magnífica empresa
la del hombre menudo
que dirige en ascenso
su aspiración y su impulso.

Qué abigarrado pueblo este que miro,
de la raíz del suelo,
agitarse hacia arriba
en la epopeya eurítmica del rascacielo.

Horada el minarete de las iglesias
la luz del aire.
Alzada al infinito la cruz de hierro;
la cruz que sube en obstinado alcance.

Séptimo piso.
El mirar se me ensancha.
Grúas del puerto, humo de las fábricas.
¿Qué inmensa convicción deviene al mun-
¿Qué gran deslumbramiento? [*do?*
¿Qué claridad se agranda?

MARIA LUISA CARNELLI

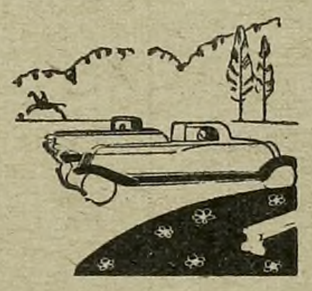
¿Cree el lector que está leyendo la crónica de un baile en Versalles, de una recepción en la corte de Londres, o de un sarao en el Quirinal?

Pues nada de eso. Se trata del baile realizado en la casa de gobierno de la República Argentina, en el mes de junio de 1912 (hacen veinte años cabales), cuando presidía los destinos del país el doctor Roque Sáenz Peña...

ESTAMOS en la época del "surprise-party" del "cocktail-party" y del "copetín". Para este último se procura rodear a los locales públicos de un cierto exotismo. Al "speakeasy", que se ha inaugurado recientemente, seguirá otro que tendrá esta sugerente característica; la decoración de la sala cambiará cada quince días. Será algo así como un escenario giratorio, ya que se trata de comunicar a la concurrencia la impresión de ambientes contradictorios logrados merced a frecuentes cambios de decoraciones.

Una quincena la clientela se forjará fácilmente la ilusión de hallarse en la sala de un barco; otra vez, bajo un toldo hindú; y más tarde en un patio sevillano. Para el mayor "color local" los "copetines" tomarán nombres característicos. ¡Oh modernismo! ¡Cuántos disparates se cometen en tu nombre!

EN la comida que el general Raybaud ofreció en el Jockey Club al duque de Atholl, fué dado escuchar al ilustre huésped una opinión sobre Buenos Aires, o mejor dicho sobre Palermo, que ha ejercido en el personaje británico una impresión de color y armonía sólo comparable con los mejores parques del mundo.



El duque de Atholl, que es uno de esos viajeros que hacen por nuestro país más que muchos de nuestros diplomáticos en el sentido de una divulgación simpática de nuestros progresos, decía:

—Palermo es un bello paseo, muy digno del cariño que lo vincula a Buenos Aires. Va adquiriendo ya la pátina de esos sitios en que la tradición ha fijado ese "no sé qué", que constituye la personalidad propia de ciertos lugares de Europa.

Espíritu cultísimo y "gentleman" perfecto, el duque de Atholl ha elogiado con justicia a nuestro "bois", vinculado a tantos recuerdos históricos y sociales.

RECEPCION en la nunciatura apostólica, en ocasión del aniversario de la coronación de Pío XI. Dignatarios de la iglesia, altos personajes oficiales, diplomáticos, damas del gran mundo, prelados. La calefacción excesiva obliga a una joven señora, muy moderna, muy amiga de "épater", a abandonar su tapado, poniendo al descubierto una blusa tenue de "crêpe georgette", cuya transparencia resultaba a todas luces indiscreta en aquel ambiente.

A poco de ello, se acercó a la joven señora una dama cuya blanca cabellera y austero porte es familiar en nuestra más importante institución de beneficencia. Y acercándose, lentamente, y tratando de no atraer la atención de los invitados, dijo a la joven señora:

—Hijita, no te puedo ver tan desabrigada. Y aunque te parezca manía de vieja, escucha este consejo; mientras estés en esta casa, que es la representación del Santo Padre, prométeme que no volverás a sacarte el tapado...

La viuda de Argos

Señora!... Señorita!...

Si Vd. desea teñir con anilinas de la más alta calidad, en

colores firmes, vivos, brillantes y con los mejores resultados,

no dude un momento:

compre la famosa

Anilina "PARIS"

Tiña en su casa y verá cumplidos sus deseos.

Anilina "PARIS"

la única que nunca falla.

LA MEJOR DEL MUNDO

Venta en farmacias en cajas de 20 y 80 centavos.

ESCUCHE NUESTRAS AUDICIONES DEL "LAFF - CONCERT" por LR 2 RADIO PRIETO los Martes y Viernes de 19.30 a 20 hs.

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 12)

le dió su tarjeta y le pidió que la fuera a visitar.

Bailar con ella era algo maravilloso. Ella sabía hacerlo espléndidamente, y, sin embargo, lo hacía tan encantadoramente dependiente de la guía de su compañero. Su voz, de tono aterciopelado, le dijo muchas cosas raras, pero sus ojos le dijeron mucho más. A las dos de la mañana ya la había besado.

Regresó a su casa un tanto mareado. No había bebido con exceso. Algo más que el vino se le había ido a la cabeza y le perturbaba la sangre. Durante varias horas había sido un hombre, dominante, seguro de sí mismo, ante los ojos llenos de admiración de aquella joven de cabellos dorados.

Abrió la puerta y entró en su casa. Con cautela subió la escalera. En toda la casa reinaba un silencio tan profundo, que él podía oír el tic-tac de varios relojes, conociendo muy bien dónde se encontraba cada uno de ellos. Al pasar ante la puerta de la habitación de su madre, se abrió dejando escapar un rayo de luz.

— Ven aquí — le dijo su madre.

Lucas la siguió al interior de la habitación.

— Siéntate — le ordenó ella.

(Continúa en el número próximo.)

El baile de la Melchora Caburú

(Continuación de la pág. 23)

violín yo. A ver; desnúdenlo y átenmelo a un árbol.

Yo te voy a dar violín

CUMPLIDA la orden y al aire la espalda de la víctima, Andresito se apoderó de un lazo, y doblándolo hasta de cuatro ramales, lo revoleó y dejó caer con todas sus fuerzas sobre el infeliz. Interminables, isócronos, los azotes continuaban. La cabeza del martirizado habíase derribado sobre un hombro. Cuando se cansó de pegar, mandó Andresito que "se desatara al reo". El cuerpo inerte del muchacho cayó al suelo: estaba muerto!...

Una furia insensata poseyó al jefe de los misioneros. Uno por uno los promotores y asistentes a los bailes fueron llevados a su presencia y azotados en medio de la calle por él mismo. ¡Tenía brazo de hierro aquel bandido! Todo el día apaleó y fustigó. Procedió en igual forma con los soldados de su escolta que había dejado para que atendieran a su célebre Melchora. Todos ellos habían bailado, y todos recibieron su ración de azotes. No quedando ya más "culpables" hizo sacar los presos de la cárcel y continuó la diversión con ellos.

Llegó la noche. Fatigado Andresito, se trasladó a la pulpería del inglés Postlethwaite. Éste se hallaba ausente. Atendía el negocio su dependiente, un joven paraguayo de nombre Ignacio Molas.

Aguardiente para el general

— ¡TRAE aguardiente, avá!— gritó Andresito al entrar.

— No tengo, señor — respondió el paraguayo

— ¿Qué? — bramó Andresito. — ¿No hay aguardiente? Y entonces, ¿qué boliche "añamembuig" es éste?

— Lo siento mucho, mi general. No me queda ni un cuartillo.

—¿Con que no tienes aguardiente para mí, para el general Andrés Artigas, animalito? Ahora vas a ver bueno... ¡A ver, denle unos "consejos" con "sobeo" al avá éste!

Cuatro tapes, inmundos y bestiales, acudieron a cumplir la orden... Apoderándose del infeliz paraguayo, lo arrastraron fuera del negocio y empezaron a "aconsejarlo" con un lazo doblado, grueso como de una pulgada. El pobrecito quiso escapar a tan tremendo castigo, pero lo atraparon y ataron con un "maneador". Gritó y lo amordazaron con un cabestro de cuero crudo.

Llovían los golpes sobre el cuerpo endeble del paraguayito, que se retorcía como una víbora.

Andresito, muy divertido, sentado sobre el mostrador, azuzaba a sus bandidos, gritándoles:

—¡Nique los mitá! Delen duro y parejo. ¡Eiñejhahaque! ¡Upea ndere... sá pucú! ¡Chupate esa!...

Y mientras el que se llamaba a sí mismo "Reconquistador de las libertades" se empinaba una botella de caña, sus soldados saqueaban el almacén de Postlethwaite y el desgraciado Molas sucumbía bajo los golpes de los forajidos. Por las dudas, para que no se le ocurriera volver a la vida, uno de éstos terminó partiéndole la cabeza de un sablazo, descargado con tal vigor que se requirió el esfuerzo de tres hombres para arrancar el arma incrustada en el hueso que tajara hasta las cejas.

BESTIARIO

(SUGESTIONES DEL ZOOLÓGICO)

Por

PEDRO HERREROS

PATO MANDARIN

El Pato Mandarín está pintado
de blanco, de marrón, de negro, de [amarillo.
Como un majo la capa,
o como su manteo el curita de En- [ciso,
se echa al hombro las alas
muy chulo, muy castizo.

Y la China la lleva
en sus ojos oblicuos.

UN "BICHO" ESTUPIDO

Una máquina absurda
— engendro de una "moto" y un [triciclo —
dispara por el Zoo
con su estúpido ruido.

Manejada por un feliz mortal
va asustando las aves y los niños.

¡NO comprometa su encanto personal con la posibilidad de que el olor a sudor llegue a ser desagradable! El baño no basta. Quita el olor únicamente durante breves momentos, pero no lo elimina en absoluto.

El Odorono desvía el sudor a otras partes del cuerpo. Mantiene las axilas sin olor, limpias, suaves y secas. Proteje el aseo y la frescura del cuerpo. Impide que el sudor manche los vestidos. Las mujeres cuidadosas de su persona usan Odorono constantemente, como elemento indispensable y fundamental de la toilette femenina. Toda mujer que no lo haya hecho debe empezar hoy mismo a usar Odorono para evitar el riesgo de causar desagrado con el olor a sudor y como una protección para los vestidos.

★

Una aplicación de Odorono de Fuerza Regular dura varios días. Usese en cualquier momento el Odorono Suave, cuyos efectos duran de uno a tres días.

★

ODO-RO-NO

Distribuidor para Argentine: Palmer & Co., 574 Calle Moreno, Buenos Aires

Distribuidores para Uruguay: Coates y Co., 469 Sarandí, Montevideo

THE ODO-RO-NO CO., Inc., Nueva York, E.U.A.

PERMANENTE
CABELLERA LARGA O CORTA GARANTIDA
CENTRAL-PALACE
$6. CALLE ESMERALDA 566

Las economías de Madelon

La crisis nos ha alcanzado a todos. ¡Se han ido los días en que era posible satisfacer todo capricho sin hacer ni el más pequeño sacrificio! Pero a Madelon esto la tiene sin cuidado: su rostro está más hermoso que nunca. Ella está haciendo economías; ya no gasta ni un solo centavo en las costosísimas cremas y pinturas. Ella ha vuelto a su primer amor: la suave, blanca cera mercolizada. Esta purísima substancia es la única que tiene verdadero poder embellecedor, pues elimina toda la muerta cutícula exterior de la piel y con ella todos los defectos cutáneos. Es, además, económica, pues con una pequeña cantidad de esta cera hay para mucho tiempo. Para conservar la belleza hay que hacer uso de la cera mercolizada, la que se consigue en toda casa que venda artículos de toilette.

"EL HOGAR" HA ADQUIRIDO LOS DERECHOS EXCLUSIVOS DE REPRODUCCIÓN EN SUD AMÉRICA DE ESTA SERIE DE ARTÍCULOS QUE FIRMA ROSITA FORBES.

Prefiero decir: Au revoir!, porque a esta tierra se vuelve

Por Rosita Forbes

UNDÉCIMO ARTÍCULO

Retrato de Harry Solon

PREFIERO decir: Au revoir! ¡Hasta la vista!

Sostienen los egipcios que cualquiera que haya bebido las aguas del Nilo tornará a vivir en las márgenes del río de los faraones. Creo que se podrá pasar un mes en la Argentina y marcharse con la certidumbre de que jamás se volverá, pero si uno se demora más allá del límite psicológico de las primeras impresiones, los problemas y posibilidades de la república austral empiezan a tener sobre uno la influencia que se atribuye a las aguas del Nilo.

Es justo que anhele volver, aunque sea para comprobar qué es lo que hacen los colonos británicos en las doscientas mil hectáreas de selva virgen ubicadas sobre las barrancas del Alto Paraná, en las cuales un optimista abriga la esperanza de probar que el inglés es capaz de trabajar tan duramente y en condiciones tan primitivas como el alemán y el dinamarqués.

He disfrutado de la vida en los meses transcurridos como pocas veces en mi existencia. Me ha interesado enormemente un país pletórico de contrastes; me han interesado igualmente los argentinos. Me ha intrigado comprobar la influencia de la Argentina sobre los diversos extranjeros que trabajan bajo su bandera. Indudablemente, los anglosajones pierden su individualidad. En cambio, tal vez, ganan cierta adaptabilidad estoica. Opino que los argentinos son uno de los pueblos más individualistas que he conocido, y, sin embargo, su país, al parecer, produce el efecto de matar el pensamiento individual en los extranjeros. Una cantidad de los anglosajones que he encontrado desde el Chubut a Misiones me han significado lo que creían que debían pensar más que lo que pensaban en realidad. Espero que no se tenga por una incursión demasiado aventurada en las regiones freudianas sugerir que en todo ser humano existen dos formas completamente separadas de conciencia: la individual y la general. Todo grito popular, todo fetiche, y la mayoría de los amores y desamores que expresamos son el resultado del pensar colectivo... ¡Y he encontrado tanto de esto entre los nuevos argentinos y los que apenas alcanzan a serlo!...

Pero también he comprobado una apreciación del fracaso y del éxito que reduce ambos a un mismo nivel, realzando así la verdad del proverbio árabe: "el éxito es el precio que pagamos por el derecho de aventurarnos".

Debo regresar a la Argentina

¡SÍ! Debo regresar a la Argentina porque me han gustado muchas gentes y sitios de ella, y, por lo tanto, en este artículo final, me parece que no puedo hacer nada mejor que deciros lo que más me ha impresionado o lo que más me ha agradado en la Argentina.

Algunos de mis recuerdos más agradables son sólo pasajeros; vistazos de rostros u ocupaciones, jirones de belleza o ideas sugestivas. Habiendo hablado del efecto hipnótico del pensar colectivo sobre la mayoría de las gentes que no quieren tomarse el trabajo de higienizar sus cerebros de las ideas de otras personas, podré decir exactamente lo que me agrada, pero no por qué.

El encanto de Misiones

ME encantó el campo ondulado de Misiones entre Pindapoi y Posadas. Era lo bastante llano como para producir la impresión de espacio ilimitado y lo suficientemente montañoso como para ofrecer una posibilidad de sorpresa. Ese es el encanto del desierto del Norte de Africa. Una siente siempre que desde la cima de la colina próxima se verá algo excitante, ya una caravana, un miraje o un oasis. Naturalmente nunca se ve nada, pero siempre hay otra duna más adelante y con ella otra posibilidad de excitación.

Me agradaron las muchachas de delantales y gorras blancas de la fábrica de Liebig de Entre Ríos. Había seiscientas, casi todas correntinas de rostros inteligentes. La más experta de ellas jugaba con las latas de carne conservada como un prestidigitador lo haría con sus botas o clavas. Alcanzaba a colocar 3.500 etiquetas en el transcurso de una jornada de ocho horas, lo que resulta a algo más de 7 por minuto. Me costó 1 ½ minutos elegir una etiqueta de la pila, mojarla en el engrudo, colocarla alrededor de la lata y asegurar la llave en la parte superior. Además, logré cortarme un dedo y cubrirme de engrudo mientras realizaba la operación.

Estas jóvenes, que, dicho sea de paso, son tan expertas en el manejo de polvo líquido como de extracto de carne, disponen de un comedor en el cual calientan o cocinan el "lunch" que traen de sus casas. Durante los pocos minutos que pasé allí, vi más sonrisas que las que se ven en Buenos Aires en el transcurso de una mañana.

— ¿Hay algunas casadas? — pregunté.

— Algunas sí; pero cualquier mujer se puede casar en Misiones. Hay una superabundancia de hombres. La más vieja puede conseguir un esposo joven si está preparada a trabajar para él.

Un hotel en que los clientes cocinan

ME gustó un pequeño hotel de campaña en Esquel, donde la cocina parecía ser el punto de cita del pueblo. A las 7 de la mañana, toda clase de personas diferentes entran a cocinar o ayudar a cocinar sus desayunos mientras cambian impresiones y "chismes". Un boer, que durante treinta años, más o menos, repudió la dominación inglesa en el Transval, hablaba con amplio acento holandés. Un galense, que regresaba de Jerusalén y se confesaba desilusionado porque "era una ciudad extraordinariamente sucia", nos dijo cómo sus tres compañeros habían sido muertos por los indios cuando ascendió por primera vez por ese valle particular buscando oro en 1884. Un escocés hablaba de ovejas en español, terminando todas sus frases con una interrogante ¿no? Mientras tanto se preparaba el té, porque el cocinero creía que el café era la única bebida posible. Un argentino nacido en Italia, conversaba sobre los fascistas mientras tomaba leche caliente de un recipiente que no era mucho más pequeño que una jarra de lavatorio y terminaba todos sus párrafos con un ¡sí! explosivo.

Un guanaco manco metió su hocico aterciopelado en mi mano y un vigilante vino a pedir comida para siete presos, al parecer poco afligidos, confesos de haber robado ovejas, y con los cuales pasaría las próximas tres semanas cabalgando lentamente hacia el sur. Alguien me dió un ramo de pequeños crisantemos que aún tenían la helada de la noche anterior y otra persona me obsequió un tarro lleno de frutillas silvestres de la región.

Aquella cocina tenía el aspecto de fiesta y me trajo a la memoria otra reunión, a la misma hora, las 7 de la mañana, en que fuí a visitar a la ex emperatriz de Abisinia, Zaiditu, hija de Salomón, león de Judea, reina de reyes de Etiopía. Tenía apenas más de cuatro pies de altura y me dijo:

— Soy pequeña como la reina Victoria, pero espero ser grande como ella.

Su palacio de Addis Abeba tenía aspecto social y aún festivo hasta cuando lo envolvían las nieblas del amanecer. La razón era la misma de la Patagonia; se siente más frío durmiendo que levantado.

Me gustaron los colores ambarinos del valle del Río Negro, en los cuales crecen las matas de "neneo", una especialidad de la Patagonia, como plumeros espinudos. Se diría que toda la comarca se halla cubierta con una tosca alfombra de piel, asegurada por garras de rocas. Los viajeros tratan a los "neneos" como juegos colocados exprofeso. Debe tener resina esa planta porque se enciende en seguida, de tal modo que ningún patagónico tiene dificultad para cocinar sus propias ovejas o... las de los demás.

Cosmopolitismo de las colonias

ME agradó la colonia judía de Lucienville. Cuando se lo dije a un experto agrícola del forrocarril de Entre Ríos se puso positivamente cursi hablando de trigo de "pedigree". Según él, los judíos no sacaban todo el producido de su tierra, pero tampoco lo hace el inglés de su jardín de flores.

Presumo que sería una herejía sostener en la Argentina que el hombre no puede vivir sólo de trigo, pero confieso que me impresionaron mucho tres familias que visité en Lucienville. Se componía la primera de gentes bien educada, de la clase media, que habían nacido en Alemania y que al finalizar la guerra se encontraron polacas y sin un centavo. Aprovechando las facilidades de la organización admirablemente montada y administrada de la colonización judía habían venido a la Argentina sin más capital que sus brazos y sus cerebros. Después de ocho años, vivían en una casa bien construída, de seis piezas y con toda comodidad de moblaje, ornamentación y libros; habían hecho un jardín y disponían de un pozo con molino de viento. Poseían bastantes vacas para vender leche a una fábrica cercana, y por medio de un aparato de radio casi todo de construcción casera se mantenían en contacto con la cultura europea.

Consistía la segunda familia de tres generaciones de hombres y mujeres rubias de gran desarrollo físico. Su casa era de ladrillos y alfombrada. Podía haber figurado en cualquier calle de la Europa central. La hija mayor cocinó el mejor bizcochuelo que yo haya comido en mi vida; la menor ejecutaba una fuga de Bach al piano. Se habían iniciado con 400 libras esterlinas de capital.

El tercer hogar estaba formado por un hombre y

(Continúa en la pág. 89)

LOS INVIERNOS

Por

CHERIE GARCIA ONRUBIA

Pasan los inviernos
Como sombras blancas sobre mi cabeza.
Los veo alejarse y venir los siento,
Son a veces largos, son a veces cortos,
Pero tristes siempre.
Son los personajes de un cuento muy tétrico.
Caminan, caminan...
Se entran en el alma, se entran en el cuerpo.
Y todos los años
Su frío traspasa mis jóvenes huesos.
Y el mismo desfile
Los mismos inviernos,
El frío, la lluvia, y el sol pocas veces.
Pasan los inviernos
Y la vida pasa,
Y cuando acordamos nos miramos viejos.
Abrimos la puerta. ¡Cómo nieva fuera!
Y ver me parece, que agarran la nieve
Los chicos, y quieren tirarla a mi pecho.
¡Qué helada está mi alma!
¡Y helarla aun más quieren!...

Fustiga mi cara el golpe del viento.
Y salgo a la calle.
El cielo plomizo
Me parece enfermo.
Las calles obscuras,
Los árboles secos,
El sol escondido,
El frío en el alma; y el frío en el cuerpo.

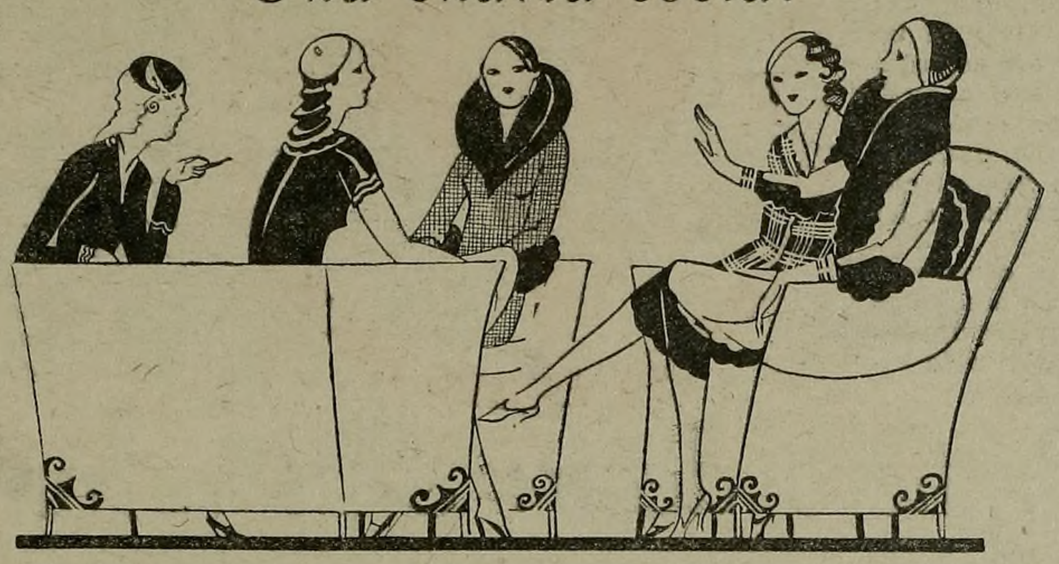
Pasan los inviernos. Fantasmas que cruzan.
Y raudos se llegan.
El tiempo se escapa.
¡Quién va a retenerlo!
Y quién va a decirle:
No vengas invierno...

Abro la ventana
Y miro hacia fuera.

Ha entrado el invierno...

La hora de los maridos

Una charla social



Por
Clarisa del Campo

Monos de
Oscar Soldati

LOS celos forman parte del bagaje moral de todas las mujeres del mundo; las hay que saben sobreponerse a ellos, a cuyo fin se acorazan, por decirlo así, de una extraordinaria dosis de amor propio. Entre éstas, merece citarse la mujer argentina dotada de una gran sensibilidad, de un enorme ingenio y de una sagacidad a toda prueba.

—La mujer argentina—me decía hace poco un marido porteño—presiente las diabluras del consorte, y le basta verlo entrar a su casa para comprender que su conciencia lo está traicionando...

La observación es exacta, y si en la mayoría de los casos la esposa aparenta "no ver", es porque sabe, por intuición, que vale más la calma del hogar que las reacciones violentas; sobre todo cuando existe la responsabilidad de los hijos.

Pero fuera de este aspecto trascendental de los celos, hay otro, sin duda más pintoresco, que se refleja en las ruedas de damas, durante las visitas, partidas de bridge y reuniones de beneficencia. Es allí cuando arrecia el comentario y se juega con la verdad como si lo estuvieran haciendo con fuego.

—¿Y tu marido?...—pregunta una.

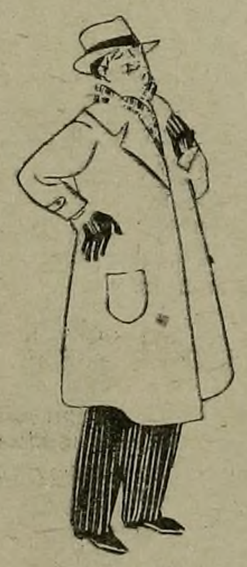
—Bueno, che... Debe de estar en el club...

—¿Debe de estar?... ¿Por qué no dices "que está"?

—No me gusta asegurar nada...

—¿Lo dices así, tan tranquilamente?

—¡Ojos que no ven, corazón que no siente!



En otra oportunidad, una señora que se halla en la edad terrible, que es la próxima a los cuarenta, cuando los celos del marido cincuentón la exaltan hasta el paroxismo, se confesaba conmigo:

—Las horas inciertas del día son para mí las que los franceses llaman los "cinq à sept" y que entre nosotros es de cinco a nueve... Se ha terminado la tarea del marido, y a pretexto del club, de la reunión del directorio o del café, según sea su condición social, las mujeres lo perdemos de vista durante esas horas. Se nos presenta luego fatigado, a veces con un sospechoso dolor de cabeza, otras con una puntada, inapetente, preocupado. Los negocios, si es comerciante, son en apariencia la causa de su gravedad; la estabilidad del empleo, si es funcionario público, y si por casualidad es rentista, entonces son los gerentes de los bancos los causantes de su mal... Este es el "tipo" argentino del "perfecto" marido. Pero ello no quiere decir que en el conjunto dejen de figurar los cínicos, aquellos que después de un 'cinq à sept" más o menos bailable, se presentan al hogar sonrientes y regaladores, con una predisposición insólita de ir al cine, al teatro o a la calle. Un marido conozco yo—y por desgracia no es el mío—que a cada diablura se presentaba a su casa con un regalo; era algo así como la exteriorización del remordimiento traducido en una alhaja...

—De donde saco en consecuencia—interrumpí—que su amiga estaría cargada de "remordimientos"...

—Así era, en efecto...

—¿Y ella no llegó a sospecharlo nunca?

—Creía en la buena fe de la generosidad de su marido; éramos todas las de su "entourage" las que estábamos en posesión de la verdad, las que conocíamos las andanzas del marido tras algunas figuras de los elencos revisteriles... Pero nos guardábamos muy bien de descorrer el velo con el comentario, sabiendo que en el caso de descubrirse el "pastiche" la buena esposa se quedaría sin los regalos, que eran magníficos, muy superiores por cierto que los acordados a la "vedette"...

—Y dentro de la variedad, ¿no hay otro ejemplar de marido?

—Sería cosa de nunca acabar si fuera a enumerar la serie en toda su extensión...

—Pero, algunos de los más curiosos...

—Está el marido que tiene cada tarde su partidita de *bésigue* en el club, leve vicio del que no puede substraerse, según lo afirma...

—¿Y es cierto eso?

—"Mentiras criollas"—como se dice ahora...—Por una tarde que se sienta frente a la mesa de juego, cinco falta a ella...

—¿Y entonces?

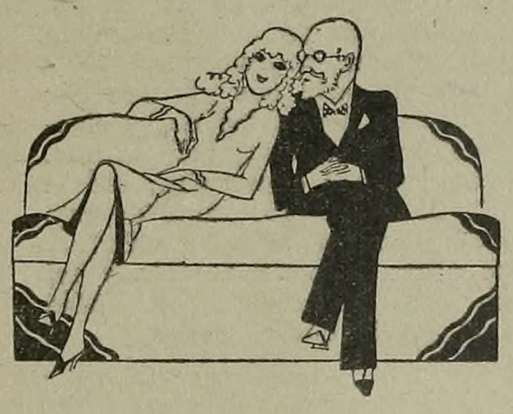
—*Voilà l'affaire!*...

—¿Me dicen que hay ya en Buenos Aires, como en París, algunos clubs "privés"?

—El dato es exacto, hijita. Funcionan casi exclusivamente en lo que se llama con toda justicia "la hora de los maridos".

—¿Y allí?

—Allí se baila, se bebe el buen copetín, a veces se oyen cantar tangos, recitar poesías... Son como las "peñas" de los artistas o escritores, y su ingreso a ellas se hace bajo el control de muchas exigencias. Tienen de esta manera el carácter de "logias secretas", donde sus integrantes están juramentados para mantener en reserva sus "deliberaciones"...



—¿Maridos únicamente?

—Por excepción se aceptan solterones.

—¿Y los viudos?

—Los viudos suelen ser presidentes, lo que equivale a decir los "condottieri" de estos centros. Es esta tarea una manera de distraerse, de ocupar su tiempo en algo, y por su propia situación de independencia imprimir al club "privé" el impulso que necesita.

—¿No le sugiere nada la existencia de estos clubs?

—En el fondo, hijita, son fundaciones ingenuas que obedecen a una necesidad o a un reclamo del espíritu más que a otra cosa. Los hombres, por temperamento o por vanidad, experimentan el deleite de lo prohibido... Los maduros, siguen siendo como en su época de estudiantes, más traviesos que aplicados. Saben, además, que por su situación, ya sea política, social o económica, no pueden en nuestro ambiente de "gran aldea" mostrarse tal cual son. Aquí el hombre de actuación que deje de ser solemne o aparentemente serio y recatado está perdido: no va a ninguna parte.

—¿Tanto rigorismo existe?

—¡Y mucho más! Ejemplos al canto: había en Buenos Aires un médico de fama extraordinaria, conquistada a base de talento, de labor y de sabiduría. Llegó a los cuarenta y cinco años dueño de la fama y del prestigio. Hizo un viaje a Europa y regresó como si en su espíritu se hubiera operado una transformación fundamental. Y le dió por bailar; en Mar del Plata fué donde puso en evidencia su debilidad; bailaba lo que se dice a "troche y moche", con damas, con niñas, con gordas y con delgadas... Le había acometido algo así como una manía...

—¿Y qué sucedió?

—Sucedió que aquella eminencia fué perdiendo prestigio. Nadie podía suponer que un profesor universitario, que alternaba con toda la "mostacilla" de su propio alumnado, pudiera ser un "médico serio". Y fué así cómo, en menos de un año, se quedó sin clientela. Tan rígido es nuestro ambiente, y a esta exigencia del medio se debe, sin duda, la organización furtiva de los "cinq à sept" de los maridos porteños...

—¿Porteños nada más?...

—¡Los maridos provincianos cuando se aclimatan en Buenos Aires son peores!...

—¿Por qué?

—La razón es clara. En el ambiente íntimo del terruño, no han podido dar rienda suelta a sus escarceos. Son allí demasiado conocidos y cualquier picardía alcanza el significado de una verdadera tragedia...

—¿Y cuáles son los provincianos que más rápido se aclimatan al ambiente porteño?

—¿Cuáles han de ser?... ¡Los cordobeses.

La moda femenina

• Este modelo de crêpe georgette rosa pálido tiene una blusa Directorio alta bordada con mostacilla, y un ruche de crêpe da peso al dobladillo. Creación de Maggy Rouff.

• Mirande ha creado este elegante modelo en la nueva puntilla de lana especial para vestidos de noche. Los volados de las mangas y del borde de la pollera, muy fruncido, de taffeta. El cinturón de peau d'ange rojo le confiere una nota muy chic.

• Modelo creado por Lanvin, de georgette rosa. La capa, cuyos bordes están bordados en mostacilla plateada, disimulan el profundo escote de la espalda y repiten la línea del drapeado de la pollera.

• Creación de Goupy, de crêpe romain verde, con una capa irregular adornada con martas cebellinas. Este modelo acentúa la línea moderna por su chic y simplicidad.

Laurio

PARA LAS NOCHES DE ABONO

PARA LUCIR EN EL COCKTAIL-PARTY

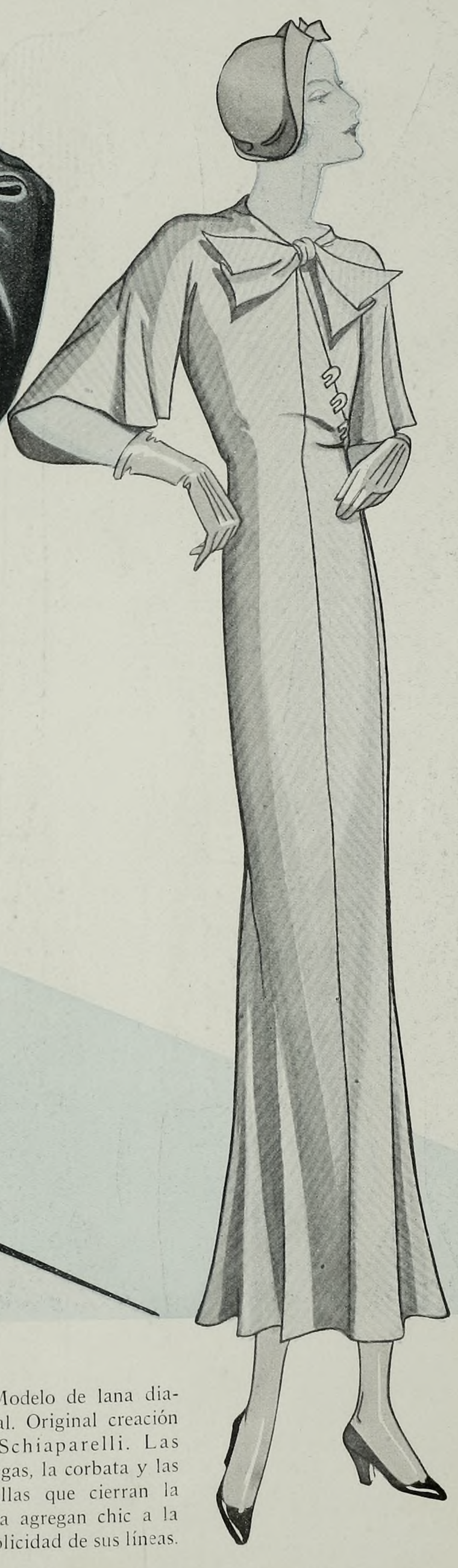
• Distinguido modelo de Worth de crêpe mongol verde con rayas zigzagueadas más claras. El vestido tiene la línea de cuello alta, tan chic en esta temporada.

• Modelo de lana rayada horizontalmente. El cuello de organdí blanco y el turbante de seda, completan esta original y distinguida creación de Mainbocher.

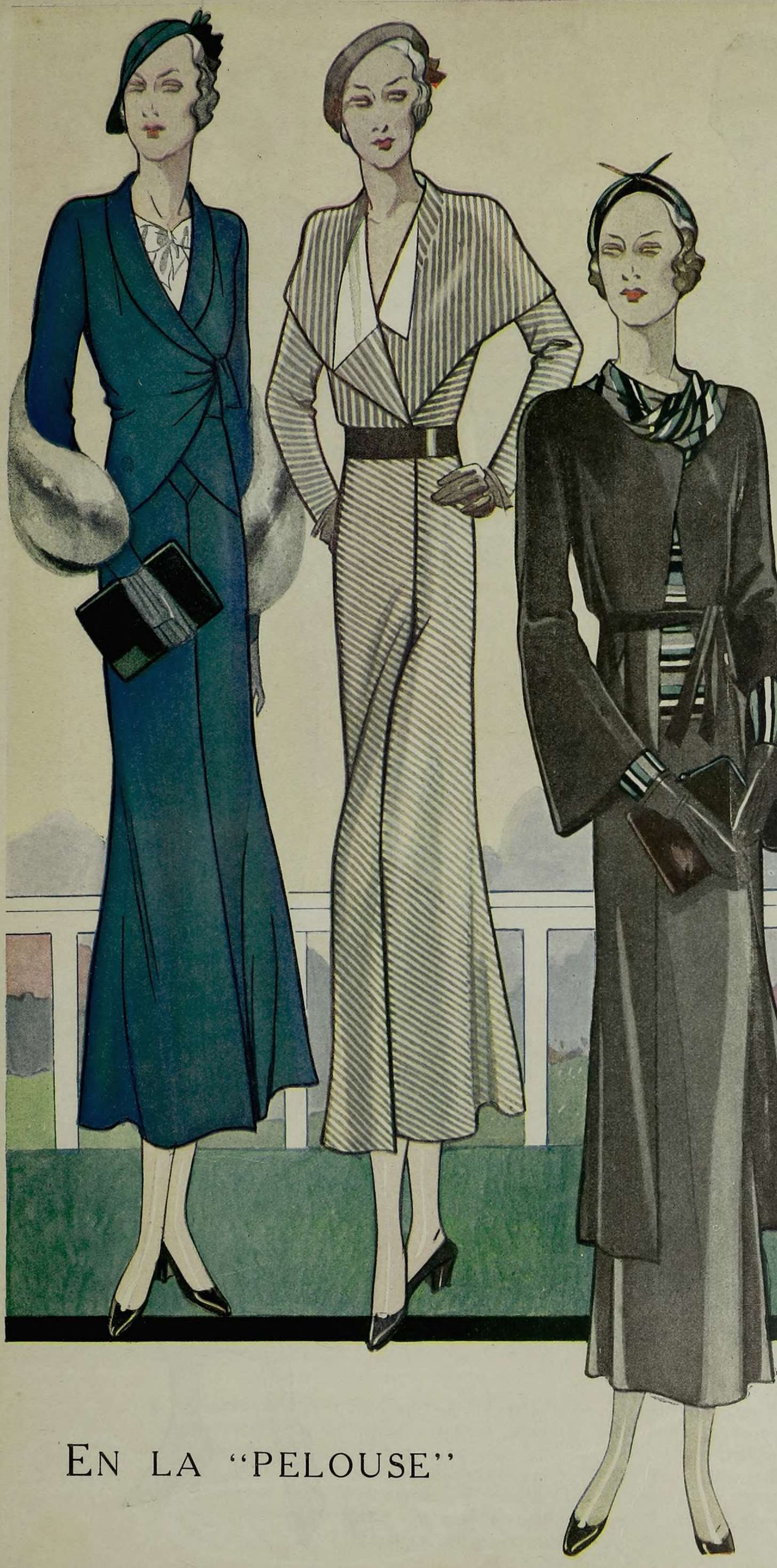
• Modelo de marocain, con unas mangas muy chic. El corte de la blusa le confiere a esta creación de Martial et Armand la amplitud de hombros tan moderna.

• Augustabernard ha creado este modelo de crêpe flamisol verde con pequeñas pintas. La écharpe es aparte y bastante ancha.

• Modelo de lana marocain negra, con un original drapeado en la blusa. Las mangas muy anchas. Una gran hebilla de strass decora el cinturón de gamuza.



• Modelo de lana diagonal. Original creación de Schiaparelli. Las mangas, la corbata y las hebillas que cierran la blusa agregan chic a la simplicidad de sus líneas.



• Elegante creación de Redfern, de lana "aelic" verde obscuro, con grandes puños de zorro. Se lleva con una blusa de crêpe floreada

• Modelo de lana diagonal blanca y marrón. El cuello, que forma una capa drapeada, y los puños, están forrados de lana beige. Creación de Mirande.

• Modelo de vestido y saco de tres cuartos, de lana madiana negra. La blusa y el cuello-écharpe del saco, de lana rayada, negra, verde y blanca.

• Saco de Schiaparelli, muy chic, para los últimos días invernales. De paño azul obscuro, con mangas de corte muy original.

EN LA "PELOUSE"

Representaciones de teatro clásico en Salerno

El cónsul argentino en Nápoles, señor Lagorio, acompañado por miembros de su familia, en las gradas del teatro griego de la ciudad de Paestum, fundada por los griegos en el siglo VI, donde se realizaron funciones de teatro clásico.

El príncipe Humberto con su esposa y autoridades de la provincia de Nápoles, durante la representación de las piezas de Teócrito que se llevaron a cabo en el templo de Neptuno, de Paestum

Una escena de Teócrito, interpretada en su escenario original, en el templo de Neptuno, maravilla del arte dórico, considerado, por los entendidos, como superior al mismo Partenón.

El templo de Neptuno en Paestum, donde se llevaron a cabo las representaciones de teatro clásico y se hicieron revivir los coros de "Agamenón", de Esquilo, con una admirable musicalización de Pizzetti.

Una actitud del coro, en la interpretación del "Agamenón" de Esquilo, que transportó a los espectadores al corazón de la época en que aquellas obras tuvieron una vida efectiva.

Vista general de la concurrencia que asistió a las representaciones de teatro clásico en Paestum, que constituyó en Salerno una de las notas de arte más extraordinarias de los últimos tiempos ofrecidas en Italia.

PERLAS EVAX

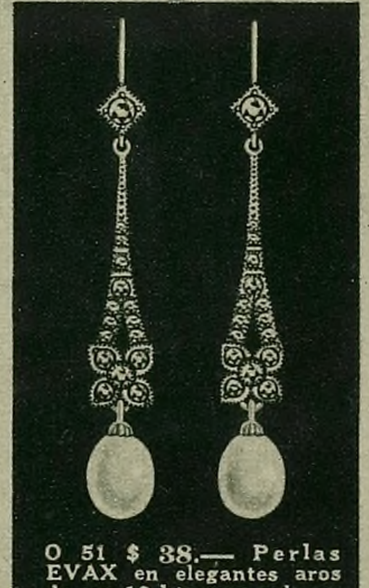
A 53 $ 40.— Anillo oro 18 kts. con regia perla EVAX, entourage de zafiros y filigrana de brillantitos EVAX.

P 246 $ 28.— Original prendedor delicadamente terminado con brillantitos EVAX y zafiros.

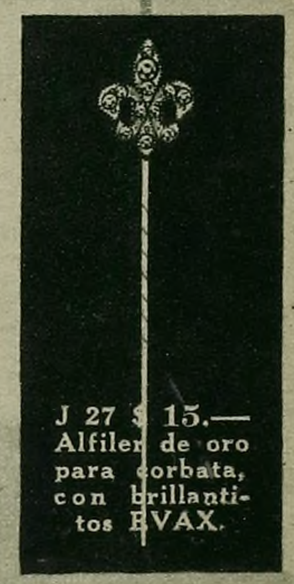
E 202 $ 47.— Prendedor plaquette de espléndida concepción, interpretado con brillantitos EVAX.

P 353 $ 35.— Hermosa cruz de brillantitos EVAX y zafiros calibré. Lleva su gargantilla.

M 130 $ 45.— Medalla de nácar fino con adornos de brillantitos EVAX y zafiros. Lleva su gargantilla.



O 51 $ 38.— Perlas EVAX en elegantes aros de oro 18 kts, con colgantes de brillantitos EVAX.



J 27 $ 15.— Alfiler de oro para corbata, con brillantitos EVAX.

Son varios los factores que han realizado el "succes" de

MONTSENY

Originalidad en los modelos.
Arte y belleza en su concepción. —
Esmero y habilidad en su acabado.

Todo ello, unido al buen gusto de la dama porteña, han hecho de las Creaciones Montseny la alhaja insustituible de la mujer "chic".

Somos los únicos concesionarios de las Perlas EVAX

Solicite CATALOGO que mandamos gratis al interior.

Creaciones Montseny

Rosario: CORDOBA 1124 — SARMIENTO 840 — Mar del Plata: SAN MARTIN 2334/46

COSMOS

UN CLUB POR SEMANA

En el Yacht Club Argentino, templo de los deportes náuticos

Por Lita Igual — Apuntes de Lino Palacio

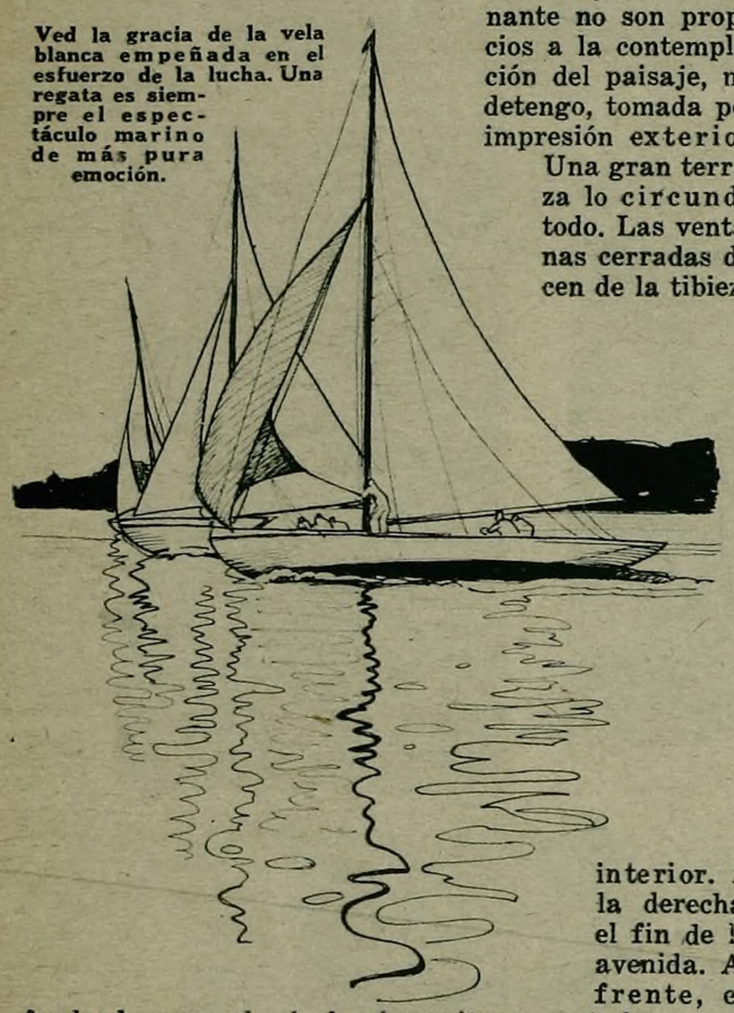
TARDE de frío. El viento riza las aguas del río, y las olas, pequeñas pero continuas, hacen cabecear las lanchitas del fondeadero.

La Costanera, desolada, tiene un aspecto invernal. Ni caminantes solitarios, ni los deportistas de patines que a veces suelen visitarla y comprobar la bondad de su afirmado, ningún romántico, ¡nadie!

El viento silba. Dentro del coche la tibieza es grata, fuera se adivina la inclemencia de la estación invernal.

El edificio

NADIE lo imagina escondido en el espigón, a la salida de la dársena Norte. Es como una promesa descubrirlo después de la fría construcción de los diques y las casillas. Lo veo desde fuera, y aunque la hora y el frío reinante no son propicios a la contemplación del paisaje, me detengo, tomada por impresión exterior.



Ved la gracia de la vela blanca empeñada en el esfuerzo de la lucha. Una regata es siempre el espectáculo marino de más pura emoción.

Una gran terraza lo circunda todo. Las ventanas cerradas dicen de la tibieza interior. A la derecha, el fin de la avenida. Al frente, el fondeadero, en donde los barquitos, apretados y con sus velas recogidas, parecen escolares de un alegre colegio. A la izquierda, el río, el puerto, los vapores atracados, la perspectiva de la ciudad, las torres de los edificios, los altos pisos, los diques.

Tibieza

SE cuela el frío por todas partes. Curiosamente, mi nariz se pega a los cristales para mirar el interior. Éste tiene el aspecto de un barco. En un salón pequeño, alrededor de una mesa, seis caballeros de edad charlan. En otra sala, juegan y beben otros otros tres. No es mucha la concurrencia, puesto que la hora no es propicia y en el espigón hace demasiado frío.

Al abrir la puerta, me conforta la tibieza del ambiente. Cierro los ojos beatíficamente, mientras el movimiento de sostener la piel del abrigo se hace blando.

Un olorcito a comida me acaricia y el silencio que reina en el bar por donde he entrado no es interrumpido.

Hace cuarenta y nueve años

EL Yacht Club Argentino fué fundado en 1883 por varios entusiastas de la navegación a vela. Roberto H. Kinch fué su iniciador.

Los que quedan

EN el año 1886 la comisión estaba formada así: Presidente, capitán de fragata Manuel García; vice, Roberto H. Kinch; tesorero, Enrique Wilding; secretario, doctor Alberto López; vocales: Carlos Alberto Altgelt, Luis Doyhenard, Roberto Murray, Víctor Victorica y Amancio Williams.

De los veintisiete socios honorarios que en aquel entonces formaban grupo, sólo tres figuran ahora en la lista. Ellos son: Carlos A. Altgelt, Celesto Fernández Blanco y Amancio Williams.

Socios actuales

APROXIMADAMENTE el número de socios alcanza en la actualidad a mil quinientos sesenta, entre honorarios, vitalicios, activos y aspirantes. De ellos, trescientos doce son mujeres.

Los yachts

PASAN de cuatrocientos los yachts tanto a vela como a motor y auxiliares inscriptos en el registro del club.

Regatas a vela

SE corren en los triángulos delimitados por boyas a la altura del kilómetro 5 del canal Norte. Este alegre espectáculo se efectúa en los domingos y días de fiesta del verano. Llegan hasta treinta el número de estas reuniones que atraen a destacado número de socios.

Unión Internacional de Yachting de carrera

POR iniciativa del Yacht Club Argentino, desde 1910 forma parte la República Argentina de la Unión Internacional de Yachting de carrera, siendo aquí, autoridad nacional, el Yacht Club Argentino.

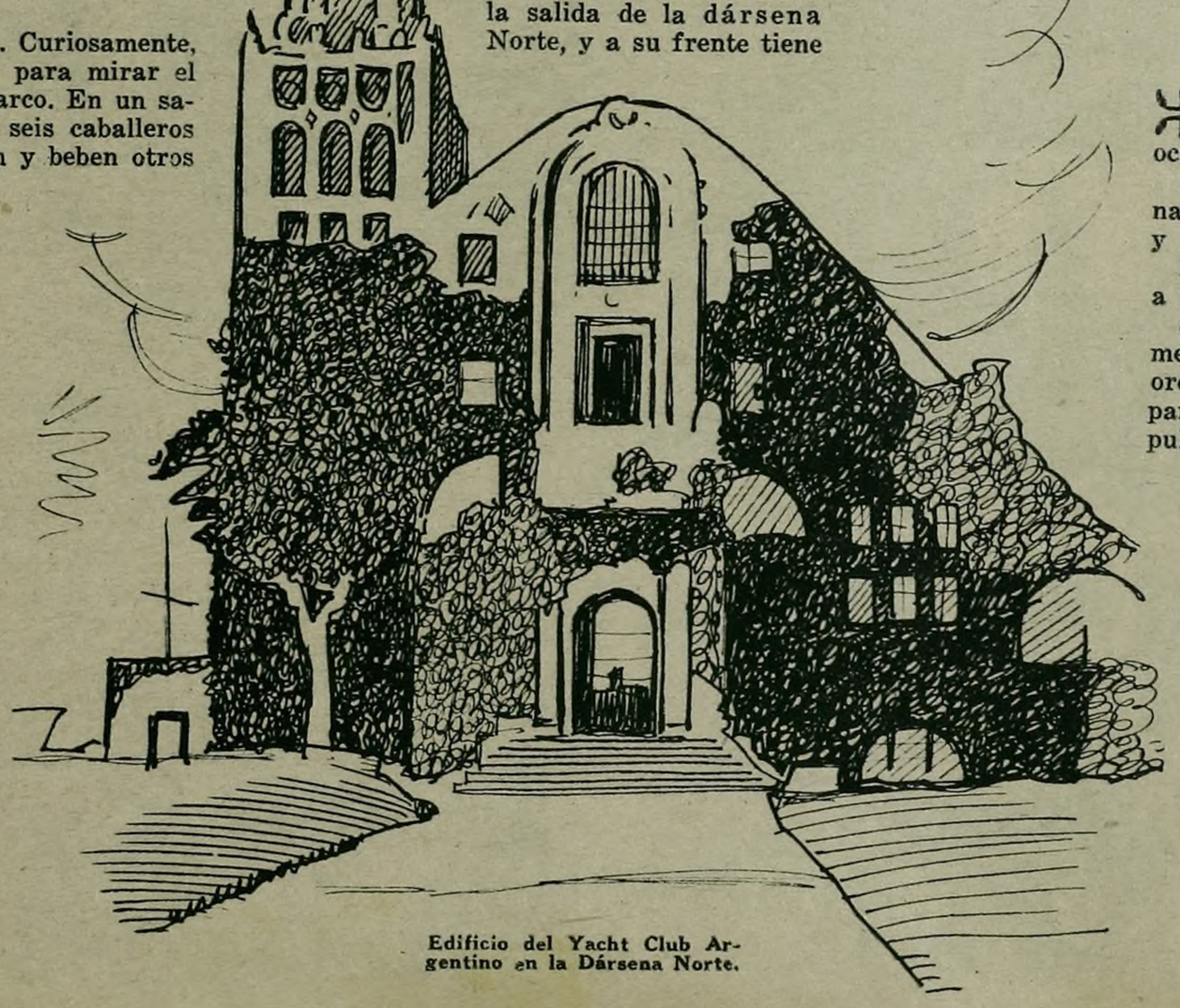
Fué nuestro país el único, fuera del continente europeo, que durante cerca de veinte años ha gozado de ese honor.

Hace dos años entraron Cuba y el Uruguay y últimamente Chile.

Su edificio

SE levanta en el espigón de la derecha de la salida de la dársena Norte, y a su frente tiene fondeadero, bien resguardado en el antepuerto de la capital. Tiene otro local en Tigre, sobre el río Luján, en cuyos galpones invernan las lanchas a motor.

Por último, en Mar del Plata posee dos chalets con playas al frente, una sobre el mar y otra sobre el antepuerto.



Edificio del Yacht Club Argentino en la Dársena Norte.

Doctor Benito Nazar Anchorena, comodoro del Club.

Su carácter

EL carácter del club es netamente deportivo. Por sus condiciones, por la clase de deporte que se practica, por la extensión de su gran escenario (el Río de la Plata) no puede tener otro carácter que el deportivo.

Sin embargo, en los edificios sociales del Tigre y Mar del Plata se reúnen las socias y los socios organizándose reuniones de amables resultados.

Un pequeño "Ingrid"

PARA adjudicarlo como premio de una regata llegó al club un pequeño "Ingrid", copia exacta del verdadero que hizo su viaje transatlántico desde Inglaterra a Buenos Aires.

Nombres originales

CURIOSA desde todo punto de vista es la elección de los nombres que designan a los yachts. Muchos, rindiendo homenaje a la mujer, tienen nombres femeninos. Así vemos: Juanita, Tita, Chola, Nena, Carmina, Lita, Luisita, Lolita, Panchita, Negrita; por lo visto, todos cariñosos y diminutivos.

Otros ostentan nombres indios: Guazú Nambí, Carumbé, Ypeguá, Guarany, Yrupé, Guayraca, Guaycurú-Guazú, etc.

Otros, nombres de un simbolismo simpático, como: Mandinga, Mandolín, Oso, Pichona, Nenúfar, Yuyo, Yira, Tábano, Sirena, Sisebuta, etc.

Temporada de regatas

COMPRENDIÓ cuarenta y cinco reuniones durante un período de ocho meses, en esta forma:

119 regatas de yachts a vela, 20 de runabouts, 6 de outboards, 4 de cruceros y 2 de fuerza libre.

Entregándoseles los siguientes premios a los timoneles de las regatas corridas:

83 copas de plata, 90 argentinos, 54 medallas de oro, 1 medalla distintivo de oro, 107 medallas distintivo de plata, 4 pares de gemelos de oro y 5 cronógrafos pulsera.

Represión del contrabando

MUCHOS señores socios pusieron a disposición del ministerio sus embarcaciones a motor para contribuir a la vigilancia y represión del contrabando en la zona del Delta y Río de la Plata.

Las señales

BONITAS, variadas, demostrando algunas haber sido concebidas por dibujantes de gran imaginación, las señales distintivas de los yachts ofrecen singular distracción cuando se ven así reunidas

Izando las velas. El viaje se ha emprendido y hay que ofrecerle al viento la amplitud de la vela y al agua la orden del timón.

como las banderas de las naciones en un gran diccionario.

Sobrias algunas, alegres otras, simbólicas todas, rebuscadas unas; podría mencionarlas, pero son muchas, y muchas también las que llaman la atención.

Distinción

EL Yacht Club Argentino cuenta con los apellidos más distinguidos en la lista de sus socios. La aristocracia porteña tiene en él su sede, y las chicas más destacadas son sus mejores propagandistas.

En cada oportunidad propicia las puertas del Yacht Club Argentino se abren para recibir en sus salones a los núcleos sociales que contribuyen a su animación.

Actual comisión directiva

LA actual comisión directiva está compuesta así:

Comodoro, doctor Benito A. Nazar Anchorena; vicecomodoro, Federico Leloir; secretario honorario, José Antonio Aguirre; tesorero honorario, José Antonio Pando; vocales: arquitecto Héctor Peña, Guillermo Udaondo y doctor Roberto F. Wernicke.

Delegados del Yacht Club

EL Yacht Club tiene delegados en Gran Bretaña, Francia, España, Uruguay, Brasil, Mar del Plata, Rosario, La Plata, Tigre y Olivos.

Frente al río de generosa anchura, avizorando el horizonte en que muy pronto él mismo no será otra cosa que un punto que se pierde.

USA Vd. el dentífrico moderno, científico, que no sólo conserva la dentadura más limpia, más blanca, sino que también purifica el aliento?... ¡Ese dentífrico es el Colgate!

El Colgate desaloja las partículas de alimentos que se alojan entre los dientes, que a menudo son causa de carie y *mal aliento*.

Colgate da a sus dientes un brillo más hermoso, porque contiene un fino ingrediente para pulir el esmalte sin dañarlo.

Compre hoy un tubo y, de mañana y de noche, cepíllese los dientes con Colgate. Notará cómo su sabor agradable, delicioso, deja la boca fresca... el aliento puro y perfumado.

ECONOMICO

El tubo grande de Colgate contiene más pasta dentífrica que otras marcas de igual precio. Usese con el cepillo MOJADO.

OFERTA ESPECIAL

Si Vd. no ha usado nunca la Crema Dentífrica Colgate, puede obtener de su proveedor habitual un tubo mediano (cuyo valor es de 50 centavos) ABSOLUTAMENTE GRATIS con cada compra de 3 pastillas del famoso Jabón Palmolive. — Todo por $ 1.—

$ 1.20
tubo GRANDE

Fresno, el prestigioso dibujante español, ha sorprendido a nuestra colaboradora Concepción Ríos en amable plática con el diputado socialista José D. Castellanos, en la sala de pasos perdidos, donde se habla de poesía y de bueyes perdidos como los pasos...

APOSTILLAS AL MARGEN DE LA VIDA PARLAMENTARIA

"Los legisladores con ritmo y con rima"

Por Concepción Ríos

HURGAR en el alma ajena es placer de dioses... y de diosas. Uno de esos días en que a mí también se me ocurre que la vida tiene su renglón rosado, me fuí por las antesalas del parlamento buscando almas.

Me salió al cruce un tucumano con pelo casi ceniza; era Enrique Santillán. Un cuarto de hora de charla y yo juraba sobre los Evangelios no descubrir su secreto:

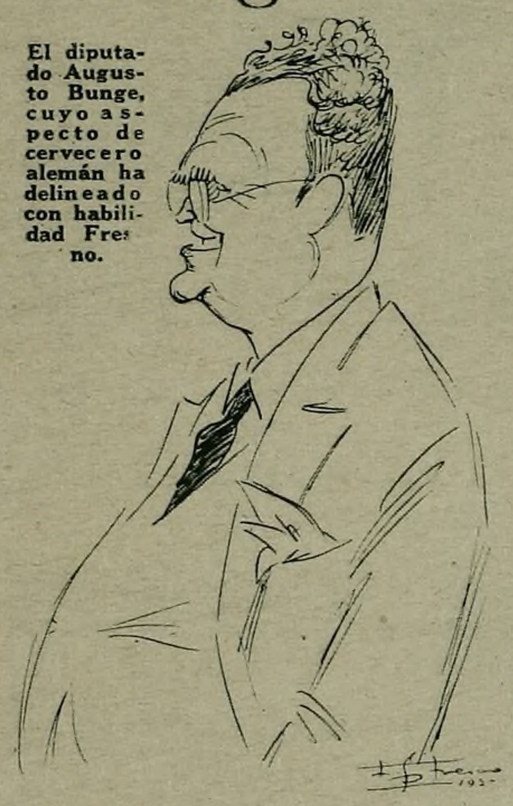
—Por favor no diga que tengo versos, que me van a "farriar".

Castiñeiras, que se aparece por todos lados y lo oye todo, dijo con gesto ceñudo:

—¡Ajá! ¿Con que tiene versos? ¿Versitos, eh?

El secreto se desparramó por los corredores y el poeta que viaja de incógnito salió a la luz. Así nació el deseo de esta nota periodística.

Santillán viene de su provincia a mezclarse, después de muchos años, al Buenos Aires barullento, sin rincones para versos, pero como se trajo dormido al poeta, una noche (Buenos Aires tiene por lo menos noches de luna) se le salió de adentro en excursiones por el papel. Del garabateo salió su emotivo "Romance del retorno":



El diputado Augusto Bunge, cuyo aspecto de cervecero alemán ha delineado con habilidad Fresno.

ROMANCE DEL RETORNO

Ya pasados los treinta años
he vuelto a la gran ciudad,
no tengo como otras veces
en el pecho un tintinar.
He dejado cascabeles
que antes supieron sonar,
volaron de mi cabeza
los gorriones de otra edad.
Volaron sintiendo pena
por el dulce divagar.

Conmovieron mis anhelos
nuevos motivos tal vez,
o se habrá extinguido un fuego
que en el pecho solía arder.
La sangre siento en las venas
de otra manera correr,
ya no es la sangre de antaño
que me hacía estremecer.
¡Ya no es la sangre de antaño!
¡Qué pena me da saber!

Ya no grita como otrora
la loca imaginación,
barras de hierro la encierran
para la divagación.
Ya no se anuda como antes
exaltado el corazón;
las palabras han perdido
mágicamente el color.
¡Ya no miro las parejas
pespuntando una ilusión!

Perdido en la muchedumbre
me ahoga la soledad,
siento un frío que me llega
donde no sentí llegar.
A momentos me parece
que nadie miro al pasar.
Soledad de muchedumbre.
¡Esto sí que es soledad!

ENRIQUE SANTILLÁN.

Buenos Aires, mayo de 1932.

Yo. — Vamos..., vamos, usted me toma el pelo, doctor.

Tourrés. — Palabra, Concepción; Augusto Bunge tiene versos y de los buenos. ¡Me extraña el desconocimiento!

Yo, que no sé por donde escaparme, lo achaco a mi ignorancia, a mi edad, a cualquier cosa.

A los diez minutos, Bunge y yo departimos en la mesita de té. La suavidad en el decir, la fina ironía, la caballerosidad a flor de piel, borra en mí al diputado de aspecto "teutón", tieso, inconmovible, enemigo del saludo cordial. Nos dejamos ir por evocaciones poéticas y allí no más surge su "Himno a la aurora", su pedacito de himno, amasado con fiebre de corazón que vibra:

DE "HIMNO DE LA AURORA"

¡Su rabia nos anuncia la hora. Nuestra hora,
Visionarios obreros de otro mundo mejor!
Con brazo inexorable derribaremos todo
Lo que es hoy antro infecto de tinieblas y lodo.
Donde germina el hongo plantaremos la flor.
Cimentada en la roca será nuestra colmena,
Y de polen y miel estará siempre llena,
Pues no habrá quien la robe ni holgará su labor.
¡Para todos los ojos la luz del firmamento!
¡Para todos los pechos el hálito del viento!
¡Para todas las almas un efluvio de amor!
¡Y la estirpe que viene se llevará con ella
La antorcha que encendimos descolgando una estrella,
A clavarla en la cumbre del eterno dolor!

AUGUSTO BUNGE.

Desde que oí hablar al diputado socialista José D. Castellanos, sentí respeto y simpatía por él. Sus frases bien meditadas, subrayando sutilezas, sentando conceptos, me produjeron buena impresión. Cuando supe de sus versos me pareció que seríamos amigos. Dentro de su amable serenidad, tiene Castellanos una voluntad de hierro que orienta todos los actos de su vida y él lo dice, lo grita, en sus breves estrofas:

VOLUNTAD

Si con menos vigor doy el hachazo,
más convicción y fe pongo en la obra,
y si aminora su poder el brazo
la voluntad para concluirla sobra.

¡Ella será palanca y será tea!
La voluntad es madre de la idea.

En potencia, en acción, convierte a los pensadores
en robustos leñadores
que, sin herirlo de un tajo,
pueden arrancar de cuajo
el árbol de los errores.

JOSÉ D. CASTELLANOS.
24-VI-1932.

Alejandro Castiñeiras va y viene, se mueve, acciona, se sofoca, se defiende, grita:

—¿Versos yo? ¡En mi vida he hecho versos!

—Usted, periodista, es el único que no tiene derecho a negármelos.

—¿Versos, yo? ¡En mi vida he hecho versos!... Y se pierde rumbo al recinto. Tengo detrás de sus pasos una mueca de pena. ¡Castiñeiras, el poeta arrepentido, el que olvidó sus veinte años, cuando todavía le sale a los ojos su alma de muchacho bueno, cuando todavía dice sus versos de memoria en tertulias de sobremesa!

Pareciera que el diputado Enrique Santillán, aprovechando un día de sol, ha salido a dar un paseo para reponerse de la gripe.

El diputado por la capital Alejandro Castiñeiras, según lo ve Fresno, frente a su mesa de trabajo, ocupándose de las decenas de lotería otorgadas a toda la "guía social".

HAY otros poetas en el recinto de la Cámara joven, pero cultivan su lirismo como un pecado. Cuando les hablo de él, parecieran sentirse heridos, algo así como si se les anunciara, al ponérseles en evidencia, que en la próxima elección el pueblo no habría de reelegirlos.

Me propongo penetrar en la otra semana al campo florido de los abuelos de la patria. Hay algunos que en sus mocedades supieron cantar; los hay también que, como el cisne, dan su último canto.

Antes que yo, lo ha dicho el viejo refrán: "De poetas y de locos, todos tenemos un poco"...

Y se podrá ver así, como entre las fintas de los debates acalorados, los apacibles abuelos sueñan aún con la quimera de los versos.

Exposición Lorenzo Gigli

Por

PILAR DE LUSARRETA

Lorenzo Gigli

EN la Galería Müller se ha inaugurado una exposición individual de Lorenzo Gigli, una exposición en que el artista comienza a ser un verdadero pintor. En efecto, las obras de Gigli, presentadas al Salón Nacional o expuestas en sus dos o tres exhibiciones particulares, tenían elementos espirituales e ideológicos ajenos al arte mismo. La preocupación social había asido entre sus garras al artista que durante algún tiempo — época de transición, de falta de personalidad segura; época en que cualquier corriente encauzaba en su sensibilidad — fué un proselitista del proletariado. Así le vimos durante años representar a la familia obrera, al obrero, al hijo del obrero, a la mujer y a la madre del obrero, envenenando la pureza artística de la forma y del color con lo preconcebido y lo convencional de lecturas y ejemplos, de supuestas ideas de orden sociológico. La necesidad de mostrar y demostrar las injusticias sociales restó al artista campo de acción y de expresión, impidiéndole avasallar las fronteras de una sobriedad un poco afectada que mataba la gracia de sus modelos y le imponía una gama baja y un dibujo rudo. Sólo el niño — tema dilecto del artista — escapaba, por gracia de su inocencia, de las ideas de Carlos Marx, sin duda, y de su transitoria libertad de la maldición divina, ajeno en su representación a la preocupación del artista. Y, naturalmente, era en los cuadros en que un niño servía de tema estético y emocional, que Lorenzo Gigli mostraba su verdadera capacidad de pintor y de artista.

La exposición actual de la Galería Müller nos muestra un Gigli liberado por fin, en su arte, de toda idea, de toda preocupación no artística y no pictórica. Todo en el cambio ha sido depuración y adelanto. Al aclarar su paleta de las tonalidades verdigrises de antes, al arrebolar de oros y rosas sus figuras, no ha perdido en fuerza. (Un cuadro suyo de la Exposición del Club del Progreso me lo hizo temer; afortunadamente el conjunto de ahora me demuestra lo contrario.) La serie de sus óleos "Maternidades" es casi sin excepción un conjunto de robustez y belleza indiscutible. El dibujo aligerado, el espíritu libre, abierto a una belleza nueva, a una ternura confiada. Sus madres han perdido aquel aire de puérperas, que aún el año pasado hacían de su condición un estado fisiológico; hoy Gigli ha penetrado en una comprensión de la maternidad mucho más sutil, infinitamente más noble. Pero aún hay más. Hay sus "Arlecchinatas", cuadros de pura fantasía, de irisaciones nacarinas, levemente bufos en que el recio empastado, mediante una insistente raspadura de espátula, cobra un encanto dieciochesco, no ajeno, por cierto, a su espíritu, y en que el escorzado de una figura o la entonación de un cielo van a la audacia de una fantasía visual, capaz de armonizar con los "ballets" de Benserad y de Lulli. Pero hay aún más. Hasta el año pasado, Gigli, no era sino un animalista bastante mediocre. Hoy la colección de sus estudios de bestias es una de las series de más valor artístico de la exposición.

Esquemático, movido, ese conjunto es el resultado de un largo estudio visual. Me imagino al artista detenido durante horas ante la jaula de los tigres, frente al refugio cristalino del chimpancé o el predio de los gamos, estudiando sus futuros modelos. Estudiándolos sin más ayuda que un trozo de carbonilla y una libreta de apuntes, o acaso, aun sin eso. Mirándolos y remirándolos hasta hallar la lógica armonía de sus actitudes, hasta adivinar el porqué de sus movimientos. Sobre fondos blancos, sus estudios de animales alcanzan una gracia veraz, sincera y estatuaria a la vez y las leves pinceladas de tonos cálidos y la distribución sabia de la luz, dan a

(Continúa en la pág. 57)

ESTETICA FEMENINA

Doctora MALVINA CELNIKER
de la Facultad de Medicina de París.
Asistente de la Dra. Noel.

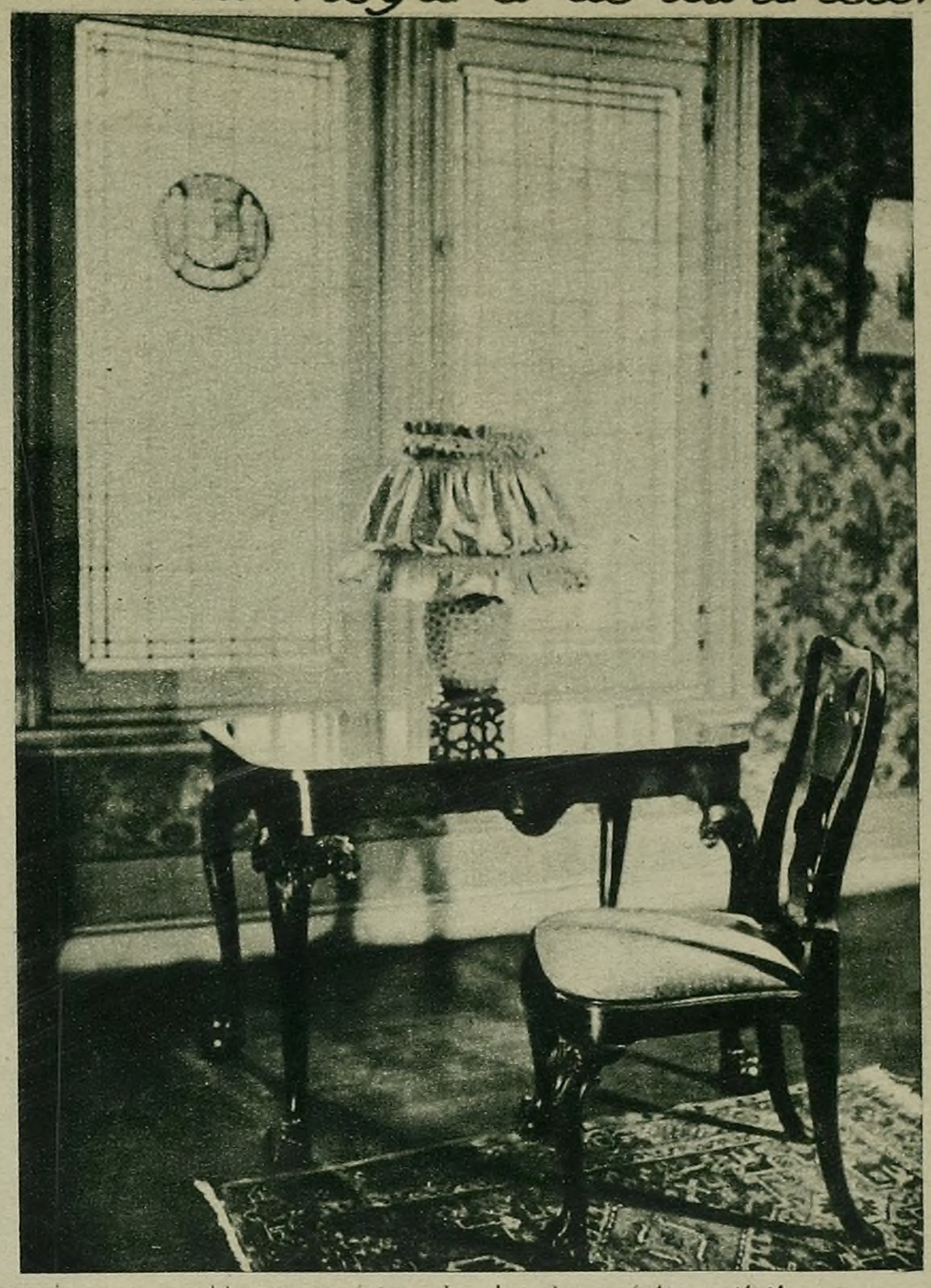
DEPILACION DIATERMICA

Extirpación radical, sin marca, sin dolor. Arrugas, Acné, Poros dilatados, Manchas, Obesidad, Senos caídos, masaje manual y por la ducha filiforme. — Procedimientos los más modernos — Abonos económicos.
Consulta gratuita de 15 a 17 horas.
Larrea 1307 - Piso 1º - U. T. 5623 Plaza

No pida Rubinat
Exija...
RUBINAT LLORACH
La legítima agua natural que surge del manantial del Doctor Llorach.
EL PURGANTE-LAXANTE DEPURATIVO
Aconsejado por los médicos.

NUEVO CATALOGO
1932
El más completo en LANAS, HILOS, SEDAS y labores femeninas, de la casa de bordados PASS de OTTO GEHRLS y Cía., Carlos Pellegrini 61.
Se envía al interior GRATIS.
¡PIDALO HOY MISMO!

Para los hogares de distinción...



hay siempre muebles como estos, de singular mérito artístico, y que, por ello mismo, su posesión es un permanente motivo de halago para el espíritu. Decíamos que los hay siempre, y frecuentemente renovados, en THOMPSON MUEBLES Ltda. (Florida 833).

ETAM

INCONFUNDIBLES

Por su precio y calidad sin competencia, por la gran elasticidad de su malla, por la elegancia que presta a quien las usa y por la gran variedad de tonos de última moda, las medias ETAM son inconfundibles a su paso.

TIPO DE LUJO, malla 50 muy transparente, de nuestra fabricación propia, seda Granadine, a $ 5.20
Otros tipos, $ 2.90 a 10.50

Fabricación propia
Venta únicamente en nuestros locales:
Bmé Mitre 927 - C. Pellegrini 485 - Cangallo 840 - Florida 475 - Santa Fe 1852 - Santa Fe 2386 - Rivadavia 7181 - Cabildo 2091 - Cabildo 545 - ROSARIO: Córdoba 960 - LA PLATA: Calle 7 Nº 829
CORDOBA: Rivera Indarte 156

Remítanos el cupón adjunto y le obsequiaremos con una magnífica caja costurero artísticamente decorada.
Acompaño la cantidad de m$n.
importe de cuatro pares de medias de
c u.
Nombre
Dirección

Ideas 7.9.11

De Ituzaingó

Aspecto que presentaba el salón de fiestas del Club de Gimnasia y Esgrima de Ituzaingó, durante la representación teatral que se realizó en dicho club celebrando el séptimo aniversario de su fundación.

FOTOS DE FERRANDIS

Parte de la concurrencia que asistió al baile ofrecido en el Club de Gimnasia y Esgrima de Ituzaingó, después de la representación

Señoritas Haydee Gelpi, Beatriz Leyras, Luisa y Carmen Rubial, los doctores Idélico Gelpi y Vicente Corrales y los jóvenes Nito Gelpi y Fernando Rubial, que tuvieron a su cargo, con gran éxito, la representación teatral.

"Vestal"

La marca predilecta de toda dama chic que gusta lucir y cuidar las líneas perfectas de su cuerpo.

USE EL CORSE, FAJA o MODELADOR

"Vestal"

Esta marca en el interior de cada prenda es garantía de CALIDAD.

Gran surtido de PORTASENOS en todos los modelos.

Vea el modelo que Vd. necesita en la:

Corsetería "Florida"

Florida 380

U. T. 31 - Retiro 1652 - Buenos Aires

Al primer síntoma de Tos, Ronquera o Dolor de Garganta, recurra inmediatamente al ODOL, haciendo gárgaras varias veces al día. En seguida notará Ud. un gran alivio y el mal cederá rápidamente. Acostúmbrese a usar ODOL diariamente para prevenirse de las infecciones y contagios tan fáciles de contraer en épocas de epidemia gripal.
Recuerde Ud. que el ODOL, perfeccionado constantemente durante 40 años, representa la última palabra de la ciencia para la desinfección y cuidado de la boca y garganta. Una solución al 4% mata en 15 segundos los bacilos del tifus. Es el antiséptico y germicida más económico y más poderoso que existe.
Compre hoy mismo un frasco y empiece a hacer gárgaras con

Odol

Los Sordos Oyen

En seguida con el "Acousticon" nuevo modelo. Mi experiencia de 25 años a su disposición. Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle, calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente pruebas gratis.

Divorcios — Pudiendo casarse de nuevo.

Sucesiones — En 2 meses Adelanto dinero

Accidentes de Trabajo — Trámite rápido Adelanto dinero.

Oficina Jurídica CAPPARELLI
VICTORIA 679 - Buenos Aires

TODOS LOS TRASTORNOS DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN TOMANDO Poción COLLAZO

El tónico que los médicos recomiendan

GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO a Farmacia del Cóndor, Rosario o Moreno 1027, Buenos Aires

Actualidad de la capital

Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido a don Enrique Lavalle, presidente del Club del Progreso, por los artistas y escritores argentinos, retribuyendo atenciones recibidas.

La danzarina Olympia Díez Fernández, que actúa con lucimiento en el teatro Colón, y que ha logrado conquistar un lugar destacado en el conjunto.

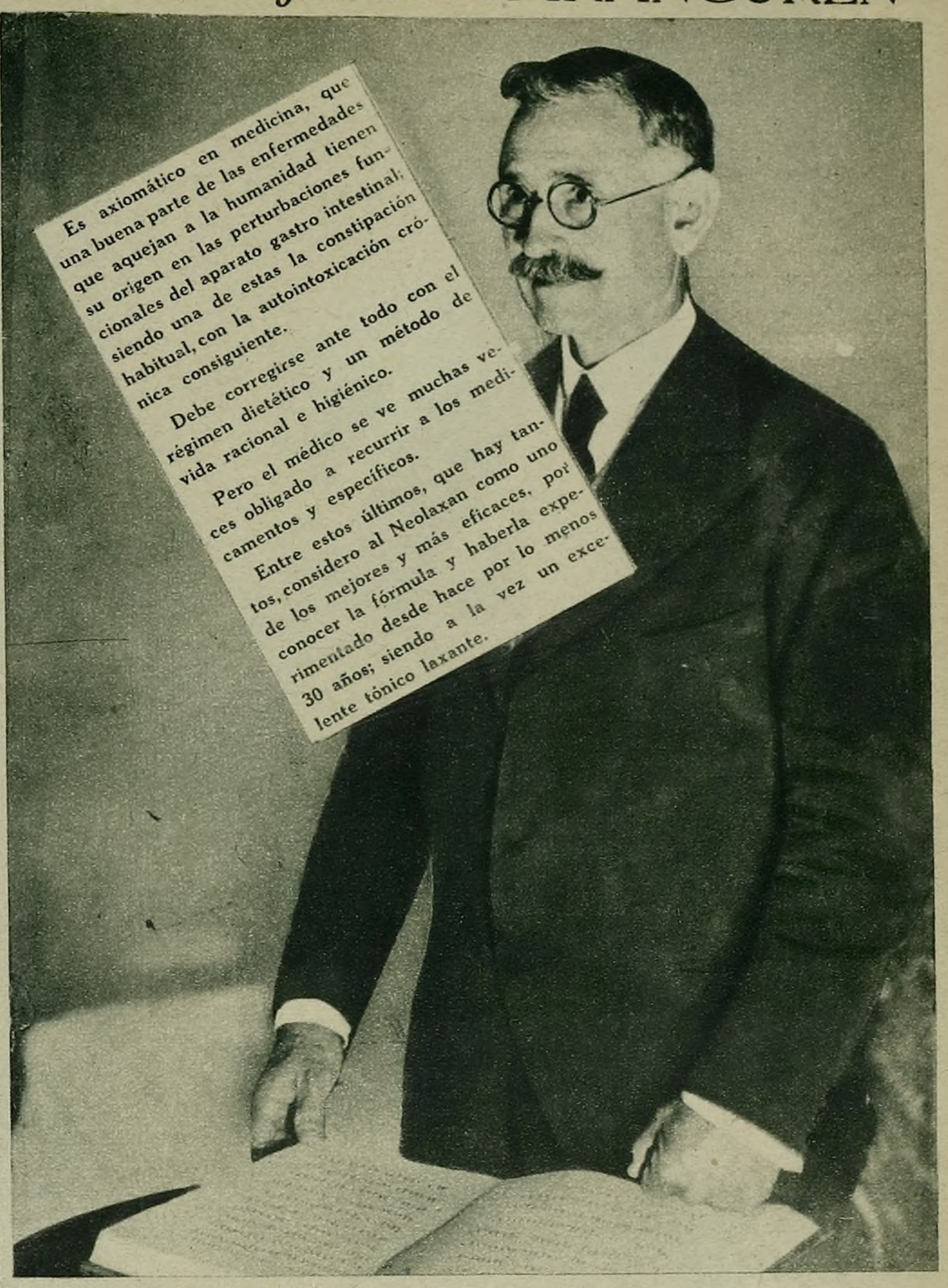
Juan Carlos Durán, pintor argentino que en los salones de Clayton reunió una interesante muestra de motivos pampeanos.

FOTO KITZLER

Señorita Sofía Balparda Soto, de la sociedad montevideana, cuyo enlace con el señor Ernesto Balparda Quintana se realizó en esta ciudad.

Señora María Leonor Smith de Lottermoser, autora del interesante libro "Los cuentos del tío Arlos", que acaba de aparecer y ha obtenido un señalado éxito.

dice el Dr. JUAN F. ARANGUREN



La CIENCIA aprueba y prescribe el NEOLAXAN!

por cuanto debido a sus componentes vegetales, reune en sí todo lo que un médico puede exigir a un BUEN LAXANTE.

- *Un buen laxante debe limitar su acción a los intestinos.*
- *No debe hacer "correr" los alimentos a través del estómago.*
- *No debe perturbar la digestión.*
- *Ante todo debe ser* **seguro** *y no ser absorbido por el organismo.*
- *No debe irritar ni sobre-estimular los intestinos.*
- *No debe formar el hábito.*

Recuerde, entonces, que para combatir eficazmente el estreñimiento, y purificar la sangre, no hallará nada mejor que el NEOLAXAN.

A sus niños déles NEOLAXAN Aromático, de sabor dulce. Pida un frasco de NEOLAXAN Vegetal en venta en todas las farmacias o en la

GRAN FARMACIA "CONSTITUCION" Garay esq. Lima Buenos Aires

NEOLAXAN

a base de vegetales

DENS

Una palabra vuela desde los labios: Dens. Y ella explica por sí sola, el perfume del aliento, la blancura inmaculada de los dientes y la belleza perfecta de la sonrisa.

Emplee Ud. la Pasta Dens a diario. Deliciosamente suave, limpia la dentadura sin rayar el esmalte, desinfecta a fondo con sus esencias vegetales, y refresca y perfuma la boca con su menta dulce.

Tubo, $ 1,35
en la Capital Federal

PERFUMERÍA GAL
Madrid.-Buenos Aires.

Una Plegaria a la Virgen

Por **M. Bompard**

Existente en el Museo del Luxemburgo, en París.

(Ver página 20)

LA DERECHA SOCIAL ANTE LA IZQUIERDA DEL ARTE

Por *Saúl L. Morando Maza*

● *Stella Morra de Cárcano, ensimismada en su labor, esboza un torso de mujer.*

● *María Delfina Klappenbach, pensativa ante la tela en que está trabajando.*

UN "atelier" en la torre de uno de los más altos edificios de la metrópoli.

Muros grises que a ratos, iluminados por el sol, adquieren tonos diversos sobre los que se proyectan figuras alargadas unas, ovaladas otras, confusas las más. Es un rincón, cálido y acogedor, muy cerca de las estrellas, desde donde puede contemplarse con mayor amplitud el cielo cuando va adquiriendo su cristalina transparencia. Es un refugio de gente vinculada al arte llamado de vanguardia, militantes en la escuela de Fray Butler, Buchardo, Curatella Manes, Guttero, etc.

Y allí, entre cuadros de figuras geométricas variadas, paletas, yesos, lienzos y caballetes, el Buenos Aires mundano, el Buenos Aires de los grandes saraos que no comulga quizá con la bohemia, pero que allí se confunde, se identifica, se entrega de lleno a una sola aspiración cumpliendo una labor diaria y constante. ¿Será por distracción? ¿Por un mero pasatiempo social? ¿Por estar a tono con la época impregnada de modernismo? No lo he averiguado. Pienso, sin embargo, que quien se entrega con tanta fe y con tanto entusiasmo a cultivar un arte es porque debe sentirlo.

Una visita al "atelier". — En la visita que tuve ocasión de hacer al "atelier" de los vanguardistas, comprobé que se trabaja con singular buena voluntad. Se hallaban reunidos allí la señora Stella Morra de Cárcano, María Delfina Klappenbach, Laura Girondo, Carolina Martell, el marqués de Villa Real, los señores Carlos Dormal, Martín Biedma y otros más, por

(Continúa en la pág. 81)

● *Carolina Martell pide a la pintora Raquel Forner su opinión sobre un detalle del colorido.*

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA

FOTO FOX

El sereno

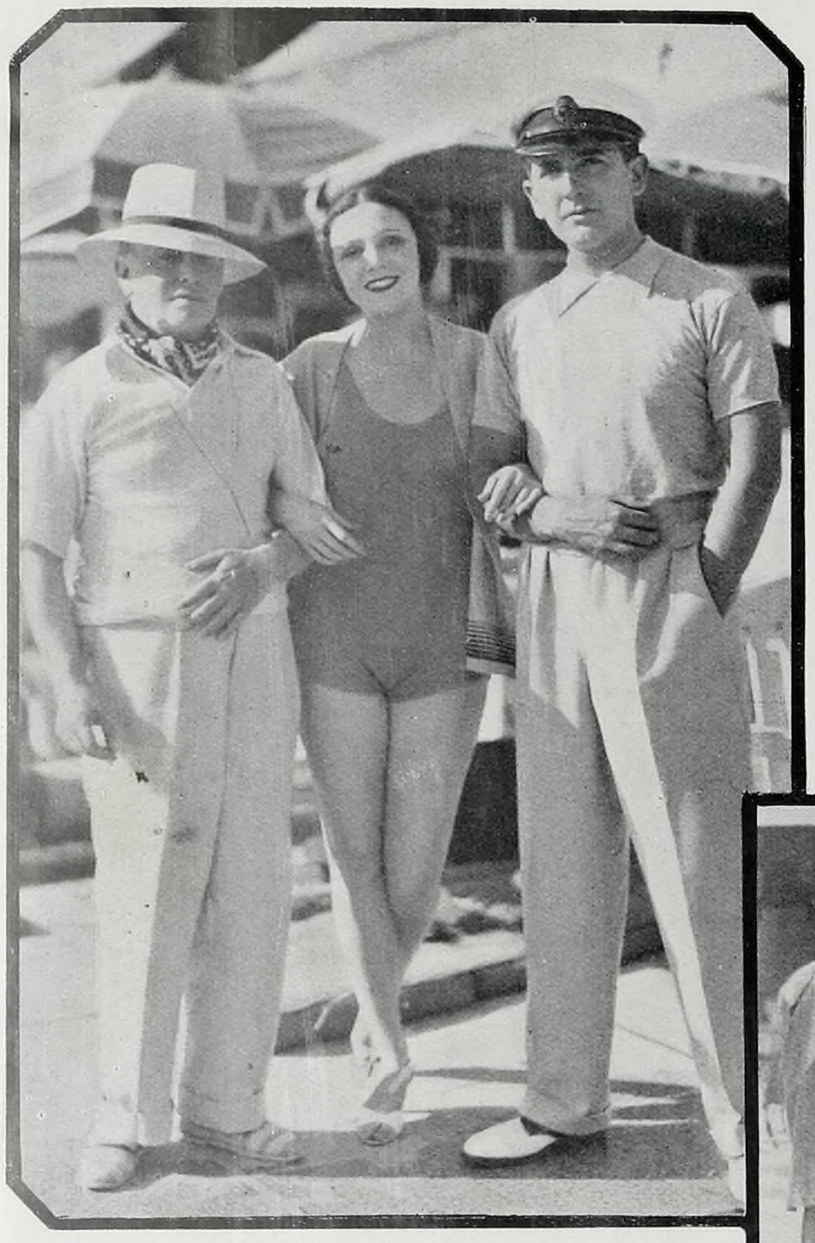
• Nunca, indudablemente, hubo mejor sereno que éste de la foto, en cuyos ojos se transparentan la fidelidad, la bravura y la bonachonería. Su expresión casi humana condice con su atavío. Está alerta en la noche y no le falta sino ponerse a fumar su pipa para ser la imagen del perfecto sereno.

NUESTRO GRAN MUNDO

Retrato de Harry Solon.

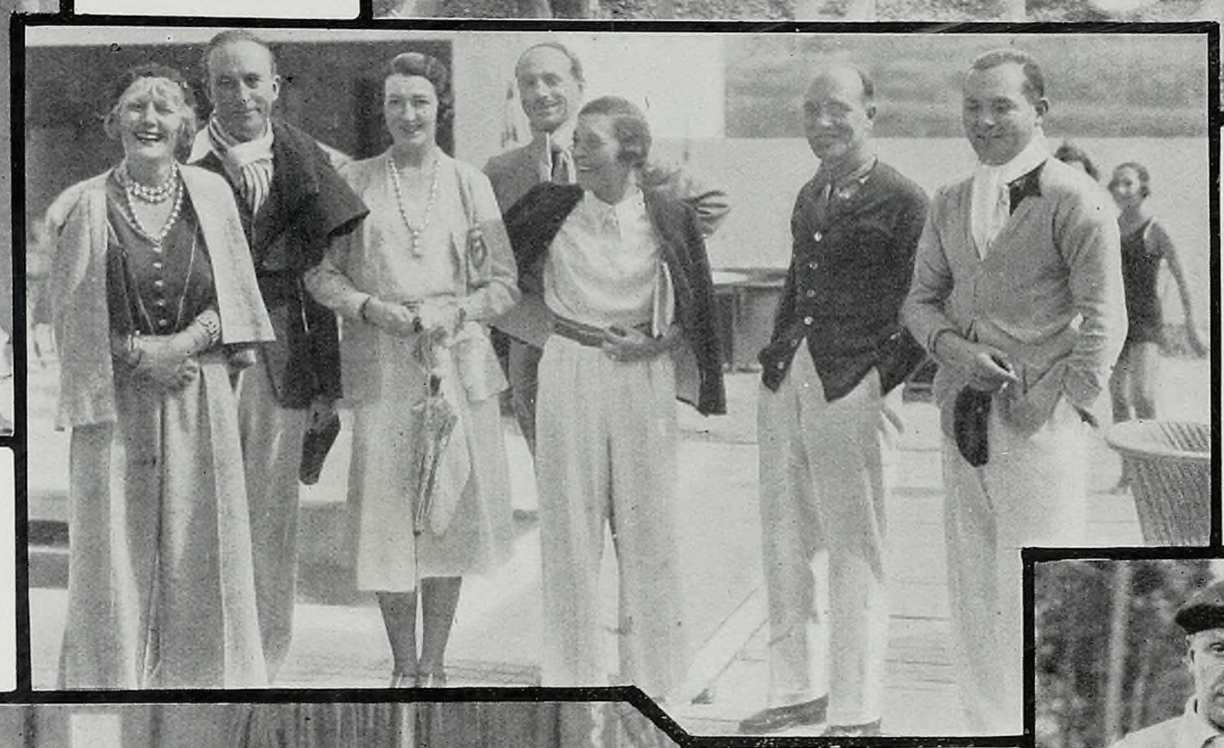
ISABEL PEARSON QUINTANA DE PAZ ANCHORENA

ARGENTINOS EN EUROPA



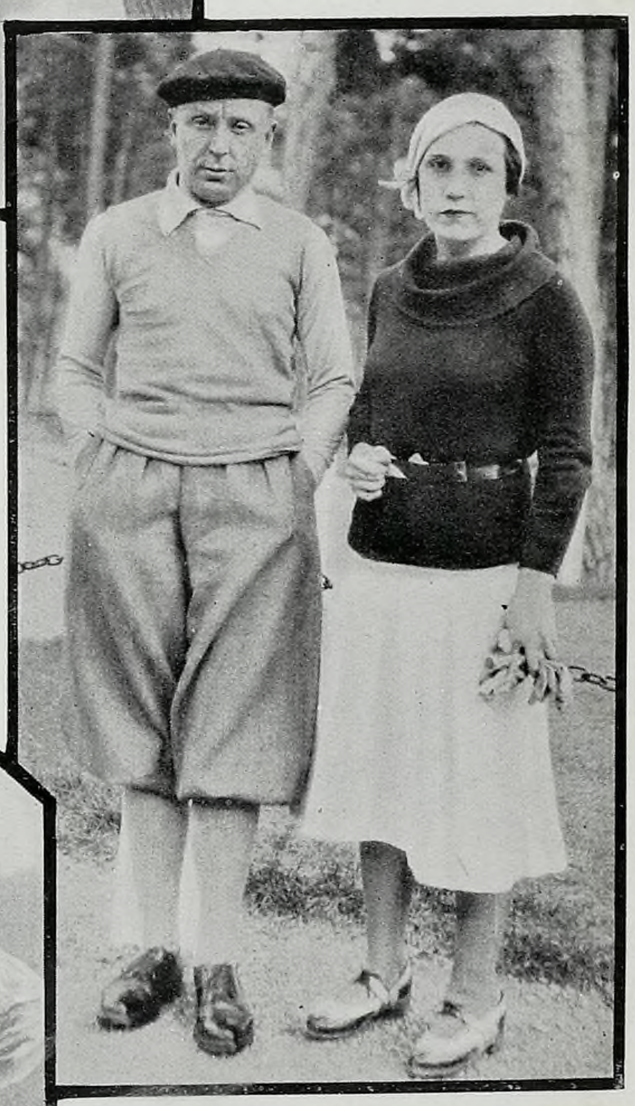
● La estrella del cine Rosita Moreno aparece fotografiada en Montecarlo con nuestro compatriota Camilo Aldao y el marqués de Cappelli. El señor Aldao es el que luce la gorra marina, y en su apostura y en la expresión de su mirada, parece un auténtico lobo de mar. Rosita Moreno, para simular mayor estatura, se ha puesto en punta de pies.

● En la "Chambre d'amour", en Biarritz, tiene lugar esta reunión, en la que figuran, de izquierda a derecha, la señora Davidoff, la marquesa de San Carlos, la baronesa de Segur, nuestro compatriota Tomás de Anchorena y el barón de Segur. En la variedad de los modelos de calzado puede observarse una total disidencia entre los integrantes del grupo.



● Otro grupo interesante en la "Chambre d'amour", en Biarritz, en el que aparecen, de izquierda a derecha, la señora Vera Urazuchi, Jean Patou, el célebre modisto parisiense; la señora Chiessa, el señor Chantemesse, la señora Barba, el barón de Segur y Tomás de Anchorena. Como puede verse, las damas usan el pijama con un gran alarde de alhajas de fantasía.

● En esta fiesta, realizada en la villa del modisto Jean Patou, en las inmediaciones de Biarritz, y en la que aparecen, de izquierda a derecha, la marquesa de San Carlos, la señora de Aguirre, señor Francisco Landa, señorita Echevarest, señor Héctor Farini, la marquesa y el marqués de Bastán, señor Arturo Escalante, la señora Mercedes de Anchorena, señor Jorge Duggan, señorita Pina Bernales, señora de Alzaga Unzué y señor José Landa.



● El señor Héctor Farini Fynn y la señorita M. Facon, ganadores del "Prix de Dames 1932" en el golf de Chiberta, con el señor y señorita M. Allan, participantes del mismo campeonato. El señor Farini Fynn es ganador en 1931 de doce copas de golf, en los partidos que se jugaron en Francia el año anterior. Este año ganó el "Prix de Dames" y la "Copa Drexel", en una disputa internacional.

● El señor Enrique Moss y señora María Isabel Estanguet, en el golf de Chiberta, en Biarritz, en cuyos links los argentinos demuestran ante los jugadores europeos cómo es posible competir con ellos en un deporte que ha arraigado definitivamente en la Argentina.

● En el green del 18 en el golf de Chiberta, en Biarritz, la niñita María Teresa Farini Duggan, el jugador profesional J. Gassiat y el señor Héctor Farini Fynn, considerado éste como uno de los jugadores más destacados en aquellos links, donde ha obtenido diversos campeonatos.

EL ENLACE DE LA HIJA DEL P

● En la recepción ofrecida por la señorita Virginia Justo Bernal, días antes de su casamiento, sus amigas las señoritas Ana Teresa del Carril, María Josefina Segura y Josefina Padilla integran uno de los animados grupos de la reunión.

● Las señoras María Carbone de Peralta Ramos, Laura Justo de Casado, Elena Casado de Blaksley y la señorita María Otilia Casado Justo, haciendo honor a los helados, durante la fiesta ofrecida por la señorita de Justo Bernal.

● En el buffet de la residencia de la señorita Virginia Justo Bernal, las señoras Carolina M. de Velasco y Sara de la Serna de Justo, lucen sus elegantes toilettes y saborean las golosinas de la fiesta.

● Bendecida la ceremonia en la basílica de San Francisco, los nuevos esposos se alejan del altar. Ella viste una elegante robe de desposada, de "crêpe romain", con manto de gasa sujeto al peinado por un pequeño ramo de azahares. En la mano lleva un ramo de orquídeas, que señala una nota original y de buen gusto. Detrás, el general Justo da el brazo a la madrina de la ceremonia, la señorita Estela Segura.

● Las señoritas Elena Rosa y María Angélica Olivera en la misma recepción, saciando la sed natural que se produce siempre en las reuniones mundanas, donde la aglomeración alcanza, en determinadas circunstancias, proporciones alarmantes.

● La señora María Salomé Freyre de Yriondo, esposa del ministro de Justicia e Instrucción Pública, en el momento de saludar a la novia, señorita Virginia Justo Bernal.

● Rodean a la señorita Virginia Justo Bernal, sus amigas Elena Rosa Olivera, Raquel Arias, Elsa Nin Mitchell, Elena Rosa Blaksley, Isabel Chapeaurouge de Piccinini, María Rita C. de Darn, Stella Segura, María Josefina Segura, Clemencia de Ezcurra y María G. V. de Segura.

● La señ... con la s... Casado y ... Blaksley, ... boreando ...

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Fotografías de Francisco Pérez

● Entre una doble fila de invitados, la nueva pareja sale de la iglesia. La concurrencia se ha apiñado en forma tal, que resulta difícil avanzar. Es que todas quieren ver, sin perder un detalle, para saciar así la extraordinaria curiosidad femenina, muy explicable en esta clase de ceremonias.

● Monseñor Felipe Cortesi, nuncio apostólico de Su Santidad, bendice la unión de la señorita Virginia Justo Bernal con el señor Luis G. Segura. A la izquierda de la novia está su señor padre, el presidente de la nación, general Agustín P. Justo, que viste el uniforme de gala. A la derecha del novio, está la señorita Estela Segura, que actuó como madrina. La señorita de Segura viste una elegante toilette color gris claro y una boina de terciopelo del mismo tono. Hacia el fondo, a la izquierda, se puede ver a la señora Ana Bernal de Justo, madre de la novia, que luce una toilette de encaje negro y sombrero de terciopelo negro con "aigrette". Al frente, monseñor Santiago Luis Copello actúa como ayudante en la solemne ceremonia, que constituyó en la semana anterior uno de los acontecimientos sociales de mayor relieve.

● La salida del templo, finalizada la ceremonia, reunió en un mismo núcleo a conocidas personalidades de nuestro mundo oficial y político. En la presente fotografía aparecen el vicepresidente, doctor Roca, los ministros Saavedra Lamas, capitán de navío Casal, coronel Rodríguez, el doctor Yriondo, el señor Remigio Lupo y otras conocidas personas de nuestro mundo social.

● En el momento de la consagración del enlace, el novio, señor Segura, aparece colocando el anillo nupcial en el anular de su esposa, la señora Virginia Justo Bernal. Es evidente que la emoción domina a los contrayentes, sobre los cuales se clavan los mil ojos que llenan todos los lugares de la basílica.

● La novia, momentos antes de salir para el templo, posa un instante para nuestro fotógrafo. Llama la atención y destaca su fina y elegante silueta la suntuosidad de su magnífico vestido, todo un alarde de sencillez y buen gusto.

La señorita de Justo Bernal, la señorita María Otilia ...o y la señora Elena C. de ...ey, durante la fiesta, sa...ando las golosinas de la mesa.

● La cabecera del banquete ofrecido al novio, el señor Luis G. Segura, despidiéndolo de la vida de soltero. El señor Segura aparece de smoking en el centro, y le acompañan los señores Raúl Nelson, Ricardo Peralta Ramos, Adolfo Denis y Eduardo Sánchez Terrero.

● Otro aspecto de la salida del templo, después del enlace, en cuya parte central aparece el gobernador de la provincia, señor Federico Martínez de Hoz, sitiado por un núcleo de damas. La aglomeración fué tal, que la marcha se hizo por momentos dificultosa en extremo.

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

UNA FIESTA EN EL JOCKEY CLUB DE LA PLATA

Las señoras de Martínez de Hoz y Molina Carranza, con los doctores Molina Carranza y Arístegui, ocupando la cabecera de la mesa, en el "diner-dansant" del Jockey Club, que reunió a un calificado núcleo de familias de la sociedad platense. El doctor Arístegui ha adoptado un aire satisfecho, lo que es muy explicable por la excelente colocación que le ha correspondido.

● — ¡Yo le daría un consejo, si es que mi amistad lo autoriza...
— ¡Pero es claro!...
— Bueno..., ese cigarro es muy grande, y como va a demorar una hora en fumarlo, será mejor que lo tire..., porque yo he venido a bailar...

El joven ministro de Hacienda de la provincia, doctor Carlos Indalecio Gómez, levanta su copa con la misma dificultad con que se levanta una deuda. En cambio, su vecina, la señora Nilda R. Zaldívar de Berro, revela en su actitud una velocidad que contrasta con la pereza salteña del ministro.

● El señor Esteban de Anchorena (hijo) y la marquesa de Simone, esposa del cónsul de Italia en La Plata, están saboreando un cigarrillo, mientras ella parece añorar la tierra lejana, cuyo elogio hizo y que el vecino, en amable confidencia, escuchó como si fuera una música.

● El doctor Carlos Indalecio Gómez, con las señoras de Aristegui, Lacroze y Martínez de Hoz, durante la recepción que siguió a la comida del Jockey Club, uno de los acontecimientos mundanos más brillantes realizados en La Plata la semana anterior.

● El gobernador de la provincia, don Federico Martínez de Hoz, preside la gran comida del Jockey Club. Tiene a su derecha a la señora Matilde Oyuela Riestra de Arístegui, esposa del presidente de la prestigiosa institución donde se lleva a cabo la fiesta. El gobernador está como absorto, y ello se explica, porque su vecina le está haciendo un relato interesante.

● La señorita Alicia Aguilar y el señor Héctor P. Lanfranco no parecen estar de acuerdo, a pesar de la aparente cordialidad que los vincula. Hay en la actitud del caballero una expresión de súplica, mientras ella dirige su vista hacia otro rumbo, sin duda porque allí está en ese instante la causa determinante de su sonrisa.

● La señora Pilar de Illana, esposa del cónsul de España en La Plata, en un paso de tango, con el ministro de Hacienda de la provincia, doctor Gómez, que se oculta del fotógrafo como de un acreedor del gobierno.

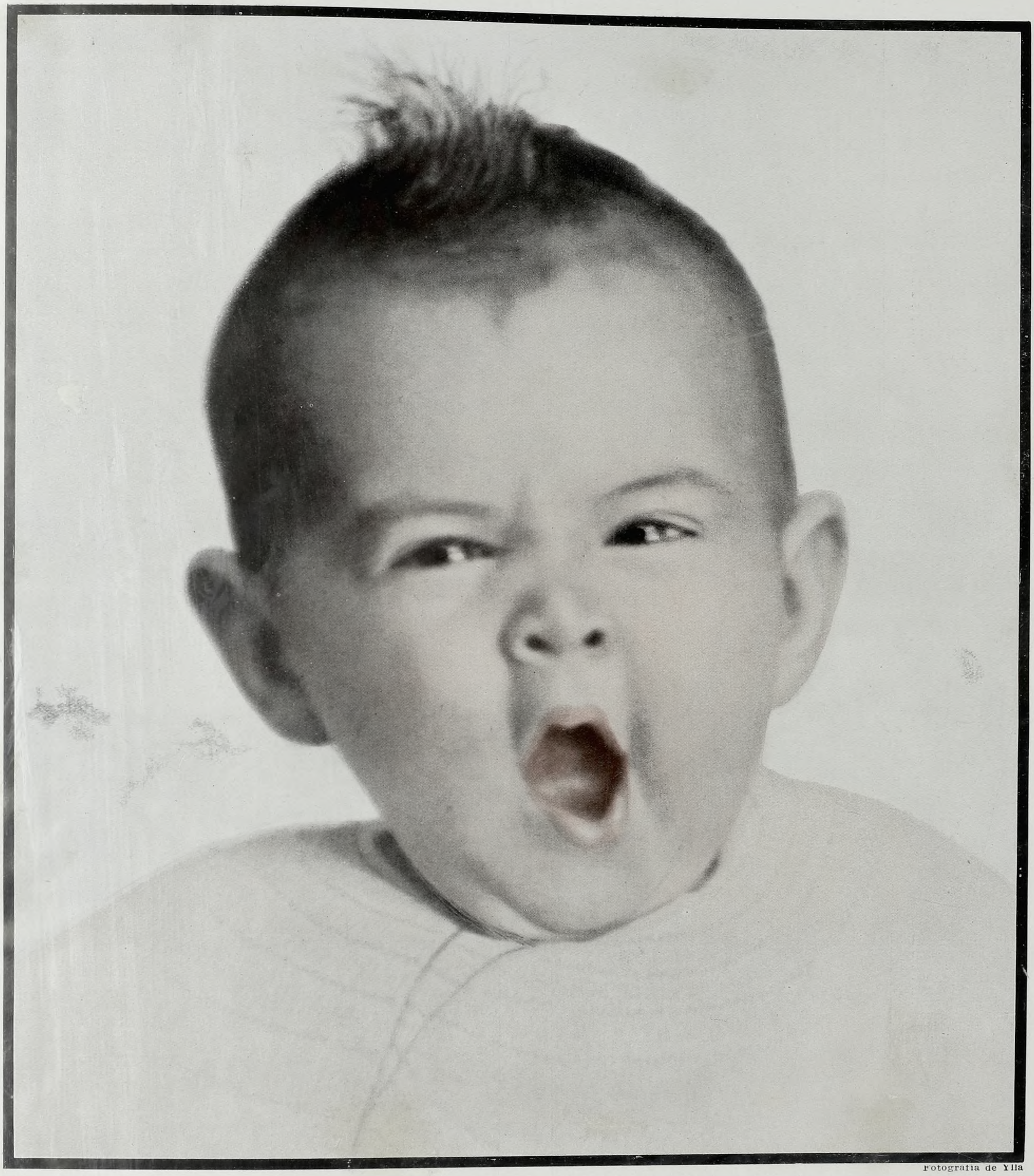
● El doctor Carlos Olivera Avellaneda ha debido ponerse los lentes para convencerse de la realidad de los seis hilos de perlas que forman los collares que la señora María Luisa Martínez de Hoz de Anchorena luce con elegante despreocupación sobre su cuello.

● No se trata, como pudiera suponerse, de la acción sugestionadora que pudiera ejercitar la señorita Rosa Gnecco sobre la sensibilidad del señor Emilio Molina Carranza (hijo), que aparece en la presente fotografía como hipnotizado. Persona de vista sensible, el impensado fogonazo del magnesio lo ha obligado a cerrar los ojos con el rubor con que pudiera hacerlo una niña a la que se le estuvieran declarando.

● Esta sonrisa optimista de la señora María Isabel Osborn de Puleston la provoca su vecino el señor Rafael Casares, que disfruta de fama de ser un agradable "causer" de sobremesa, y que tiene, como todo hombre que se aprecia, un cuento al caso para suplir así la falta de tema entre las personas que recién se conocen.

Fotos de la Mela especialmente hechas para "El Hogar"

¡BUENAS NOCHES!...



Fotografía de Ylla

• El Angel del Sueño ha pasado sus dedos suavísimos sobre los ojos del encanto de la casa, quien, claro está, abre desmesuradamente a esa invitación el primor sonrosado de la boca. Es, sin duda alguna, la hora de hacer "nono". La pequeña lo sabe y así lo dice en el amplio lenguaje de su bostezo. Dentro de poco las amantes manos maternales la arroparán en la tibia cuna y ella se dormirá dulcemente, mecida por una canción y custodiada por el guardián celestial que le destinó Dios...

(Niñita Rosa Elena Zinny Oliveira Cézar)

LA MODA DE LAS PULSERAS Y COLLARES DE FANTASIA

Los collares de cristal de roca constituyen desde hace tiempo uno de los adornos predilectos de la mujer. Si ellos se complementan con las pulseras del tipo que aparecen en la fotografía, se tendrá una idea del buen gusto que rige para esta clase de alhajas.

Ya no es una pulsera, sino tres, las que deben usarse para estar a tono con la moda; los modelos que presenta esta fotografía son la última palabra en creaciones de esta naturaleza. Un anillo hace juego con las pulseras y es un interesante detalle en el conjunto.

Sobre la manga del "sweater" de lana se usan ahora las pulseras en París, alternando las de valor auténtico con otras de fantasía, que presentan la forma de cadenas. También el anillo hace "pendant" con la pulsera que la modelo lleva en el brazo izquierdo.

La misma modelo presenta otro punto de vista de las pulseras que luce en ambos brazos, sobre el "sweater" originalidad que no había sido incorporada a la moda y que ahora parece haberse impuesto en París, donde nacen, por así decirlo, las creaciones que se refieren al chic femenino.

En los vestidos de baile, el collar de fantasía está incorporado igualmente como un adorno indispensable, y que señala en la mujer que lo usa una nota de buen gusto. Los collares presentan formas distintas en los diseños y se modifican en su aspecto con extraordinaria rapidez.

Junto a las pulseras de brillantes del más alto precio, no es extraño ver las otras de fantasía, que completan el conjunto y llenan parte del antebrazo femenino, que en los vestidos de noche aparece descubierto hasta los hombros, según se advierte en el modelo que publicamos.

FOTOGRAFÍAS DE G. L. MANUEL FRÉRES

LAS ACTRICES BONITAS

CONSTANCE BENNETT

• Nació en Nueva York (Estados Unidos) el 3 de octubre de 1905 y es la mayor de las tres hijas del conocido actor teatral Richard Bennett. A los diez y seis años contrajo enlace por vez primera con Chester H. Morehead. Bien pronto se divorció y volvió a casar con un millonario de nombre Phil Plant, de quien también se divorció. Actualmente es la esposa del marqués de la Falaise, ex marido de Gloria Swanson.

Un soneto a Constance Bennett

De aquella mocedad, cuando, cordial,
toda mujer consideraba buena,
y encontraba adorables por igual
tanto a la rubia como a la morena,

desperté cierta noche en que su gracia,
en un juego de inquieta vampiresa,
me hizo apreciar en toda su eficacia
su blonda aristocracia de princesa.

Las rubias mandan, desde entonces, creo.
Siempre en la magia de su cuerpo veo
el secreto de un arte ennoblecido.

Tienda de la pantalla su mirada,
y hallará entre la sala concentrada,
en mí al admirador desconocido.

TIRSO LORENZO

LAS NOVIAS DE LA SEMANA

• ELISA CAPDEHOURAT, el día de su enlace con Carlo. Roust.

• CAROLINA PIÑERO PICO, que contrajo nupcias con Horacio Correa Luna.

• ELVIRA SCHINDLER LANUS, el día de su casamiento con Darío Diehl.

• HAYDEE CASTELHUM, que contrajo enlace con Rodolfo J. Semprum.

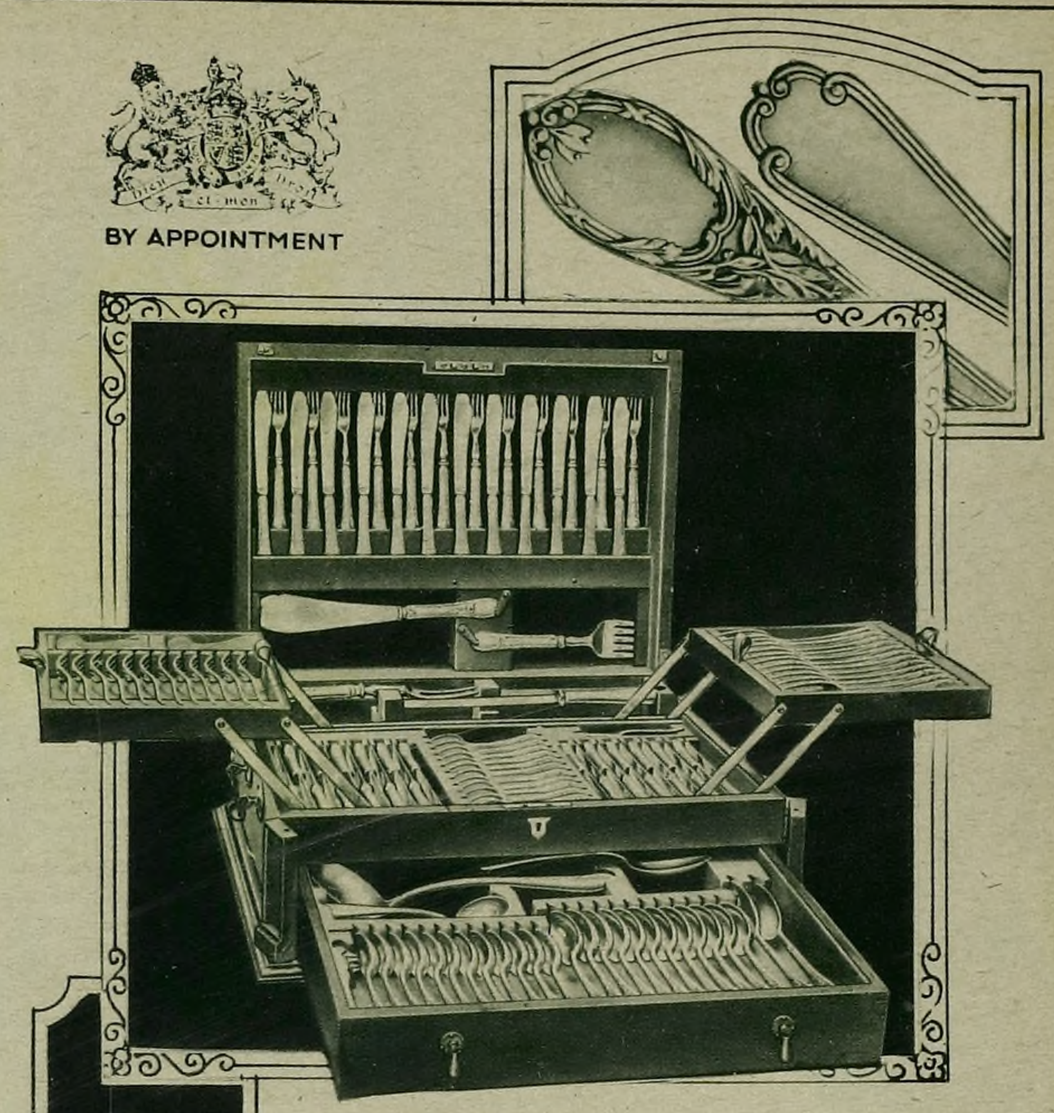
Fotografías de Francisco Pérez

Una nueva "Miss Argentina"

Para disputar el título de "Miss Universo" ha sido elegida entre nosotros, por iniciativa de nuestro colega "Noticias Gráficas", la "Miss Argentina", que ha triunfado sobre sus rivales de la capital, de las provincias y de los territorios. La nueva "Miss Argentina" es la señorita Alejandrina del Carmen Goñi, nacida en la provincia de Córdoba. Es la segunda "Miss" nacida en aquella provincia que triunfa en un concurso de belleza. La primera lo fué la señorita Tulia Ciámpoli, elegida en el primer concurso organizado por EL HOGAR. *He aquí dos poses de la flamante "Miss Argentina".*

FOTOS DE BIXIO Y CASTIGLIONI

BY APPOINTMENT



Juegos de Cubiertos de PLATA PRINCESA

Cuando se piensa que toda la vida han de emplearse los cubiertos en nuestro hogar y el rol social que ellos juegan en nuestra vida de relación, se comprende la necesidad de que sean fiel reflejo de nuestra posición y de nuestro gusto. Por eso debemos preocuparnos de que sean hermosos y bien proporcionados, que puedan exhibirse con satisfacción y orgullo, que se conserven durante toda la vida inalterables y que sean capaces de simbolizar la tradición de la familia; en una palabra: que sean cubiertos de PLATA PRINCESA.

Juego de cubiertos de 60 piezas de Plata Princesa modelo "Chelsea", para ocho personas. — En estuche de cedro terminación nogal.

$ 260 m/n

Este juego de cubiertos, cuyo número de piezas se ha establecido para la mayor comodidad de los recién casados o familias poco numerosas, constituye un regalo ideal.

Véalo en nuestros salones. — Enviamos catálogo gratis al interior.

MAPPIN & WEBB

28 - FLORIDA - 36

LONDRES BUENOS AIRES PARIS

Reportaje a Elly Beinhorn, domadora del aire

La colaboradora de EL HOGAR, Adriana Piquet, conversa con la joven y arriesgada aviadora alemana, quien, no obstante ciertos inconvenientes protocolares, se presta gustosa al reportaje.

POR la lectura de las crónicas sobre el admirable viaje solitario que realiza alrededor del mundo la aviadora alemana Elly Beinhorn, imaginé una heroína fuerte, una mujer de alma varonil, audaz, invencible, resuelta a todo. Leí que con su pequeño monoplano había ya andado mil horas por los aires de varios continentes, que había cruzado por encima de los montes Himalaya, las montañas más altas del globo, que varias veces había salvado la vida por milagro. En el Africa, hacia el Sudán francés, una falla del aparato la forzó a descender. Se vió rodeada de negros que jamás habían visto persona blanca. Era un lugar inexplorado, habitado por una tribu guerrera, acaso caníbales. Ella, impávida, les habló con gestos, los asombró. La salvó este asombro de los salvajes. Pudo rápidamente arreglar el motor, engañarlos; advirtió que los horribles negros hacían conciliábulos, sin duda decidiendo su suerte. El ronquido del motor los espantó, pero seguramente no sospecharon que aquel ser caído del cielo pudiese huír. Cuando Elly Beinhorn se vió de nuevo en los aires, oyó sus alaridos de rabia mientras corrían desenfrenadamente agitando sus lanzas. Esta y otras aventuras, y por otra parte la valentía con que arrostra todas las dificultades de su vuelta alrededor del mundo, no podían corresponder sino a una mujer templada como un hombre. Sería interesante, de todos modos, oírle el relato de sus hazañas, indagar los motivos que la impulsaron a dejar su país para emprender sus vuelos extraordinarios.

"Jak Jak, Bau Bau"

FUÍ a verla al hotel. Imposible. No recibía a nadie. Los porteros me informaron: muchos periodistas habían estado a verla sin resultado. Por otra parte, un empleado de la legación alemana se había encargado de hacerla inaccesible durante su corta permanencia en Buenos Aires. Yo decidí conversar con ella a toda costa, para que no se fuera de nuestro país sin dejar un recuerdo en las páginas de EL HOGAR. Pronto me di cuenta de que la tarea sería ardua. La vi bajar las escaleras del hotel. Su aspecto era todo lo contrario de la mujer varonil, fuerte y áspera que yo suponía. Una figurita fina, delicada, jovencita. Su cara era linda, realmente linda; miraba y sonreía con ingenuidad. Era una niña, una niña monísima. Hasta me pareció que su presencia tenía más de latino que de sajón. Noté que sus pies eran pequeños, sus manos preciosas y bien cuidadas. Y ésta era la solitaria navegante aerea, la bravía desafiadora de las tempestades, la vencedora del Himalaya y de los Andes. Me adelanté hacia ella con avivada curiosidad. Pero a su lado estaba un cancerbero, un guardián germánico, netamente germánico, y que además traía la tradición ultra protocolar de la época del imperio. Yo, pobrecita cronista, me di contra la dura caparazón de este funcionario sin matices. Apenas la mirada de Elly Beinhorn se hubo cruzado con la mía, apenas hice el primer ademán de hablarla, mientras el fotógrafo preparaba el magnesio, oí la voz alta y enérgica del funcionario germánico que se oponía, y que mientras tendía un brazo amenazante hacia el aparato fotográfico, profería en alemán algo así como esto: "Jatikasti nix kati jakjak lake nix unixkaja rennan kaxi bau bau, jak, jak, bau" (Escrito así tal vez no significa nada; pero yo sólo quiero hacer una imitación onomatopéyica de sus palabras llenas de kaas, jotas, y equis.) No me permitió conversar con ella. Ella me tendió la mano, sí, se disculpó con pena, en una voz dulce; tenía esa tarde una recepción. Pero a pesar de la actitud temible de su acompañante me citó para el día siguiente en el Club Alemán.

Recién llegada de su largo viaje, Elly Beinhorn sale de su avioneta y se dispone a conocer, en tiempo vertiginoso, el inmenso vértigo de Buenos Aires.

A la muerte, no; más bien a la vida le tengo miedo.

YO tenía pocas esperanzas ya de una entrevista larga. El funcionario germano se interpondría siempre, y ella, después de la fiesta en el Club, partiría para reanudar su viaje mundial. Sin embargo fuí, como cronista cumplidora. Cuando ella apareció me adelanté rápidamente, seguida del benemérito fotógrafo. Pero detrás de ella, por desgracia, apareció el detestable cancerbero. Elly Beinhorn me sonrió, quiso atenderme, conversar conmigo. Pero inmediatamente se dejaron oír las enérgicas interjecciones del guardián, con sus K, sus J, y sus aullidos.

— Señor, señor, — le repliqué — permítame conversar siquiera cinco minutos con ella, ¡Permítamelo, por favor!

—Tespués, tespués — refunfuñó el hombre sin mirarme.—

Y tomándola del brazo, la obligó a subir la escalera alfombrada del Club.

Ella, volviéndose hacia mí, me dió a entender que no desesperara, que ya hablaríamos. Decidí, algunos minutos después, subir a buscarla. En ese momento ella se sentaba a comer, a una gran mesa, con muchas personas, señoras suntuosamente vestidas, muy escotadas, caballeros germanos, de frac, y el ineludible cancerbero.

Pero esta vez tuve la gloria de vencerlo. La señorita Beinhorn me llamó, se levantó, hizo un aparte conmigo. Femenina completamente femenina. Deploró mucho que las circunstancias impidieran una conversación cómoda. Habla en francés, un mal francés, pero con un acento y una inflexión que compensa todos los defectos. Yo, con el terror subconsciente de que se apareciera mi enemigo, le hice rápidamente algunas preguntas:

— ¿Con qué propósito, animada de qué sentimiento da usted la vuelta al mundo?

— No sé... Siento la necesidad de hacerlo. Este viaje me entretiene.

— ¿Sin ninguna otra razón?

—Ninguna otra, se lo aseguro. Volar me gusta, antes de este viaje hice otros, uno largo y peligroso, al Africa.

— Cuénteme, cuando se vió rodeada de negros caníbales.

— Ahora no puedo no hay tiempo...

— ¿No tiene usted miedo de morir?

— ¿Miedo de morir? Oh no, no. Mas bien le tendría miedo a la vida. Nada se pierde con morir. Sería gracioso que me privara de volar por la posibilidad de que un día me destrozara con mi avioneta. Es un aparato chiquito, no hay más sitio que para mí. Livianito, ágil, hago con él lo que quiero, rara vez me falla, vuelo a razón de ciento cincuenta kilómetros por hora. No lo cambiaría por el Do X, ni por el Zeppelin del doctor Eckener. Qué interesante es la Argentina. Después de los Andes tan altos, tan maravillosos, una llanura que no termina nunca. Pero durante el viaje una ceniza fina, ceniza de volcanes, que no me dejaba ver con claridad. Buenos Aires, me llevo una imágen curiosa de ella. No he tenido tiempo de verla bien. Mejor, así podré

Por Adriana Piquet

idearla a mi gusto, cuando me acuerde. Mañana vuelo para Río de Janeiro. ¡Qué lindo es volar, quisiera volar siempre!

Dijo estas últimas palabras con una entonación particular, sincera, y yo sorprendo en su mirada una asiedad.

—¿Y no ha dejado usted, en su país, un amor, alguien que la espera?

Elly Beinhorn se sonríe y mira hacia otro lado, sin contestarme.

Tuve ocasión de hablar, sin embargo, con el encargado de gocios de Alemania, el doctor Hans Richard Hemmen, que durante su permanencia en Buenos Aires la trató asiduamente. Le pedí que supliera lo que yo no había podido preguntar a la interesante aviadora a causa del implacable funcionario de la Legación.

Al doctor Richard Hemmen, que es un hombre inteligente y muy espiritual, le hizo mucha gracia mi resentimiento con aquél. Procuró disculparlo: ella había pedido que no se le hicieran agasajos de ninguna clase y que la dejaran pasar inadvertida por Buenos Aires.

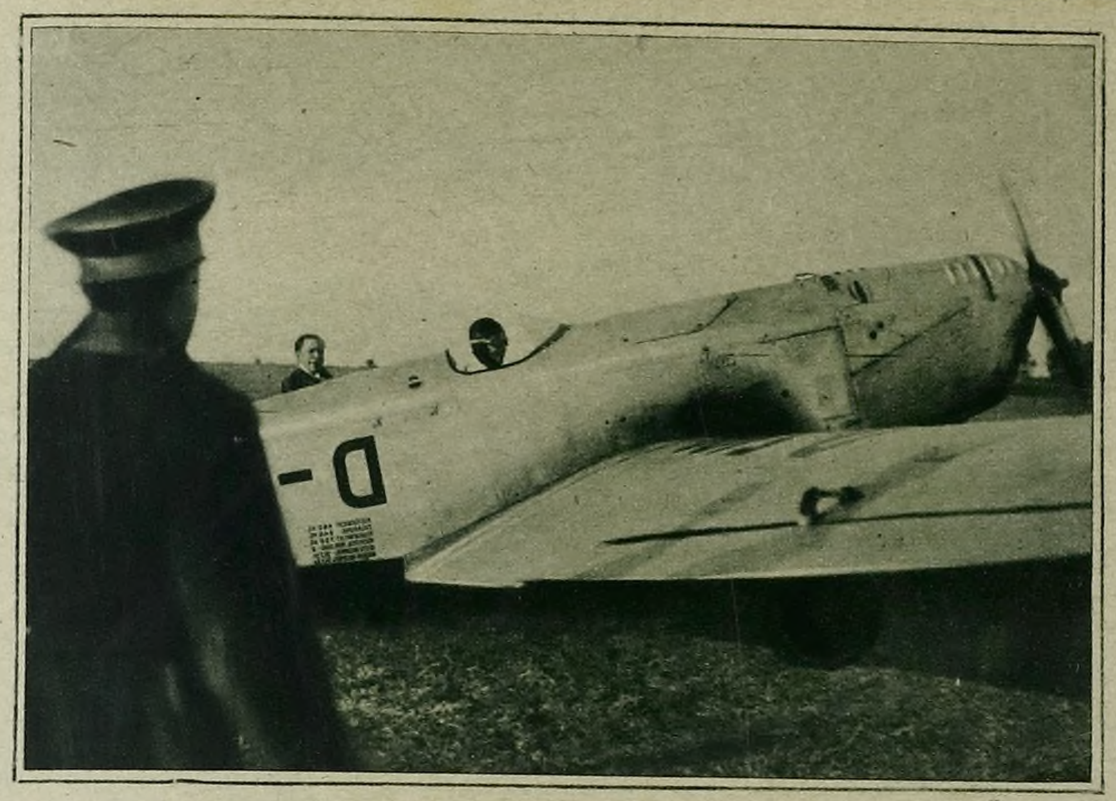
—Nosotros, no pudiendo complacerla en cuanto a los agasajos oficiales que merece su magnífico viaje alrededor del mundo, hemos encargado en cambio, al señor Doertenbach, que sirviera de puente entre ella y los periodistas.

—Luego me dió datos muy notables acerca de la señorita Beinhorn.

Se trata de una niña cuya infancia soportó los largos cuatro años de la tremenda guerra europea, y esa época sombría le he dejado una impresión indeleble. Como todas las criaturas de sensibilidad fina que han debido pasar por eso, en Alemania como en Francia, la atmósfera de dolor, de tristeza, las escenas terribles, la angustia diaria, el sobresalto, las noticias pavorosas, todo el conjunto de la guerra monstruosa les agotó los recursos físicos y espirituales de la vida. Elly Beinhorn no vuela por afición natural. Sin duda nunca se le hubiera ocurrido dedicarse a la aviación si no llevara en la memoria, en los nervios, en todo su ser, los efectos de esos largos años de emociones excesivamente intensas y penosas. Usted la ha visto: una niña buena, cariñosa, amable.

—Me ha dicho que vuela por una necesidad.

—Precisamente: necesidad de distraerse con violencia. Es el tipo de



Momento en que la valiente aviadora aterriza en Morón, tras hacer el recorrido desde Junín.

la mujer de post guerra, de la mujer que no ha tenido infancia, porque los diarios horrores han arrasado con su sensibilidad infantil. Las distracciones suaves, las distracciones que a nosotros nos encantaban, cuando teníamos su edad, ella no las percibe. Para huír de la tristeza necesita agitarse, hacer cosas contradictorias con su sensibilidad femenina. Otras como ella buscan la distracción en una vida de de flirt, de sport, de agitación contínua. Ella no flirtea porque tiene un gran amor. Todavía no puede casarse, hay ciertas dificultades. Y mientras tanto vuela, visita todos los países, todos los rincones del mundo, con su aparatito, de vez en cuando saluda a la muerte, y se distrae. Pobre Elly... Yo y mi mujer la hemos oído hablar de su vida... Hemos llorado. ¡Esos cuatro años de guerra atroz!...

No quise oír más al señor Richard Hemmen. Tenía el corazón oprimido, y un nudo en la garganta. Yo también había soportado, en París, esos cuatro años atroces. De noche apagábamos todas las luces; a veces nos metíamos en el sótano, y oíamos un estallido siniestro, indecible, en el silencio; eran las bombas que dejaba caer un Zeppelín sobre la ciudad aterrada. Yo tampoco tuve infancia, yo tengo la edad de Elly Beinhorn.

Exp. Lorenzo Gigli

— (Continuación de la pág. 39) —

Gigli, en esa parte de su exposición, una inquebrantable autoridad de joven maestro. El ligero realce de tonos hace las formas, da hasta el ambiente. Morikaghé, Korin, Shôkwadô, usaron ese procedimiento pictórico en que lo más sugestivo se logra precisamente por la omisión. Gigli ha dado un enorme paso de realización y depuración artística, ha perdido rudeza sin ceder a su virilidad, ha conseguido dominar sus propios arrebatos, armonizando su obra con un ritmo seguro y vario. Y es que Lorenzo Gigli representa una fuerza doble: la del artista y la del trabajador. Entregado por completo a él, sincero siempre, trabaja, no en la confección de obras, sino en la realización de la obra. Ese es, sin duda, el secreto de la robusta y convincente calidad de su arte.

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

Entremés madrileño

Un acto de Manuel Azaña

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente los actores García León y Manuel Perales, del teatro Avenida.

PERSONAJES: *El Don Juan, El Noctámbulo, Valentina, La Tonadillera y El Sereno.*

Escena: Una calle de los suburbios de Madrid. En el centro, la puerta de una casa, cerrada con un postigo. Ventana a los lados y balcón de un primer piso no muy alto. Está para salir el día; hay todavía faroles encendidos en la calle.

Don Juan. — *(Dentro del zaguán, sin poder abrir la puerta.)* ¡Sereno!... ¡Sereno!... ¡Maldición!... ¡Sereno!... No está. ¡Y le confían la vigilancia de las puertas de las casas!... ¡Este majadero me tendrá aquí hasta el día, encerrado en esta jaula!... ¡Pardiez!... ¡Qué papel estoy haciendo! ¡Ah, no!... ¡Cómo en una ratonera, no!... Llamaré de nuevo: ¡Sereno, sereno!... Ni el eco me responde... Debe haber tomado una borrachera, y la está durmiendo ese granuja. Pero ¿dónde demonios se habrá metido? Esta situación mía es ridícula, peligrosa..., peligrosísima!... ¿Cómo justificar mi presencia en este zaguán? Diré que he entrado aquí por error..., una distracción... ¡Qué tontería!... Mirándolo bien..., lo de la distracción no se explica. Me lo tengo bien merecido por andar siempre metido en estas aventuras. Pero ésta es la última; ¡palabra! Una vez que salga de aquí... ¡Sereno, sereno!... Nadie. Casi, casi, será mejor que vuelva a subir arriba. ¡Ah! Gente que llega... Sí..., oigo pasos por la acera. Debe ser el sereno. ¡Por fin! Un fuerte taconeo... Como de una persona que camina ligero... ¡No parece el sereno!... Algún trasnochador retrasado. No importa. Me auxiliará. Irá a buscarme al sereno que tiene la llave de la puerta..., y saldré de la jaula. ¡Oiga, señor!... *(Saca por el postigo el brazo en actitud de llamar.)* Oiga, venga aquí, ¡por favor! No pase de largo sin venir en mi auxilio. Quien quiera que usted sea, ¡hágame el favor!...

Noctámbulo. — *(Que llega embozado en una capa.)* (¿Un hombre encerrado? ¿Qué lío será éste?) ¿Habla conmigo?

Don Juan. — ¿Con quién quiere que hable? En la calle no hay más que usted. Menos mal que al fin ha pasado un alma por esta acera.

Noctámbulo. — *(Sentenciosamente.)* Lo importante no es pasar, sino llegar.

Don Juan. — Me place hallar a estas horas un hombre agudo y espiritual.

Noctámbulo. — ¿Para emplear su agudeza en qué?

Don Juan. — Para sacarme de aquí.

Noctámbulo. — ¿Quiere decir que si tuviese una mente obtusa, usted no saldría?

Don Juan. — Por lo menos, no tan pronto como lo espero de su atención.

Noctámbulo. — ¿Quién se lo impide?

Don Juan. — Estoy encerrado bajo llave.

Noctámbulo. — ¿Cómo?

Don Juan. — No tengo la llave.

Noctámbulo. — ¿La ha perdido? En ese caso, basta con que llame al sereno.

Don Juan. — Si bastase, no estaría aquí a estas horas.

Noctámbulo. — ¿Y qué quiere que yo le haga?

Don Juan. — Vea..., le ruego que me busque al sereno.

Noctámbulo. — Espere; lo haré despertar. *(Sin desembozarse, da tres estrepitosas palmadas.)*

Don Juan. — ¡Qué estruendo!...

Noctámbulo. — He querido simular una bofetada. Es muy sencillo: mano sin guantes, palma contra palma; sobre una cara sería un golpe mortal.

Don Juan. — ¡Oh!... En verdad que las suyas no son manos de hada.

Noctámbulo. — Tiendo al gigantismo. Mi corpulencia se lo dice.

Don Juan. — Seguramente que con un golpe sería capaz de echar abajo esta puerta. ¡Qué fuerza envidiable!...

Noctámbulo. — No crea. Cada bofetada que pego es para mí una desilusión. No encuentro una mejilla adaptada para esta mano. No hay ninguna que la llene toda. El tipo de mejilla gordita, redonda, adiposa, en que la mano se hunda al aplicar una buena cachetada, ese tipo soñado para esta palma no lo he encontrado todavía. ¡Sarcasmos de la vida!

Don Juan. — ¿Tantas bofetadas ha dado como para amargarse así la existencia?

Noctámbulo. — Sí, he dado muchas, sin contar las pegadas en el vacío.

Don Juan. — No entiendo.

Noctámbulo. — ¿No ha oído hablar nunca de bofetadas en el vacío? Son las que no tienen valor.

Don Juan. — ¡Cómo los cheques!

Noctámbulo. — ¿Y de las perdidas? ¿No ha oído hablar tampoco? Provienen todas de mí. Si encontrase por ahí alguna de ellas, la reconocería en seguida por la marca de fábrica.

Don Juan. — Renuncio a la prueba. Pero, ¿qué oficio es el de usted para manipular de ese modo con la cara del prójimo?

Noctámbulo. — Yo no tengo ningún oficio. Soy noctámbulo por gusto, que es una profesión intermitente y termina a la salida del sol. El último cliente del café soy yo; la última puesta a la ruleta es la mía; la última media botella que se sirve en el círculo es para mí. Asisto a la instalación de los vagos sobre los umbrales de las casas, a la retirada de los vendedores de billetes de la lotería y de fósforos... Inauguro el primer puesto de buñuelos, no falto a la salida del alba; a veces indico a un enfermo la dirección de la farmacia, acompaño hasta la casa de socorro a un herido, sorprendo alguna visita nocturna, asisto a algunas escandaleras. Dos veces al año, una a la ida, otra a la vuelta, veo pasar por la plaza de la Cibeles los rebaños de merinos, espectáculo del que se priva Madrid porque duerme. A tales horas, es raro que algún tipo alterado por el exceso de vino o por el hambre... o de mal humor por no haber dormido, no me diga alguna insolencia, o me provoque y se busque un buen bofetón.

Manuel Azaña

EL presidente del gobierno español, don Manuel Azaña, cuyo prestigio como hombre de teatro se confirmó con un éxito reciente, era ya, antes de revelarse como gran político y estadista, muy conocido como uno de los escritores más reputados de su país. A este ilustre hombre público, de resonancia mundial en la actualidad, que renueva el caso de los hombres eminentes que en todas las épocas han actuado simultáneamente y con igual éxito en la vida pública y en las letras, pertenece este ingenioso juguete escénico que divertirá seguramente a los lectores de "El Hogar", por lo gracioso del episodio y por el pintoresco ambiente madrileño que le sirve de fondo.

Don Juan. — ¿Qué le pasa a usted?
Noctámbulo. — ¡Ábrame usted!
Don Juan. — Eso era lo que yo quería antes.
Noctámbulo. — Ahora soy yo el que tiene prisa. ¡Sereno! ¡Sereno!...
Don Juan. — ¡Ha perdido la cabeza!
Noctámbulo. — ¡Quiero entrar!

FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

Don Juan. — Oiga, señor: si a sus buenos servicios de noctámbulo añade el de abrirme esta puerta, le tendré por un hombre de gran mérito.

Noctámbulo. — ¿Quiere que llame otra vez?

Don Juan. — ¡No, que me rompe los tímpanos! Sería mejor... que fuese a buscar el sereno.

Noctámbulo. — ¿Por qué no prueba volver a subir la escalera y pedir la llave en el piso de donde viene?

Don Juan. — Es que no vengo de ningún piso...

Noctámbulo. — ¿Y de dónde ha salido? ¿De debajo de las baldosas del zaguán?

Don Juan. — Soy un hombre de honor.

Noctámbulo. — Me ha herido usted en lo vivo.

Don Juan. — ¡Ah! ¡Luego usted conoce los escrúpulos del honor!...

Noctámbulo. — La religión del honor es la única que profeso.

Don Juan. — ¿También cuando pasa usted la noche fuera?

Noctámbulo. — El honor me encuentra siempre alerta, como al gallo de la Pasión.

Don Juan. — Entonces, si su fuerte es esa doctrina, ya habrá comprendido por qué no subo...

Noctámbulo. — ¿Adónde?

Don Juan. — Al piso de donde salgo.

Noctámbulo. — Por fin confiesa usted que sale de un piso.

Don Juan. — Se necesitaba poco para comprenderlo.

Noctámbulo. — ¿De qué piso? ¿Se puede saber?

Don Juan. — Para no comprometerme, renuncio a ir a pedir la llave.

Noctámbulo. — ¿Qué mal habría en ello?

Don Juan. — Poner en berlina a una señora.

Noctámbulo. — ¡Conque hay por medio una mujer!... Me lo figuraba.

Don Juan. — Desde el primer momento me pareció usted un hombre inteligente.

Noctámbulo. — ¿Y cómo es que se quedó usted encerrado en el zaguán?

Don Juan. — Pensaba que podría contar con el sereno que tiene la llave de la puerta... Falta de práctica.

Noctámbulo. — No comprendo.

Don Juan. — Es la primera vez que yo...

Noctámbulo. — ¡Ah! ¿Es cosa hecha, entonces? Lo felicito, si... es que vale la pena.

Don Juan. — ¡Psch!...

Noctámbulo. — ¿No está satisfecho?

Don Juan. — Así, así.

Noctámbulo. — ¿Es joven?

Don Juan. — No mucho.

Noctámbulo. — ¿Bella?

Don Juan. — Todavía.

Noctámbulo. — Gallina vieja hace buen caldo.

Don Juan. — Prefiero las pollitas...

Noctámbulo. — ¿Casada?

Don Juan. — Eso dice ella.

Noctámbulo. — ¡Pobre marido!...

Don Juan. — ¿Lo compadece?

Noctámbulo. — Pertenezco también yo a esa categoría de hombres.

Don Juan. — Categoría peligrosa.

Noctámbulo. — Pero no para mí.

Don Juan. — Sin embargo, yo, en su pellejo, no estaría muy tranquilo... Un marido que pasa las noches fuera de casa, como usted... Vea, si no, a su colega.

Noctámbulo. — ¿Qué colega?

Don Juan. — Para decírselo en reserva, también el marido de esta dama pasa las noches fuera de casa.

Noctámbulo. — ¿Mi colega?... ¡Usted está loco! Será un colega de su padre.

Don Juan. — ¡No insulte!

Noctámbulo. — ¿Y usted no hace lo mismo?

Don Juan. — Decía, simplemente, colega en el estado marital. Su presencia revela otra clase de hombres.

Noctámbulo. — *(Sonriendo.)* ¿Y ese colega, entonces?

Don Juan. — ¡Un idiota!...

Noctámbulo. — Eso dirá su mujer.

Don Juan. — Un ser despreciable, por otra parte... Está siempre en los garitos, juega...

Noctámbulo. — ¿Y qué aspecto tiene?

Don Juan. — Huraño.

Noctámbulo. — ¿Lo conoce usted?

Don Juan. — No lo he visto más que en fotografía, en un retrato que tiene en la habitación.

Noctámbulo. — No quiero saber más. *(Encolerizado.)* ¡Sereno!... ¡Sereno!... ¡Ah! ¡Ese animal!...

Don Juan. — No se impaciente, señor. Estoy muy agradecido a su bondad. Ahora, basta.

Noctámbulo. — Basta, sí.

Don Juan. — Se acalora demasiado por mí. No se agite de ese modo. Vea, yo estoy ya tranquilo. Si el sereno no viene, esperaré a que salga el sol. Su conversación, tan agradable, me ha hecho pasar el tiempo sin sentir. Y ya es hora de que usted se vaya. Sería abusar de su cortesía. Ya me hizo bastante compañía. Váyase, váyase.

Noctámbulo. — *(Taciturno.)* ¿Está usted armado?

Don Juan. — No.

Noctámbulo. — Tampoco yo, y lo lamento.

Don Juan. — ¿Corremos algún peligro?

Noctámbulo. — Un pistoletazo en una sien, una puñalada en el corazón, ¿le impresionarían a usted mucho? *(Se desemboza.)*

Don Juan. — ¡Qué pregunta!

Noctámbulo. — ¿Y un directo a la mandíbula?

Don Juan. — Pero, ¿habla usted en serio?

Noctámbulo. — ¡Abra y lo sabrá!

Don Juan. — *(Asustado.)* ¿Qué le pasa a usted?

Noctámbulo. — *(Agarrando los hierros del postigo.)* ¡Ábrame usted!

Don Juan. — Eso era lo que yo quería antes.

Noctámbulo. — Ahora soy yo el que tiene prisa. ¡Sereno! ¡Sereno!

Don Juan. — ¡Ha perdido la cabeza!

Noctámbulo. — *(Sacudiendo la puerta.)* ¡Quiero entrar!

Don Juan. — Yo ya no tengo deseos de salir.

Noctámbulo. — ¡Quieres permanecer escondido, bellaco! Te has encerrado...

Don Juan. — Hay la puerta por medio. Estamos encerrados tanto el uno como el otro.

Noctámbulo. — ¡Maldita puerta! ¡Sereno!

Valentina. — *(Asomándose al balcón del primer piso.)* ¿Quién es que grita? ¿Qué escándalo es éste? ¡Sereno! ¡Venga, que hay aquí unos borrachos!

Noctámbulo. — No grites, ¡buena pieza!

Valentina. — ¿Eres tú, maridito? ¿Dónde has estado metido hasta esta hora, amor mío?

Noctámbulo. — Afilando una navaja para degollarte.

Valentina. — Eres tan rudo en las bromas como tierno en el amor. ¿Por qué hablas de esa manera?

Noctámbulo. — Para castigar tus livianDades.

Valentina. — ¿Liviana yo porque estoy despierta para contar los minutos de tu ausencia? Sube, tesoro.

Noctámbulo. — Para matarte como a ese granuja que te hace la corte.

Valentina. — ¿De qué granuja hablas?

Noctámbulo. — Pero, ¿es que hay más de uno?

Don Juan. — ¡Yo no soy un granuja!

Valentina. — ¿Con quién discutes?

Noctámbulo. — ¡Basta! Arrójame la llave y hemos terminado.

Don Juan. — Por piedad, señora, no le eche la llave, de otro modo, el que ha terminado he sido yo.

Valentina. — Pero, ¿quién está ahí?

Don Juan. — Un desdichado.

Noctámbulo. — Tu cortejante.

Valentina. — Yo no tengo cortejantes.

Noctámbulo. — *(Al don Juan.)* ¿Es la del colega... o la mía?

Don Juan. — No conozco su voz.

Valentina. — Tampoco yo la suya.

Noctámbulo. — Tú misma te acusas.

Don Juan. — Que lo diga ella si nos conocemos.

Noctámbulo. — Hablas un lenguaje convencional.

Valentina. — Jamás he visto a ese hombre.

Noctámbulo. — ¿Y cómo lo sabes, si ahora no lo ves?

Valentina. — Lo sabe mi conciencia.

La
GRIPE
HACE PRESA
DE LOS DEBILES

Defiéndase con
Kola Cardinette.

Kola Cardinette es el tónico que miles y miles de personas toman durante el invierno para adquirir ese suplemento de energía indispensable para evitar los resfríos y su complicación más común — la gripe.

Kola Cardinette es recetada igualmente por los mejores médicos, como el remedio más poderoso para combatir todos los grados de la debilidad, dispepsia atónica, surmenage y neurastenia.

Insuperable en la convalecencia.
Su sabor es sumamente delicioso.

Tonifica y Sustenta.

De venta en todas las buenas farmacias, en frascos de ½ litro, a precio módico.

Kola Cardinette

The Palisade Mfg. Co., Yonkers, N. Y., París, Londres y Buenos Aires.

Agil, veloz ...

el caballo de carreras maravilla y asombra a cuantos lo contemplan. También el cuerpo humano puede moverse con asombrosa agilidad cuando los músculos y articulaciones se mantienen sanos. Al menor síntoma de una enfermedad reumática tome

ATOPHAN

medicamento de fama mundial contra el reumatismo y la gota

Elimina el ácido úrico acumulado en el organismo, hace descender las inflamaciones y calma los dolores. Miles de médicos lo recomiendan constantemente.

Tubos de 20 tabletas.

Noctámbulo. — ¡Traidora!... Dame la llave.

Valentina.—Iré yo misma a abrir. *(Se retira del balcón.)*

Don Juan. — ¡Está loca!

Noctámbulo. — *(Sacudiendo de nuevo la puerta.)* ¡Cara la vas a pagar!

Don Juan. — ¡Auxilio! ¡Auxilio!

Noctámbulo. — ¿Tengo un aspecto me yo y también usted, señora?

Valentina. — Diciendo la verdad. Mi marido es un hombre razonable.

Don Juan. — ¿Razonable? *(Ofrece el candelero al Noctámbulo. Éste lo rechaza indignado. Lo toma de nuevo Valentina.)* Está furioso como un toro.

Noctámbulo. — No tolero comparaciones irreverentes.

huraño?

Don Juan. — Todo lo contrario: nobilísimo..., señorial.

Noctámbulo.—El retrato no es semejante.

Don Juan. — ¡Claro! ¡No es él!

Noctámbulo. — ¡Oh! ¡Pero te voy a agujerear el pellejo!

Don Juan. — Puedo probar mi inocencia.

Noctámbulo. — Y tú, picarona, ¿por qué no bajas?

Valentina. — *(Entra en el zaguán por la parte de adentro con un candelero en la mano. Se dirige a don Juan y le aproxima la luz a la cara.)* ¿Quién es usted? ¿Qué hace aquí? Juro no haberlo visto nunca en mi vida.

Don Juan.— *(Sacándole de la mano la luz a Valentina e iluminándole el rostro.)* ¿Quién es usted? Tampoco yo la he visto nunca.

Noctámbulo. — ¡Abre!

Don Juan.— Señora, le ruego de rodillas que no abra.

Valentina.— ¿Será un pollo resfriado?

Noctámbulo. —Tú eres una gallina vieja, según él.

Valentina.— ¡Grosero!

Don Juan.— Me refería a otra.

Noctámbulo. ¿A quién?

Don Juan.— El honor me prohibe decirlo.

Noctámbulo. — Irás a parar con todos los honores al camposanto.

Don Juan.— ¿Cómo salvar-

Noctámbulo. — No quiero saber más. ¡Sereno!... ¡Sereno!... ¡Ah! ¡Ese animal!...

Don Juan. — No se impaciente, señor. Estoy muy agradecido a su bondad. Ahora, basta.

Valentina.—Si usted confiesa la verdad, se calmará.

Don Juan.—¿Qué es lo que debo confesar?

Valentina. — Lo que ha hecho.

Don Juan. — Y... ¿si lo toma a mal?

Valentina. — Le digo que no.

Noctámbulo. — La confesión me calmará, si va seguida del castigo.

Don Juan. — ¿Ha entendido? No me parece tranquilo.

Valentina. — ¿Prometes perdonar si este hombre dice la verdad?

Noctámbulo. — ¡Ah! ¿Conque hay una verdad?... Quiere decir que hay algo oculto... ¡Tú has mentido!... ¡Siento olor a sangre!...

Valentina. — Si no fuese inocente, ¿estaría tan tranquila?

Noctámbulo. — Pruébalo.

Valentina.— ¿Ve usted? Quiere la prueba. ¿No le decía yo que mi marido era un hombre razonable?

Don Juan.— ¿Pruebas de qué?

Noctámbulo. — De la honradez de mi mujer.

Don Juan.— La honradez no se prueba.

Noctámbulo. — ¿Debo entonces creer a ojos cerrados?

Don Juan.— Se prueba el delito, no la honradez, que es falta de delito. Yo, que niego el delito, no puedo probar mi negación, y por consiguiente, no puedo probar la virtud

Noctámbulo. — ¿Es joven?
Don Juan. — No mucho.
Noctámbulo. — ¿Bella?
Don Juan. — Todavía.
Noctámbulo. — Gallina vieja hace buen caldo.
Don Juan. — Prefiero las pollitas...

de esta mujer. A usted, que afirma el delito, es a quien incumbe probarlo, y como no lo prueba, viene con eso a probar que su mujer es honrada.

Noctámbulo. — La prueba que este hombre debe darme la tengo yo en la mano.

Don Juan. — Oigamos.

Noctámbulo. — ¿Qué señal tiene mi mujer debajo del hombro?

Valentina. — ¡Esposo mío!...

Don Juan. — ¿Cómo voy a saberlo, si no he tenido el placer?...

Noctámbulo. — ¿El placer de qué?

Don Juan. — ¿Si no he tenido el placer de ver nada?

Noctámbulo. — ¡Mentira! ¡O me dice bajo qué hombro tiene la señal, o lo estrangulo!

Don Juan. — Pero atienda: si por el terror o el respeto que usted me inspira, reconociera o confesase haber visto lo que no he visto, usted no hubiera conseguido probar más que aparentemente la deshonra de su mujer. Y esta prueba no tendría valor.

Noctámbulo. — Reconozco que eso es verdad. La sospecha me ha obcecado.

Don Juan. — Sería una prueba infundada. Déjeme ir, pues.

Valentina. — ¡Despacio! Aunque mi marido lo consintise, usted no se iría de aquí sin disipar antes todas sus dudas. Me debe esa reparación para asegurar mi tranquilidad. No hay más que un medio para desvanecer toda sospecha.

Don Juan. — ¿Cuál?

Valentina. — Que vuelva a donde ha estado.

Don Juan. — ¿Y es usted quién me lo aconseja?

Valentina. — ¿Y por qué no? Si hay de por medio unas polleras, se debe saber que no son las mías.

Don Juan. — ¿Comprometer a una mujer? ¡Nunca!

Valentina. — ¿No estoy comprometida yo sin culpa? Mejor es comprometer a la culpable. Llámela.

Noctámbulo. — Buena idea. Las mujeres saben dónde el diable mete la pata. Llámela en seguida.

Don Juan. — Señora, piense en el compromiso en que me pone más grande que las amenazas de su marido.

Valentina. — ¿Y en el compromiso mío, no piensa?

Don Juan. — Pero, ¿a quién debo llamar?

Valentina. — Vamos, piénselo bien. ¿Quiere negarme que una tonadillera, un poco pasadita y sin contrato, habita allí en aquel piso? *(Indica el balcón del primer piso.)*

Don Juan. — Puede ser...

Valentina. — ¿Y que usted la admira... de cerca?

Don Juan. — ¿Está segura de ello?

Valentina. — Como que lo he visto entrar en su casa.

Don Juan. — ¿Me ha visto entrar?

Valentina. — Estoy al corriente de todo. ¿Lo quiere saber? A usted no le queda más que confesar. Me lo ha dicho ella misma.

Don Juan. — Si es así...

Valentina. — ¡Bravo! ¡Ha caído! Llámela, pues, y que mi inocencia replandezca bajo la luz del sol.

Noctámbulo. — El sol no ha salido todavía... Pero usted no pierda ni un minuto de tiempo. Si la tonadillera no le abre, quiere decir que la culpable es mi mujer.

(Valentina abre la puerta. Sale afuera don Juan, lleno de miedo. Se le aproxima el Noctámbulo amenazador.)

Noctámbulo. — Si hace el intento de escapar, ¡lo destrozo!

Valentina. — Y yo le ayudo, porque me ha comprometido de esta manera.

Don Juan. — ¿Qué será de mí? *(Tira una piedrita al balcón de la tonadillera. Pausa y expectativa.)*

Tonadillera. — *(Al balcón.)* ¿Quién es?

Don Juan. — Soy yo. ¿No me esperabas?

Tonadilera. — *(Interpretando la situación, como si hubiera estado prevenida o hubiese oído todo, dándose cuenta de la gravedad del caso.)* ¿Otra vez?

Don Juan. — Amor mío, a mitad del camino de casa se ha apoderado de mí una gran tristeza de haberte dejado sola, y me vinieron unas ansias locas de volver a tu lado.

Tonadillera. — ¿Y me despiertas del más bello sueño? ¡Ya te lo decía yo que te ibas demasiado pronto!...

Don Juan. — ¿Estás enfadada?

Tonadillera. — Sube, pronto. Que te abra la puerta el sereno. *(Se retira del balcón.)*

Don Juan. — Gracias a Dios, no hay necesidad de ello. *(Reaccionando del susto, se vuelve hacia el Noctámbulo.)* ¿Está contento ahora? ¿Se ha tranquilizado?

Noctámbulo. — Muy satisfecho.

Valentina. — Usted es mi salvador. ¡Gracias!

Noctámbulo. — Discúlpeme usted, señor, la rudeza de mi lenguaje.

Don Juan. — No tengo nada que disculpar.

Noctámbulo. — Usted se habrá dado cuenta...

Don Juan. — ¡Oh, de todo!

Noctámbulo. — El honor de un marido...

Don Juan. — Es un tesoro sagrado.

Valentina. — La reputación de una mujer...

Don Juan. — Una joya inestimable.

Valentina. — Tengo frío.

Noctámbulo. — Sí, vamos. Despidámonos.

Don Juan. — Señora, discúlpeme la molestia que sin querer le he causado. Soy su humildísimo servidor.

Valentina. — Es usted un caballero cumplidísimo. *(Se inclina.)*

Noctámbulo. — Este incidente me valdrá la preciosa amistad de usted.

Don Juan. — Y a mí el placer de admirar su carácter y el despejo de su inteligencia. *(Se hacen cumplimientos.)* Usted primero...

Noctámbulo. — No, porque yo cierro la puerta. Vamos. *(Entran dentro de la casa don Juan, Valentina y el Noctámbulo. Desaparecen en el interior. En el primer piso, donde vive la tonadilera, suena una canción festiva acompañada de guitarra. La escena permanece por un instante vacía.)*

Sereno. — *(Entrando en escena.)* Parecía que me habían llamado... Y no hay aquí alma viviente. Tanto mejor. *(Se sienta debajo del balcón y a la luz de un farol se pone a leer un diario. Silencio.)*

Don Juan. — *(Asomándose al balcón de la Tonadillera y explorando la calle.)* Hoy es un problema salir de esta casa. *(Se lanza a la calle y cae entre los brazos del sereno.)*

Sereno. — ¿De dónde viene usted?

Don Juan. — ¡Chitón! ¿Dónde estaba usted antes? Hace una hora que estoy llamándolo. ¿Se ha vuelto sordo? ¡Valiente servicio el suyo! ¡Me he visto obligado a tirarme del balcón a riesgo de romperme los huesos!...

Sereno. — ¡Después que lo he recogido entre mis brazos!...

Don Juan. — *(Ríe.)* Si alguna señora de la vecindad le pregunta esta noche o mañana por mí, dígale que estoy en salvo, y siempre a sus órdenes. *(Huye.)*

Sereno. — ¡Líos de hombres y de mujeres!... *(Vuelve a la lectura. Voces lejanas.)* Madrid despierta. *(Bosteza.)* Ya es de día.

TELON

Si Vd. desea mantener su cuerpo joven y perfectas las formas, consulte a Kara Vislowna.

Belleza del rostro belleza del cuerpo

"Si Vd. aparenta más edad de la que realmente tiene, ha perdido parte de su derecho a la dicha."

Muchas actrices famosas lograron ser destacadas bellezas

Tome un espejo y mírese el rostro en él. ¿Nota Vd. esas arrugas en el párpado inferior y en el ángulo del ojo? Observe su garganta. ¿Ve Vd. unas líneas que la cruzan? Examine su cutis. Note las impurezas que vuelven la tez marchita. — Y ahora recuerde que es la belleza lo que inspira el amor.

Vd. puede librar su rostro de las arrugas, de las pecas, de los paños, de la tez cetrina, barritos y asperezas. Un sencillo método le traerá un rostro nuevo.

Antes de acostarse limpie su rostro bien y aplique Crema de Oriente Vindobona sobre él. Hecho todas las noches, es el método que a miles de bellezas famosas ayudó a lograr la lozanía y pureza de cutis que hoy lucen.

La Crema de Oriente Vindobona no es simplemente un Cold-Cream, no solamente una crema de tocador. Es el más célebre reconstituyente del cutis. Penetra por la piel hasta las capas profundas y tonifica los tejidos subcutáneos. Adquiere así la piel una mayor tonicidad. Las arrugas, aun las más profundas — alrededor de los ojos y de la boca, en la frente y en la garganta, — se alisan por completo. No porque haya sido estirada la piel, sino porque la nutrición recibida la rejuvenece.

Este método acelera el proceso de renovación de las células de la epidermis. Al penetrar la Crema de Oriente Vindobona la piel, interviene en la formación de la misma. La tez marchita se desprende en ínfimas partículas—nadie puede notarlo. Las pecas, los paños, las manchas — todas las impurezas cutáneas, la superficie marchita los lleva consigo al desprenderse. Triunfante surge el cutis nuevo en cuya formación ha intervenido la Crema de Oriente Vindobona. Será una revelación para Vd.

Nunca habrá Vd. sospechado que puede ocultarse tanta lozana hermosura bajo la capa exterior marchita de su cutis actual. Nadie sospechará que tuvo Vd. arrugas, pecas o paños alguna vez. Ninguna otra crema puede dar semejantes resultados.

¿Quiere Vd. tan soberbia belleza para el rostro? Comience hoy su tratamiento con Crema de Oriente Vindobona. Entere de él a las amigas que Vd. aprecia.

"Crema de Oriente Vindobona" venden las casas de mayor prestigio; entre ellas la **Franco Inglesa, Gath y Chaves** (Central y Sucursales), **Casa Arg. Scherrer, Adhemar, Tienda La Piedad, Farm. L'Aiglon** (Callao y Cangallo), **Farm. Constitución** (Garay y Lima), **Farm. Nelson** (Suipacha 471), **Farm. Anglo-Americana** (Av. de Mayo 1401), etc., y en la sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida Nº 8 Piso 1º Buenos Aires
(Las Señoras son atendidas por Señoritas)

Gratis enviamos folletos explicativos a quien los solicite.

En CHILE: Huérfanos 920, Santiago
En URUGUAY: Andes 1338, Montevideo

VINDOBONA

¡Deje el rostro marchito encima del tocador!

Cuerpo Juvenil

En su Instituto, la célebre especialista en belleza Dra. KARA VISLOWNA aplica los modernos tratamientos científicos para embellecer el cuerpo y rostro, y postergar la vejez. En él se practican los siguientes tratamientos: **Cura de Rejuvenecimiento; Reconstrucción del busto; Adelgazamiento total o parcial; Cicatrices y viruela; Agrandamiento de los ojos; Masajes faciales y corporales; Cirugía estética.**

Cualquiera que sea el problema de belleza de Vd. — Kara Vislowna lo atenderá y resolverá.

Instituto
KARA VISLOWNA
Florida Nº 8 Piso 1º Buenos Aires

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

Celebración del aniversario patrio de los Estados Unidos

Mesa ocupada por las familias de Martínez de Hoz, Quirno Costa, Martínez y Fernández Guerrico en el "diner dansant" del City Hotel, organizado en ocasión de conmemorarse el aniversario patrio de los Estados Unidos.

Señoritas de Delfino, Poggio y Méndez, acompañadas por los señores Allende, García y Delfino, en el mismo "diner dansant", que resultó una fiesta social de brillantes proporciones.

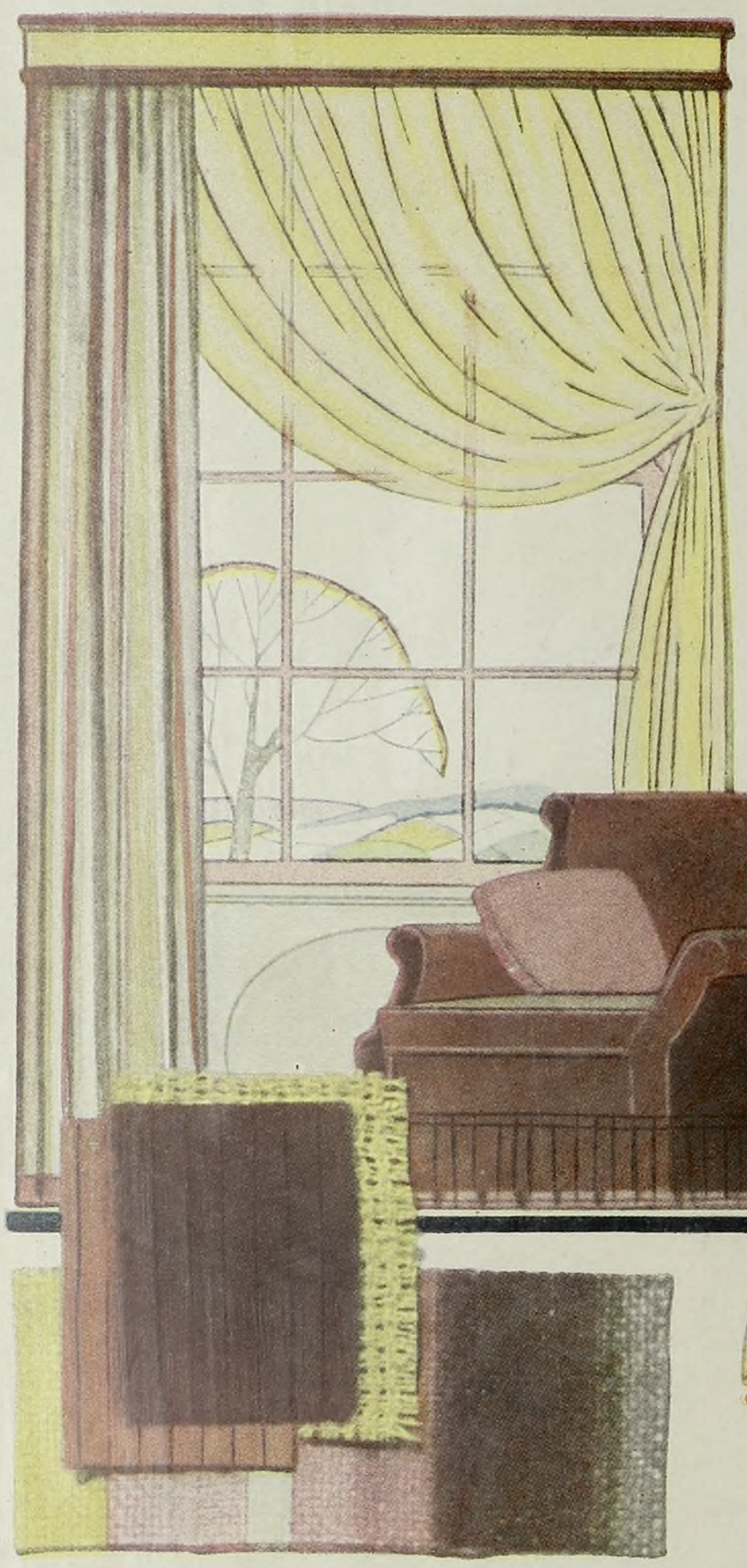
Mesa ocupada por las familias de del Castillo, Sans, Alvarez Prado, Silberstein, Llodio, Bizarra, Salva, Andreu y Tow, en el "diner" del City Hotel, servido en ocasión de la fiesta patria de los Estados Unidos.

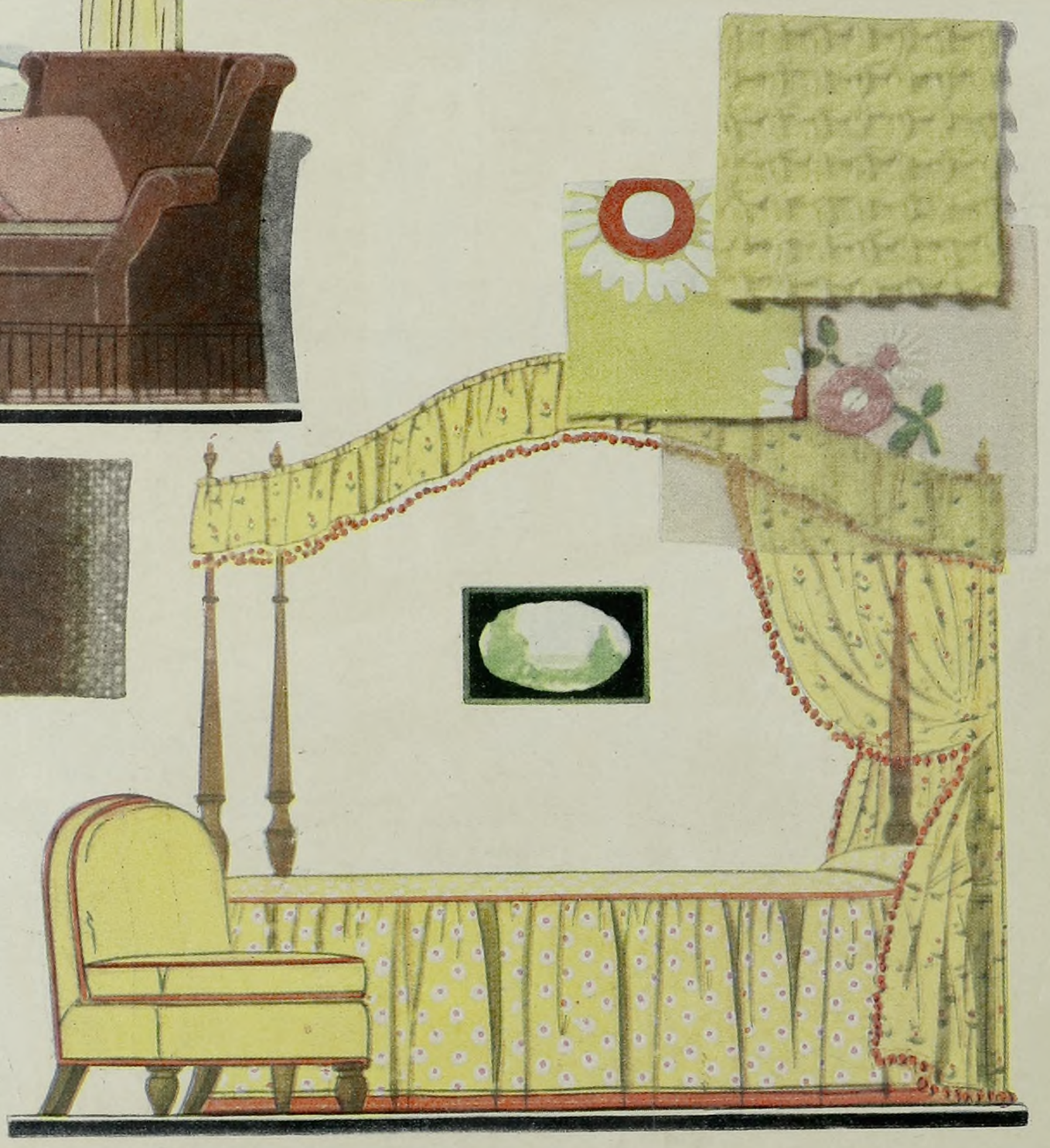
Durante el baile que se llevó a cabo en el City Hotel en la noche del sábado último, al que concurrieron numerosas familias de la colectividad norteamericana y de nuestra sociedad.

Señoras de Granier, Velie y Chiesa, tres interesantes figuras femeninas que integraron una de las mesas en la mencionada fiesta, luciendo un admirable conjunto de alhajas.

Familias de Silva, Howard, Jurado, Suárez, Gallac y Gil Elizalde, durante el "diner dansant", con la mesa adornada con banderas norteamericanas y argentinas.

ALEGRANDO LOS CUARTOS





Los tejidos nuevos, de colores vivos, nos ayudarán para transformar y alegrar nuestras habitaciones. Será muy fácil, fijándose bien en los grabados que aparecen en esta página, convertir un ambiente o rincón apagado en algo alegre y simpático. La combinación de colores puede resultar desastrosa si se deja en manos inexpertas; pero aquí damos varias indicaciones gráficas para conseguir efectos de muy buen gusto y que revelan la tendencia moderna al colorido fuerte.

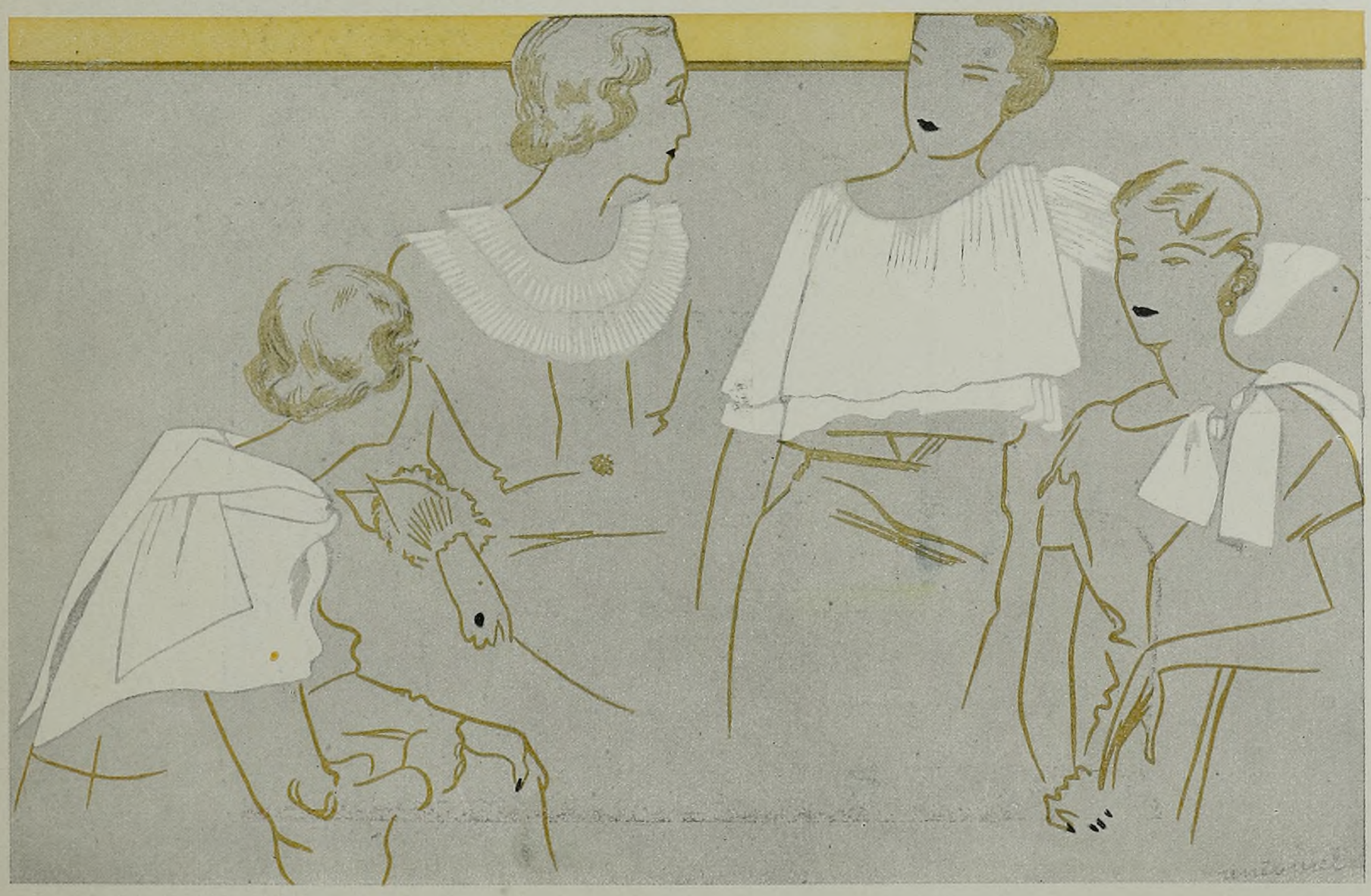
LA IMPORTANCIA EN LOS DETALLES

Los escotes irregulares

Modelo para la noche, de muselina blanca. El frente de la blusa es recogido y sostenido con una hebilla de perlas rojas.

Doble cuello de lana romaine coral, adorna un traje de lana azul marino.

• Vestido de taffeta azul marino, con una corbata anudada, roja y blanca.



De izquierda a derecha, sobre un saco de lana color negro, capa-écharpe cruzada adelante y anudada en la espalda.

• Sobre un vestido de kardyl blue, una pelerina doble plisada de piqué blanco.

• Blusa de crêpe georgette blanco, que forma una pequeña pelerina, adornada con nervaduras.

• Vestido de tussor imprimé, terminado con un drapeado y un moño sobre el hombro izquierdo.

EL CHIC EN LOS SOMBREROS

Modelo de paja blanca, adornado con una cinta grosgrain negra y un ramo de flores silvestres de galalit. El ala, souple, está recogida a un costado con un moño de cinta

• Sombrero de seda blue, adornado todo alrededor por una corona de flores pequeñas de velours y de seda en varios tonos de blues degradés.

Pequeño modelo, de paja negra muy brillante, adornado con un cordón de la misma paja blanca.

Boina tricornio de fieltro azul marino. Adornado a la derecha con plumas rojas, blancas y azules.

• De un verde esmeralda este modelo, de grosgrain o fieltro pespunteado, con una pluma de colores vivos. La copa, que termina en pico, tiene un pliegue en forma espiral.

• Muy chic este modelo de crêpe de Chine negro pespunteado, adornado con una corona de hojas rosas y un tul muy sentador.

El menú preparado en la última conferencia de "El Hogar"

Este menú se confeccionó en la conferencia del viernes 1º de julio y se repitió el martes 5.

Chupe a la peruana

Ingredientes:

Cuatro tomates grandes, o seis chicos, pelados.
Un bouquet garnie, en que haya bastante orégano.
Ocho huevos.
Un litro de agua tibia.
Un litro de leche hirviendo.
Medio kilo de langostinos.
Una corbina cortada en seis trozos.
Un cuarto kilo de arvejas
Seis papas bien moldeadas.
Una taza y media de aceite.
Sal.

Preparación: 1º Se pone aceite en una cacerola grande, se le añaden los tomates cortados en pequeños pedazos y la sal. Se remueve constantemente mientras se rehoga, hasta que se haga una salsa de tomate bien disuelta. Se agrega el agua, y, cuando hierve, las papas, las arvejas y el bouquet garnie. Cuando están casi cocidas las papas, se añaden la leche hirviendo y los langostinos, removiendo bien unos momentos. Se deja cocinar hasta que las papas estén cocidas, y se aparta del fuego. Cuando está reposado, se le agregan dos huevos batidos y se remueve un poco.

2º Freír con harina y sal los trozos de pescado.

3º Hacer seis huevos escalfados de la siguiente manera: En una cacerola se pone un litro de agua y una taza de vinagre. Cuando hierve, se echan, uno por uno, los seis huevos. La cacerolita debe ser ancha y baja.

Una vez todo preparado, en cada plato se pone un trozo de corbina, un huevo escalfado y dos cucharones de sopa, cuidando de que cada ración tenga una papa y varios langostinos.

Detalle importante: Es muy recomendable que el chupe tenga ligero sabor a orégano.

Mollejas a la Florentina

Ingredientes:

Un kilo de mollejas.
Una cebolla.
Dos zanahorias.
Cien gramos de manteca.
Una tacita de aceite.
Una cucharada de harina.
Un cuarto litro de leche.
Un gajo de apio.
Medio kilo de arvejas.
Una copa de vino blanco.
Cincuenta gramos de jamón cocido.
Seis costrones de jamón frito.
Doce atados de espinacas.
Tres huevos y una yema
Una taza de salsa blanca.
Sal, pimienta, nuez moscada.
Un bouquet garnie.
Un cucharón de caldo.

Preparación: 1º Limpiar un kilo de mollejas, darles un hervor, sacarles la pielcita y prensarlas ligeramente. Aparte, poner en una cacerola el aceite y una cucharada de manteca. Cuando está caliente, se doran las mollejas, se les agregan la cebolla cortada, la zanahoria y el apio; se deja dorar un poco, se le añaden luego el vino, el bouquet garnie, el caldo, el jamón cortado; se condimenta bien y se deja cocinar.

2º Cocinar las espinacas en agua y sal; escurrirlas, exprimirlas y machacarlas con una cuchilla; ponerlas en un tazón, agregarles la salsa blanca (ver receta en el número 1,173 de El Hogar) y tres huevos; condimentar, revolver todo bien y poner en una budinera enmantecada y pasada por pan rallado. Cocinar en horno regular, y una vez cocido, desmoldar en una fuente.

Una vez que las mollejas están cocinadas, se retiran de la salsa, y a ésta se le agregan la harina y la leche, y se forma una salsa cremosa, a la que se añade por último la yema.

Las mollejas se acomodan alrededor del budín, encima de éstas se echa la salsa, y se adorna con las arvejas cocidas y saltadas en manteca y los costrones de pan.

Detalles importantes: Se espolvorea con perejil picado fino.

Este plato es delicioso, pues las mollejas así guisadas quedan muy delicadas.

Pasta de almendras merengada

Ingredientes:

Nueve yemas.
Trescientos gramos de almendras molidas.
Trescientos gramos de azúcar molida.
Ocho claras.
Doscientos cincuenta gramos de azúcar refinería.
Una barrita de vainilla.
Cien gramos de jalea de membrillo.
Una cucharada de azúcar impalpable.

Preparación: 1º Mezclar las almendras con el azúcar molido, agregarle las yemas y tres claras batidas a nieve, poner en un molde forrado con papel enmantecado y enharinado y cocinar en horno suave. Una vez cocido, desmoldarlo y dejarlo enfriar.

2º Preparar un merengue italiano de la siguiente manera: Poner en una cacerolita el azúcar refinería, remojarlo con agua, agregarle la vainilla y hacer hervir a fuego fuerte hasta que llegue a punto de bolita. A este punto, volcarlo poco a poco sobre cinco claras batidas a nieve. Batir fuertemente, poner en una manga con boquilla rizada, y se cubre con esto la pasta decorando a gusto. Se adorna con la jalea cortadita.

Detalle importante: Antes de decorar con la jalea, hay que dorar ligeramente en el horno, espolvoreándola con azúcar impalpable.

El cupón de las conferencias va en la página 25.

Reportajes a heroínas de novelas célebres

Con la Amalia, de Mármol

—Piensan que ocupo un lugar privilegiado, sólo por haber encarnado en mi espíritu todo el angustiado sentimentalismo de una época...

LA señorita presidenta del Comité pro voto a la mujer argentina, pro divorcio, etc., en quien el primer sector de avanzada feminista respalda esperanzas y responsabilidades, me llama a su presencia.

La observo con mal contenido goce, embutida en su overall de trabajo, frente a su escritorio guillotina, severo y digno de un corredor de seguros, manteniendo como una vestal moderna la llama sacra de la generación futura.

— Aquí tiene usted trabajo, compañera — indica, alargándome un papel.

— ¿De qué se trata?

— Un reportaje de sumo interés. Recabar la opinión de una personalidad femenina de singular relieve.

Leo la dirección estampada en dicho papel: "Señora Amalia Sáenz de Olabarrieta". Montes de Oca ...

— ¡Amalia Sáenz de Olabarrieta! — murmuro intrigada. — ¡Yo conozco ese nombre!... ¿En dónde diablos lo he oído?...

Afanosamente, escarbo en mi aletargada memoria, sin hallar eco alguno.

La señorita presidenta me mira entre risueña y ceñuda.

— ¿Qué espera usted? — exclama, golpeando con el cabo de la lapicera sobre la carpeta descolorida.

— Esta señora... — insisto.

— Pero, sí, mujer; ¿cómo no va usted a conocerla? Se trata de Amalia...

— ¿Amalia?

— Natural..., la heroína de Mármol — añade impaciente.

El estupor me dilata las facciones como a través de un "relentisseur" extraordinario.

— ¡No puede ser!—balbuceo.—¿Amalia de Mármol, la mujer que jalonó toda una época en la literatura romántica rioplatense?

— La misma. Como usted puede apreciarlo, su adhesión a nuestra causa tiene un valor innegable.

Consulta su reloj-pulsera, hunde la pluma en el tintero, y con un gesto que hubiese envidiado Madame de Maintenón se dispone a escribir.

Comprendo que sería inútil toda insistencia. Mi presidenta une al talento y entereza de Judit la sabia prudencia de Penélope.

EL colectivo se detiene con un jadeo asmático en Montes de Oca al 1005.

Yo tengo una debilidad tremenda por estos descangallados vehículos. Considero que sintetizan la verdadera expresión de nuestra época. Tienen mucho de símbolo. Entre sus cuatro ruedas inestables reside la genuina democracia nuestra, esa democracia que hasta ahora figura malamente en los discursos políticos y en las plataformas electorales.

Algún día he de hacer la verdadera apología del colectivo porteño.

Barracas... Estómago poderoso en la fisiología ciudadana. Animado affiche fabril entre cuyas chimeneas y poleas se hace más derroche de "patria" que en veinte legislaturas bien intencionadas.

Tuerzo a la derecha, sobre una casona semiderruída de auténtico estilo colonial y clásicas ventanas de un hierro descalabrado.

El portalón, amplio y desquijarado como una bocaza abierta, muestra su dentadura imperfecta; una lonja de adoquines puntiagudos y desparejos.

Mi desencanto va paulatinamente en aumento. Se trata de un vulgar corralón. Bolsas de forrajes y fardos de pasto se amontonan en el corredor.

A la derecha, un angosto pesebre alberga unas cuantas bestias, que en ese momento hociquean en su batea de cinc, produciendo un ruido infernal.

—Y, sin embargo, ¡cuán feliz he sido! Jamás heroína alguna paladeó como yo más profundamente las mieles de la inmortalidad

Atontada, golpeo las manos. Un cuzco sujeto a un sauce esmirriado, ladra desaforadamente. Pasan unos minutos... Vuelvo a batir las manos, y el perro a redoblar sus ladridos. Por fin, alguien habla desde el corredor.

—¡Vamos, Cuitiño!... ¡Quieto!... ¡Cállese la boca!

El can reemplaza su furia por un gruñido amenazador.

Una parda enorme, envuelta en un batón de moletón granate, sale a mi encuentro.

Entonces yo reacciono, y digo:

—¡Ave María Purísima!

—¡Sin pecado concebida! —responde la mujer, atropellando las sílabas y examinándome de pies a cabeza.

—¿La señora Amalia Sáenz de Olabarrieta? — La mujer titubea un segundo. — Se trata de amigos — insinúo.

Vuelve a examinarme, suspira, y, por último, responde:

— Pase.

Me precede bamboleándose como un gran flan de chocolate en su fuente. Abre una puerta que desemboca en la parte trasera del corredor, y anuncia hacia adentro:

— Mi amita, tenemos visita.

Ruidos de sillas, cuchicheos, y, al fin:

— Entre — ordena.

Es una sencilla pieza de paredes enlucidas y piso enladrillado, cubierto en parte por una raída estera. Algunos muebles de lustrosa caoba se hallan arrimados contra la pared. En una mecedora, una mujer menuda y pálida se balancea, sorbiendo un mate plácidamente.

Otra mulata lo ceba junto a un gran brasero de cobre que ocupa el centro de la habitación.

Avanzo.

— Buenas tardes.

La mujer de la mecedora hace ademán de incorporarse.

— Buenas tardes... A ver, Tránsito, traete una silla.

Devuelve el mate y se acomoda con una mano el encaje de la bata. Me ubican frente suyo.

— Usted dirá — insinúa con forzada sonrisa.

Tiene los ojos medianos, de un castaño ahumado y una nariz algo roma. La boca es grande, de labios gruesos y bien trazados, que dan a su semblante, cuando sonríe, una gracia pícara y aniñada.

— Señora, pertenezco al comité feminista que lucha por la reivindicación social y política de la mujer argentina — comienzo.

Por Josefina Crosa

Interpretación fotográfica de Irma Córdoba

(Continúa en la pág. 78)

consultorio de belleza femenina

el hombre juzga a la mujer segûn su aspecto

NOSOTRAS, las mujeres americanas, sabemos por los diarios lo que las celebridades europeas opinan sobre la mujer de América, pero poco nos preocupamos por ello; lo que los hombres de aquí piensan de nosotras, eso es lo que debía interesarnos.

¿Qué piensan de nosotras? ¿Qué moda aprueban y cuáles les desagradan?... Admitiendo que su clase social y su manera de vivir tiene mucho que ver con el modo de juzgar a la mujer, hay, sin embargo, un punto de vista masculino bastante común, que salta a la vista de quien se toma el trabajo de clasificar las opiniones.

He sondeado a hombres de negocios y profesionales acerca de la mujer, y pude sacar conclusiones interesantes y de mucho provecho.

He descubierto que a los hombres les agrada enormemente el arreglo, y no siendo de la antigua generación, el hombre aprueba éste en principio, pero odia el tener que darse por enterado. Le desagrada también sobremanera que la dama que él acompaña se arregle en público los labios y el rostro utilizando lápices y cremas.

Cuando una joven de piel limpia y fresca persiste en cubrirla con rouge, el hombre la juzga mal, pues le agrada más al natural. Muchos son los que me han dicho que hay realmente pocos cutis malos en comparación a los que había hace cincuenta años, y esto se debe a nuestro continuo progreso en el conocimiento de higiene y de la nutrición, como también al cuidado de la piel.

La mayor parte de los hombres tienen cierta consideración por las señoras maduras, que han pasado ya "la edad", como ellos dicen, de pintarse los labios. Están de acuerdo en que la mujer parezca tan joven como pueda, pero debe llegar a un momento razonable de reposo y no querer aparentar veinte años, teniendo en verdad cincuenta o sesenta.

Los hombres de hoy están deseando que la mujer termine de hacer experimentos con los lápices de labio: encuentran bastante cansador que la mujer cambie el color de los labios a cada semana o a cada rato, pues nunca consigue el mismo tono.

Casi todos los hombres tienen mucho que decir acerca de las caras pintadas. Creen la generalidad de ellos que la mayor parte de nosotras usamos el rouge y el lápiz de labio para suplir la expresión; porque nos hemos olvidado la forma de demostrar la menor impresión en nuestras caras. ¿Estarán en lo cierto?... De todos modos, he aquí un punto sumamente interesante. En lugar de preocuparse tanto por los trajes o la ondulación permanente, las jóvenes que creen que no tienen suerte con los hombres deberían sentarse delante del espejo y estudiar con arte las expresiones de placer y alegría, o de cualquier sentimiento emotivo. Puede conseguir un triunfo completo prodigando miradas de inteligencia, o demostrando interés. A los hombres les encanta ser escuchados.

Una de las cosas en que los hombres se fijan más es en nuestro cuello, desagradándole la desprolijidad del cabello que asoma por debajo del sombrero en la parte de la nuca, cuando la mujer se deja crecer la melena.

Antes creía que era la mujer la que sufría las consecuencias mientras la melena crecía, pero hoy creo que es el hombre el que tiene la peor parte, ya que es él quien ve continuamente este proceso; y como si seis meses no fueran bastantes, algunas jóvenes prolongan la agonía, porque en cuanto han conseguido lo bastante para poder hacerse un rodetito resuelven cortárselo de nuevo, y al mes de tenerlo cortado lo dejan crecer otra vez.

Si los hombres fueran completamente francos, admitirían que el cabello largo les agrada. Sin embargo, si se les preguntara sobre el pelo corto o el pelo semi largo, todos aceptarían la melena.

Uno de los puntos que tal vez interese más al hombre es el del cabello, puesto que son seres que se lavan a diario la cabeza. Comprenden que el pelo que pasa mucho tiempo sin lavarse no puede estar limpio, y no conciben cómo hay mujeres que para preservarse las ondas se pasan un mes sin mojarse la cabeza. Estos hombres prefieren el cabello corto, que es siempre limpio, y no el otro, cuyas ondas parecen como planchadas.

Particularmente, los hombres no tienen ninguna simpatía por esas jóvenes que han poseído una linda figura, y que, por dejadez o pereza, han llegado a la gordura. Pueden reconvenir a una joven por vivir a tostadas o extracto de tomate; pueden dar severos consejos a sus amigas, porque a causa de una dieta demasiado rigurosa acaban por ponerse nerviosas; pero, al final, el ideal del hombre es la mujer bien proporcionada, cuya figura es toda armonía.

Generalmente, el hombre confiesa que le agrada la piel curtida por los baños de sol.

Le desagradan las uñas color sangre, pero le encantan las manos bien cuidadas. Por hermosa que sea la mujer, si ésta tiene las manos desagradables, no le interesa. El hombre moderno es amigo de la belleza, y le interesa el detalle. Al ver el detalle exterior en una joven, cree que también posee preciosos detalles ocultos.

Infinidad de hombre preguntan por qué la ciencia no ha llegado a perfeccionar algo que pueda sostener las cintas de los famosos "bretelles". Cuellos y puños ajados, olores fuertes de perfume; todas estas cosas son abominables para los hombres; al menos así me lo han dicho, o mejor, me lo han dejado entrever, porque son demasiado educados para tratar esto en una conversación.

Es, pues, de capital importancia que la mujer se ponga a tono con los hombres que la admiran, procurando no impresionarle desagradablemente, tanto por la dejadez de su persona, como por el exceso de composturas. Los extremos, ya se sabe, son siempre malos y peligrosos.

por la Doctora Equis

YA que usted reside en la capital, mi mejor consejo es instarla para que consulte a un oculista. Entretanto, lave los ojos, diariamente, con agua salada, caliente.

Disuelva una cucharada grande de sal de cocina en un litro de agua hirviendo, que guarda en un botella. Al usarla, agrega un poco de agua caliente para entibiarla. — *Vera (Capital).*

1º Es tarea lenta redondear las mejillas hundidas. Pero con paciencia se obtienen ventajas muy sensibles. Tome un guante de baño, mojado en agua caliente, y haga fricciones circulares en las mejillas. Cuando la piel se pone roja, la unta con aceite tibio. Al cabo de un cuarto de hora quita el aceite, para lavar la tez, y termina la operación pasando un trozo de algodón embebido en un líquido astringente.

2º Sírvase leer la respuesta a "Greta Garbo" (Guaminí). — *Elenita (Paraná).*

1º Le aconsejo se haga examinar los oídos por un especialista. No deben descuidarse esas molestias, que degeneran a veces en males graves si se desatienden.

2º Lave el rostro con infusión de tilo y enjuáguelo con agua fría, en la que agregará un pedacito de bórax.

Use un buen astringente antes del polvo. — *Tesoro (Buenos Aires).*

1º Cuando los tejidos comienzan a ponerse blandos, es preciso acudir al masaje facial. Solamente así borrará las arruguitas que nota en el rostro.

2º En cuanto a las grietas, desaparecen rápidamente si se aplica todas las noches esta pomada en las manos:

Mentol	0,75	gramos
Salol	2	„
Aceite de olivas	1,50	„
Tintura de almizcle	2	gotas

Margot (La Plata).

Las arrugas de la frente requieren masaje, por la noche, usando cold-cream. Durante el mismo se cierran los párpados y se pasan las yemas de los dedos, suavemente, partiendo del entrecejo en dirección de las sienes.

Por la mañana se dan ligeros golpecitos en la frente con los dedos humedecidos en cold-cream, pero no se hace masaje. Acostúmbrese a dormir con una venda frontal de linón o caucho. — "Coquita Triste" (Belgrano).

Debe tener perseverancia en tal ejercicio.

2º La manzanilla que se vende en extracto ya preparado para aclarar el cabello, es la mejor preparación al efecto. — *Inesita R. (Martínez).*

SI prefiere usted, como dice, un líquido en lugar de 'rouge" para los labios, adopte el siguiente:

Vinagre rosado	100	gramos
Alcoholato de jazmín	10	„
Carmín	60	„

Se pone todo en un frasco y se agita hasta mezclar completamente. Se pasa con un pincelito sobre los labios. Es necesario sacudir bien el frasco cada vez que se usa. — *Adelita N. (Chascomús).*

1º La diadermina pura es excelente para el cutis.

2º Evítase la rojez nasal por el frío, aplicándole lociones de agua bórica, tibia, antes de salir a la calle.—*Flora C. (San Isidro).*

ENSAYE un lavado de la nariz, todas las noches al acostarse, con agua boricada caliente y, a continuación, la unta con:

Ungüento de cinc	20	gramos
Almidón de arroz	5	„
Azufre	2	„

Liana.

1º Con un baño facial de vapor cada quince días, podrá fácilmente mantener limpio su cutis.

2º Bajo los ojos aplique, de noche, fomentitos tibios con agua salada, y de mañana hace un masaje suave con manteca de cacao derretida.

3º Conseguirá su objeto cepillando perfectamente cejas y pestañas con té bien cargado. Una vez secas, las humedece débilmente con aceite de coco, a fin de darles brillo. — *Lirio Tigre (Rosario).*

1º El agua oxigenada, a la cual se agregan unas gotas de amoníaco, debilita la raíz del vello y lo hace caer. Debe tenerse constancia en su empleo para obtener resultado.

2º Puede ensayar la receta nombrada, con las mejores probabilidades de éxito. — "Lectora de EL HOGAR".

1º Casi siempre el color amarillento o verdoso del cutis reconoce por causas un mal funcionamiento intestinal o hepático.

Hágase examinar por un médico antes de intentar cualquier tratamiento externo.

2º Se combate la grasitud y brillo del cutis empleando un líquido compuesto en partes iguales de: jugo de pepinos, agua de saúco y agua de Colonia. — *Lina mimosa (Bs. Aires).*

LA fórmula de preparación de cremas y específicos que expende el comercio, constituye el secreto de sus fabricantes. Lamento no poder complacerla en ese sentido. — *Lirio blanco (Adrogué).*

ES difícil obtener, por procedimientos caseros, una tintura del

1º **USE EN UNTURA LA CREMITA COMPUESTA** por 30 gramos de coldcream en el cual disuelve 1 gramo de tanino.

2º Le corresponden 61 kilos.

3º Con el uso de un aparatito corrector logrará dar buena forma a su nariz. — *Una admiradora de la doctora Equis.*

ÚNICAMENTE el masaje eléctrico puede borrar esas marcas de la piel. Los métodos caseros no tienen eficacia alguna. — *Betty (Bs. Aires).*

Comience hoy

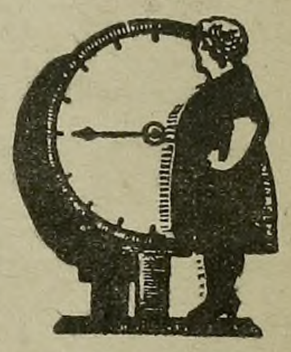
a rebajar su peso

Perdiendo 2 kilos en una noche, recuperará Vd. la juventud perdida.

Hombres y señoras en todas partes de la tierra, descubrieron este delicioso tratamiento rejuvenecedor. Es muy sencillo en su aplicación, pues sólo consiste en agregar al agua caliente de la bañadera, uno de los paquetes de sales que contiene cada caja de "Baños de Esbeltez Sarowal". Queda pues el agua de la bañadera impregnada de las virtudes de estas sales, y al reposar Vd. en el agua, las grasas se disuelven y los tejidos adiposos son, o expulsados a través de los poros, o arrastrados por la corriente sanguínea. Hasta 2 kilos de peso le quita a Vd. cada baño en forma fácil, reconfortante. Son suficientes dos baños asi, por semana. Y en pocas semanas desaparece el exceso de peso. La piel queda alisada, rejuvenecida, el cuerpo más elástico y la mente despejada.

La sensación reconfortante que se experimenta después de cada "Baño de Esbeltez Sarowal" se debe el rejuvenecimiento que realmente benefició a todo el organismo, pues junto con las grasas se expulsan en el baño todas las envejecedoras toxinas acumuladas en el organismo. Por eso Vd. se sentirá cada día más ágil, alegre y pletórico de juventud.

Consulte a su médico. Le dirá que los Baños de Esbeltez Sarowal realmente hacen todo eso y que son beneficiosos para la salud.



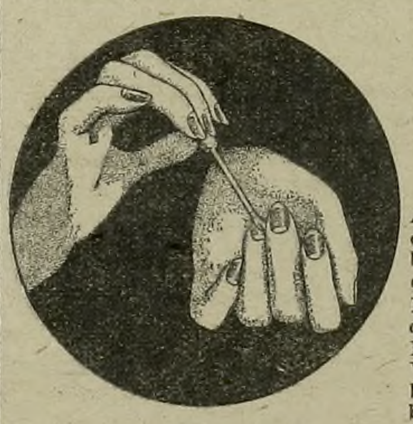
A pesar de los ejercicios,—el peso aumenta.

Se venden en cajas para 2 y para 4 baños, en las buenas farmacias, tiendas y perfumerías. Entre ellas, en: Franco Inglesa; Casa Arg. Scherrer; Gath y Chaves, Central y sucursales; Farm. Gibson, Florida 283; Farm. Constitución, Lima y Garay; Farm. González, Rivadavia 5400; Farm. Scanapieco, Esmeralda y Tucumán; Ciudad de México; Farm. Nelson, Suipacha 473, etc. y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA Nº 8 — (1er. Piso) — Buenos Aires
(Las señoras clientas son atendidas por señoritas)

En Montevideo:
Andes 1338
En Chile:
Huérfanos 920,
Santiago

Baños de Esbeltez
SAROWAL



Más brillo y tonos más hermosos, *para sus* UNAS

Al aumentar considerablemente la fabricación del Esmalte Vindobona para las uñas, nuestros técnicos hicieron un útil descubrimiento, gracias al cual es posible producir un esmalte de calidad superior por menos dinero.

El nuevo esmalte posee ocho cualidades. La primera, es que seca con rapidez. En cuanto Vd. lo aplica, nota un brillo admirable. Pasando unos días, Vd. comprobará que la aplicación de Esmalte Vindobona dura más. No se descasca ni se parte. No pierde el brillo. Sus hermosos tonos se conservan sin variantes y son tan bonitos a la luz del día como con luz artificial y es muy económico.

El Esmalte Vindobona se fabrica en estos tonos:

Natural: Realza ligeramente el color natural de las uñas. Es el tono siempre correcto.

Rosado: Este delicado tono lo prefieren las rubias. Puede usarse con vestidos de cualquier color.

Rosa Nº 2: Queda especialmente bonito al vestir de blanco, beige, gris, blue, marrón obscuro y negro.

Rojo: Profundo y exótico. Contrasta bellamente con trajes de fiesta blanco o negro.

Incoloro: Confiere brillo y no color. Lo usan también los caballeros.

Esmalte VINDOBONA

En venta en las buenas tiendas, perfumerías y farmacias y en los
LABORATORIOS VINDOBONA
Florida Nº 8 - Piso 1º - Bs. Aires

La caza del tigre

o o o

CON el tigre no hay que tener bromas, señores.

—Está bien, pero, ¿y la batida?...

—Vamos, señores, orden y seriedad.

—Un campanillazo del presidente cortó la discusión.

El más prudente de la reunión se alzó sobre una silla, y con voz vibrante, habló:

—Yo digo..., ¡ejem!..., yo digo..., ¡ejem!... ¡El tigre!... No pongamos en peligro la vida de nuestros semejantes. Me opongo a la cacería..., ¡ejem!

—¡Oh, oh! Pero, ¿y los rebaños?... Enloquecen de miedo apenas llega la noche. ¿Y las ovejas sacrificadas? Diga usted, si no, José Darío, lo de sus ovejas. ¿Cuántas le han desaparecido en un abrir y cerrar de ojos?

José Darío, un viejo mestizo, rugoso, afirmó:

—¡En un abrir y cerrar de ojos!... Esa es la palabra. Voy a hacer la cuenta. (Contando con los dedos.) Una, el día de la fiesta de San Diego, el año pasado; otra, el 7 de abril de este año, cuando mi yerno llegó de Acapulco...

Pero el fogoso Testaferro, entusiasta cazador de ánades, interrumpió:

—Señores: Libremos al lugar de ese flagelo. Si se resuelve hacer la cacería, yo asumiré el mando, y si el tigre no sucumbe a nuestra batida, no me llamaré más Petruccio Testaferro.

—¡Bien!, ¡bravo!...

—A votar.., a votar...

La oposición callaba, vencida. Y el presidente tomó la palabra:

—Pongo a votación si se ha de hacer o no la batida al tigre, flagelo de nuestro lugar. Los que estén por la afirmativa, levanten la mano. Si se aprueba, nombro organizador y director de la expedición a Petruccio Testaferro.

Una verdadera selva de manos surgió en lo alto.

—¡Aprobado!, ¡aprobado por unanimidad!...

En este mismo instante se abrió la puerta del salón, y sobre el umbral apareció un hombre que nadie reconoció al principio.

—Yo, señores—dijo,—aun cuando por mi condición de filósofo sea ajeno a esta alta asamblea...

—¿Genaro?... Genaro..., el "moralista". ¿Qué quiere usted aquí? ¡Retírese!—sonaron varias voces.

—¡Pido la palabra!...

—¿Quién lo autoriza?...

—¡El tigre, el tigre!... Obra más meritoria haría este consejo tratando primero de reprimir el cuatrerismo, el latrocinio organizado por dos o tres de los señorones del lugar, que, naturalmente, se ocultan en la sombra...

—¡Basta!... ¡Le prohibo hablar!...

—¡Retírese!—le dicen...

Genaro, el filósofo, calló; pero no se movió. Su rostro permaneció primero melancólico y severo, pero luego, rompiendo en una carcajada, exclamó:

—Y además... ¿Creéis que el tigre está dispuesto a dejarse agarrar por vosotros? ¡Testaferro!: los tigres no son pájaros.

Testaferro se lanzó agresivo hacia la puerta, y Genaro, el "moralista", apenas tuvo tiempo de escabullirse.

—¡Portero!—gritó el presidente.—¿No le tengo dicho que la puerta debe permanecer cerrada? Hoy se mete dentro un filósofo; mañana lo hace un ladrón. La sesión continúa.

Testaferro tomó la palabra:

—Corresponde ahora decidirse por la carnada que hemos de emplear.

—El patrón Cuecco tiene carneros—gritó una voz.

—¿Yo, yo?—resolló el aludido, levantándose con gesto feroz y apoyando la mano en la empuñadura de su cuchillo de caza.—Yo, yo ¡tengo un cuerno! Yo no doy carneros.

—¡Oh, oh! Se le pagará. La comuna paga, ¿sabe?

—Tratemos de resolver la cuestión. No se trata de rellenar los pantanos de Acapulco, ni de transportar aquí la pirámide de Cochula—gritó con vehemencia Pascual del Cañamone, que quería demostrar su autoridad.—Echemos a la suerte, y a quien le toque, paga el carnero.

Por la segunda vez se hizo un silencio profundo. Y es necesario decir la verdad. Algunos se secaban el sudor; otros trataban de escurrirse contra las paredes; algunos se hacían los distraídos, viendo hacia afuera de las ventanas, y, finalmente, los menos desenvueltos fingían hallarse acometidos de accesos de tos.

Indignado a todo esto, Testaferro, terrible y desdeñoso, atravesó la sala a largos pasos, diciendo:

—Hallaré yo solo la fiera, ¡amarretes!...—Y enfiló la puerta sin atender a los llamados del presidente.

En este estado, la asamblea se dispersó, y confusamente se dirigieron todos a la salida. Pero el presidente gritó:

—¡Por San Genaro! ¡Párense todos en sus puestos!

Y cuando todos se detuvieron en su puesto, el presidente exclamó campanudamente:

—Se levanta la sesión.

He aquí una regocijante historia de cazadores en que pasan muchas y muy interesantes incidencias. Testaferro es jefe de los hombres que van a matar al tigre. Y un gato, un simple gato los convierte a todos en héroes.

LA columna de cazadores estaba formada en el medio de la plaza.

Testaferro hizo recuento de sus hombres; eran treinta y dos.

Las mujeres, los ancianos y los chiquillos, que en gran multitud asistían a la partida, aplaudieron. Las madres mostraban con orgullo a sus pequeños aquellos hombres corajudos que se arriesgaban yendo a perseguir al tigre.

—Observen, tomen ejemplo, hijitos—gritaba entusiasta un viejito desdentado;—admiren, muchachos, a sus valientes padres.

—¡March!..—gritó una voz de mando.

Y el pelotón armado para la caza de fieras se encaminó hacia la floresta vecina, una floresta obscura y espesa, tenebrosa y murmurante.

El pelotón de los valientes expedicionarios tomó precauciones. Se apiñaron. Ahora que estaban en el límite de la floresta, ésta parecíales más misteriosa que antes. El tigre, por lo demás, tiene hábitos y mañas peligrosas para el cazador. Tomar precauciones es una medida prudente en ciertos casos.

Mientras tanto, el hombre que iba de batidor se replegó hacia el pelotón; después, dos de los expedicionarios que iban a la cabeza de la columna, sin darse cuenta, se hallaron a la cola de la misma. Y Testaferro tuvo necesidad de dar un grito a un hombre de la retaguardia que se había quedado sentado sobre el tronco de un árbol.

Testaferro hizo un gesto de impaciencia. Después volvió a contar su gente. Eran veinticinco.

—Quisiera saber dónde se han metido esos que faltan—rezongó para sí Testaferro.—Menos mal que tuve la precaución de traer gente de más.

"LA COLUMNA DE CAZADORES ESTABA FORMADA EN MEDIO DE LA PLAZA. TESTAFERRO HIZO RECUENTO DE SUS HOMBRES: ERAN TREINTA Y DOS."

En plena floresta, los hombres marchaban, más bien desparramados, precavidos, silenciosos. Cada cual iba sumergido en pensamientos sombríos. La esposa, los hijos... Y de pronto se acordaban del tigre.

Los hombres exploraban. De trayecto en trayecto alguno volvía la vista atrás sorprendido de rumores extraños.

—Arriba, estén atentos arriba.

Todos miraron a lo alto.

—¿Qué miran? No. Quiero decir que el tigre tiene costumbre de encaramarse en los árboles. Y podría arrojarse encima de nosotros a traición.

—Es cierto, es cierto.

Y procedieron con más cautela escudriñando las copas frondosas de los árboles. Pero de lo alto no caían más que ramitas secas sobre la cabeza y los hombros de los cazadores.

A poco andar, gritó Testaferro:

o o o

Cuento por José Mormino

— ¡Alto!...

— ¿Qué pasa, qué pasa? — gritaron varios, echándose las carabinas a la cara.

— Nada de particular. ¿Qué quieren que pase? Que nos detengamos aquí. ¿Acaso no nos habíamos de detener en alguna parte?

La cosa era razonable, y nadie replicó:

Se eligió el lugar más apropiado para espiar a la fiera, y Testaferro ordenó que se atase la carnada al tronco de un árbol.

La carnada era una liebre orejuda, asustada, que hacía heroicos esfuerzos para librarse de la cuerda.

Se levantó allí el campamento, y los tiradores se apostaron convenientemente. Testaferro dirigió la operación con singular competencia. En seguida hizo nuevo recuento de su gente. Eran solamente quince. Aquello indignó a Testaferro, que dió orden:

— El que se aleje debe pedir permiso. — Y añadió: — Atención, a no perder de vista la carnada.

Siguió un cuarto de hora de silencio.

El hombre de vanguardia era un tal Michelo, muchachote grueso y cachazudo, que se sentó en el suelo a la oriental, con las piernas cruzadas y el fusil sobre las piernas. A los dos minutos bostezó y se tendió. El aire era tibio, la floresta arrullaba con gran dulzura. ¡Qué felicidad! Michelo amaba la soledad umbrosa. Amaba también el reposo y el silencio; todas las bellas cosas que el cielo nos ha dado y de las cuales no es fácil disfrutar. ¡Cómo se acordaba ahora de un amigo suyo que habitaba en Río de Janeiro, la hermosa ciudad tropical!... ¡Qué vegetación, qué jardines!... Parecía insensiblemente a Michelo que las copas de los ceibos se transformaban en aquellos árboles frondosos de los trópicos!... ¡Qué felicidad! Pasar las horas tendido en una hamaca!... Poseer una villa con su parque poblado de palmeras y cedros, a la orilla del mar..., a la orilla del mar... ¡Qué fresco..., qué magnífico!

— ¿Te has dormido, desgraciado?... ¿Y la liebre?... ¿No te diste cuenta de que el tigre se ha comido ya la carnada?

En efecto. La cuerda que sujetaba la liebre colgaba rota, en la base del árbol.

Michelo se restregó bien los ojos, miró todo asustado el pedazo de la cuerda, se levantó y corrió todo alarmado hacia el campamento, gritando:

— ¡El tigre!... ¡El tigre!... ¡El tigre!...

— ¿Dónde está? — saltaron los cazadores, comenzando a esconderse.

Testaferro, indignado, esperó diez minutos, después se dirigió a su encuentro.

— ¿Dónde han tirado las armas, se puede saber?... ¡Por vida de...!

— No grites, Testaferro — le observó uno de la pandilla. — ¡Podría perjudicarnos!... Los fusiles los hemos dejado cerca del campamento. Para estar más livianos. Si quieres, poco hace falta para ir a buscarlos.

— ¿Y no tienen vergüenza, cobardes? — aullaba Testaferro, indignado. — ¡A sus puestos, en orden!...

Y continuó murmurando:

— ¡Y ahora estamos sin carnada! ¿Y cuántos somos? Me parece que pocos... Uno..., dos..., tres...

— ¡Silencio!... — advirtió uno del grupo.

— ¿Qué hay?

— ¡Que... — gritó furioso Testaferro; — que hemos quedado sólo ocho!

— ¡Escuchen..., escuchen!... — susurró alarmado el primero. — ¿No oyen un extraño silbido alternando con una especie de maullido?

— Es él, ¡el tigre!...

— ¡Todos a tierra!... ¡Miren al frente! ¡Entre los dos ojos! Y silencio ante todo.

Todos desaparecieron como absorbidos por el lecho de hojas secas.

El silbido, alternado con maullidos roncos y rabiosos, se oía cada vez más; después se sintió acompañado de un rumor de hojas secas.

— ¡Pero esto es la marcha de Garibaldi! — observó uno.

Entre dos troncos de árbol apareció de pronto un muchachito, un pequeño leñador que, dejando de silbar, gritó, volviéndose a una bolsa que llevaba al hombro.

— No sigas, si no...

La bolsa estaba toda agitada en convulsiones, y los maullidos desesperados y los roncos resuellos salían de allí dentro.

Los cazadores respiraron, pero uno de ellos prorrumpió:

— Pero, ¿cómo?... ¿No estábamos esperando al tigre?

Testaferro, sin embargo, espíritu práctico, gritó al muchacho:

— ¡Eh, rapaz!... ¿Quieres cedernos la liebre o el conejo que llevas allí?

— Ya comprendo — observó el chiquillo. — Ustedes son cazadores, y quieren comprar alguna pieza para llevar a casa, ¿verdad?

— No es eso; es para emplearla de carnada para el tigre.

— Lo que yo llevo en la bolsa — observó el rapaz — es a Minino.

— ¿Quién es Minino?

— Es mi gato. Hace tres días que está furioso.

— Testaferro murmuró:

— ¿Un gato? ¿En estado salvaje, por añadidura? Magnífico para nuestro caso. Nos viene ahora al pelo. Maullará, rugirá, atraerá la atención de la fiera.

Tirada la bolsa en tierra, rodaba, saltaba y ululaba como por efecto de un extraño sortilegio.

"EL PELOTÓN DE LOS VALIENTES EXPEDICIONARIOS TOMÓ PRECAUCIONES. SE APIÑARON. LA FLORESTA APARECÍASELES AHORA MÁS MISTERIOSA QUE ANTES."

Ilustraciones de Pedro Roca

o o o

ATÉNGALA firme; así.

— ¡Ajá!... ¡Ahora asoma los bigotes!... ¡Muy bien!...

— Todavía un poco más. Apenas saque fuera la cabeza, aprieta el nudo y la bestia quedará presa.

El gato, en efecto, al ver un boquete abierto, intentó la evasión. El lazo se cerró a tiempo, ciñendo la feroz cabeza del animal; pero una garra de aquella bestia que llenaba el aire de rugidos de tigrecito enfurecido, quedó también presa en el nudo corredizo.

— Tira, tira, aprieta fuerte, no tengas miedo.

— ¿Yo, miedo?

Los hombres estaban todos rodeando la bolsa, para la captura del gato. La noche, entretanto, avanzaba. Y los grupos de árboles fundían unos en otros su sombra espesa.

— Ese gato — pensaba Cueco, el único que se había conservado a prudente distancia para no estorbar la operación, — ese gato es capaz de dársela al tigre, si es que el tigre se atreve a aproximársele. Especialmente, si el tigre se aventurase por aquí con la panza llena. Una fiera saciada siempre es mansa.

Cueco se detuvo en sus consideraciones, porque observó que la lucha entre sus compañeros y el gato se animaba un poco.

Testaferro gritaba:

— ¡Sujétalo!... ¡Sujétalo!...

En una contorsión desesperada, la pequeña bestia se zafó de las apreturas del lazo, y dió un salto decisivo y derecho hacia el grupo de los hombres. En la obscuridad se desarrollaba ahora una lucha desesperada. Las garras de la bestia se habían afirmado en la carne del primer hombre que encontrara delante.

¿Cuántos fueron los asaltos? Aquello duró pocos instantes. Los aullidos y el rumor de los pasos cesaron pronto. Y de improviso se hizo el silencio.

Los maullidos y los rugidos se oían ahora de lejos.

Más cerca, se hacían oír los rezongos entre dientes de los atacados por el gato furioso. Dos o tres sombras discretas descendieron de las ramas de los árboles donde habían permanecido prudentemente resguardados e inmóviles como centinelas de la noche.

LOS expedicionarios entraban a la aldea a paso marcial, cantando a voz llena una canción guerrera. En la plazoleta la multitud los acogió regocijada bajo la luz de las lámparas de petróleo. La luna estaba todavía demasiado baja para iluminar la plaza.

— ¡Viva, viva, viva!...

Testaferro, en voz alta, hizo un nuevo recuento de sus hombres. Eran treinta y dos.

Pero de la multitud, que comenzaba a reconocer a los propios seres queridos, partieron algunas voces de inquietud.

— ¡Oh, oh!... ¿Cómo es?... ¿Heridos? ¿Qué pasó? ¿Ha reventado algún fusil?

— ¡Eh! — dijo campanudamente uno de los cazadores. — ¡Las fieras son fieras!... Ya se sabe.

— Y, ¿cómo les ha ido?... Digan..., cuenten...

— Nos ha ido así, así... — contó Cueco. — La carabina me embromó; el tigre me salió al paso; yo me planté; él me ataca, yo...

— Y si no es por mí... — añadió un tercero, — ¡guay!... Así resulté herido de un zarpazo en el brazo... ¡Qué dolor!...

Los tres que estaban rasguñados mostraron sus desgarraduras improvisadas.

— ¿Y el tigre?

— Huyó, pero... con dos..., ¿eh, Testaferro?... Con dos balas en el cuerpo. Cualquier día de estos lo hallaremos estirado bajo los ceibos.

La multitud temblaba...

— ¡A casa, a casa!... Ya

(Continúa en la pág. 85)

Reportajes a heroínas de novelas célebres

— (Continuación de la página 67) —

La parda que ceba el mate me mira alarmada, mientras sopla el fuego.

— ¡Ah!, ¡ah!

— Y he venido a recabar, pues, su estimable opinión, por considerarla de extraordinario interés.

— Extraordinario..., y ¿por qué?

Amalia Sáenz de Olabarrieta subraya la pregunta con un franco encogimiento de hombros.

— ¿Cómo por qué? ¡Por lo que usted significa..., por tratarse de quién es! — respondo.

— ¿Y quién soy..., vamos a ver? — apremia, golpeando el suelo con el pie.

Siento que mis mejillas empiezan a caldearse.

— Pues..., toda una figura histórica, señora, de encantadoras sugestiones.

— ¡Bah!, ¡bah! — interrumpe mi interlocutora con zumbona indiferencia. — Déjese usted de pavadas...

Protesto, un poco ofendida.

— No son pavadas, señora. Le hablo con el respeto que me merecen su persona... y su autor.

Amalia para de un golpe seco el vaivén de la mecedora.

— ¿Quién..., Mármol?

— Naturalmente. ¿Quién había de ser?

Me observa en silencio, el ceño ahondado por una preocupación evidente. Luego va serenándose hasta adquirir su expresión habitual.

— Yo creí que ustedes las mujeres de este siglo eran más perspicaces..., menos crédulas. Pero veo que no es así.

Hace una pausa.

— Piensan que ocupo un lugar de privilegio sólo por haber encarnado en mi espíritu todo el angustiado sentimentalismo de una época. Sólo porque un poeta inspirado embridara un día mi destino al suyo, haciéndoles jugar un rol simultáneo de responsabilidad y de conciencia.

La mulata le ofrece un mate, que ella rechaza con un gesto.

— Por todo eso, ¿no es así? — pregunta, adelantando el busto.

— En efecto—balbuceo.

— Pues, se equivocan grandemente — añade, haciendo una semirreverencia.

Yo no comprendo una jota.

— Sobre mis espaldas — prosigue Amalia — he debido soportar el acre fermento lírico de una época, única en la historia de nuestro país.

— Sin embargo, señora, gracias a ese lirismo creador, usted existe — me atrevo a intercalar. — Jamás poeta alguno enriqueció a su heroína con las galas y virtudes que usted posee.

— ¡Cállese! — interrumpe Amalia. — No se burle usted también de mí.

Mi azoramiento marca elocuentes transiciones.

— ¡Virtudes!... ¡Galas!... ¡Pst!... — comenta mi interlocutora con punzante ironía. — Soy una mujer envuelta por la ficción más ridícula, ¡sépalo de una vez!... — Parece que va a llorar, pues su voz se ablanda y dulcifica. Prosigue:—Y sin embargo, ¡cuán feliz he sido! ¡Jamás heroína alguna paladeó como yo, más profundamente, las mieles de la inmortalidad! Mi belleza y mis virtudes alimentaron la espiritualidad de toda una etapa histórica... Sobre mis desdichas floreció la ternura de la mujer criolla y el amor heroico de los varones argentinos. — Se levanta de la hamaca, exaltada y bella. — Mi fama llegó a eclipsar la de Manuelita Rosas, insignificante rival que pretendió siempre acaparar el principal rol femenino de aquella época.

— ¿Rival? Yo creí que ustedes eran excelentes amigas, a pesar de todo — declaro.

— ¿Amigas? Mármol tuvo la osadía de alabar en su mismo libro su belleza y ascendiente. ¿Recuerda aquello de los hombros magníficos que "la sien del más altivo unitario no dejaría de aceptarlos para reclinarse en ellos un momento"...?

Una lágrima cruza su mejilla y se refugia en la boca. Los celos le prestan un encanto extraordinario.

Para distraerla, interrogo:

— Lo que no alcanzo a comprender es por qué usted dice que se halla envuelta en la ficción más ridícula.

Me mira fijo y vuelve a sentarse. Sus manos pequeñas se entrecruzan con angustia.

— Yo creí siempre — murmura — en mi legítima existencia. Pertenecer de verdad a la historia como Manuelita Rosas, Josefa Ezcurra y tantas otras constituyó mi orgullo y mi gloria.

— ¿Y no es así?

— No.

Solloza suavemente.

— Unas cuantas frases bastaron — prosigue — para que los historiadores me despojasen de mi dulce envoltura romántica, de mi gloriosa personalidad para hundirme en el ridículo y en el vacío.

— ¿Los historiadores, dice?... ¿Es posible? — exclamo consternada.

— Y tanto — gimotea Amalia. — Acaso, ¿no se ha enterado usted que niegan la intervención histórica de Mármol, tal como la magnificara el poeta, con su bello heroísmo, en una palabra, con toda su "cárcel y cadenas"?

— ¡No!...

— Sí..., sí... Afirman que no existió martirio alguno, ni afrenta. Que su poético encierro se reduce simplemente a una detención de veinticuatro horas en una confortable alcaidía. ¿Comprende usted ahora el ridículo?

— ¿De modo que todo fué un cálido revuelo imaginativo?

— ¡Todo!

— ¿Eso que hoy nosotros, menos espirituales, por cierto, llamamos — y usted perdone la expresión, señora — un magnífico "chimento"?

Amalia vuelve a sollozar.

— Entonces — dice entrecortadamente — si Mármol, el de la "cárcel y cadenas" y su martirologio sublime no existieron, tampoco existo yo, por lógica.

— Pero, aun admitiendo esa verdad, usted puede subsistir siempre como heroína de novela, simplemente.

— ¡Jamás! — exclama ella, iracunda. —¿De ficción únicamente? ¡Jamás! ¡O en la historia... o en el olvido!

El gesto y el momento no pueden ser más dramáticos... Respeto su dolor, y me levanto para marcharme.

— Señora — digo, ¿entonces usted cree definitivamente en la eficacia de los historiadores?

Levanta la cabeza y me mira con un brillo de esperanza en las pupilas.

— Todas las épocas tuvieron sus apologistas y sus detractores arriesgados — continúo. — Es cuestión de equilibrar posiciones...

Amalia sonríe entre lágrimas. Se yergue y me abraza conmovida.

— ¡Gracias!

Luego va hasta una cómoda y saca de un talonario un papelito.

— Tome..., vaya a verme.

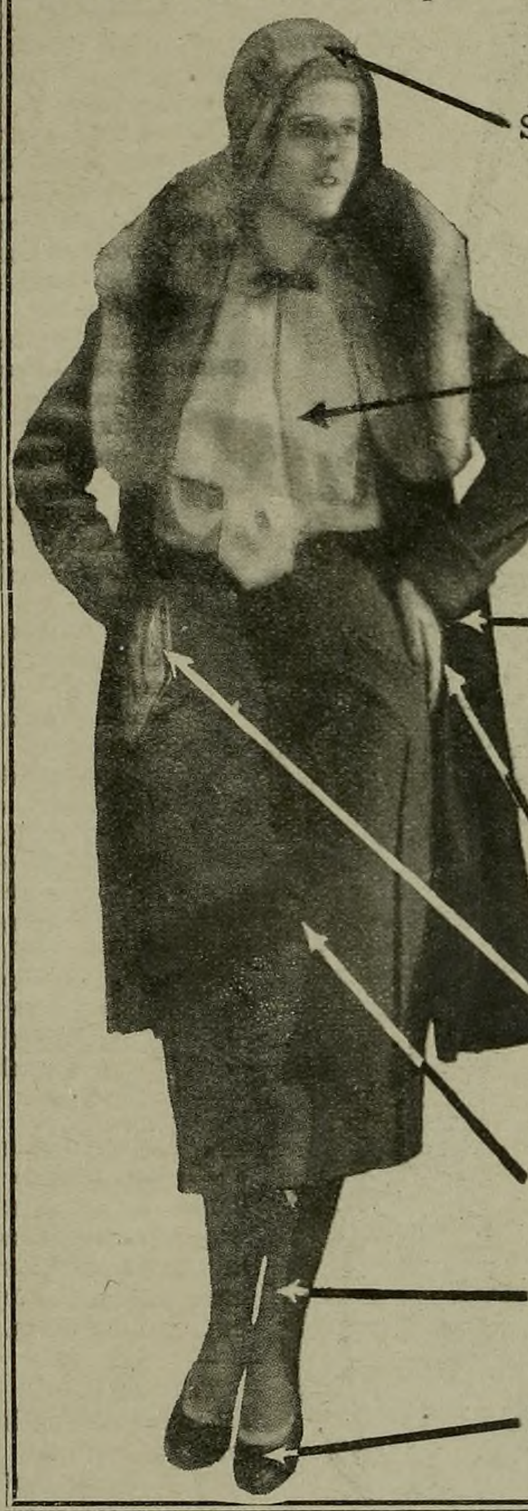
— ¿A verla?... ¿Dónde?

— Al teatro.

— No sabía que fuese usted artista — exclamo.

— ¡Qué vamos a hacer, amiga!... ¡Es para lo único que sirvo ahora!... Para bailar el minué federal en obras de carácter. Sí, integro un cuadro filodramático.

Cómo contribuye la industria nacional en la toilette femenina



- **SOMBRERO**
  - Conejos y ratas del campo — En toda la República
  - Carneros, Vicuñas, Llamas — Imitación del castor — Región andina
  - Ñandú — Plumas de adorno — Territorios del Sud
- **BLUSA**
  - Gusano de seda — Se aclimata bien en nuestro país
  - Hueso de diversos animales — Botones
- **TAPADO**
  - Pieles de: conejo, liebre, vizcacha; „ „ zorro, zorrino — En toda la República
  - Gato montés, Monos — Selvas del Chaco y de Misiones
  - Ardilla — Misiones
  - Cuero de varios cuadrúpedos
- **GUANTES**
  - Cabrito
  - Cerdo
  - Gamuza
- **CARTERA**
  - Foca — Costa patagónica
  - Tapir — Selvas del Norte
  - Cerdo, Becerro — En toda la República
- **VESTIDO**
  - Seda
  - Lana de: Oveja o de vicuña
- **MEDIAS**
  - Seda
- **ZAPATOS**
  - Yacaré - Lagarto - Serpientes - Sapos
  - Piel de avestruz
  - Cuero de carnero, cabrito, potro, vaca

"Con Lupe Vélez, la chica que..."

(Continuación de la pág. 9)

que mostrarlo todo muy difícil siempre. Cuanto menos se entiendan, mejor...

Juro que a esta altura de la conversación, la mejicanita me estaba empezando a preocupar seriamente con sus principios y normas prácticas tan originales. Pero, por suerte, intervino por ahí Barry Norton, que nos estaba escuchando.

— No le hagas caso a lo que te dice. Lupe es la mujer más sencilla y más clara que he conocido. Si quieres retratarla fielmente, cuenta solamente lo que conoces de ella. Cuenta el caso de la suequita.

— ¿De la suequita?... Pero si yo quiero hablar de Lupe.

— Justamente, por eso: porque así mostrarás lo mejor que tiene Lupe: un gran corazón... Ese gran corazón que la lleva a ayudar a la gente aquí en Hollywood donde cada uno apenas si atina a ayudarse a sí mismo... Ese gran corazón que le impide poner en práctica sus teorías, porque, aunque ella diga que no..., su corazón dice siempre que sí.

CRITICA Y ENSAYOS

Psicología del miedo

Por ADELINA DEL CARRIL

Adelina del Carril

UNA ola de pavor agita al mundo y es necesario ponerse en guardia contra esta plaga, que es la peor de todas las que nos puedan afligir.

Aunque el miedo existe desde el principio de los tiempos y las más viejas filosofías trataron de libertar a la humanidad de esa enfermedad, hoy debemos apoyar y combatir este estado morboso que la inhibe y disminuye en fuerza y discernimiento.

Yo no vengo a decir nada nuevo, porque creo que "todo está dicho y nada se dejará por decir", pero tengo la buena voluntad de llevar las mentes distraídas a pensar, por lo menos un rato, en lo que debe ser la finalidad de la vida y ayudar con mi contribución a transitar por el único camino que nos ha de salvar de daños mayores.

Lawrence, en un magnífico artículo llamado "El Estado de Susto", traducido y publicado en Argentina Nº 2, junio de 1931, fustiga a los ingleses por dejarse dominar por él. Yo creo que este sayo nos viene bien a todos los habitantes de la tierra.

En otra ocasión, dije que el miedo es ignorancia.

Sólo tememos lo que no conocemos. En cuanto lo temido se nos hace familiar y traba amistad con nosotros, el miedo se transmuta en *confianza* o *aceptación*, y deja de existir, ¡con cuánto beneficio para nosotros!, librándonos de esa tortura.

Vivekânanda dice: "La libertad no es más que la destrucción de la ignorancia."

La meditación lleva al conocimiento y el conocimiento aniquila toda ignorancia.

Meditemos:

El miedo a la muerte y al dolor son los frenos de la humanidad para sus locos desaciertos, es lo que la pone en vereda haciéndola entrar en la realidad. El espectáculo de las mil calamidades y los cataclismos que azotan al mundo, sólo conmueven a los que no son tocados por ella — los otros, siempre creemos en el privilegio de escapar, — porque sólo la propia experiencia es la que es eficaz en la enseñanza.

Nos hemos apartado del sendero de la Verdad Real para seguir por el de la Ilusión Mentirosa, y hemos de sufrir el consiguiente efecto de nuestro error.

Hemos dado más importancia al bienestar material, que vive en lo efímero, que a la realización espiritual, que vive en lo Eterno.

Desde años atrás, toda clase de profetas señalaron el derrumbe de nuestra actualidad pretenciosa y equivocada.

La Kali-Yuga — profecías orientales en que están registrados todos los acontecimientos del mundo — pinta con admirable precisión en el Purana Vishnú, hablando del final de ella, nuestra época actual:

"La riqueza disminuirá, hasta que el mundo se desmoralice por completo."

"Solamente los bienes darán rango, la riqueza será la única fuente de devoción. La pasión será el único lazo entre los sexos. El perjurio, el único modo de ganar litigios. Las mujeres serán solamente objeto de fruición sensual. Al rico se le reputará puro. Los hermosos atavíos serán señal de dignidad."

Los Puranas de Agni dicen:

"Al final de la Kali-Yuga habrá castas mestizas. Los ladrones pulularán. So color de religión, los hombres predicarán la irreligión."

Y en otra parte de la Kali-Yuga, hasta se habla de la destrucción de la humanidad por el reino de los alcaloides.

Este es el momento que nos toca vivir. El más doloroso de los momentos, el que estamos sufriendo, el de la caída final de un ciclo evolutivo, arrastrando consigo el fracaso estrepitoso de todos nuestros errores; pero seamos conscientes de que esa velocidad precipitada por la fuerza del empuje de lo que arrastra todo derrumbe, es también la que generará el nuevo impulso que nos ha de llevar a escalar el ciclo venidero.

Cuando más orgullosos estábamos de nuestra civilización cimentada en la ciencia; cuando más seguros nos sentíamos; cuando el triunfo de nuestro ingenio culminado en la perfección de la má-

(Continúa en la pág. 91)

Al encuentro de Cansinos Assens

Por LUIS EMILIO SOTO

Luis Emilio Soto

NADIE duda ya que ha sido superada la crisis de la movilización literaria, de los ruidosos cantones de post-guerra y de las sedicentes escuelas. Después de tanta y tanta polémica cenacular, subsisten a lo sumo unos pocos, unos contados nombres en actividad creadora. En todas partes se advierte la misma liquidación de ese proceso, sea en los principales centros de cultura de Europa, donde ha tenido su origen, sea de este lado del Atlántico. Se ve que nos habíamos apresurado a otorgarle una resonancia, muy pronto vuelta excesiva, si se juzga que esa expresión era pegadiza y extraña a nuestro particularismo continental. Ahora bien, examínense tales nombres que sobreviven a la última puja de "ismos", hágase una compulsa de la obra que cada uno de ellos representa, y se observará que ninguno ha sido beneficiario de la corriente a cuya epifanía lo asociará, sin remisión, la historia literaria. No así la crítica literaria que cumple con rigor su objeto. Apollinaire *hace* cubismo mucho antes de que esa tendencia se promulgue y conquiste adeptos la emisión de sus fórmulas. Algo semejante ocurre en España con Cansinos Assens y el ultraísmo. A esta tumultuosa efemérides aparece inaugural y posteriormente vinculado en forma estrecha, sin que deje de constar en los anales ni uno solo de los atributos consagratorios en su favor: alzamiento de ciertos epígonos de la primera hora, luego la campaña poniendo en duda sus títulos de jerarca mayor, y, por fin, epílogo de la querella con el olvido — persona y obra — de los aspirantes ambiciosos. Mientras éstos sucumbieron, sin dejar rastros, con la arboladura retórica del ultraísmo, la presencia de Cansinos se prolonga intacta, puede decirse, en las letras de la Península. Aquello no fué más que un episodio dentro de la evolución de su espíritu, por otra parte capaz de renovar empresas del mismo fuste si no fuera que nadie cree ahora en capillas literarias. Y él menos que ninguno, pues mucho antes de fundar la orden ultraica — experiencia harto agotadora para reeditarla — ya había hecho no pocos aportes al movimiento modernista. Copiosa ha sido su colaboración en las direcciones sucesivas, alternando en ambas el realizador y el teórico, con diversa fortuna.

Es cierto que un cambio de sensibilidad nos mantiene distantes del difuso estetismo de su obra, de las languideces dannunzianas y de esa fuga hacia lo barroco que, por lo demás, caracteriza en forma tan aguda en *La evolución de la poesía* (1927).

En alguna parte Cansinos habla de cierto "sentimiento de pobre baby, y se nos antoja que nada define mejor que esas palabras la línea de donde parte nuestra disidencia. Lasitud contemplativa, angustia porque sí, vaguedad, subordinación de la vida al concepto de belleza que lleva al narcisismo, he ahí modalidades que caen fuera del sentido vitalista a cuya gravitación es difícil substraerse actualmente. Cansinos ha consagrado dos novelas, por lo menos, a la vida literaria, aparte de la referencia que hace en otros libros, mientras que hoy se ha generalizado el menosprecio por esa forma de parasitismo social, tan difundida y respetable, sin embargo, en el sentir de los literatos de precedentes promociones. Entonces el escritor, el "pobre baby", en nombre de quien clama Cansinos de tarde en tarde, exigía que toda la comunidad viviera pendiente de sus caprichos más o menos estéticos. Como no lo conseguía, se replegaba al fin en sus círculos, entre sarcasmos de penoso humor, lanzados contra los filisteos. En nuestros días se mira con lástima a ese espécimen de hombre de letras, así como rige una especial valoración de la juventud .

Como Walter Pater y como Wilde — su discípulo, — para quien el fin del arte era hacer al artista, Cansinos quema en homenaje a éste, antes que a la obra, la mejor porción de su incienso. Pero si fraterniza con el "poeta del diván" en *El divino fracaso*—libro que es una angustiosa confidencia del espíritu creador, — no ahorra mordacidad, en cambio, cuando alude al literato profesional, cuya catadura, deleznable y grotesca muchas veces, diseña, en *La huelga de los poetas*, con gran eficacia satírica. Admirable espejo para ver al revés cier-

(Continúa en la pág. 75)

DISCRETEOS

■ *Parece imposible, pero hoy está usted, Susana, más bonita y más elegante que de costumbre.*

— ¡Usted sí que está bien, Alfredo! Yo lo encuentro más joven cada día. Como siga rejuveneciendo así, va a terminar tomando otra vez la primera comunión...

— ¡Por Dios, señora! Es que me mira usted con buenos ojos. Mejor dicho, con "buenos" ojos, no; con ojos magníficos...

■ *No existen más que dos clases de obras teatrales: las que como tales interesan, al nacer con robusta salud escénica, y las que obtienen los premios municipales.*

■ *Una mujer no puede amar a un hombre inferior, mentalmente, a ella. Pero puede hacerlo feliz con su amor. Ahora que... peor para él.*

■ *Esas mesitas cojas de los cafés, que se mueven al menor contacto, es que fueron utilizadas antes para sesiones de espiritismo.*

■ *En el álbum de una muchacha coqueta.*

"Dios te haga buena, mi hijita..., ¡que trabajo vas a darle para conseguirlo!"

■ *Siempre lo he pensado: "¡Qué rápidamente se haría millonario el dentista que descubriese la forma de arreglar las dentaduras por teléfono!"*

■ *Entre amigos.*

— Vengo de Suecia, Noruega, Dinamarca... Las mujeres del Norte de Europa son muy inteligentes, y lo que más admiran en el hombre es el talento...

— Me imagino que llegarás a Buenos Aires hambriento de conquistas amorosas...

■ *En las obras teatrales históricas, el autor ha de documentarse bien, a fin de poder escribir, casi siempre, lo contrario.*

■ *"¡Me resigno a la felicidad!" confesaba a un amigo aquel hombre, a punto de casarse con un cheque con polleras, es decir, con una mujer que no tenía más que dinero.*

■ *Al terminar la fiesta.*

El. — Al llegar a casa, repare usted en su maravilloso vestido.

Ella. — ¿Para qué?

— Notará usted en él las huellas de mis miradas...

— ¡Ah, pues lo cepillaré en cuanto llegue a casa! ¡Podría notarlas también mi marido!...

■ *Aquella comedia no era un plagio. Se parecía a tantas otras comedias, que bien podía considerarse como original.*

■ *El encanto de aquella mujer radicaba en su voz, una voz húmeda, de violoncelado trémolo, una voz tipo tres de la mañana.*

Aquella mujer era la confirmación de que el amor entra por los oídos.

MOT DE LA FIN

■ *Entre autores.*

— Fulano anda diciendo que se ha formado a tu lado. Que él es una obra tuya.

— Sí. Es una de las obras que me han silbado...

• AGUSTIN REMON •

Los motivos decorativos

ENTRE las muchas labores hogareñas a que suelen dedicar sus ratos de ocio nuestras señoras y niñas, está, sin duda, la que se relaciona con las artes decorativas.

En efecto, ¿qué buena ama de casa no siente una viva satisfacción de poder engalanar sus habitaciones con pequeñas obritas debidas a su constancia y a su habilidad? Pues para éstas de nuestras lectoras ofrecemos en esta página un delicado motivo para decorar platos, almohadones y pantallas.

La ejecución de esta labor no requiere, en verdad, mayores complicaciones, ya que todo se reduce a calcar el modelo que ofrecemos, el cual luego puede colorearse con los mismos tonos que ostenta, que son, a nuestro juicio, los más indicados para producir los mejores efectos. Los platos, una vez pintados, pueden hacerse vidriar, lo que garantizará su conservación. En cuanto a los almohadones y las pantallas, pueden realizarse sobre seda aquéllos y sobre cartulina o papel granulado éstas. En este último caso puede realizarse el trabajo a la gouache o a la acuarela. Para los almohadones puede adquirirse una pintura especial.

Al encuentro de Cansinos Assens

(Continuación de la pág. 73)

tas inquietudes de nuestro tiempo y comprenderlas por todos sus lados. Antonio Machado dijo palabras grávidas de sentido acerca de la lucha y el juego, poniendo en aquélla y en éste, respectivamente, el acento típico de las dos últimas generaciones. Queda por definir un producto espúreo, hoy en vigor, y es el literato neutro que juega a la lucha...

Ricas hasta la prodigalidad son las modulaciones en torno de la juventud que contienen los libros de Cansinos. El perfil del joven neófito orna innumerables páginas, y algunas de ellas cuentan entre las más cálidas que haya escrito. Pero su acento familiar no arranca de la juventud misma, sino de su nostalgia, y, a menudo, de su fracaso, de su ruina sorda, en lo que se relaciona con la vocación. Singularmente raya a una altura insuperable el arte de Cansinos cuando glosa el drama del artista "raté", convicto de impotencia. Con todo, también a ese respecto es distinta la perspectiva que ofrece a nuestro espíritu la juventud como valor vital.

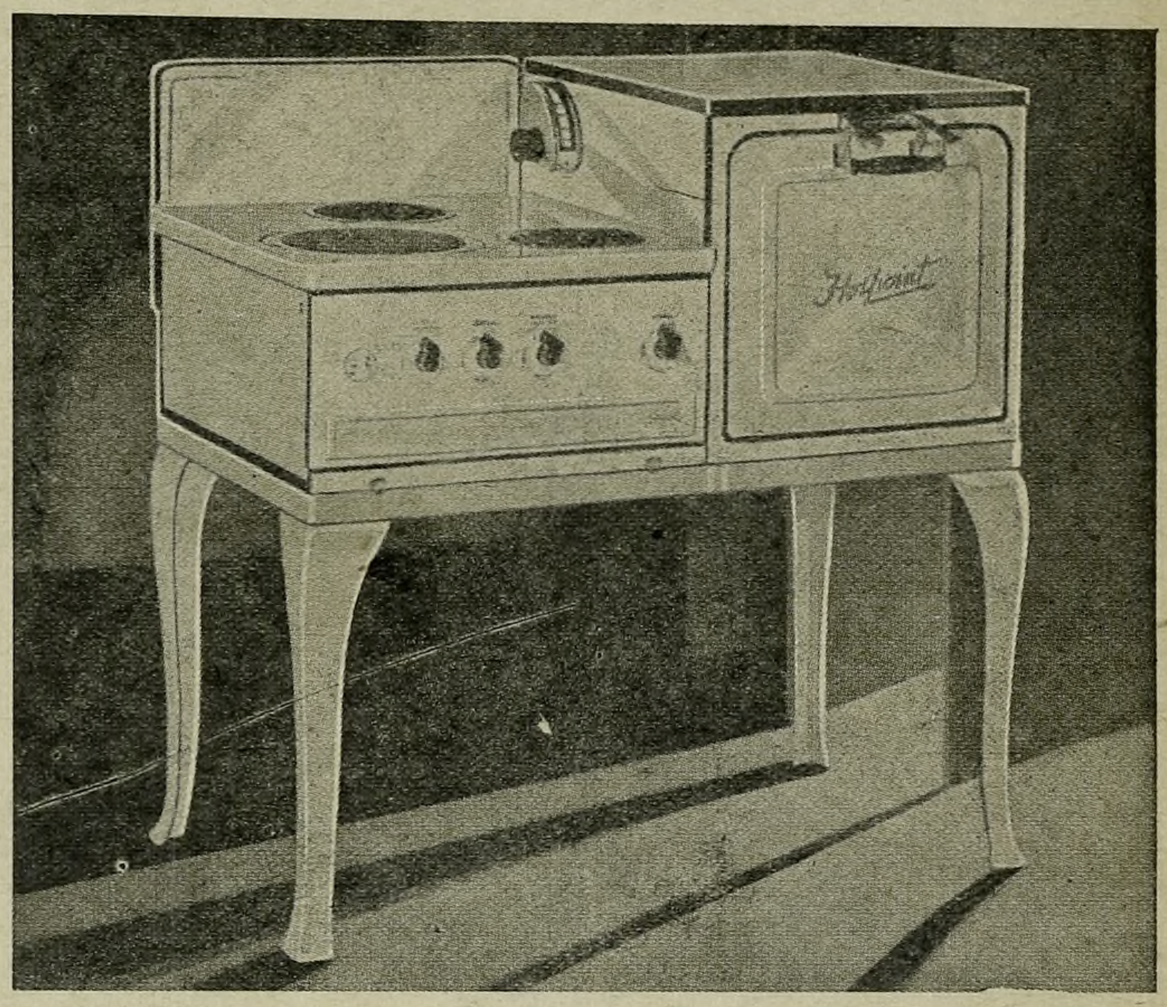
Cansinos cede por espontánea proclividad al empleo del tono elegíaco, propicio a la exaltación de la pérdida de los impulsos juveniles. Acaso podrían rastrearse ahí añoranzas de esa efebocracia que Thibaudet descubrió en el afán de los novelistas franceses, aquellos que vienen insistiendo durante los últimos años en la psicología de la adolescencia: el "enfant terrible" de los Cocteau, de los Montherlant, de los Lacretelle, de Gide mismo. Quienes pulsan las reacciones individualistas de nuestro tiempo coinciden en denunciar la importancia, cada vez más considerable, que reviste la juventud. Spranger, penetrando en la "organización psíquica del adolescente", ha abierto en ese género de especulaciones horizontes amplísimos. Pero no se trata de su aspecto literario y menos aún como tema de efusiones sentimentales, sino en cuanto valor que trasciende e "impone un estilo a la vida". La permanencia, la perpetuidad de la juventud parece ser un anhelo destinado a universalizarse. Cultura y vida son términos que nunca han pugnado por penetrarse entre sí con tanto ahinco como ahora, a despecho de los conflictos y de las mutuas resistencias pendientes. Y es porque la juvenilidad sobrepuja a otras fuerzas, que revolucionarismo equivale a la palabra de orden, y que sin cesar se repite — afirmándonos de paso complacidos,— lo de la decadencia de nuestro ciclo históricocultural. Y se habla de nueva sensibilidad, de problema de las generaciones, de época de transición y otros tópicos. Si Cansinos alude a un idealismo que es una aspiración imprecisa en el fondo — idealismo sin ideal, — nadie ignora que lo hace, en parte, bajo las instancias estetizantes de la promoción a que pertenece. La propensión orientalista de su temperamento contribuye a explicar algunas de las fases de su compleja fisonomía literaria.

Lo que antecede demuestra, cuando menos, que Cansinos Assens es capaz de inspirar una admiración activa, esto es, una actitud donde el margen de reserva sirve todavía para encarecer aquello que resiste al análisis y perdura a pesar de todo. Por apreciables que sean las diferencias que nos separan, la verdad es que no llegan a prevalecer sobre sus logros. Su reconocimiento, por lo que a nosotros toca, ha sido anotado en otra ocasión, hace algunos años. En resumen, tampoco el carácter de estas acotaciones permite abundar en el comentario de los trabajos de crítica de Cansinos, singularmente de los que se incluyen en "Los temas literarios" y en los dos últimos volúmenes de "La nueva literatura". Allí evidencia el autor que si bien no lo encarna en su producción creadora, como teórico percibe, hasta en sus más finos resortes, el movimiento del arte actual hacia formas objetivas. Refiriéndose, sin duda, a esas semblanzas de escritores jóvenes, hizo notar Arconada, con acierto, su hechura predominante, más próxima a un canto a las potencias de cada autor tratado que al esquema o pura discriminación conceptual de sus valores.

¿Dónde reside entonces el centro de la atracción que ejerce la personalidad de Cansinos? En su propia totalidad, cuando más se aparta de nuestro gusto y cuando vierte en nuestra emoción estética los pomos de esa prosa suya, delirante de ornamentación y estremecida de sensualismo verbal. Y no olvidemos su medular exuberancia semita. De esta esencialidad se nutre el lirismo denso y arrebatado de sus salmos, a través de los cuales corre con una afluencia tan fácil que no puede reputarse sino como su único vehículo de expresión. Le pertenece aún en la anfractuosa lengua de Castilla, macerada hasta encender con sus óleos el candelabro de versículos, la misma lengua en que fuera redactado el decreto expulsando del reino a los lejanos ascendientes. Con los judíos se fué el espíritu internacionalista de cultura amplia y sutil, declara Américo Castro. Nosotros agregamos que aquel espíritu ha vuelto a España y a los dominios tradicionales que en América mantiene la hegemonía del idioma. Y Rafael Cansinos Assens es la personificación señera de ese retorno.

Ahora se habla de su viaje a la Argentina. Tendríamos motivos de sobra para sentirnos lisonjeados con la visita, si la decide como es de desear. Sería la primera vez que Cansinos abandona España. Anteriormente en infinidad de ocasiones ha saltado, del trampolín de su viaducto madrileño, pero eran jiras ideales de traductor, de comentarista, de crítico lanzado a la conquista de países a través de todas las latitudes de la literatura universal.

ENTERESE DE ESTA NUEVA MARAVILLA DE LA ELECTRICIDAD



¡Una cocina que cocina sola!

Modelo 98.552-34 ilustrado arriba. Automática y muy compacta para pequeños departamentos.

Control automático de temperatura. Termómetro de precisión. Terminación porcelana 2 colores. Tapa del horno contrabalanceada.

La unidad Calrod consiste en una resistencia aislada perfectamente dentro de un tubo de metal que la protege. Es mucho más eficaz y más económica que los demás sistemas corrientes.

Ahora usted puede, si lo desea, preparar un plato al horno a las 7 de la mañana, ponerlo en el horno, irse de la casa y no volver sino a las 8 de la noche y encontrar su plato a punto, jugoso, con todo su sabor... Esto sólo es posible con las cocinas automáticas Hotpoint de la General Electric. Sin que nadie la atienda, automáticamente se encenderá el horno, se mantendrá a una temperatura pareja y se apagará luego a la hora que usted marcó. ¿Verdad que es una maravilla? Además son más económicas... ¡Pero tienen tantas ventajas interesantes que a usted le va a gustar conocerlas, verlas funcionando! Venga hoy. Nuestra gentil profesora de Economía Doméstica atenderá a usted gustosamente.

COCINAS ELECTRICAS

GENERAL ELECTRIC

Hotpoint

GENERAL ELECTRIC APPLIANCES S. A. • VICTORIA 618 - BUENOS AIRES

Estimaré remitirme más detalles de las cocinas eléctricas Hotpoint.

NOMBRE ..... DIRECCION .....

063 - E. H. 8-7-32

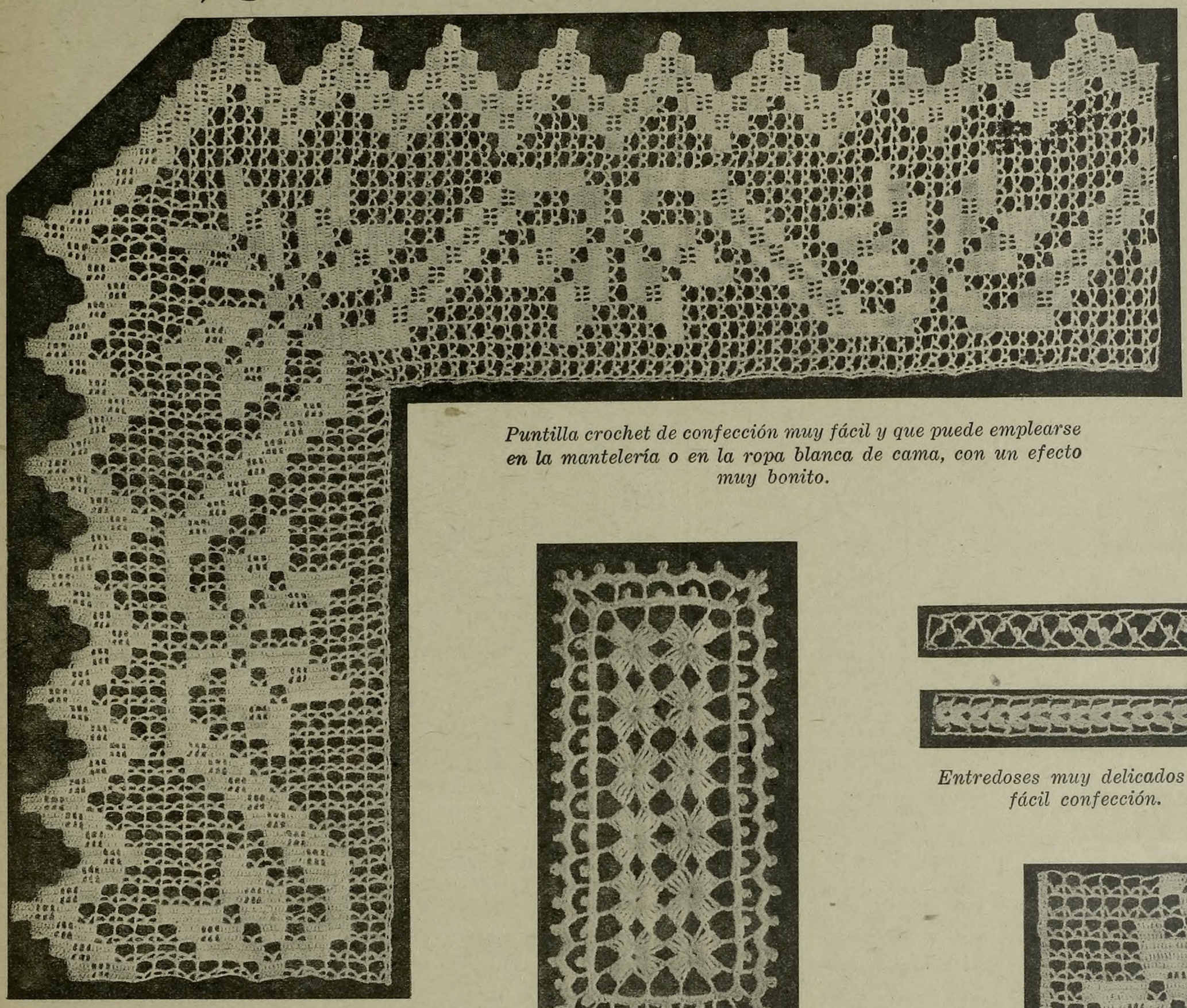
Para teñir en el hogar nada hay comparable con el legítimo Sunset por sus hermosos colores de moda y sus brillantes resultados. No es una simple anilina sino un "jabón de teñir", que lava y tiñe a la vez.

SUNSET tiñe

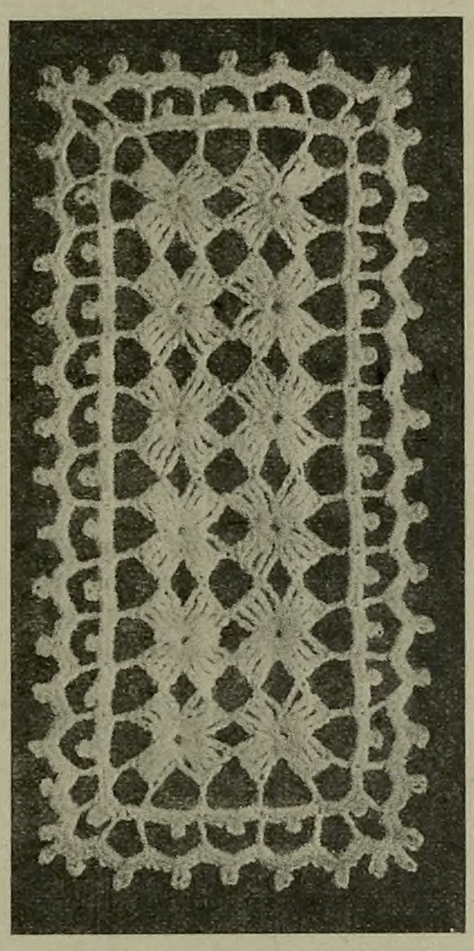
SETSUN destiñe

El decolorante Setsun destiñe cualquier tela con muy poco trabajo y sin dañarla en lo más mínimo. Esto permite que una prenda negra u obscura pueda ser teñida en un color claro de moda.

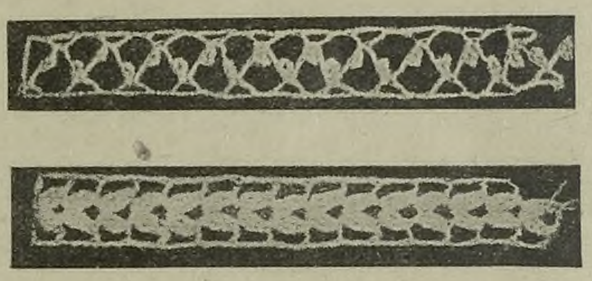
Labores de la semana



Puntilla crochet de confección muy fácil y que puede emplearse en la mantelería o en la ropa blanca de cama, con un efecto muy bonito.



Precioso motivo para las cortinas de una puerta-ventana.



Entredoses muy delicados y de fácil confección.

Dos entredoses muy prolijos y prácticos.

Delicado dibujo para hacer en crochet, que puede aplicarse en un mantel para té, en un juego de cama, etcétera.

Una doctora, vinculada con un famoso hospital londinense, nos suministra personalmente la información médica contenida en cada anuncio "Lilia".

¡Alivio de un Antiguo Mal!

Ud. quizás, como muchas mujeres, cree que el sahorno es una maligna necesidad que acompaña la protección sanitaria. Al usar las toallas "Lilia" por primera vez, Ud. siente un bienestar que parece increíble, pues **no pueden** causar sahorno. Esto es lo que aseguran todas las mujeres que usan "Lilia". "Lilia" son el producto de una firma británica de vendajes quirúrgicos, que ha dedicado años al estudio de la perfección de las toallas que darán confort absoluto a la mujer. Esta firma descubrió que la mayoría de las toallas causaban sahorno por la falta de absorbencia. "Lilia" poseen la capacidad de absorción absoluta. Es necesario experimentar la comodidad que significa el uso de "Lilia" para creerla. Más, las toallas "Lilia" son tan saludables como lo son cómodas, pues no retardan el flujo. Es fácil deshacerse de ellas, arrojándolas al inodoro. Nada podría ser tan cómodo para la mujer moderna que "Lilia" — tan eficientes, delicadas e higiénicas.

LILIA

Para la Salud.

Precio: Desde $ 1.00 el paquete de 6 toallas, o $ 1.80 el paquete de 12 toallas. En venta en: Harrods Ltd., Gath & Chaves Ltd., Casa Tow, Tienda Inglesa "Auld's", Casa Bradford, Farmacia Diego Gibson. — En ROSARIO: Gath & Chaves Ltd.

Al por mayor:

STEWART & SEALY

MEJICO 518 - BUENOS AIRES

APRENDA UNA PROFESION

Enseñamos por correo:

Dibujante
Procurador
Perito Agrícola
Cortador Sastre
Perito Mercantil
Corte y Confección
Químico Industrial
Tenedor de Libros
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Mecánico de Autos, etc.
Electricidad-Radio-Televisión-Fonofilm
Constructor de Obras, Cloacas y Caminos

(Mande este cupón y recibirá folleto explicativo)

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle 1059 - Buenos Aires

Nombre .....
Dirección .....
Localidad ..... (E. H.)

ROSEDAL

Tiñe maravillosamente SIN FALLAR NUNCA dando a las telas colores vivos, firmes y brillantes.

Cartas de mujer

Por Leonor

(Cartas confidenciales de Silvia a Leonor y de Leonor a Silvia, publicadas en "EL HOGAR" para sus lectoras, con derecho exclusivo de reproducción. En un número Silvia escribe a su amiga, y en el otro Leonor le responde, y así sucesivamente.)

BUENOS AIRES, Junio 17, de 1932. Queridita Silvia: Tu última me tienta una pregunta. ¿Ya te has dejado crecer el pelo? Después de tu clase epistolar sobre la historia de los postizos y su bonita leyenda, tu indignación por la tentativa que se hará en pro de las trenzas, no me convence. ¡Te conozco, Silvia!. Si te das el trabajo de analizarte bien, verás que, en el fondo, eres una buena muchacha que desea casarse, y que para lograrlo cree proceder con inteligencia adoptando la actitud mental del siglo, que no llegará a una década, puedes estar segura. Si dentro de la actitud mental del momento, cabe el pelo a la "garçonne" como hace un par de años, o las largas trenzas a la Brunilda, como parece que será pronto, contando con el sacrificio voluntario y comercial de las chicas de Arles, te raparás la cabeza o te comprarás un par de apéndices capilares capaces de hacer morir de envidia a la misma Melisande.

No sé qué demonio, o genio del mal, les ha metido en la cabeza esa constante preocupación por conservar una libertad hecha de mil esclavitudes. Ustedes me hacen pensar en el cuento, — vaya por tu leyenda medioeval, — de aquel empleado que quiso independizarse estableciéndose por su cuenta, y que se convenció, demasiado tarde, de que, si en su calidad de empleado dependía de su jefe, en la de patrón dependía de los innúmeros clientes, de los innúmeros abastecedores, de los innúmeros intermediarios, de los innúmeros fabricantes, y de las innumerables e insospechables circunstancias del mercado y de la situación económica en general. ¡Pero, Silvia querida, si las mujeres hemos sido toda la vida mucho más libre que los hombres! Piensa bien que la única esclavitud real que hemos sufrido y sufriremos siempre es la que nos impone nuestra naturaleza... ¡En cambio, ellos!... Los pobres dependen de nosotras cuando niños, de nosotras cuando jóvenes, de nosotras cuando maduros y de nosotras cuando viejos; esto en primer término. En segundo término dependen de su trabajo, de sus prejuicios, de sus ideales, de sus vicios... etc, etc. Esto te lo digo confidencialmente; no vayas a cometer el disparate de decírselo al primer fastidiante que se te presente, porque puedes estar segura de que, con esas demostraciones de manumisión, los alejarás irremediablemente a todos, como les está pasando a muchas de nuestras comunes amigas, entre ellas a Florinda Ramírez, que hoy, precisamente, cumple treinta y siete años, y aún no ve a ningún pez-marido enganchando en el anzuelo de sus aspiraciones matrimoniales. La madrastra naturaleza nos hace pagar un poco cara esa situación privilegiada, pero si se hiciese una encuesta entre las mujeres, preguntándoles si desearían ser hombres, verías que la mayor parte de nosotras está muy contenta con ser mujer. ¡Entonces no ha de ser tan terrible nuestra situación!...

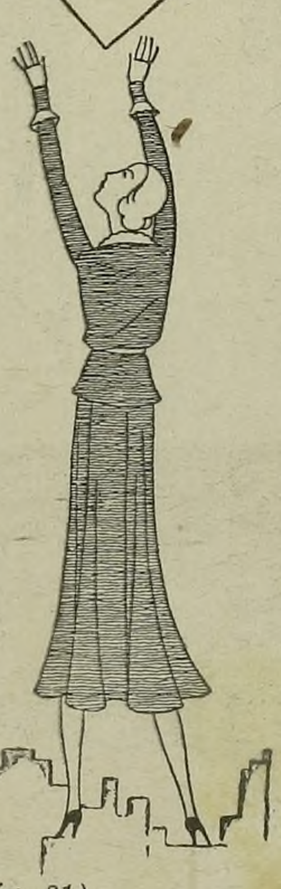
Me has pescado de un humor excelente hoy, queridita Silvia, y la culpa la tiene este magnífico cielo azul de otoño, la mejor estación del año en Buenos Aires, digan lo que digan.

Aprovechando estos hermosos días casi primaverales, fuímos a Olivos el domingo pasado, para visitar a las de Benítez, que no veíamos desde el año pasado; allí nos encontramos con la simpática señora del doctor Castillo, que tú conoces, y, precisamente, abordamos el tema que te trato ahora. La señora de Benítez, con esa clarividencia sonriente que la caracteriza, me decía:

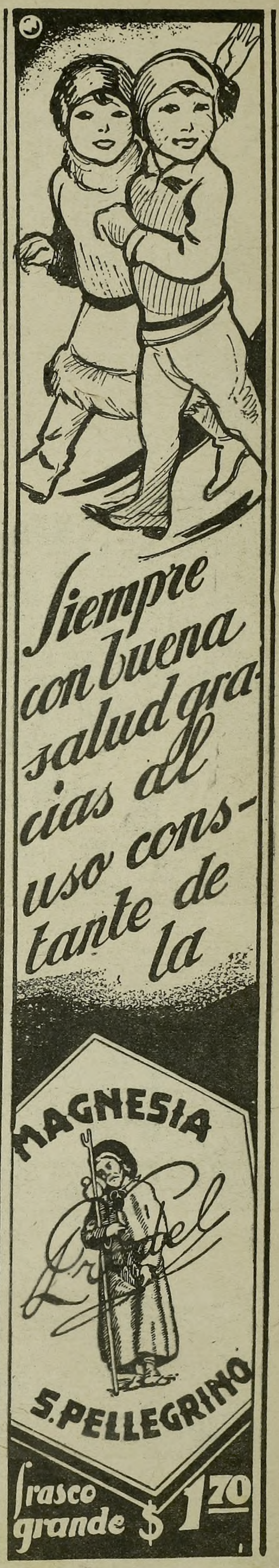
— Las muchachas de ahora están cometiendo una locura imperdonable. Imagínese que a los inconvenientes naturales que padecemos, quieren agregar los múltiples que están obligados a soportar los hombres. En lugar de ganar con el cambio, vamos a perder.

Tú sabes que Dios, cuando Adán y Eva comieron la manzana prohibida, condenó al primero a ganar el pan con el sudor de su frente, y a la segunda al dolor de la maternidad. Ustedes no van a poder suprimir jamás las consecuencias de la desobediencia al divino mandato, en lo que se refiere a nosotras, pero en cambio están haciendo todo lo necesario para que también carguemos con lo que les corresponde a ellos.

No vayas a creer



(Continúa en la pág. 81)

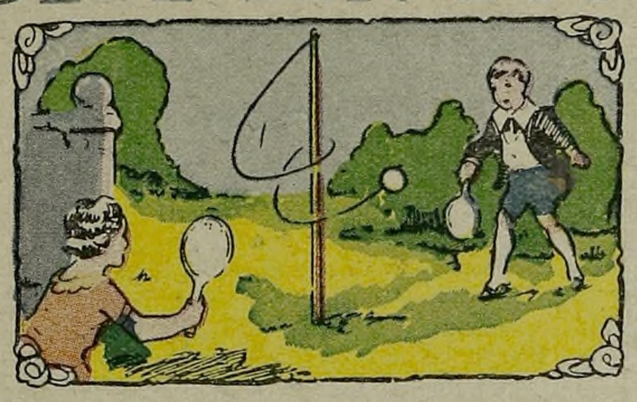


para la gente menuda

NO SE DEBE SER EGOISTA

RICARDO y Eduardito eran hermanos. Como es corriente entre hermanos, el uno era generoso y el otro egoísta. La mamá trató siempre, por todos los medios, de corregir ese feo defecto de Ricardito, que era el egoísta. Pero no pudo conseguirlo nunca.

Eduardo, por su parte, no perdía ocasión de poner a prueba su bondad, y socorría a cuanto pobre se le cruzaba en el camino, siempre, naturalmente, que tuviera con qué hacerlo. Y es así que, mientras él no tenía jamás un solo centavo, Ricardito tenía llena la alcancía.



Como es de suponerse, cuando Eduardito se lamentaba de no tener dinero para comprarse tal o cual cosa, su hermano le hacía burlas, diciéndole:

— Bien hecho; eso te pasa por dar a los demás lo que es tuyo y te hace falta. Si yo fuera tan tonto como tú, en este momento no tendría un solo centavo, y en cambio, como ves, tengo la alcancía llena.

Así pasó algún tiempo. Un día entraron ladrones en la casa de la familia de los dos hermanitos, y entre otras cosas sin valor alguno, se llevaron la tentadora alcancía de Ricardito.

Cuando éste se enteró del robo, rompió a llorar desconsoladamente. Entonces, Eduardito, con toda ternura, le dijo:

—¿Ves lo que es ser egoísta y no generoso como yo? A mí, ya lo ves, no me han llevado nada los ladrones, porque nada tenía, por haberlo dado a los infelices que lo necesitaban. Tú no lo has dado y, sin embargo, en este momento estás tan pobre como yo. Si lo hubieras dado, tendrías dos satisfacciones: no haber sido robado y ser bendecido por los pobres a quienes hubieras socorrido.

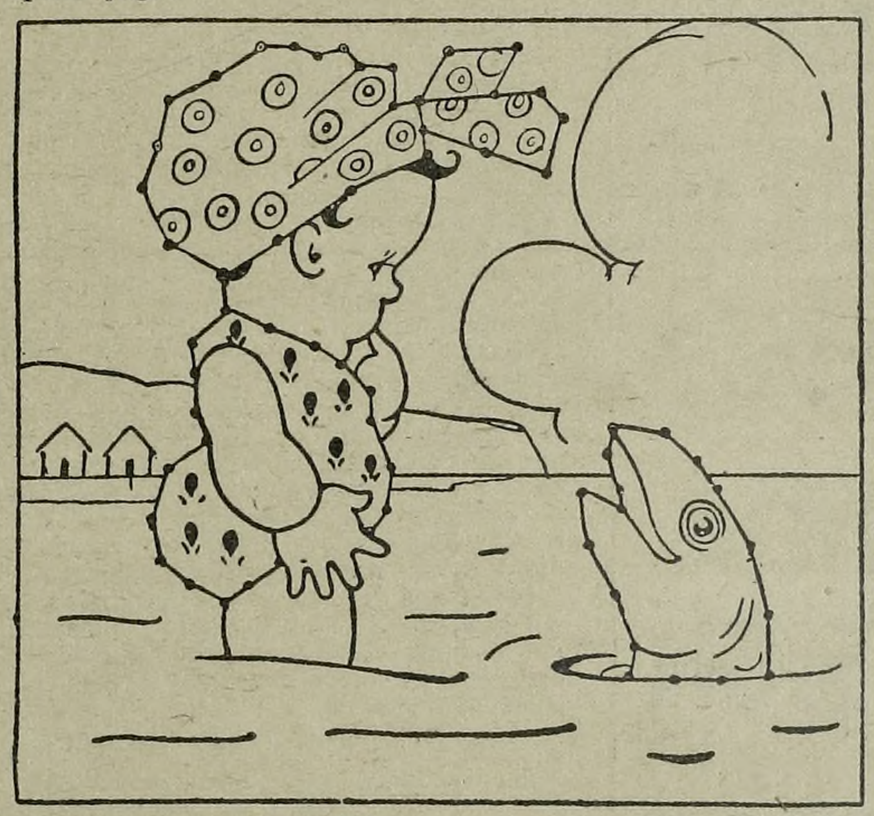
Esto solía contarle la abuelita Elena a sus queridos nietecitos Quique, Luisa y Carlos Alberto, que la escuchaban atentamente, sintiéndose tocados en el corazón.

UN BONITO JUEGO

En cualquier rincón del jardín puede ser colocado un palo alto, en cuya extremidad se atará una cuerda con una pelota atada. Los dos jugadores tendrán raqueta, similar a las que se utilizan en el tennis, y jugarán arrojándose la pelota. Puede verse en el dibujo la colocación del juego y la forma cómo los niños se pondrán para jugar.

¿DÓNDE ESTÁN LOS CLIENTES DE SAMBO?

Sambo, el negrito músico, llegó esa tarde como de costumbre a la orilla del mar para tocar su instrumento, pero se encontró con que todos sus clientes, sin duda temerosos del frío, habían desaparecido. ¿Dónde están? En total son diez. Si el lector los busca atentamente los hallará.



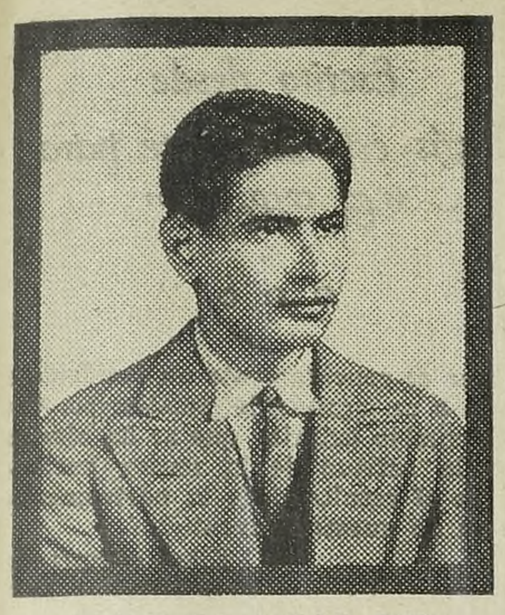
PARA COLOREAR Y BORDAR

Este bonito dibujo puede ser bordado con hilo de seda de diversos colores, colocando las hebras de un punto al otro. Una vez que ha sido hecho eso, se colorearán con lápices de diversos tonos, con lo que se obtendrá un bonito cuadro.

— Pongan todo en orden — decía la negra Margarita a sus pequeños "betuncitos", que habían hecho buenas migas con todos los negritos del barrio. Y éstos, con una obediencia que no dejaba lugar a dudas, tomaron con gran interés las indicaciones, pero el ingenio de los pequeños los llevó a la obediencia, y a una voz de mando empezó la labor.

No era el arreglo lo que los movía tan de prisa a tomar los objetos, sino que era la intención de pasar un buen rato y no molestar, para evitarse los golpes que seguían al menor síntoma de mal humor de Margarita, cada vez que la "pandilla" hacía alguna de las suyas.

Y llevando a la práctica con ingenio la formación de un ómnibus, formado con todos los accesorios de limpieza, empezó el guarda a proferir su acostumbrado grito de "un pasito más adelante", con vivo regocijo de los demás y gran sorpresa de Margarita, que, no sabiendo qué hacer, acabó por perdonarlos a todos, ya que al fin aquello era sólo cosa de chicos.



José Minitti, Estanislao Zeballos, 2572 Rosario, Sta. Fé.

Este Caballero de Rosario Corta sus Resfríos a la Moderna

"Después de haber usado su excelente Vicks Vaporub en varias ocasiones para resfríos de la cabeza y del pecho, tanto de adultos como de niños," dice el Sr. Minitti, "quiero hacer patente su eficacia como tratamiento para estas enfermedades."

Por toda la Argentina miles de personas más cada año recurren a este moderno tratamiento externo para sus afecciones catarrales.

Acción Doble y Directa

Frotado en el cuello y el pecho a la hora de acostarse, Vaporub tiene una acción doble y directa: (1) El calor del cuerpo hace desprender los vapores medicinales que entonces son inhalados directamente a las vías respiratorias inflamadas; y (2) al mismo tiempo, obra a través de la piel como la cataplasma de antaño, "sacando" la tirantez y el dolor.

Siendo externo en su aplicación, las madres aprecian muy particularmente este simple tratamiento que hace innecesaria la medicación interna en demasía tan peligrosa para el estómago delicado de los niños.

VICKS VAPORUB

Para los Resfríos de Toda la Familia

"EL HOGAR"
vende las fotografías personales publicadas en sus páginas

RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60 - 1021 - 1029

Estreñimiento
POLVOS LAXANTES DE VICHY
DEL Dr SOULIGOUX
DE GUSTO AGRADABLE
SE TOMAN CON FACILIDAD
EFICACIA CONSTANTE.
En todas las farmacias
1, QUAI AULAGNIER ASNIÈRES

Cocktails humorísticos

GAZAPOS GRAMATICALES Y OTRAS CHIRIGOTAS

Cuéntase que cierto catedrático dió abierta a un discípulo bastante malo la siguiente carta, para que éste la entregase a su padre:

"Su hijo de usted se aplica poco se descuida mucho estudia lo menos que puede es ganar el curso sin nota a lo que aspira. No hay que dudar que lo consiga no tendría usted motivo para sorprenderse si lo perdiera."

Como se habrá visto, había omitido los signos de puntuación, por distracción sin duda.

Y en efecto salió suspenso el muchacho.

—Bien di a usted el alerta oportuno, dijo el profesor al padre, que protestaba indignado contra el fallo del tribunal.

— ¿Cómo el alerta? — protestó indignado el padre, sacando del bolsillo una carta.— Lea usted estas líneas cuya autenticidad no pondrá usted en duda.

Era en efecto la misma carta enviada por el catedrático, que leída por éste, decía textualmente:

"Su hijo de usted se aplica, poco se descuída, mucho estudia; lo menos que puede es ganar el curso sin nota, a lo que aspira. No hay que dudar que lo consiga; ¿no tendría usted motivo para sorprenderse si lo perdiera?

DE DIA EN DIA

Llegó el invierno
con su cortejo
de pulmonías;
y ya nos cargan
con su tormento
las noches frías.
Se roban autos
por esas calles
de día y noche,
y en el Concejo,
de la elocuencia
sigue el derroche.
De la política
brama el oleaje
como un infierno...
¡Cuántas zonceras trae el in-
[vierno

Se habla con insistencia
del "desarme" universal;
y todo el mundo presiente
la farra que se va a "armar"

Opinión de cierto crítico
que todos los días pasa
asistiendo a conferencias
y a debates de las cámaras:
"Las calabazas se crían,
aunque de distintos modos,
las unas sobre la tierra,
las otras, sobre los hombros".

El tuno del muchacho había colocado a su gusto los signos de puntuación, omitidos por el profesor.

~

—¿Cuántas son las partes de la oración? — pregunta el maestro a uno de sus pequeños alumnos.

—Dos, singular y plural.

—Caramba, qué bien!... ¿Y no sabes más que eso?

—Sí, señor; también sé jugar a la pelota.

~

—Dígame usted, Juancito — pregunta a otro alumno — ¿A qué género pertenece la palabra pluma?

— Según; si es de gallina, por ejemplo, al femenino; y si es de gallo, al masculino.

—¡Vaya si será animal el que hizo este diccionario de la lengua!... —exclamó Hilario — No hallo en él "fosa nasal".

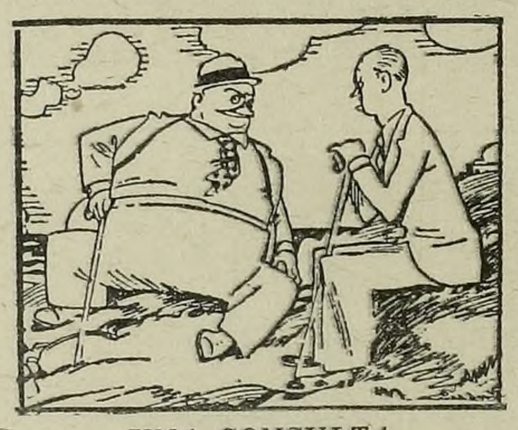
Y su mujer: ¡Infeliz!—dijo de su fama en mengua—¡Pero hombre!... ¿"En el de la lengua"? Busca en el "de la nariz".

~

Entre amigas:

—No es un proceder correcto para contigo el de Arturo.

—Sí, ya sé que mi futuro no es un futuro perfecto.



UNA CONSULTA

—Hombre, yo no estoy muy fuerte en estas cuestiones. Dice usted que el que se casa con dos mujeres se llama bígamo, ¿verdad?

— Exactamente.

— Y entonces, al que se casa con cinco o seis, ¿cómo se le llamaría?

— Idiota.

Del carnet de Bolonio

Yo no sé que autoridad tendrán los diarios para innovar en materia de reglas gramaticales; pero alguna ha de ser, por cuanto nunca supe que la palabra rumor llevase acento, y ahora han dado en decir que tal "rumor se acentúa"..., tal "rumor se acentúa"...

~

Con perdón de los vates laureados en los concursos municipal y nacional de literatura, sigo creyendo que es más útil al mundo una gallina que pone huevos, que una docena de poetas que componen versos.

~

No eran sonsos los fundadores de aquel pueblito que acordaron ponerle por nombre "Diccionario", fundándose para ello en que es allí únicamente donde se encuentra la "paz", la "prosperidad" y la "felicidad".

Decía Pitigrilli que los adjetivos son el recurso de los escritores sin ideas. Sí, como el alfiler de la corbata, las polainas pálidas y los chalecos de fantasía son el recurso de los que no tienen ropa de corte elegante.

~

Me asombra pensar lo que le hubiera ocurrido a aquel filósofo pedante alemán que se llamaba Schopenhauer, o cosa parecida, si se atreviese a decir aquello de que la mujer es "miope de inteligencia, tiene todos los vicios, es de inferior condición que el hombre y está hecha para la sujeción en el trabajo", ante una de las asambleas feministas de nuestro tiempo.

~

¿Por qué será que desde que los diarios publican tantos telegramas no se sabe lo que sucede?

En vez de talco use el Polvo Lysoform para el Cuerpo, porque lo substituye con enorme ventaja.

El Lápiz Labial de Fama Mundial

TANGEE está basado en un maravilloso principio de la ciencia de los colores. Como magia, cambia de matiz al aplicarse, a armonizar con todas las facciones. Al contrario de otros lápices, Tangee no reseca los labios, los conserva atractivos y no deja rasgos de grasa. Es permanente.

¡NOVEDAD! "Tangee Theatrical," nuevo Lápiz y Colorete Compacto de color obscuro para uso profesional y nocturno.

Otros productos Tangee: Crema Colorete, Colorete Compacto, Cosmético, Cremas Alba y Nocturna, Polvos Tangee.

A50

PALMER & CIA.
Buenos Aires: Moreno, 574
Montevideo: Río Branco, 1390

EL ETERNO FEMENINO

Las mujeres de Oriente y de Occidente

Un estudio de psicología

Por

Claude Farrere

Escrito desde París especialmente para "El Hogar"

CONSIDERO que no existe razón alguna para modificar nuestra opinión sobre la mujer. Si algunos hombres se sienten algo turbados al verla llevar una vida varonil, practicando sus mismos deportes, encontrándose con ellos en iguales condiciones y compitiendo en todos sus principios, es porque no han aún aceptado completamente la tendencia del transformismo post-guerra y por consiguiente no comprenden a la "mujer nueva".

Esta actitud hacia la mujer no es real porque, para subyugarla, el hombre hace uso, actualmente, de las mismas artimañas de siempre, y esto no lo haría si considerara que su psicología se ha modificado.

En el transcurso de mis viajes he conocido mujeres de todos los tipos: progresistas completamente norteamericanizadas, comerciantes y deportistas, mujeres amantes de sus hogares y mujeres indiferentes a ellos, mujeres de mundo o ingenuas, mujeres cultas e incultas. La verdad es que la mujer, en realidad, sólo ha cambiado exteriormente. Su corazón no ha variado.

Este es el tema del libro que estoy escribiendo ahora: "Las cuatro mujeres de Angora". He tomado mis personajes de la Turquía moderna, donde uno aún cuentra, día a día, mujeres que evolucionan de manera muy distinta.

En este libro trato de describir las mujeres de tres generaciones sucesivas. Una, la vieja turca del harén, feliz con la vida que lleva y que no puede concebir nada mejor; la segunda, su sobrina, también criada en el harén, pero muy desconforme con sus restricciones; y, por último, una joven, su sobrina-nieta que goza desenfrenadamente de toda la libertad que Turquía le debe a Mustafá Kemal.

¿Se conducen esencialmente estas tres mujeres de manera muy diferente? No me parece; en efecto, encaradas con manifestaciones sentimentales análogas las tres procederán idénticamente.

En todos los casos su actitud hacia el hombre es la misma, y la historia de sus amores sólo varía porque en cada caso el escenario es un poco distinto.

Si ustedes conocieran a estos tres tipos de mujeres tan íntimamente como las conozco yo, ustedes descubrirían en las tres el mismo desprecio hacia aquellas mujeres que se dejan dominar por el convencionalismo e igual éxito en saber extraer de la vida emotiva todos sus anhelos.

Juzgando por la experiencia obtenida en tantos años de vida en Turquía, considero que ninguna mujer del harén dejó jamás de entregarse, sin restricción, a cualquier "affaire de cœur" que le interesara. En efecto, la única diferencia entre los amores de las antiguas y las modernas generaciones de la mujer turca es quizá que el amor, hoy día menos oculto, no le produce esa sensación encantadora que experimentaban sus antepasados.

Considero, por lo tanto, que la mujer tiende a obrar emotivamente, como lo ha hecho siempre, y si el caso varía no tiene importancia. Puede tener la fama de la científica madame Curie, pintar como la famosa Rosa Bonheur, representar tan brillantemente como Sarah Bernhardt, destacarse en la vida pública o de negocios, pero su corazón será siempre la cualidad más fiel que posee. Y si en algunas ocasiones su conducta parece desvirtuar esta opinión es porque los hombres mismos han modificado su actitud hacia ella; también es posible que se deba a las condiciones artificiales que predominan en el mundo hoy día.

Vivimos en un ambiente que ha perdido su equilibrio y su ritmo, y a causa principalmente de haberse hecho tan difícil la lucha por la vida sólo obtienen éxito algunos favoritos de la suerte, que representan la "élite". Este grupo reducido, contrariamente a lo que hacía en el pasado, tiene poco tiempo disponible para dedicar a la cultura o a la diversión. Sólo pueden pensar momentáneamente en el amor por haberse entregado demasiado de lleno a su trabajo. Para ellos la mujer es sencillamente un incidente en su vida o un agradable pasatiempo. Creo que el cambio exterior que se ha efectuado en la actitud de la mujer hacia el amor es el resultado de la norteamericanización de nuestra juventud.

Ellas comprenden que aquellos hombres que en otras épocas hubieran aguzado su inteligencia, y puesto toda su pasión para conquistarlas, ya no disponen del tiempo ni tienen deseo de hacerlo. Y como resultado de este estado de cosas, antes que entregarse a esa numerosa clase de parásitos, económicamente ineficientes que viven de esa "élite", prefieren vivir artificialmente, ignorando el amor y la feminidad... y, como los hombres, buscando el lucro material.

A causa de esta evolución la mujer ha perdido mucho de su antigua dignidad, y si se queja de que falta en sus amoríos esa antigua galantería, es porque ella ha insistido en desempeñar tareas masculinas, y no puede ya esperar que se la trate con esa deferencia que se tenía con el "sexo débil". No es lógico que una mujer espere gozar de derechos y privilegios. La "igualdad engendra el desprecio"... Esa famosa "pequeña diferencia" no basta.

No es necesario mencionar que esta ruptura de convencionalismos en la relación de los sexos ha originado resultados de lo más perniciosos desde un punto de vista sexual, y la mujer frecuentemente desarrolla una personalidad anormal a causa del fracaso de sus sentimientos naturales.

Incidentalmente este mismo indicio de anormalidad ha sido también observado entre los hombres.

Este estado de cosas no puede proseguir, se opone demasiado a las leyes de la naturaleza.

Probablemente suscitará una fuerte reacción a favor de la normalidad, así como ha ocurrido en otras épocas. Ya hay indicaciones de que esto está ocurriendo.

Mi opinión sobre la mujer es que si exceptuamos esta indiscutible evolución que se está efectuando en su carácter, un desarrollo que tiende a un buen fin, tal como el que una mujer inteligente comparta la vida activa en el mundo, lo cual sería de gran beneficio. No hay, en realidad, ninguna diferencia notable entre las mujeres de ayer y las de hoy en las cosas importantes; y, si es que se ha desviado momentáneamente del camino normal no hay duda de que tiende cada vez más a volver a él.

No encontrará la felicidad ignorando su personalidad subconsciente, y tarde o temprano sus instintos naturales se refirmarán.

Yo soy un gran optimista en lo que se refiere a la mujer.

La veo triunfar en sus distintas actividades y del mismo modo que triunfa como universitaria, la veo infatigable en la fábrica.

La mujer, que templó su carácter en la guerra, modificó en absoluto su temperamento, y si antes pensó en ser únicamente un adorno en la vida del hombre, hoy se ha convertido en su compañera inteligente.

La derecha social ante la izquierda del arte

(Continuación de la página 44)

no citar a todos. Doy un rápido vistazo a mi alrededor. Un silencio de iglesia me detiene a formular preguntas, pues hasta el susurro de mi voz pienso que no sería grato. Tal es el ambiente en que allí se trabaja.

Muy cerca de donde me he situado, la señora de Cárcano, ante un caballete, se encuentra ensimismada en su labor; traza en esos momentos el esbozo de un torso de mujer. Más allá, la señorita de Klappenbach observa los detalles de una tela en la que está trabajando. En un rincón, el señor Carlos Dormal estudia, de lejos, el efecto de un color. Hacia la izquierda de donde me encuentro, la señorita de Martell trata de buscar una orientación consultando a la pintora Forner, y así todos.

Es, en verdad, un cuarto de trabajo. Sin embargo, sigo pensando si no será por simple pasatiempo social.

Los propósitos. — Se me dice que allí se propone reanudar la verdadera enseñanza probando que el arte de vanguardia es el único que ha ido de nuevo a la vieja y clásica enseñanza, situando al que se inclina por él ante el verdadero problema de síntesis que elimina el falso concepto de la realidad objetiva llevándolo a un plano de realidad expresiva.

Hay allí reunidos, además de las figuras conocidas en nuestro mundo social, pintores como Raquel Forner, Alfredo Guttero, Domínguez Neira y el escultor Bigatti, que han permanecido largas temporadas en Europa, en contacto directo con los grandes cultores del vanguardismo y que sienten una necesidad en orientar a los que se inician. Es así cómo por momentos el "atelier" cobra aspectos singulares, por lo heterogéneo de sus figuras y cuyo marco no desmerecería, en verdad, a los que nos presenta París con su Montparnasse.

El Salón de Conferencias de "EL HOGAR"

Recordamos a nuestras lectoras que en la página 25 de este número de EL HOGAR va el cupón para tener acceso a nuestro salón de conferencias, en que, como se sabe, se está dictando un curso de economía doméstica, que ha tenido hasta el presente gran aceptación. Como la capacidad del salón es reducida y las entradas se limitan a determinado número, recomendamos se nos envíen a la mayor brevedad los cupones.

Cartas de mujer

(Continuación de la pág. 77)

que esto significa la aceptación de los abusos cometidos hasta la fecha por los hombres, para asegurarse algunas ventajas materiales, especialmente económicas; ni que considere que nosotras no podamos participar en muchas de las actividades que hasta hoy fueron de su exclusivo dominio. Cuando veo que el barrendero analfabeto y bruto, por el hecho de usar pantalones tiene derecho a contribuir con su voto al gobierno de la nación y que yo, por usar faldas, no puedo hacerlo, sonrío de esa inocentada masculina, hija de una vanidad insensata y de un orgullo diabólico. Pero en todo lo demás... No, Silvia, prefiero mi condición femenina, porque, como dijo la señora del doctor Castillo: "si es cierto que es más cómodo ser hombre, es mucho más bonito ser mujer".

Esta vez estamos casi de acuerdo, queridita Silvia, y es extraordinario. ¡Este milagro ha sido provocado por esa linda leyenda de la sierva del Barón de Paullac, que cortó sus trenzas para evitar a su padre una paliza pública!

Cuando recibas ésta, dime el color de las trenzas que te has comprado si la moda llegara hasta Buenos Aires, y qué tal aceptación tiene entre las elegantes de París. Las muchachas me ruegan te diga que nos cuentes cosas relacionadas con los trapos, para saber a qué atenerse la primavera próxima. Yo no te pido nada especial, sólo que me escribas mucho, lo que quieras y como quieras, puesto que tus cartas me interesan siempre. Si no fuese demasiado exigir, desearía saber cómo te va del corazón... ¿me entiendes? Yo, deseando, ¿por qué no confesártelo?, poder cantar aquella copla andaluza que, si mal no recuerdo, dice así:

Dicen que el amor es una
dolorosa enfermedad.
Dios mío, haz que [me enferme
y no me pueda cu-[curar!

Muchos besos cariñosos de tu amiguita:

LEONOR

LA BELLEZA NO EXISTE

Sin Dientes Limpios y Blancos

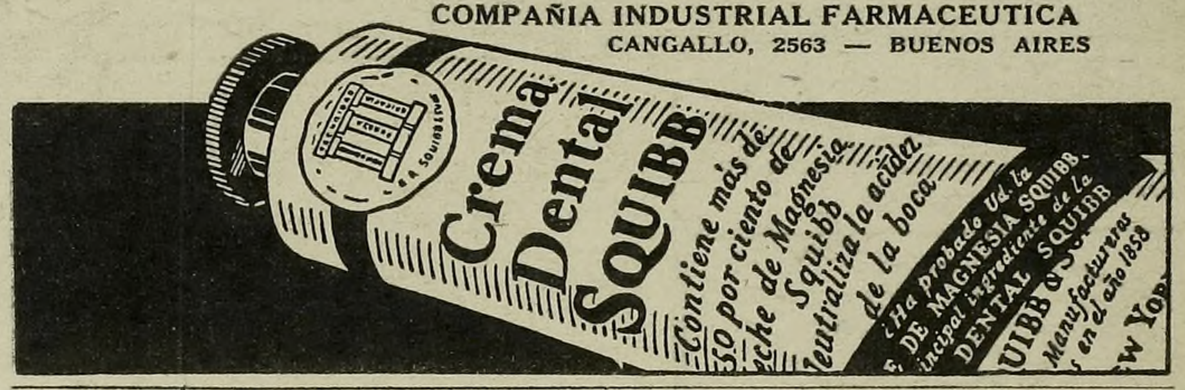
Una cara adorable con dientes cariados forma un conjunto poco atractivo. El aseo apropiado mantendrá el coral de sus encías y el brillo de sus dientes, protegiéndolos contra la caries.

Use Crema Dental Squibb diariamente. Está preparada con más de 50 % de Leche de Magnesia Squibb, que eficazmente neutraliza los ácidos que constantemente se forman en *la Línea del Peligro* — donde la encía toca el diente. Estos ácidos, si se descuidan, causarán caries y piorrea.

La Crema Dental Squibb no contiene astringentes, irritantes o raspantes. Es inofensiva y su sabor muy agradable. Proteja sus dientes con este dentífrico científico y moderno.

CREMA DENTAL SQUIBB

Representante:
COMPAÑIA INDUSTRIAL FARMACEUTICA
CANGALLO, 2563 — BUENOS AIRES



SE VENDEN LOS CLISES USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta administración
RIO DE JANEIRO, 262 BUENOS AIRES

Cómo debemos proteger nuestros pulmones

Un modo eficaz de combatir los catarros, bronquitis, resfríos, etc.

Todo el mundo sabe el peligro que entrañan la tos o los resfríos descuidados, puesto que constituyen una vía de entrada para la tuberculosis y otras graves enfermedades. Las autoridades sanitarias insisten en que los males ligeros propios de esta estación deben ser atendidos rápidamente y no deben dejarse agravar.

Por eso queremos indicar a nuestros lectores un método rápido, eficaz y sumamente agradable para combatir con éxito todas las afecciones de las vías respiratorias, sean recientes o crónicas. Se trata de la Bronquialina Ruxell, una fórmula científica, que se expende en todas las farmacias preparada en forma de elixir y también en pastillas. En caso de resfríos, tos o fuerte catarro el tratamiento consistirá en tomar varias dosis durante el día, bien de la Bronquialina líquida (elixir) o bien de las pastillas y, siendo posible, seguidas sobre todo en la noche de un ponche bien caliente.

De este modo los diversos principios que componen la Bronquialina Ruxell se difunden por todo el organismo, desarrollando en pocos momentos un ciclo de influencias bienhechoras, que comienzan por la acción antitóxica en la boca y faringe en el momento de ser administrada, continúan por su asimilación en el aparato digestivo y terminan por su difusión mediante el aparato circulatorio hasta las últimas ramificaciones de la organización pulmonar.

La administración de la Bronquialina Ruxell constituye por lo tanto el ideal de cuantos productos se emplean para combatir las afecciones de las vías respiratorias, pues, como lo han dicho muy acertadamente los Dres. Jeannel y Courmont, *"ella resume todo un tratamiento"*.

En lo que se refiere a sus propiedades específicas, ningún medicamento hasta la fecha posee mantenida hasta tal grado una acción bienhechora y calmante sobre las mucosas de la laringe y de los bronquios, acción que es tan inmediata, que los accesos de tos más violentos ceden y se disipan desde las primeras dosis. En el enfisema pulmonar y en el asma la Bronquialina Ruxell calma rápidamente la disnea, aumentando la amplitud pulmonar y eliminando las mucosidades que acompañan a la irritación bronquica. Con igual éxito este medicamento es recetado por la mayoría de los buenos médicos en las irritaciones de la laringe y de la garganta, en las bronquitis agudas o crónicas y en general en todas las demás afecciones del aparato respiratorio.

Es de hacer notar que la Bronquialina Ruxell, al revés de muchos otros preparados que se ofrecen con igual objeto, no contiene productos vulgares e ineficaces (alquitrán, tolú, eucaliptus), ni peligrosos narcóticos (codeína, narceína, morfina, opio), que, como dice el Dr. Butner, no combaten la tos, sino que la adormecen, dando al paciente una falsa sensación de mejoría, para que pasado el efecto enervante del narcótico, se reproduzca la enfermedad con mayor violencia.

Por todas estas razones podemos recomendar la Bronquialina Ruxell, como el mejor de los medicamentos que puedan emplearse para combatir la tos, uniendo a su gran eficacia la ventaja de ser inofensiva en cualquier organismo tanto de los adultos como de los niños. Estos últimos la toman con sumo placer por su sabor, que es extraordinariamente agradable.

Su empleo en cualquier afección por ligera que sea presta verdaderos servicios para evitar muchas enfermedades infecciosas y para prevenir el contagio de la tuberculosis. Son muchos los médicos que llevan consigo una cajita de pastillas Ruxell, que son muy agradables y constituyen un excelente preventivo para la tos, resfríos, afecciones de la garganta etc.

Este producto es preparado en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo S. A. en sus laboratorios de la calle Perú 1645/55 y se puede obtener por precio módico en todas las farmacias de la República.

la caricatura en el extranjero

(DE "PUNCH", LONDRES)

La madre. — Me agradaría, hijos míos, que de cuando en cuando estéis de acuerdo con vuestro padre. Recordad que, después de todo, él es de más edad que vosotros.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El esposo. — ¿Te gustaría ir al cine esta noche, querida?

Ella. — ¡Me encantaría!

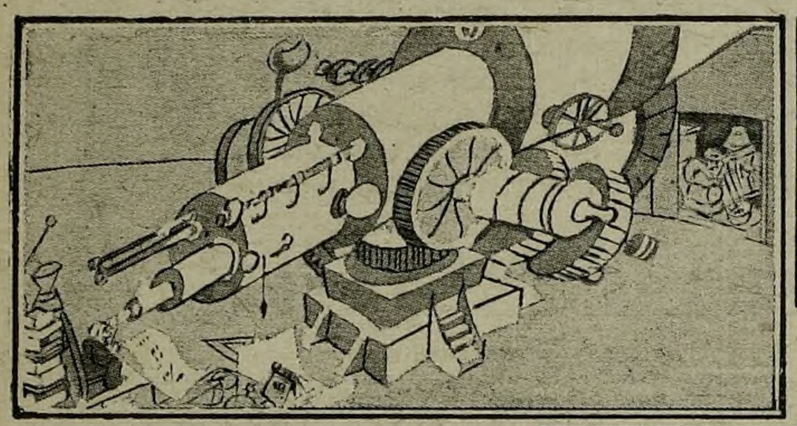
— Perfectamente. Entonces vete con tu hermana, así yo aprovecho para irme al club.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

— María acaba de divorciarse. Descubrió que su esposo había puesto un anillo en su mano derecha.

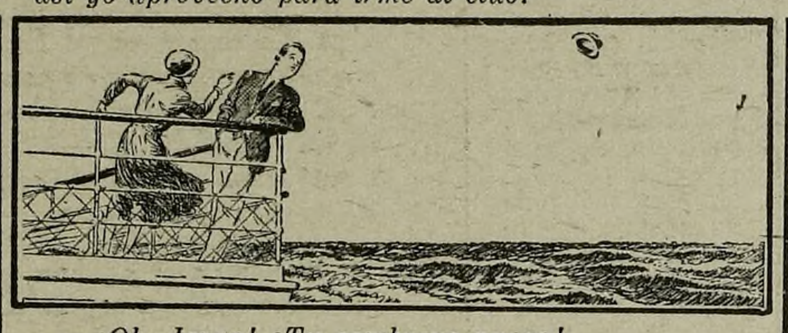
— ¡Pero eso no es motivo para divorciarse!

— ¡Es que él llama su mano derecha a su secretaria!



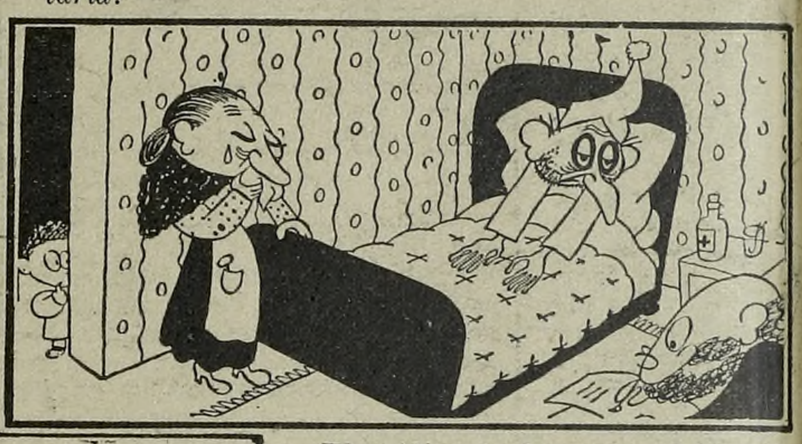
(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

La esposa. — Te advierto, Sempronio, que no me interesa nada de lo que puedas decirme. Mi reumatismo me vaticina que mañana lloverá..., y es infalible.



— ¡Oh, Jorge! ¡Tu sombrero nuevo!

— No te aflijas, querida. En el forro está mi nombre y mi dirección.

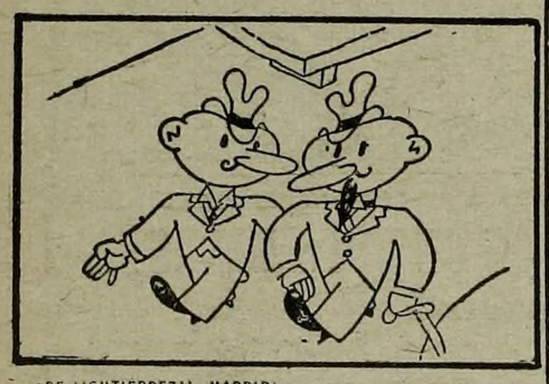


El médico (a la esposa del moribundo). — ¿Qué edad tiene el enfermo?

— Cincuenta y siete años.

— ¿Cuál es su estado?

— ¡Ay, ya lo ve: desesperante!

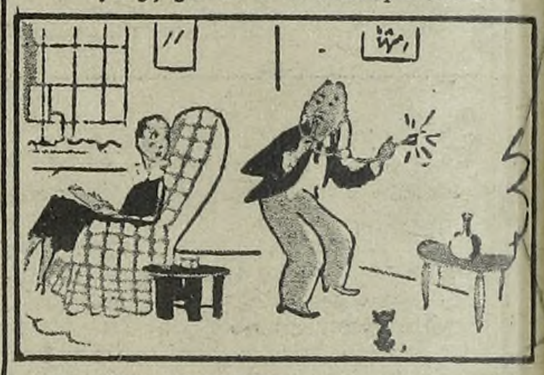


(DE "GUTIERREZ", MADRID)

— ¿Cómo ha conseguido usted tener una perita tan hermosa?

— ¡Pues..., ya ve usted! Yo me he criado con leche de cabras.

— Señor, ¿quiere hacerme el favor de inflarme la pelota?



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

Ella. — Pero, ¿no ha terminado la hora de consulta?

El doctor. — Sí; pero estoy oyendo al matrimonio del otro departamento, que se pelea otra vez.

El granjero. — ¡Pero, señora! Yo les permito que coloquen su tienda en mi campo, pero ustedes por la noche me abren la tranquera, dejando que mi ganado se escape.

La señora. — La culpa es de mi esposo, que tiene la costumbre de dormir con la puerta abierta...

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

— ¡Vamos, María, no te aflijas! También yo en cierta ocasión experimenté la sensación de que algo íntimo me molestaba en mi interior. Y después me di cuenta de que era el corsé, que se me había roto.

Juanita Morton, la conocida vedette de revistas, accede a conceder entrevistas a varios repórteres...

...y posa para "La Moda de París"...,

...y para la "Gaceta Teatral"...,

...y para el "Magazine Literario"...,

...y para "La Ilustración Doméstica"...,

(DE "PUNCH", LONDRES)

...y para "La Vida de Campo".

Nº 29

Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor numero de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

¿CUÁNTAS BAZAS PUEDE GANAR SUD?

A Sud le desagradaba declarar palos sin cabeza, de modo que en vez de declarar diamantes, inició el remate con 1-pique. Oeste declaró 2-corazones y Norte subió hasta 4-piques, poniendo fin al remate. La salida inicial de Oeste fué el As de corazones. Estudie la mano antes de leer la solución y vea cuántas bazas puede ganar Sud contra cualquier defensa de los adversarios.

NORTE
P. 10-7-5-4
C. -
T. Q-J-9-8-5
D. A-K-Q-10

OESTE
P. 2
C. A-10-8-5-2
T. A-10-6-4-3
D. 8-3

ESTE
P. 9-8-6-3
C. Q-J-9-7-4
T. K-7-2
D. J

SUD
P. A-K-Q-J
C. K-6-3
T. -
D. 9-7-6-5-4-2

En la forma que Sud jugó la mano hizo 5 piques justos con ello, marcando game, y una baza extra. Norte triunfó la salida inicial y jugó un pique, tomando la mano Sud. El muerto triunfó otra vuelta de corazones; Sud arrastró todos los triunfos; jugó su K de corazones y luego desfiló los cuatro diamantes del muerto, entregándole las dos últimas bazas de tréboles a los adversarios. Cuando Este comentó que se podría haber hecho un petit-slam, se reconstruyó la mano. Un jugador demostró como se podía cumplir el petit-slam, pero en realidad no se puede impedir el gran-slam si se juega la mano como detallamos a continuación:

Sud triunfa el As de corazones en el muerto, juega un triunfo, vuelve a triunfar corazones, y antes de arrastrar los demás triunfos debe jugar una sola vuelta de diamantes. Después de eso todo lo que tiene que hacer el declarante es jugar triunfos, descartando en dos de ellos, dos de los diamantes altos del muerto, jugar su K de corazones, descartando el último diamante, quedándose con cinco firmes en su mano, cumpliendo gran-slam contra cualquier defensa después que los adversarios han hecho una salida inicial del As de corazones.

Manos como las recién citadas, donde cartas altas que bloquean un palo deben ser descartadas para capacitar a la otra mano a desfilar un mayor número de ese palo, en mi experiencia acontecen entre un grupo de jugadores una vez por año, o quizá no tan seguido, pero aparte del score, hay una gran satisfacción personal en aprovechar en lo posible toda mano que se tenga. Presintiendo que Este puede tener cuatro triunfos, es más bien asunto de intuición que de criterio, porque 5 triunfos ausentes están divididos en 4-1 o 5-0 solamente 32 veces en cien.

(Continúa en la pág. 85)

Una economía mal entendida

Es la de adquirir, sólo porque son baratas o tienen una presentación deslumbrante, fajas ordinarias o corses de dudoso corte o calidad, que aparte de su escasa duración, son de deficiente confección y, por lo mismo, ajustan donde no deben y dejan sueltas las partes que debieran ajustar.

Por un poco más de lo que Ud. gasta en una faja común, hallará Ud. entre el excelente surtido de corsés y fajas de la CASA PORTA, la prenda que mejor se adaptará a sus necesidades y que confeccionada **a su medida con materiales de calidad,** obtendrá un ajuste cómodo de su cuerpo y una prolongada duración.

Los corsés y fajas de la CASA PORTA son de una absoluta perfección, pues llevan como un sello inconfundible de distinción, **un corte anatómico exacto, una esmeradísima confección y una elegancia suprema.**

Aprecie Ud. con una visita a su establecimiento, la variedad de modelos que dispone la Casa Porta, tanto en fajas y corsés para vestir, como en fajas para entre-casa, maternidad, operados y para toda dolencia.

Si no puede concurrir por residir fuera de la Capital, solicite su catálogo "F".

Casa de confianza.

Antigua CASA PORTA - Calle Victoria 755

BUENOS AIRES

VALDA

EVITANSE
TRATANSE
CUIDANSE
TODAS LAS ENFERMEDADES
DE LAS

Vias Respiratorias

con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

ANTISEPTICAS

Pero no se responde del éxito sino empleando

LAS VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

EXIJANSE PUES

En todas las farmacias
En CAJAS
con el nombre **VALDA** (M.R.)
en la tapa

OBSEQUIO

Por poco Tiempo, como Reclame

A TODO COMPRADOR DE 3 LIBRAS

DEL DELICIOSO

Té Bond

Obsequiamos con una linda Tetera de Fabricación Inglesa

Remítanos $ 9.00 m/n y en el día lo despacharemos a cualquier punto de la República

IMPORTADORES

PIERCE TRADING Cº

RIO BAMBA 65 - U.T. 47 CUYO 9747 - BUENOS AIRES

El ex soberano español es cazador hábil y entusiasta.

Alfonso XIII en el destierro

La hombría del ex-rey

Por Luis Lucien

EL ex rey Alfonso se ha hecho una nueva filosofía de la existencia después de cruzar la frontera francesa en busca de amparo. En la actualidad prosigue una política de absoluta actividad por lo que a recuperar su trono respecta. "¡Tiempo al tiempo! — exclama. — El pueblo español no demorará en desear el regreso de los Borbones. Mientras tanto, el cambio nos resultará provechoso a todos."

Piensa que en España hay un gran grupo de partidarios del trono que se cobijarían bajo sus banderas si regresara mañana mismo, pero sabe lo que hace: aún las uvas no están maduras; cuando llegue su tiempo, él se encargará de hacerlas madurar.

Naturalmente, echa de menos muchos de los placeres de la reyecía en su nuevo hogar, pero parece muy contento de haberse librado de las cortapisas que ello entraña.

— Lo que más echo de menos — le dijo, hace poco, a un amigo — es la jauría de siete terranovas que constituían el orgullo de mis perreras. Me he divertido mucho con ellos y los contaba entre mis amigos más íntimos. Los perdí por mi culpa. En el apresuramiento de la partida me olvidé de ellos, y sólo cuando cruzamos la frontera su recuerdo acudió, punzante, a mi memoria: "¿Y los perros? — me dije. — Es una lástima." Sin embargo, ya su suerte no me preocupa tanto. Tengo entendido que se los han repartido entre los ministros del Estado. Alcalá Zamora tiene uno. Están en buenas manos, pero... ¡desearía tenerlos aquí!

Alfonso, a veces, viaja en automóvil, encaminándose a sitios lejanos para cazar aves silvestres, deporte que le agrada extraordinariamente. Es un gran tirador y tiene muy buena vista. Generalmente, tiene la red llena al final de un día de cacería. Al meter un faisán gordo en ella exclama, riéndose:

— Nada sabe mejor que el ave que uno mismo ha cazado.

Pero, aunque gran deportista, Alfonso no es únicamente amante de la cultura física. Es, también, aficionado a los libros y lee mucho. El marqués de Villaviciosa me refirió que, en ocasión de una partida de caza en la Sierra de Gredos, se dieron cuenta de que el rey había desaparecido. Nadie sabía dónde estaba.

Azorados, los cazadores emprendieron la búsqueda. Durante veinte minutos batieron el bosque, trepando a grandes rocas y otearon por todas partes, aumentando la desazón al comprobar que no se le encontraba.

¿Podía haberle ocurrido un accidente? ¿Tal vez se hubiera desmayado? Tal vez... Ni siquiera se atrevían a exteriorizar el temor de que pudiera estar muerto.

¿Qué se habría hecho? ¿Dónde estaría?

Con inmensa alegría oyeron un grito. Uno de los que lo buscaban había descubierto al rey, tranquilamente sentado detrás una gran piedra, enfrascado en la lectura de un libro sobre la Constitución del Uruguay, recientemente publicado, y que había llevado en el bolsillo, tomándolo de la gran biblioteca del palacio real.

Curiosa caricatura en que aparecen varios monarcas destronados: Alfonso XIII, el ex kaiser, Manuel de Portugal, Jorge de Grecia, Zita de Austria Hungría y algunos grandes duques rusos.

Esta biblioteca pertenecía a los Borbones, y contenía trescientos mil volúmenes, bajo el cuidado del conde de las Navas, primer bibliotecario del palacio real.

El conde de las Navas me contó lo encantado que se sintió el reyezuelo cuando, a los siete años de edad, se le permitió tomar de la biblioteca un libro titulado "Cuentos y fábulas para niños", que le agradaron tanto, que se las aprendió y recitaba de memoria.

— Cuando creció y empezó a estudiar, le formamos una biblioteca para su uso privado — dijo el conde, — pero con frecuencia me solicitaba libros de la real, que siempre versaban sobre cuestiones militares, históricas, políticas y administrativas. Su Majestad, aun hoy, permanece despierto hasta altas horas de la noche, leyendo obras sobre historia real y estrategia. Llegará el momento en que todo ese estudio le sea útil: cuando reclame el trono español.

Cuando Alfonso era rey dispuso que se colocaran colecciones de libros seleccionados en las habitaciones de sus visitantes, cosa que se hizo cuando el presidente Loubet, el rey de Siam, el rey Manuel de Portugal, el rey de Italia y otros personajes no menos importantes fueron huéspedes de sus palacios reales.

Veamos, por fin, a Alfonso, rey sin corona, avanzar por los bulevares de Fontainebleau, con el sombrero derribado sobre un ojo, arreglándose la corbata de rato en rato con movimiento característico, haciendo girar su bastón y contemplando la vida que pasa.

Sonríe. Hace calor. El vino es agradable en los pequeños cafés, el mejor de las vendimias de su España nativa. Las gentes son agradables y las muchachas muy bonitas. La vida, al fin y al cabo, no resulta tan aburrida para un rey sin trono. Se sienta en una mesilla ubicada sobre la calzada. Dos hombres que caminaban detrás de él se sientan a otra mesa, vigilantes, atentos, recorriéndolo todo con la vista. Son dos pesquisas que cuidan al ex rey.

Alfonso bebe su copita de vino o licor en silencio. Su expresión es remota, de ensueño, como de añoranza. Mira la copa como si en su fondo viera visiones del pasado y del porvenir. Yergue la cabeza con repentina resolución y hay un gesto de firmeza en su rostro...

Se diría que es un hombre cuyos planes están tomando forma, cuyos sueños están a punto de convertirse en realidades. No es un hombre débil. Posee la más viril de las cualidades: es valiente. Lucha de frente. Desconoce las actitudes soslayantes y no sería de extrañar que cualquier día, en un rasgo de audacia, intentara restaurar el trono y que los Borbones volvieran a mandar en España.

Al menos, así se debe imaginar, dada la serenidad y abnegación con que se resigna y sigue los acontecimientos.

FIN

Alfonsito cuando contaba siete años de edad.

CONTRACT-BRIDGE

(Continuación de la pág. 83)

LA CONVENCIÓN DE "DOS TRÉBOLES"

Desde todo punto de vista, el Sistema Oficial parece ser el más sencillo y práctico para la gran mayoría de jugadores, sin ser en lo más mínimo inferior en las manos de los expertos, quienes, después de todo, a menudo se apartan mucho de lo que profesan seguir. No es suficiente, sin embargo, comprender a fondo únicamente un solo sistema de remate. Aunque usted no espere jugar nunca con un compañero que utiliza otro tipo de declaración obligatoria, por lo menos desea saber lo que implican las declaraciones obligatorias de los adversarios. Aunque no es tan popular como en un tiempo, el Dos-Tréboles Obligatorios, aún está muy en boga y es también muy eficaz.

Una declaración inicial de 2-tréboles significa: "Compañero, tengo por lo menos cinco bazas seguras, con fuerza en no menos de 3 palos, sumando probablemente a 7 bazas, probables por lo menos. Mis tréboles pueden ser fuertes o débiles. Mantenga el remate abierto dos veces. Responda con 2-diamantes en el supuesto caso de que carezca de 1 baza segura. Teniendo por lo menos 1 baza segura, enseñe un palo declarable; declarando 3-diamantes en el supuesto caso que deba declarar ese palo por ser el de la fuerza, (la respuesta convencional de 2-diamantes expresa una mano aplastante por la debilidad, quizá no teniendo diamantes).

No declare 3-tréboles, a no ser que ese sea su palo declarable. Declare 2-sin triunfos para enseñar su baza segura y la falta de un palo declarable."

Las tres manos que damos a continuación son un ejemplo bastante corriente de las que se utilizan generalmente para declaraciones iniciales de 2-tréboles, como demanda a la cual debe responder el compañero.

P. A-Q-10-6-3	C. A-K-9-5
P. --	C. A-K-10-3
P. A-K-7-4	C. A-K-8-6
T. --	D. A-K-J-4
T. K-Q-8-6-4	D. A-K-5-2
T. 4	D. K-Q-J-6

¡Ah! No hay duda. ¡Esto es muy de mi esposa, doblar mi declaración!"

Para esta convención no valúe el A-Q como 1½ bazas seguras, o la K-X como ½ baza segura; cuente únicamente A, A-K yK-Q para sus 5 bazas segura. Asegúrese también que puede ganar por lo menos 6 bazas en el supuesto caso que su compañero tenga una mano pobrísima. Deberá haber un mínimo de 7 bazas probables para una declaración inicial convencional de 2-tréboles obligatoria. No importa cuán débil esté su compañero, debe responder a su demanda; usted declarará nuevamente, y nuevamente debe responder el compañero; el remate debe subir hasta un mínimo absoluto de 3; sus 7 bazas probables, a veces son necesarias para salvarlo de una multa seria si se le dobla y se encuentra ante un muerto trágicamente débil.

La caza del tigre

(Continuación de la pág. 71)

ven, hijitos, la caza de fieras es una gran cosa; pero... peligrosa.

—¡Por Baco!... — gritaba Testaferro. — En la guerra, como en la guerra.

Los más jóvenes del lugar lo rodeaban y atendían estáticos sus palabras. Mientras que algunos que se habían quedado en las casas, barbotaban, muy bajito, para no ser oídos por aquellos hombres corajudos:

— Muy lindo, muy divertido ir al encuentro de las fieras en su propia cueva. ¡Muy heroico arriesgarse en empresas semejantes! Pero es necesario también pensar en lo que se deja en casa..., la familia, los hijos...

Poco a poco, la plaza quedó desierta. Todos se fueron alejando.

Tan solo Testaferro se había quedado parado en un rincón, y masticando un toscano refería al presidente de los ancianos:

— Una fiera, se lo digo yo, impone terror. Yo era...

Se interrumpió, porque, resonando como un pistoletazo en el silencio inmóvil, oyó una carcajada como de un hombre de ánimo contento.

—¡Ah, ah!... ¡Testaferro!... ¿Qué fiera ni qué ocho cuartos? Era Mínimo, el gato del leñador. ¡Y os ha rasguñado sin cuidarse demasiado de vuestro preponderante número! ¡Oh Testaferro!... ¡Ah, ah!... ¡Que reviento!...

Era, efectivamente, Genaro, el "moralista", que parecía revent de risa.

Testaferro permaneció un momento perplejo. Pero reaccionó. ¿Quién iba a dar fe a un filósofo? Miró de soslayo a su interlocutor, que miraba a su vez hacia Genaro, el "moralista", y creyó sorprender en su rostro un gesto de desprecio por todos los filósofos. Podía entonc s estar tranquilo. Y así, creyó oportuno no cambiar de actitud. ¿Y para qué, después de todo? Tanto más que el presidente de los ancianos, después de exclamar: "El "moralista está loco", continuó atendiendo a lo que Testaferro estaba diicendo:

Y decía Testaferro:

— Los filósofos son así. Quieren meter baza en todo. — Y después de una pausa añadió, tranquilo e irónico: — Son uros ricos tipos para exagerar o empequeñecer las cosas. Como, por ejemplo: para llamar gato al tigre, y al tigre, por lo contrario, gato.

"No puedo decírselo" — piensa ella.

tramal,

enemigo social, *es fácil de evitar*

"Lástima que no me animo a decírselo" - piensa ella. Pero me resulta imposible de tratar. Porque el tramal (transpiración anormal) en cientos de casos es ignorado por sus víctimas. Pero hay una manera sumamente fácil de evitarlo.

Jabón "Lever" Pro-Salud, hace desaparecer el tramal. Toda persona que lo usa con frecuencia en el baño y durante el día, nunca sufrirá de esa desventaja social. Este jabón posee un elemento neutralizante. Su espuma a la vez que le lava lo libra hasta del más mínimo recelo del tramal; porque su elemento saludable acciona hasta mucho tiempo después que la frescura de su espuma ha desaparecido.

30 ctvs. la pastilla

Jabón LEVER Pro-Salud

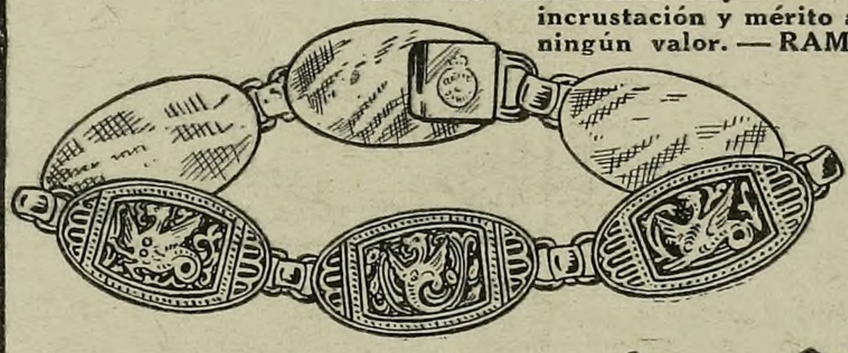
Evita el recelo del TRAMAL

2 LEVER HNOS. LDA. - BUENOS AIRES

Casa Eibar

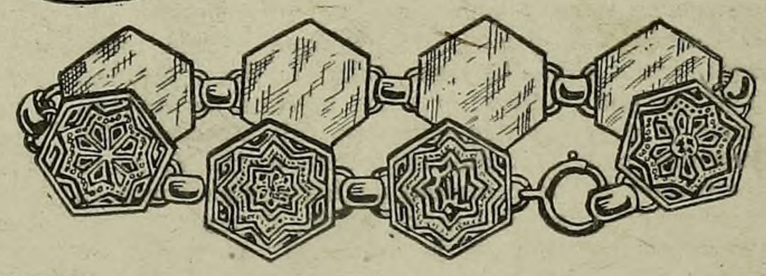
TACUARI-24 Buenos Aires

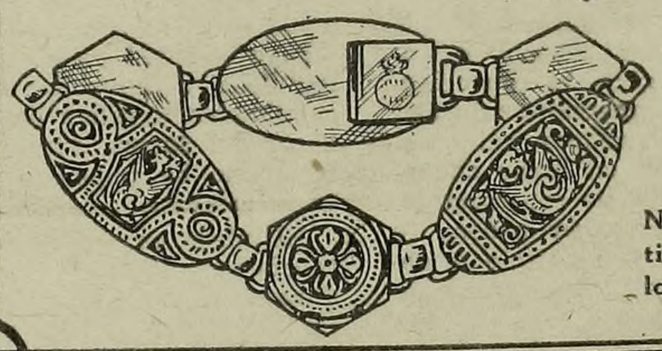
Rechace, sin excepción, todas las imitaciones cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor. — RAMON CODINA.



10940. — PULSERA Real Eibar de 6 eslabones, damasquinada en oro puro de 24 kilates, dibujo Renacimiento fino muy variado, a pesos..... 55.—

10937.—PULSERA Real Eibar de 8 eslabones, damasquinada en oro puro de 24 kilates, dibujo Arabe fino muy variado, a.... $ 50.—





10936.—PULSERA Real Eibar de 6 eslabones, damasquinada en oro puro de 24 kilates, dibujo Renacimiento fino muy variado, a pesos..... 50.—

Ni sucursales ni revendedores tiene la casa. Al interior catálogo gratis.

DON FERMIN

hace reir todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en

MUNDO ARGENTINO

La armonía en el hogar

Por F. Howard Richardson

AUN el lector de amplias miras, acostumbrado a ingerir la ideología moderna en las corrientes de libros y revistas, no puede menos de alarmarse un poco al ver con cuánta frecuencia y ensañamiento se combate al hogar del presente.

Los que como yo estamos empeñados en favorecer el desarrollo y el perfeccionamiento del hogar, nos inclinamos a veces a pensar que nuestros esfuerzos son completamente inútiles.

Tal vez las ideas fijas (la fijación de la madre en la mente del niño, con especialidad), las reacciones de inferioridad, los celos en la familia, y los demás peligros que se atribuyen al hogar, son suficientes para contrapesar todo el resto de buenas influencias que nunca se le han discutido.

Tal vez nos hemos equivocado al proclamar las excelencias del hogar.

Sin embargo, es reconfortante saber que la ciencia no ha sugerido siquiera, y mucho menos establecido, de un modo definitivo, que el hogar está de más. Por el contrario, afirma de modo casi universal que el hogar es psicológicamente indispensable. Aun más. Insiste en que el desarrollo del niño en otro ambiente no es solamente indeseable, sino que es inconcebible. Y, por otra parte, los más extremistas atacantes de la familia, a pesar de la serie de peligros y males que descubren día a día en su constitución, no han podido aún sugerir un substituto práctico para ella en el caso de que la sociedad se hiciera eco de sus protestas y en un momento de desesperación se dispusiera a hacer sucumbir la ancestral institución del hogar.

Porque ninguno de ellos aseguraría por adelantado que las instituciones comunales encargadas del crecimiento del niño — que debe ser arrancado a la madre no bien haya nacido — preconizadas por ellos, podrían dar un buen resultado en el terreno de la práctica, en el caso en que la naturaleza humana cambiase tan definitivamente que su existencia fuese posible. Porque dichas instituciones, tanto como la combatida familia, deberían ser regidas por adultos; y estos adultos serían tan humanos y consecuentemente tan falibles como los inadecuados padres a quienes substituyen. Y, sobre todo, carecerían por completo de las obvias ventajas que son privativas del hogar propio, a pesar de las flaquezas del padre y de la madre.

No nos debe sorprender ni turbar el hecho de que el hogar no haya eludido la crítica. Si no hubiera sufrido el mismo fuego que la religión, la educación, la política y las finanzas, se hubiera mantenido aislado en medio de todas las instituciones humanas, y es probable que hubiese sufrido, en lugar de beneficiarse, con la ausencia de la crítica constructiva. Admito desde un principio que el hogar padece de muchas y serias faltas, pero estoy dispuesto a demostrar en este artículo la eficiencia modeladora de la familia en lo que se refiere a ese elemento tan indispensable en la vida que se llama "carácter".

Un solo hecho sería suficiente para explicar la preponderante acción del hogar como modelador de la personalidad, aun cuando pasaremos por alto un cúmulo de otras circunstancias. Tal hecho es que durante los seis primeros años encantados de la vida, vale decir, durante el período de la formación de las tendencias, el hogar y sus miembros constituyen virtualmente la sola influencia que afecta al niño.

La escuela, la iglesia, los compañeros de juego, ejercen muy poca o ninguna acción sobre él; el hogar es su poseedor absoluto durante estos años de formación, y, naturalmente, a él se debe atribuir la responsabilidad de los resultados.

El hogar no puede evitar el ejercer sus influencias, pues aún no se ha inventado el sistema de criar al niño en el vacío. Por esta razón deberá seleccionarlas, puesto que no puede separar su acción de la pequeña vida dentro de él confinada.

¿Cuáles son los principales requisitos de un hogar y cómo deben ser éstos cumplidos?

La primera condición es la de proporcionar seguridad al niño; seguridad física, desde luego, y, sobre todo, seguridad emocional. Significa esto que el hogar debe salvaguardar al niño de los efectos de esas debilidades y fallas de la personalidad, que pueden hacer del futuro adulto un inválido emocional si el hogar no ha impedido el desenvolvimiento de ellas en la criatura.

El miedo es uno de los defectos de mayor importancia entre los que pueden desenvolverse en el niño durante la época del crecimiento. Sin embargo, es un resorte a que los padres acuden a menudo sin tener en cuenta la dinamita emocional, por decirlo así, a que apelan cuando lo llaman en su auxilio.

Otro grave inconveniente que debe ser suprimido es el desarrollo excesivo de la imaginación. El niño de tipo imaginativo corre el peligro de suplir las satisfacciones reales con los productos de su creación mental, con lo cual se neutralizan sus esfuerzos y se verá más tarde condenado al ineficiente vivir y pensar de las "personalidades reconcentradas".

Ocupan un lugar de importancia los celos, tan fácilmente generados en los hogares en que hay parcialidad en el trato de los niños, e irreflexivamente alentados por los padres que tratan de inducir a un niño a realizar un esfuerzo por el método de la comparación desfavorable con algún hermano o hermana más inteligentes.

Añádase a estos obstáculos la fijación de las emociones al nivel infantil a causa de la ignorancia de los padres con respecto a la educación de los hijos, y se habrán enumerado todos los males imaginables aun por el más pesimista de los críticos de la vida del hogar.

Estos peligros son reales, en efecto, pero tan reales como suprimibles, siempre que los padres estén dispuestos a aprender los rudimentos de su trabajo de tales y a aplicar en la práctica los conocimientos adquiridos.

Algo que el hogar debe proporcionar indispensablemente al niño es cierto grado de soledad, de modo que su desarrollo mental y emocional se lleve a cabo sin el estorbo de ciertos factores que podrían entorpecerlo.

Nos reímos de la impaciencia de la criatura, que la conduce a sacar mañana la semilla que plantó hoy para observar los cambios operados en ella; y no somos capaces de percatarnos del despropósito igual, aunque de mucho más alcance, que cometen los padres cuando entorpecen el crecimiento de su hijos.

Es de todo punto indispensable que se facilite a la criatura una habitación tranquila, en la cual pueda trabajar, estudiar, leer y, en general, dedicarse a sus ocupaciones sin interrupciones constantes de los mayores. Pocas personas ponen en duda esta necesidad, pero casi nadie se da cuenta de que la personalidad misma de la criatura debe igualmente estar libre de la influencia comprensiva de los mayores, cosa muy dura de soportar para el niño.

Existen padres para quienes lo más importante es que sus hijos digan estrictamente la verdad, lo cual es muy encomiable; pero no justifica que interrumpan al hijo, que les relata una historia, en lo más serio de un cuento para asegurarse de la exactitud de algún punto de menor importancia en la narración.

Otros demandan de sus hijos un continuo despliegue de obediencia ostentosa, sin darse cuenta de que al hacer tal cosa, sólo obedecen a un deseo fútil de poner en evidencia su autoridad paternal.

Y no menos despiadadas son las madres que insisten en hacer relatar a la criatura todos los acontecimientos mínimos de su vida de colegio y de su relación con sus amigos y compañeros de juego.

Estos padres no hacen sino privar a sus hijos de los derechos de libertad que cada individuo posee; libertad que debe ser respetada si se quiere que el desarrollo mental del niño sea una consecuencia natural, el fruto madurado a tiempo y no a fuerza de imposiciones prematuras en el hogar. En la primera de estas condiciones, el niño sabrá soportar las pruebas en la vida; bajo la segunda, perderá la serenidad y la fuerza ficticia que posee no bien enfrente la realidad.

Y lleguemos al tercer requisito que debe reunir un buen hogar, y al que muchos no dan ninguna importancia; el cual consiste en que cada miembro de la familia contribuya a satisfacer el anhelo imperativo de seguridad — en el sentido extenso de la palabra — que es un atributo universal del ser humano de todas las edades.

Oímos a menudo hablar de la depresión (Continúa en la pág. 92)

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR *les dedica esta página.*

Cinco modelos de sombreritos preciosísimos para niñas.

LOS VESTIDOS

LAS ropitas del bebé serán hechas tratando de tener en cuenta estos tres detalles: el calor que con ellas se le proporciona, la comodidad y la facilidad que ofrezcan para que puedan ser cambiadas frecuentemente. La criatura estará cómodamente arropada cuando sus vestiditos le ofrezcan un calor que no sea excesivo. Si tiene demasiado calor, transpirará, y si el calor no es suficiente, pronto se le enfriarán las manos y pies. Por eso, en todo momento, la madre al vestir a su bebé tendrá primordialmente en cuenta la comodidad y la temperatura que con ellos le proporciona.

●

Conviene a un niño, después de los dos años, darle alimentos que deba masticar; pero poco a poco y enseñándole a hacerlo.

●

LOS DIENTES

El bebé que goza de buena salud tendrá su primer diente entre los seis y los siete meses de su nacimiento. Veinte son los dientes comprendidos en el juego completo, que se denomina vulgarmente "dentadura de leche", existiendo gran variación en cuanto a su aparición se refiere. Los dientes de leche serán limpiados dos veces por día frotándolos débilmente con un paño suave y partiendo de las encías hasta llegar a los bordes libres, o utilizando si no un pedacito de algodón absorbente enroscado en el dedo índice y previamente humedecido en ácido bórico. A medida que el niño vaya creciendo, se le hará comprender lo necesaria que es la limpieza de los dientes, pues la bondad de los siguientes dependerá en mucho del cuidado que se haya tenido con los de leche, o sea los temporales.

Esta segunda clase de dientes, o sea los permanentes, aparecen cuando la criatura tiene ya seis o siete años de edad, presentándose en número de treinta y dos. El cuidado y conservación de ellos es de vital importancia, siendo muy conveniente hacer que un dentista competente los examine cada seis meses. Una dieta adecuada es tal vez el factor más importante en el desenvolvimiento de una dentadura sana y fuerte.

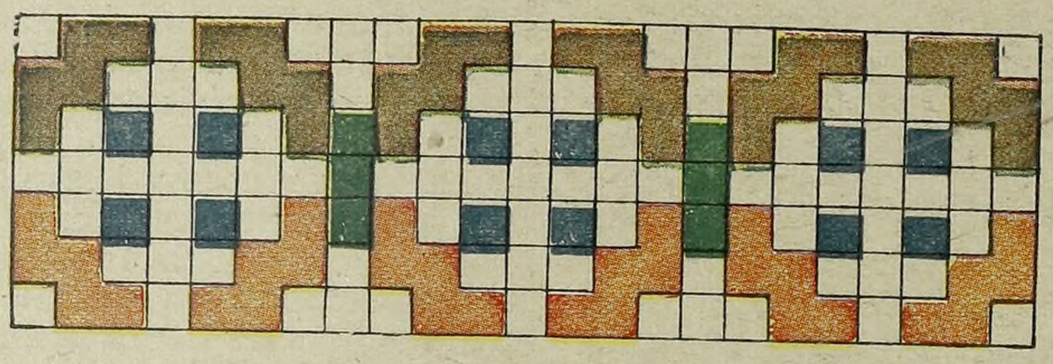
●

Apenas aparezcan las primeras muelas, debe lavarse la dentadura del nene con un algodoncito suavemente.

●

OJOS, OIDOS, NARIZ Y BOCA

Es de gran importancia observar la más estricta limpieza en los ojos, oídos, nariz y boca del bebé. Cualquiera pequeña inflamación en los ojos o supuración en los oídos, por pequeña que sea, debe ser inmediatamente atendida por el médico.



MODELO DE FRANJA PARA TRAJECITO DE NIÑA, EN PUNTO CRUZ, DE FACIL EJECUCION

¿Os preocupa la forma de divertir a vuestra hijita en los días lluviosos, en los cuales no puede jugar afuera?... Dadle un bastidor, una aguja e hilo y haced que confeccione un mantelito para la mesita de té de sus muñecas. Se le enseñará a la niña a hacer dibujos con el punto más sencillo posible, y eso la tendrá entretenida horas enteras. Publicamos varios modelos de esos dibujitos decorativos infantiles que no sólo resultarán de interés para niñas, sino también, como muchas otras cosas infantiles, para personas mayores. Bordadas las figuras en las esquinas de un pedazo de género adecuado, previamente dobladillado, se tendrán mantelitos muy interesantes. Los dibujos más pequeños, como el del entusiasta pescador, el del perrito juguetón, la señora que se apresura o la jaca andaluza, son adaptables para servilletitas de té, de vivos colores, así como para caminos de mesa de las muñecas, baberitos, o toallas para huéspedes o aun ropa de cama infantil. También se pueden bordar en negro sobre fondo blanco o claro, para hacer cuadritos que adornarán las paredes de las habitaciones de los niños.

La pronta presencia del galeno puede evitar una sordera o ceguera. Téngase cuidado de que a la criatura le sean colocadas gotas en los ojos inmediatamente después de su nacimiento.

●

Aunque la dentición no es causa de enfermedades intestinales, como antiguamente se creía, el nene sufre y se atrasa con ella.

●

INCULCANDO BUENOS HABITOS PARA EL CUIDADO DE LA BUENA SALUD

Detalles fundamentales como el descanso, el aire fresco, el baño y los vestidos adecuados serán muy tenidos en cuenta. Las siguientes reglas son recomendadas por su indiscutible bondad.

A las criaturas se les debe acostumbrar a:

Dormir por lo menos diez horas con las ventanas abiertas.

Bañarse más de una vez y usar ropa limpia.

Limpiarse los dientes dos veces por día, como mínimo.

Realizar funciones intestinales una vez por día, con preferencia por la mañana luego del desayuno.

Hacer diariamente ejercicios al aire libre.

Sentarse, pararse y caminar siempre con el cuerpo bien erguido.

Mantenerse siempre alegre.

Comer con regularidad.

No comer fuera de las horas comunes.

Ni hacerlo con exceso.

Comer lentamente y masticar bien los alimentos.

Comer alimentos variados.

Comer verduras, frutas y cereales todos los días.

Y beber, por lo menos, cuatro vasos diarios de agua y dos de leche.

●

LO QUE NUNCA DEBE HACER UNA MADRE

Alimentar al bebé con frecuencia y abundancia.

Ponerlo por la noche en la cuna sin antes haberlo alimentado.

Hacerlo dormir por la noche si durante el día no ha efectuado convenientes funciones intestinales.

Permitirle que lleve a la boca una botella vacía o cualquier juguete.

Darle medicinas o drogas de cualquier especie sin antes consultar con el médico.

Darle té, café o cualquier clase de bebida alcohólica.

Darle chocolate, caramelos u otras golosinas análogas.

Darle alimentos sólidos hasta que la criatura ha cumplido un año. Recién entonces se hará tal cosa, proporcionándoselos en pequeñas cantidades y en forma fácilmente digerible.

Mezquinarle el agua; tal líquido mantiene los intestinos en buenas condiciones.

Soplar los alimentos de la criatura con el propósito de enfriarlos.

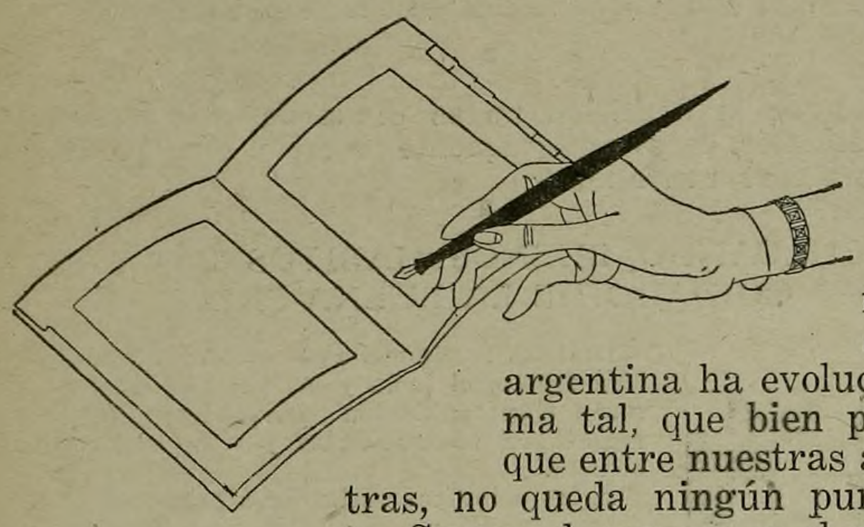
Preparar más comida que la necesaria para una sola vez; los mejores y más seguros resultados son los que se obtienen cuando los alimentos son recién preparadas.

Dejar al niño solo con la mamadera.

Permitir que los sirvientes o las amigas limpien los utensilios empleados por el bebé. Es muy conveniente que la madre, personalmente, haga tal cosa.

Permitir que la criatura tenga la mamadera en la boca más de veinte minutos.

La mujer argentina gravitará en los negocios públicos



ES evidente que en los últimos treinta años, la mujer argentina ha evolucionado en forma tal, que bien pudiera decirse que entre nuestras abuelas y nosotras, no queda ningún punto de contacto. Somos el anverso y el reverso de una misma medalla. Nuestras abuelas fueron santas mujeres, cuya vida plácida y sencilla estaba a tono con la época que les tocó actuar. La "gran aldea" que nos pintó Vicente López sólo podía producir un tipo de mujer que encarnara en sus costumbres todo aquel cortejo de modalidades que nos legara la existencia patriarcal del coloniaje. Mujeres cuya única misión en la tierra consistía en ser madres y a fe que lo fueron magníficas y ejemplares en su infinita ternura. Resignadas y humildes, asistieron siempre con estoicismo espartano a la ausencia de sus maridos, a los cuales el destino convirtió en hombres de guerra y de revoluciones. Su misión, cumplida con la fe de un apostolado, consistió en cuidar de los hijos, en alimentarlos y en enviarlos a la escuela.

Esto ocurría hace apenas medio siglo en nuestra ciudad, transformada también en espíritu. Gradualmente la metamorfosis fué abarcando panoramas y almas; la vida presentó un ritmo distinto al de los tiempos pasados y la mujer dejó de ser el lastre en la organización de una familia. Los tiempos nuevos dijeron con la voz elocuente de la realidad, que la misión de la mujer no debía reducirse al santo cometido de amamantar a sus hijos. Y la mujer argentina, despertó como de un letargo, y ágil, despierta, sin vacilaciones afrontó la vida. Lo hizo con la serena fe de quien conoce su propio valer y no conoció desfallecimientos para imponerse y triunfar. Supo de largas noches de sacrificios y desvelos. Estudió, cultivando de esta suerte una inteligencia que era como esos campos vírgenes a los cuales la civilización transformó en pletóricos graneros. Fué así, la mujer argentina, sobreponiéndose a la carga de pereza intelectual que había heredado de sus progenitores y se reveló, en su nuevo aspecto, dueña de actitudes sobresalientes, con el ánimo dispuesto a luchar sin desmayos, con la misma unción que lo habia hecho en silencio, en la beatífica paz del hogar.

Y así como fuera el ángel custodio, la madrecita buena, la esposa resignada, ella es ahora, sin haber claudicado de sus virtudes, la mujer fuerte, la compañera ideal, que sin necesidad de palabras, guía al hombre y lo hace triunfar.

Las mujeres argentinas somos más ejecutivas de lo que en verdad parecemos. Se nos atribuye un desmedido afán por la palabra, sin detenerse a pensar que el mal está mucho más difundido en el hombre, sobre todo cuando ejercita una función pública. En las pocas oportunidades en que la mujer le ha correspondido desempeñar entre nosotros alguna tarea de responsabilidad, se ha visto que ella no es afecta a este alarde de la inteligencia, del que hacen gala políticos y legisladores.

Las mujeres, aunque parezca paradojal, preferimos la tarea silenciosa al estruendo de la oratoria, Véase si no, lo que ocurre con las grandes instituciones cuyos destinos están confiados a sus manos. Empezaré por mencionar la Sociedad Nacional de Beneficencia, donde se administran millones de pesos y a su cuidado se hallan millares de niños. Con un desinterés que ya quisieran para sí los hombres, las mujeres administran cuantiosas sumas, sin que haya memoria de ninguna irregularidad. Celo, preocupación, amor al prójimo, un alto espíritu humanitario, inspira la acción de las beneméritas señoras de la caridad en todo el país. ¿No son las comisiones femeninas las que tienen a su cargo el sostenimiento de muchos hospitales? Y si echamos un vistazo a otro aspecto de la capacidad femenina, pudiéramos encontrar sin mucho esfuerzo a instituciones culturales dirigidas por mujeres, que viven y prosperan en el país.

Ello viene a probar que la mujer argentina está ampliamente capacitada para intervenir con eficacia en el manejo de ciertos asuntos del Estado. La tenemos ya integrando el Consejo Nacional de Educación y este gran paso dado en favor de los derechos indiscutibles de la mujer para colaborar en la solución de los arduos problemas nacionales, decidirá, a no dudarlo, a que este ejemplo sea imitado por quienes tienen en sus manos las riendas del poder.

La mujer argentina, que es espejo de moral, que se inspira en tradiciones purísimas, no puede, en los tiempos que vivimos, aparecer condenada a una existencia precaria cuando no egoísta. Con el conjunto de sus cualidades sobresalientes, con su discreción y claro sentido de la realidad, su intervención tiene por fuerza que ser beneficiosa en la política del país.

Claro está que a los hombres, un tanto imbuídos en viejos prejuicios, podrá parecerles insólito que la mujer aspire a alternar con ellos en las deliberaciones trascendentales, en los que están en juego los intereses de la Nación. Pero estas impresiones puramente subjetivas carecen de solidez, cuando se advierte que la mujer demuestra con hechos su absoluta capacidad de comprensión y su rara eficacia en el trabajo.

En este período, que bien pudiera llamarse de ensayo, se ha visto cómo, cualquiera sea la índole de su actividad, la mujer ha puesto de relieve sus aptitudes con un raro talento y un absoluto sentido del equilibrio.

Cuando llegue el momento de su incorporación definitiva — y él no ha de tardar, — se podrá comprobar también cómo la mujer argentina sabrá hacer honor a sus antecedentes históricos, que tienen profundas raíces en las páginas de nuestra epopeya.

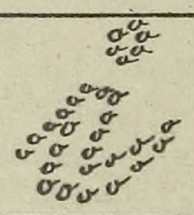
Blanca Moreno

Descifre usted... por E.R.A.C.

Nº 234 — Charada

Prima dos cuatro Gaspar
Con la *dos cuatro* tocar;
Por eso mi *todo* al punto
Que *primera tres* buscar
Un profesor del asunto.

Nº 235 — Jeroglífico comprimido



Nº 236 — Metátesis

MUSA
1 2 3 4 5
4 5 2 1 3

Ver soluciones en la página 92.

Prefiero decir: Au revoir!...

(Continuación de la pág. 29)

su esposa. Él había sido maestro de escuela y ella artista de music-hall. Hacía pocos meses que estaban en la Argentina y vivían en una choza de terrón, de dos piezas, pero se habían hecho esfuerzos resueltos para embellecerla. Las ventanas tenían cortinas amarillas, y el mismo género amarillo había sido tendido sobre el piso del dormitorio. Las paredes estaban decoradas con grabados de Médicis y fotografías de grupos alegres en clubs nocturnos. La única forma de calentarse era un brasero primitivo colocado en un rincón del "living-room". La pareja sentía el frío, pero decía que era una incitación al trabajo. La mujer, que en Europa acostumbraba a levantarse a mediodía y se acostaba a las tres, se estaba acostumbrando con todo entusiasmo a las costumbres matutinas de las vacas. El hombre me dijo que le agradaba vivir en lo suyo. Al parecer es ese el efecto de la Argentina en los elegidos: les agrada vivir en la casa propia. A mí me sucede lo mismo.

Una vista única de Buenos Aires

NI qué decir que me gustaron las cosas obvias de la Argentina: los camarones con curry en Mar del Plata y la vista nocturna desde los pisos superiores del Plaza Hotel, cuando el río refleja las luces de la ciudad y las calles angostas semejan "cañones" entre barrancas, que en el día son sólo casas. Esa es una de las más intrigantes vistas de ciudad que conozco; los árboles de la vereda forman a modo de lagunas, detrás de las cuales los edificios sugieren el misterio de un bosque.

Me agradó el arrastre de una telefonista que se aburría en media docena de idiomas, y que hablaba como en un suspiro. Me gustaban las bestias de "pedigree" que vi en varios establos señoriales, ya se tratara de un padrillo con más premios de carreras que medallas tienen los agregados militares o de jóvenes Polled Angus o Hereford, de noble ascendencia y ricos en triunfos.

La decepción del caballo argentino

ME desencantaron los caballos que cabalgué en las "estancias". Posiblemente podrán marchar indefinidamente.

Seguramente son adaptados al país. No se trata de jacas de lujo, pues con pocas excepciones cabalgar es negocio y no placer. Entre el pony de polo y el caballo de carrera y el animal que ambula por los campos existe un gran abismo de diferencia. Recordando los excelentes "walers" ("marchadores" australianos) que existen en las "estaciones" (estancias en Australia), me decepcionó el caballo argentino común. Siempre se me prometía un caballo liberal, o se me hacía notar que a mi "montado" podía ocurrírsele conducirse mal, pero no sucedía nunca nada, salvo que el animal metiera su pata en una cueva de peludo y me hiciera, muy a pesar mío, "comprar terreno".

Más que nada me agradaron las cataratas del Iguazú, que, a mi juicio, constituyen una de las pocas bellezas naturales perfectas que quedan en un mundo excesivamente explotado, los coloreados bosques de alerces que rodean al Nahuel Huapí, una vieja iglesia del siglo XVI en Córdoba, cuyo techo abovedado aún ostenta el dorado originario en los altos capiteles; pero también me agradó la forma amistosa en que se tropieza con avestruces y guanacos y con esa bestia imposiblemente absurda, el carpincho, y todo mientras se revisan ovejas o vacas.

LUNES, TRISTE

MIERCOLES. ALEGRE

La Alegría Resplandece Así Que

LOS DIENTES BLANQUEAN

3 MATICES EN 3 DIAS cuando Vd. elimina la "Boca Bactérica"

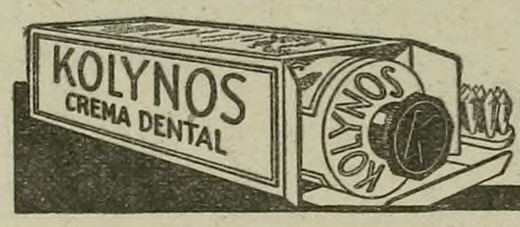
LOS dientes opacos, amarillos y cariados, son los enemigos de la belleza, de la salud y de la felicidad. Son ofensivos e inexcusables. Los microbios penetran en la boca y causan esta condición—llamada "Boca Bactérica." Pero el Kolynos conquista rápidamente a este enemigo. El resultado es asombroso.

Use la Técnica Kolynos del Cepillo-Seco durante tres días—un centímetro en un cepillo seco por la mañana y por la noche. Luego mírese los dientes: los verá 3 matices más blancos.

Cuando el Kolynos penetra en la boca se siente la efervescencia de la espuma en todos los huecos, hendeduras o grietas. Los microbios que causan la caries y la descoloración mueren en el acto, los ácidos son neutralizados y los dientes quedan limpios y recobran su natural blancura, sin daño alguno.

Si quiere usted tener dientes más blancos y más sanos, y encías firmes y rosadas, comience a usar el Kolynos.

111H



LA CREMA DENTAL *Antiséptica*

KOLYNOS

BY APPOINTMENT

Esta Garantía Protege a Vd.

Una Sal que se venda sin garantía alguna no puede rivalizar la pureza de la Sal Cerebos. Esta sal perfecta se obtiene de aguas saladas limpias y naturales, obtenidas de pozos profundos, purificada y refinada hasta que satisface las pruebas más severas. Tan sólo entonces es bastante pura para ostentar el nombre de Cerebos — el nombre que constituye su garantía.

Sal de mesa Cerebos

La más alta norma de calidad, mundialmente reconocida.

$ 10.000 m/n. GARANTIA DE PUREZA

Cada pan lleva esta garantía

JABON SUNLIGHT

S. L. 77-13

labores femeninas por MALISA

En esta misma página presentamos la cama recubierta de su correspondiente colcha con florones, perteneciente al dormitorio que ocupó el general La Fayette cuando su estadía en Mount-Vernon, a su paso por América para unirse a los insurrectos, al lado de Wáshington.

El motivo que figura en colores fué reducido, en la reproducción, midiendo en su original treinta y cuatro centímetros de alto por treinta de largo.

La colcha se halla trabajada sobre un fondo color ficelle; las aplicaciones de percal y de tobralcos lisos color verde y rojo, ofrecen toda clase de resistencia, tanto a la luz como al lavado, cosa indispensable tratándose de una labor de esta importancia.

Puede observarse que, aparte de la suntuosidad, este trabajo es una prueba de buen gusto, en el que se ha logrado armonizar los colores de una manera elegante. Además, se ha tenido en cuenta su lado práctico en la calidad de su material resistente al lavado.

Como en otros tiempos

CUANDO la última exposición colonial, una de las mayores atracciones fué la del Pabellón Americano, fiel reproducción de Mount-Vernon, la casa de Wáshington, en Virginia. Esta encantadora morada atrajo a todos por el exquisito buen gusto y la sencillez de la arquitectura, y muy particularmente por el moblaje y la tapicería de los dormitorios; sus livianos cortinados de muselina, sus camas con sus correspondientes baldaquines y doseles, acompañados de colchas, cuyos dibujos de composición rebuscada, pero de buen tono, denotan una extremada riqueza de imaginación; largas obras de paciencia que evocan el deslizamiento de los apacibles días de una época ya lejana.

Cama donde reposó el general La Fayette en Mount-Vernon, casa de Wáshington, en Virginia.

Psicología del miedo

(Continuación de la pág. 73)

quina había resuelto todos los problemas del tiempo, tragándoselo con todo desparpajo; cuando más triunfos científicos teníamos envaneciéndonos hasta creernos todopoderosos, esa misma vanidad nos impedía ver que esos triunfos estaban minando los cimientos de nuestra "tan sólida" civilización.

Llegamos al pecado de Lucifer, y ahora sufrimos la condena de nuestra caída al fondo de los abismos del Caos.

Hemos creído que veníamos al mundo para resolver un problema de bienestar material, sólo posible a una escasa minoría, mientras la mayoría se consume en la desesperación de ver frustrada la realización de su anhelo. Ha llegado el momento de que salgamos de nuestro error. Venimos al mundo para hacer una experiencia de *mejoramiento espiritual*, y toda nuestra vida debe de tender a alcanzar esa meta, nuestra única razón de ser, y lo que nos ha de guiar para ello es la voz de nuestra propia conciencia.

La *conciencia* es el barómetro de nuestra vida, marca en nosotros con precisión absoluta la mayor o menor presión de nuestra atmósfera interior, que producirá: tormenta, en el saciar de nuestras pasiones o bonanza, en la serenidad de nuestro discernimiento que las doma.

La conciencia vuelve todas las cosas a su realidad. La conciencia, como la intuición, ni miente ni se equivoca, no admite interpretaciones de segunda mano, trae las cosas todas a su verdadero punto de partida. Está siempre frente a nosotros mismos y no admite ni el halago ni el reproche erróneo. La conciencia es nuestra verdad absoluta, es nuestro continuo vigilante, la que no nos deja escapar y paga inmediatamente, en el cielo de la propia satisfacción o el infierno del propio descontento — que lleva en sí, — la consecuencia de nuestros actos.

La conciencia es el Dios que llevamos dentro de nosotros, es nuestro verdadero juez, de quien dependemos directamente.

Podremos vivir de acuerdo con ella o no, pero su voz no la podremos acallar jamás. Si gritamos, grita más fuerte que nosotros, su poder es infinito porque no se cansa nunca, no nos abandona ni un segundo y en el umbral de la muerte tiene mayor potencia, pasando ante nuestros ojos el detalle de todos los actos de nuestra vida, para demostrarnos en última instancia que fué justa y verdadera con nosotros y darnos la conformidad necesaria para sufrir o gozar en la muerte su lógica consecuencia.

¿Qué importa entonces que nos engañemos con actitudes que en el momento pueden darnos la ilusión de una aparente victoria?

Así seguimos engañándonos con efímeros paliativos, como todo lo ilusorio.

Nuestra actual actitud ante la inminente hecatombe de lo establecido, es la de disparar mirando para atrás, y así perdemos velocidad y dirección en el correr y fuerza de resistencia. El miedo nos inhibe, así también, para la defensa.

Esta civilización a base del Dios Oro y la Mentira Social, es un fracaso absoluto, y ya nadie pensante quiere seguir manteniendo esta ficción.

Pongámonos valientemente frente a nosotros mismos y examinémonos, hagamos una revisión de valores en la *verdad* y tomemos lo mejor de nosotros mismos, y, con este bagaje, con la fuerza de los bien plantados, miremos hacia adelante. La vida es siempre vida, y hemos de vivirla aunque cambien nuestras costumbres o nuestro modo de vivir.

Bajo un aparente desenfreno en las costumbres, la humanidad sólo disfraza su anhelo de vivir en la verdad, sacudiendo el yugo del prejuicio forrado de miedo; por lo menos, este paso adelante es saludable.

En el estado de mentira en que vivimos todos los valores son tergiversados, y al hombre hoy le importa más lo que los otros piensan de él, que lo que en realidad es. Y lo que importa, no es lo que somos ante los otros, sino ante nosotros mismos. Nadie nos mejora ni empeora, todo está en nosotros y sólo de nosotros ha de salir nuestra propia salvación.

No debemos escatimar esfuerzo, por mucho que nos cueste, para libertarnos de todo el amasijo de valores falsos que traban nuestro andar.

Desde que nos hayamos libertado de nosotros mismos, dejaremos de sufrir.

Cuando uno ha ido bien al fondo de sí mismo y se ha mirado con la sincera curosidad investigadora que se puede tener en descubrir a alguien o algo que se quiere mucho y bien, ve que lo propio es interesante, siempre que tenga puntos de comparación para apoyarse. Es decir, *entrando en los otros*. En el universo la ley de armonía es hecha relacionando — uniendo, diría yo — una cosa con otra, así cobran importancia por la virtud de esa misma relación. Las cosas en sí son limitadas y sólo crecen en perpetua unión.

El verdadero significado de la cruz, es más, en la eterna suma de valores.

\+ es el BIEN = AMOR.

— es el MAL = ODIO.

El signo de — (menos), de resta, sólo debemos emplearlo para quitarnos lo malo de encima, pero sobre todo de adentro de nosotros mismos.

El de + (más), debemos siempre emplearlo para bien de los otros.

Vivekânanda dice en sus "Pláticas Inspiradas":

"En el mundo toma siempre la posición del que da. Da todo y no mires por retribución."

El que mira la vida bajo el prisma del miedo, lo ve todo deformado bajo la influencia de su rayo visual quebrado ~~~~ Sólo la Serenidad nos hace ver todo claro y límpido. Viendo claro en el plano del conocimiento venceremos y dominaremos al miedo, y sólo así podremos poner remedio a lo que ocasiona ese miedo. Y si no lo conseguimos, por lo menos sepamos, que con o sin miedo, lo que ha de suceder, nos vendrá lo mismo. No desperdiciemos más nuestro presente, amargándonos por lo que pueda venir, tratemos de vivir dignamente nuestra actualidad, con valor, en la conciencia de lo que somos. De nuestro hoy depende nuestro mañana.

El señor Harsha Deva, en el cuarto acto de su obra Naganânda, dice:

"El miedo puebla al mundo de enemigos." Yo agregaría: Y de odio.

Gerwürz, en su estudio sobre "Los misterios de la Cábala", dice que de los elementos egoístas del interior del hombre, los caldeos derivaban todo sentimiento de temor, tristeza, ansiedad y siniestras pasiones. Para los árabes y sirios significaba tormento y aflicción.

Las mismas inquietudes han preocupado a la humanidad a través de todas las civilizaciones y evoluciones. Muchas de ellas nos sobrepasaron en belleza, refinamiento y sabiduría, pero sufrieron la trayectoria lógica de toda existencia: nacer, crecer, culminar, decaer y desaparecer.

Nuestra civilización, siendo la más joven en edad y duración, llegó más rápido a la decrepitud porque fué corrompida por la soberbia y la vanidad, que la cegaron al punto de desatender el don de salvación que puso Cristo en sus manos, con su *divino mandato de amor.*

A su niño le enseña Ud.
ECONOMIA

2752

PRACTÍQUELA *Ud. al comprar aceite lubrificante*

No confunda Ud. el significado de "economía". No quiere decir "precio barato". Economía significa cuidado y prudencia en la administración de los bienes.

Un automovilista no puede hacer inversión más económica que la compra de "Standard" Motor Oil. Véase la prueba:

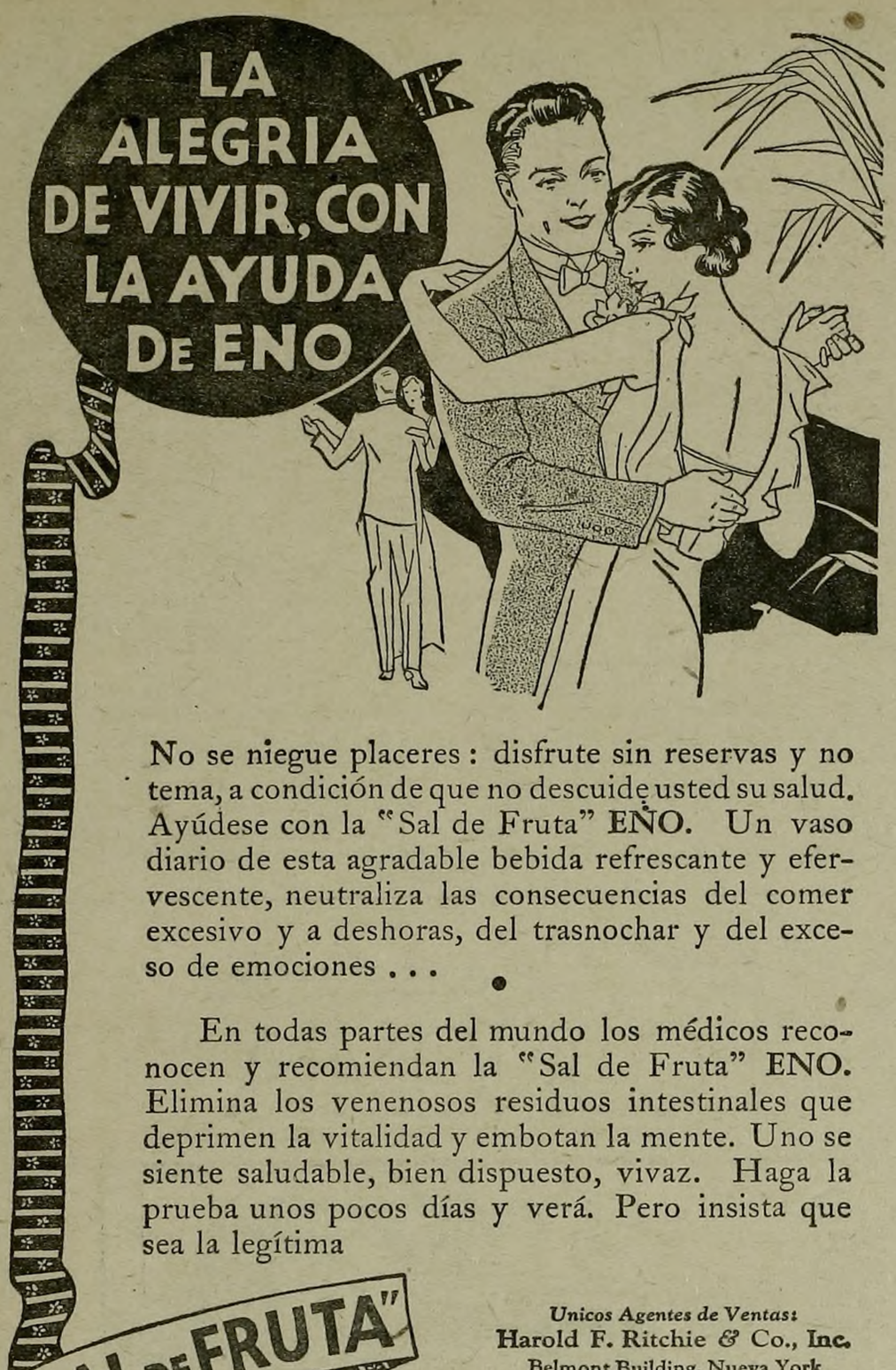
1. El "Standard" Motor Oil ofrece una protección completa y segura a todas las piezas del motor—aminorando el desgaste y las roturas e impidiendo reparaciones evitables.
2. El "Standard" Motor Oil es absolutamente uniforme y, al revés que los aceites inferiores, posee la cualidad inherente de resistir al esfuerzo que le imponga el motor — sin temor a averías repentinas.
3. Aun cuando los aceites inferiores tengan un costo inicial más bajo, el "Standard" Motor Oil es más económico porque dura más, brinda mayor protección y ahorra dinero por las composturas que evita.

No se arriesgue, usando aceites inferiores — ¡Sea económico!—exija "Standard" Motor Oil. Vacíe y rellene su cárter a intervalos regulares y goce del placer que brinda un motor bien lubrificado.

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL



No se niegue placeres: disfrute sin reservas y no tema, a condición de que no descuide usted su salud. Ayúdese con la "Sal de Fruta" ENO. Un vaso diario de esta agradable bebida refrescante y efervescente, neutraliza las consecuencias del comer excesivo y a deshoras, del trasnochar y del exceso de emociones . . .

En todas partes del mundo los médicos reconocen y recomiendan la "Sal de Fruta" ENO. Elimina los venenosos residuos intestinales que deprimen la vitalidad y embotan la mente. Uno se siente saludable, bien dispuesto, vivaz. Haga la prueba unos pocos días y verá. Pero insista que sea la legítima

"SAL DE FRUTA" MARCAS

Unicos Agentes de Ventas:
Harold F. Ritchie & Co., Inc.
Belmont Building, Nueva York

ENO

REG. PAT.

ENO es antiácido además de laxativo

Su uso no crea hábito

NO SUFRA ESTREÑIMIENTO

AZUCAR COLLAZO

LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS

GRATIS MUESTRA Y FOLLETO — PIDA HOY MISMO a Farmacia del Cóndor, Rosario, o a Moreno 1027 Bs. Aires

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el te, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

Los lectores de

Mundo Argentino

pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

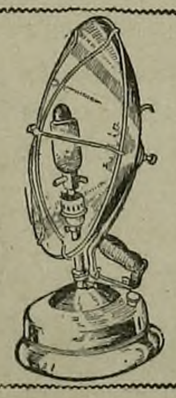
La Nueva Estufa

PRIMUS

consume en **14 horas** solamente **1 litro de** kerosene. Funciona sin olor, sin humo. Visítenos o pida folleto gratis.

Casa Primus

Santiago del Estero 155
Buenos Aires



La armonía en el hogar

(Continuación de la pág. 86)

que asalta al que ha perdido el empleo con la pérdida simultánea de la seguridad basada en el dinero. Conocemos casos numerosos de hombres que se han dado a la bebida o que se suicidaron, luego de haber perdido su buena situación en el mundo de los negocios, al perder la seguridad al mismo tiempo.

Tampoco desconocemos los efectos desconcertantes que produce la pérdida de la fe religiosa que el tiempo causa, así como la sensación de abandono que se apodera del hombre privado de la seguridad del afecto y lealtad de su esposa.

Sin embargo, no nos percatamos de la verdad fundamental de que la sensación de seguridad es para el niño más básica aún, su pérdida más irremediable. Porque la criatura no ha aprendido aún a construir ningún substituto a la dificultad, tal como el adulto está capacitado para hacerlo.

¿Cómo se puede satisfacer este anhelo que el niño posee conjuntamente con todos los demás seres humanos? Únicamente proveyendo su hogar de un elemento esencial: la armonía. Él ve, o mejor, siente, que todo marcha perfectamente cuando sabe que sus padres se quieren entre sí y lo quieren a él, cuando ve a su alrededor la marcha rítmica y suave de la vida, sin espasmos ni violencias, sin interrupciones tempestuosas ni huracanes emocionales.

La discordia en el hogar es desagradable para el hijo adulto; es devastadora para el niño. Para la criatura, todo el universo visto y presentido se concentra en sus padres, y si se da cuenta de que todo marcha bien entre estas dos personas todopoderosas, adquirirá una sensación de bienestar y satisfacción a causa de este hecho, que es comparable al que experimenta el adulto, que sabe que vive en un universo ordenado, donde los efectos siguen naturalmente a las causas.

Cuando un accidente cosmográfico, un terremoto, por ejemplo, causa un desequilibrio de estas leyes naturales y la tierra de usual firme bajo los pies se resquebraja y retiembla, se sufre una sensación de desarmonía de efectos desvastadores.

El divorcio en los hogares causa efectos similares en los niños, aun cuando no sean suficientemente tenidos en cuenta.

De peores efectos es aún el hogar en el cual la falla no es visible al espectador; ésta es siempre sensible desde el interior, y el niño jamás ignora si su hogar está en armonía o no. El hogar en que las discordias y los disgustos son constantes es mucho más perjudicial para el hijo que el que es desunido por medios legales.

Los padres no pueden pretender favorecer a sus hijos con todas las ventajas de un buen hogar, a menos que decidan suprimir las diferencias fundamentales que existen entre ellos y amenazan sus relaciones armónicas de marido y mujer. Sus rencillas podrán ser escondidas al mundo exterior, pero es de todo punto imposible tratar de engañar al niño, cuyo futuro depende tan íntegramente de la armonía entre sus padres.

El niño acumula continuamente nuevos conocimientos y nadie puede ayudarle a interpretarlos mejor que los miembros de su propia familia, de acuerdo a la cultura del hogar.

El grado en el cual el hogar puede cumplir con esta tarea, varía naturalmente en razón directa al esfuerzo puesto por cada uno de sus miembros en la empresa.

Es obvio que el padre, que sale para su trabajo bien temprano por las mañanas y vuelve a casa sólo para comer y dedica todo el domingo a sus amigos, no pueda contribuir mucho a la fortuna de experiencias que su hijo está adquiriendo. Lo mismo se puede decir de la madre, cuyas actividades sociales, filantrópicas o intelectuales, la reclaman continuamente lejos de la órbita de las actividades de su hijo.

Tampoco sería suficiente la buena voluntad en estos días en que los niños están en continuo contacto con los avances modernos.

Aun cuando los padres se mantengan físicamente cerca de sus hijos, pueden existir leguas de distancia y años de tiempo que los separen de éstos si no se mantienen al tanto de las modificaciones de la época. Puede que no se trate de una tarea fácil para los padres; pero nadie pretende tampoco que lo sea.

Pero como muchas otras cosas en la vida, este aprendizaje de comprensión de los niños tiene su recompensa; es el objeto meditado de una actividad la que determina su valor y muy bien puede ser que las ganancias satisfagan ampliamente al esfuerzo.

Trabar conocimiento con los maestros del niño suele parecer en un principio una tarea que demanda demasiada atención y que resulta ser muy aburridora. Sin embargo, suele abrir verdaderos caminos de comprensión muy interesantes acerca de los propósitos y derroteros de la nueva educación que afecta.

Finalmente, el hogar puede y debe enriquecer la vida de la criatura. El padre que haya viajado puede enseñar con sus relatos más de lo que dicen las páginas de un libro.

Los amigos de los niños deberán ser invitados a la casa lo mismo que personas que puedan contribuir al enriquecimiento de las experiencias del hijo. Los padres, por mayor conocimiento que posean de la vida, no podrán suplir toda la necesidad de compañía de la criatura.

Recuerden los padres que no existe medio mejor de enriquecer la vida del hijo que elegir con tino los amigos de éste, seleccionándolos entre los que puedan estimularlos a adquirir o a participar de sus propias experiencias.

El hogar podrá resistir cada vez mejor los ataques mediante una renovación de su constitución, y a los que van a formar nuevos hogares incumbe determinar en qué dirección será hecha.

No hay duda de que el conocimiento de un principio es algo muy distinto a la aplicación de éste en la práctica, pero no hay duda tampoco de que por lo menos constituye un buen preliminar para acometer cualquier empresa.

Los casos vistos en los hogares que se tenga oportunidad de observar, pueden servir para tratar de mejorar el propio y de educar en ellos a los niños en forma que les prepare para construir a su tiempo un hogar mejor en el mañana.

Soluciones de la sección "DESCIFRE USTED..."

Nº 234 — Charada: DELIBERA.
Nº 235 — Jeroglífico comprimido: SÓLIDOS.
Nº 236 — Metátesis: ERATO-TOREA.

La Paja en el Ojo Ajeno...

EN la sección "Pequeños Chismes del Cine", de *Crítica,* del 22 de junio, leo:

La Universal, que en la actual temporada nos ha largado unas cuantas obras de *carácter terrorífico, va a cambiar de ruta.* Anuncia el estreno de "El batallón condenado", *película de guerra* cuya acción se desarrolla en el frente austríaco.

Claro, la guerra sólo puede aterrorizar a los socialistas, a las mujeres y a los maricas. Eso, por lo menos, sostuvieron los amigos del denodado Hitler cuando empezó a proyectarse en Alemania la impresionante película "Sin novedad en el frente". Sostuvieron eso, y, además, obligaron muchas veces a suspender la función, por las dudas...

●

DICE *La Prensa,* del 19 de junio, que

según un informe dado a conocer ayer por la dirección general de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura, hasta el día de ayer los remanentes disponibles de trigo, lino y maíz existentes en nuestro país alcanzaban a *1.207.479.996.377 y 3.301.592 toneladas.*

¡1.207.479.996.377 toneladas! ¡Y pensar que el año pasado creíamos haber establecido un verdadero récord nacional al exportar unos 8 millones de toneladas de cereales y oleaginosas!... ¡1.207.479.996.377 toneladas! El doctor Di Tomaso cuenta las toneladas de cereales con el mismo optimismo que los votos socialistas independientes...

●

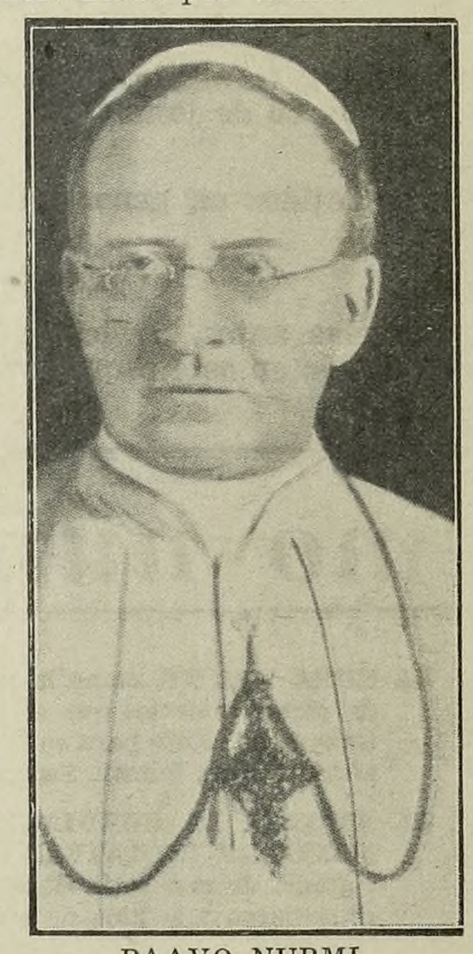
EN *Buenos Aires Herald,* de junio 27, se publica un recuadro con la fotografía y el epígrafe que reproduzco. Tiene por títulos:

NURMI AGAIN

NEW MARATHON RECORD

Se informa en el texto de que Paavo Nurmi acaba de establecer un nuevo récord en la maratón, al cubrir las 26 millas 385 yardas en 2 horas, 22 minutos, 4 segundos, con lo cual espera ganar la prueba en las olimpíadas de Los Ángeles, para donde se embarcará próximamente.

Como veis — y esto en realidad es lo único importante de la información, — el de Paavo Nurmi sólo es uno de los tantos seudónimos que adopta S. S. Pío XI para intervenir en pequeñas actividades profanas incompatibles con su excelso ministerio. En mi concepto, ha hecho mal *Buenos Aires Herald* en revelarlo al público. A lo mejor, al saberse descubierto por la colectividad británica en la República Argentina, Su Santidad, llevado por su natural modestia, desiste de intervenir en las olimpíadas venideras. Y por ahí no faltará quien diga que lo hemos hecho adrede, para aumentar la chance de nuestro Zabalita.



PAAVO NURMI

●

EL sector demócrata nacional de la Cámara de Diputados de Tucumán — según leo en *La Nación,* del 24 de junio — acaba de dirigir un telegrama al ministro del Interior, para denunciarle "la imposibilidad de reunirse en su período constitucional, porque el Poder Ejecutivo de la provincia, por intermedio de su policía, hace invadir el local legislativo con elementos maleantes que amenazan la seguridad personal de los legisladores e imposibilitan realizar sus sesiones". La nota de los recurrentes termina con el siguiente párrafo:

Agotados los recursos propios, manifestamos a V. E. que el Poder Ejecutivo *dispone de sus fuerzas para impedir el libre ejercicio de nuestras instituciones conforme el artículo 5 de la Constitución Nacional.*

Ningún artículo de la Constitución Nacional, señores demócratas nacionales de Tucumán, ni ebrio ni dormido, puede establecer que el Poder Ejecutivo dispone de sus fuerzas para impedir el libre ejercicio de nuestras instituciones. Entre los constituyentes del 53 no figuraban todavía el doctor Sánchez Sorondo y sus amigos.

●

EN *La Prensa,* del 26 de junio, el poeta Ernesto Morales publica unos "Triángulos", con ángulos muy poco agudos, por cierto. Leo allí, entre asteriscos y asteriscos, lo que sigue:

Vida es trabajo. Ya tendrás tiempo *de ver* tus manos cruzadas *cuando estés en el féretro.*

Eso cree, ingenuamente, el poeta Morales. En el féretro, en realidad, a uno no le queda tiempo para nada. Las visitas difícilmente lo van a dejar un instante solo para permitirle levantar un poquitito la cabeza y mirarse las manos cruzadas.

●

NOVELLA, "settimanale di novelle e varietá", que se publica en Milán, trae en su edición del 15 de mayo último un jugoso artículo sobre las actividades de Giuseppe Garibaldi en América, que comienza así:

Al servizio dell'Uruguay, che per difendere la sua indipendenza aveva preso le armi contro il dittatore del Brasile *De Rosas*

Giovanni Emanuele de Rosas, dittatore del Brasil, tenía un concepto muy europeo de la geografía. Por eso estableció la sede de su gobierno en Buenos Aires, con gran fastidio de los Varela, los Mármol y otros engominados unitarios.

●

EN *El Mundo,* del 28 de junio, me entero de una nueva revolución chilena, lo que por cierto no me sobresalta. Fué una revolución malograda, que evitó al país hermano una nueva junta de gobierno, seguramente fugaz. Leo con tal motivo que,

a pesar de la rapidez del movimiento, debido a la actitud de los *desparramadores de porcelanas,* pudo el comandante de aviación enterarse y tomar medidas de inmediato.

Antes, los desparramadores de porcelanas eran simples maridos nerviosos, que encontraban siempre la comida fuera de punto, y por medio de la vajilla casera patentizaban su altiva protesta. No pasaban de ser unos pequeños revolucionarios de su propio hogar, temor de sus cándidas esposas. Ahora los desparramadores de porcelanas hacen revoluciones en Chile. ¡Cómo degenera nuestra querida South America!

●

EN la sección "Los lectores que preguntan", de *Mundo Argentino,* del 29 de junio, contestan a Carlos V., La Plata:

El sol es un planeta y el centro del sistema astronómico, etc....

No, señor; protesto. El sol, que tiene luz propia y todo, es un astro. Tan astro como Ramón Novarro, Clark Gable o Gary Cooper.

●

EL Argentino de La Plata publica entre los anuncios de su primera plana una amenísima sección titulada "¡Buenos Días!". Leo allí, en la edición del 25 de junio, lo siguiente:

JORGE V

Rey de Inglaterra. Nació en *1762*; recibió una esmerada educación, pero desde muy joven *demostró su falsía y bajeza de instintos.*

El actual rey de la Gran Bretaña no merece un juicio tan severo, que sublevará sin duda a la colectividad inglesa. En sus 170 años de vida no ha demostrado, contra lo que dice el irrespetuoso cronista, más que nobles y filantrópicos sentimientos.

SEMANALMENTE **se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.***

Emiliano López y *F. Van Riel,* de la Capital; *Antonio G. Ezcurra,* de Coronel Brandsen; *Alberto Gruget,* de Mendoza, y *Fray Juan,* de Tres Arroyos.

EL *Atlántico* de Bahía Blanca comenta, el 23 de junio, la comedia "Mademoiselle", de Deval, estrenada por Paulina Singerman en la ciudad mencionada. De la crónica respectiva extraigo este párrafo:

La muchacha, que en un principio *intentó suicidarse, y luego confesar a sus padres su verdadera situación*...

Cuando una niña tiene que confesar a sus padres una falta de la magnitud de la cometida por la protagonista de "Mademoiselle", no le queda otro recurso que suicidarse primero, para enternecerlos y atenuar su rigor. Pensó cuerdamente la muchacha.

●

EN un gran anuncio de librería, aparecido en varios periódicos, se ofrecen las mejores obras maestras del mundo, en

ediciones completas, *nuevas*, en un solo tomo, impresas en España, *autorizadas por los autores*, bien revisadas y corregidas.

Y los autores de las obras maestras, cuya efigie aparece en las márgenes del anuncio, son, entre otros: Cervantes, Manzoni, Hugo, Gautier, Musset, Darío, Chateaubriand y Larra.

Es una delicadeza que los clientes deben aquilatar: todos estos señores han debido abandonar la inmortalidad, donde se encuentran desde hace algún tiempo alojados, para autorizar las nuevas ediciones de sus obras maestras. Es, por otra parte, una precaución indispensable contra ciertos editores. Justifica la pequeña molestia que habrá causado a los inmortales.

●

EN la sección "Visto y Oído", de *Crítica*, un señor Premiani asegura, el 12 de junio último, que

el general Manuel Belgrano, según el viajero inglés Haigh, que lo trató, era de rostro agraciado, pero *petiso* y gordo. *Tenían que ayudarle a montar a caballo.*

Lo de que el general Belgrano fuese petiso no consta en el libro de Samuel Haig titulado "Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú", donde se habla precisamente del vencedor de Tucumán. Transcribo el párrafo pertinente, tomado de la edición de La Cultura Argentina (1920), páginas 139 y 140. Dice Haig:

Belgrano nació en Buenos Aires y tenía reputación de ser muy instruído, pero no fué un general afortunado. Entonces, debido a su debilidad, no podía montar a caballo sin ayuda extraña, y no parecía capaz del esfuerzo requerido para guerrear en las Pampas. Su persona era grande y pesada, pero tenía un hermoso rostro italiano.

¡Cómo podíamos tener un general criollo, señor Premiani, que no fuese capaz de bolear la pierna para subir a caballo! Manuel Belgrano, que se improvisó militar porque así se lo exigió la patria, abnegadamente, sólo necesitó ayuda para montar por culpa de su debilidad, que no le impidió emprender las más duras campañas.

●

EL *Mundo*, del 25 de junio, informa, en su página 2, que

la señora Magda von Haragos, primera actriz de la compañía alemana de comedias Urban, se suicidó anoche ingiriendo veronal. La compañía esperaba tiempo favorable para trasladarse a Buenos Aires.

En su página 17, debajo de un retrato de Magda von Haragos, el popular matutino dice, entre otras cosas:

La aplaudida actriz acaba de fallecer en Santiago de Chile, víctima de una pulmonía.

Propongo una tercer hipótesis, de carácter transaccional: Magda von Haragos murió víctima de una bala perdida.

●

Y es de lamentar que la inteligente actriz, en vez de morirse, no se haya limitado a suicidarse. Porque en este caso podría sanar pronto, como el niño de que nos habla *Crítica*, del mismo día, que se disparó un tiro de escopeta en pleno pecho. En la crónica respectiva nos presenta el aludido diario la fotografía de una niña, que, según reza el epígrafe, es

la pequeña amiguita del chico que se suicidó

E inmediatamente habla del estado del pequeño *suicida*, y asegura que

Sanará pronto.

●

UN distinguido matrimonio italiano, que me honra con su amistad —omito nombres,— acaba de participarme el enlace de su hija Matilde con el señor G. S. P., y me

invita a presenciar la ceremonia religiosa, que se efectuará el 18 del corriente en la iglesia de San Antonio Devoto, a las 20 horas.

Ignoraba que el esforzado conde don Antonio Devoto estuviese ya santificado. Aplaudo calurosamente la medida. El cielo no puede permanecer insensible ante estos esforzados paladines de nuestro progreso que logran una destacada posición mediante el esfuerzo propio. Nuestros nietos, seguramente, llegarán a rezarle a San José Roger Balet, San Luis Colombo y San Max Glücksmann.

●

Y para terminar, un avisito de *Reflejos* de Villa Ballester (fecha 25 de junio):

MODAS DUBINI

Tejidos en general sobre medida. Castores. Bonitos modelos, desde $ 2.90.

Carruajes, autos, servicios fúnebres.

Modas, autos, servicios fúnebres. ¡He aquí toda la vanidad humana resumida en este pequeño anuncio!

Lea Vd. en el próximo número:

UN DESOCUPADO, novela corta de Hugo Wast, el más prestigioso de los novelistas argentinos de la actualidad, ilustrada por López Osorno. En este relato de ambiente de campo, su autor pinta con mano firme una casa pobre, cuyo jefe, **cansado de ser explotado como peón de caminos, decide abandonar el hogar en busca de mejores horizontes,** con la esperanza de traerle a los suyos un poco más de pan y un poco más de felicidad.

LA VIDA ROMANCESCA DEL MAYOR NAVARRO, nuevo episodio de la serie de historias de sangre, de amor y aventuras, firmadas por C. M. Pérez Arcoreca e ilustradas en multicolor por el reputado artista Alejandro Sirio. El mayor Navarro, que es un tipo de romancesco valor, guerrero de Ituzaingó y de las contiendas civiles, asombra a sus mismos compañeros con sus hazañas. **Vive varios años con los indios y se casa con una mujer de esa raza.** Caído Lavalle, huye a Buenos Aires después de dar muerte a un federal en el café de la Comedia, y batido Chacón, emigra a Chile, de donde regresa luego, siendo tomado prisionero por las tropas federales y fusilado.

QUIROMANCIA PELIGROSA, cuento por Lita Igual, ilustrado por Rodolfo Claro. La fatalidad desempeña un gran papel en el desarrollo de este cuento, ya que su protagonista, aficionada a la quiromancía, **al pronosticar a uno de sus galanteadores que correrá siempre tras un amor imposible, ella misma, conquistándolo, sufre las trágicas consecuencias** de su predicción.

EL ESPIRITU FUNDAMENTAL DE LA ARGENTINA, últimas impresiones sobre nuestro país, por la notable escritora inglesa Rosita Forbes, cuya reciente visita le inspiró la serie de interesantes artículos que han venido publicándose en estas páginas.

LA HORA DEL TE, comedia por Félix M. Pelayo. **Forma parte de la serie de piezas teatrales que se ofrecen semanalmente.** Esta vez se han prestado gentilmente para su interpretación los destacados artistas nacionales María Esther Pomar, Segundo Pomar y Marcelo Ruggero.

EL AMOR Y LA CORDIALIDAD DEL REY JORGE Y DE LA REINA MARIA DE INGLATERRA, por Francis Lascelles. Constituye el primer episodio de una serie titulada **"Los idilios reales",** en la cual se describe el noviazgo y la luna de miel de los actuales soberanos europeos.

¿HA PERDIDO LA MUJER SU FEMINIDAD CON LA EMANCIPACION MODERNA?, artículo de Blanca Moreno, en el que se trata un tema de **palpitante actualidad para la mujer.**

¡CAMINOS! ¡CAMINOS! ¡CAMINOS!, artículo por Nicolás Olivari.

EL ALMA DE LA POESIA MODERNA, ensayo por Hilda Pina Shaw.

CARTAS DE MUJER. Nueva carta de la serie que se escriben Silvia y Leonor, las dos buenas amigas, aquélla desde París y ésta desde Buenos Aires.

Además de otros cuentos, artículos, notas y poesías, en el próximo número se publicarán los más destacados acontecimientos sociales de la semana, como asimismo la actualidad gráfica de la capital y del interior, y las secciones de siempre, de gran interés para la mujer, la casa y el niño.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.

EN LA CENA DE HOY PRUEBE ESTE

RICO PLATO

SALUDABLE Y ECONOMICO

Este plato, con su aspecto apetitoso, tentador, es no sólo sabroso, riquísimo, sino también muy sano... Y es que contiene vitaminas... que en gran cantidad asimilará Vd.

Las vitaminas constituyen la "chispa vital" que regula el funcionamiento correcto del cuerpo humano.

Las tiene el Oleo Margarina "El Gaucho" en gran cantidad, y al freír o guisar con él cualquier plato, adquiere sus maravillosas cualidades nutritivas.

Oleo Margarina "El Gaucho" es un producto de Swift, reemplaza otros productos más caros con holgura... ¡es tan puro como el que más y *cuesta menos...!*

Fría Vd., guise, hornee cualquier plato con Oleo Margarina "El Gaucho". Haga un ensayo esta noche. Su paladar y su salud se beneficiarán. Pida a su almacenero una lata de Oleo Margarina "El Gaucho" de Swift.

Compañía Swift de la Plata.

OLEO MARGARINA "EL GAUCHO"

LENGUA A LA MARINERA

Se cuece una lengua de vaca en agua y sal, se le quita el pellejo, se corta en rebanadas, se cuela el caldo en que haya cocido, se desengrasa y se coloca todo en una cacerola con dos vasos de vino tinto, cebollitas, hongos y una taza de Oleo Margarina "El Gaucho" de Swift, mezclada con una cucharada de harina. Reducida la salsa a su punto, se sirve sobre tostadas de pan.

Oid ¡mortales! el grito sagrado: Libertad, Libertad, Libertad!

Tres Creaciones de Griet

Los perfumes de Moda

CHELA

OJOS NEGROS

DIME QVE SI

MUÑEQUITA

PRIMER BESO

POLVOS
LOCIONES
TALCOS
JABONES

El perfume del año

PERFUME
1932
GRIET

LOCION
POLVO
TALCO
BRILLANTINA

Perfumes Griet

Sinónimo de
Calidad y Distinción

Esquisita AGUA COLONIA GRIET

Tamaño Grande
" Mediano
" Cuarto
" Octavo

PERFUMERIA

GRIET

Girardot 1618 - 40 Bs. Aires